

EMPEÑOS DEL VALOR, Y BIZARROS  
Desempeños,

o  
SITIO

DE

FUENTE-RABIA,

QUE ESCRIBIO EN LATIN EL Rmo. P. JOSEPH  
Morè de la Compañía de Jesus, natural de la Ciudad  
de Pamplona.

SUCEDIDO el Año de ..... 1638.

ESCRITO en tres libros Año de ..... 1654.

Y

TRADUCIDO AL CASTELLANO AÑO DE . 1763.

Con algunas Addiciones, y Notas

P O R

DON MANUEL

SILVESTRE DE ARLEGUI, NATURAL  
tambien de la Ciudad de Pamplona,

Y

MAESTRO DE GRAMMATICA EN LA DE  
Sanguessa.

---

EN LA OFICINA de Joseph Miguel de Ezquerro,  
Impressor de los Reales Tribunales de Navarra.

19  
contraria, que la de Quito, no le podia  
perjudicar. Dize trahado a mi Iglesia, y  
se alego por ella, que se le dielle, enen-  
diendole sin perjuicio de la de la Puebla. Re-  
plicaron los Padres, que no se avia de po-  
ner, sin perjuicio: Declaro el Consejo, que  
se pudiese, y entendiese, sin perjuicio de la  
Puebla, y esto por Auto de Vista, y Revis-  
ta. Pidieron los Padres segunda vez, que se  
entendiese a lo menos sin perjuicio del esta-  
do, que tenia la causa de la Puebla con la  
Compañia, desde el año de 39. parecien-  
doles, que entonces no tenia esta Iglesia can-  
xecutoriada su posesion contra los Padres,  
Replicó por mi Iglesia, que no se avia de  
entender, sino sin perjuicio del estado presente, y  
por Auto de Vista, y Revista lo declaró el  
Consejo así, en favor de esta Iglesia, y  
quedo asentada, y executoriada en la Au-  
diencia Real de Mexico, y en su Consejo  
Supremo su posesion.  
22 Por este mes de Septiembre llega-  
ron Cartas, y aviso de este suceso de los  
Padres en el Consejo, y diversas copias de  
la alegacion primera, que yo escribi a S. M.  
con la Iglesia de el General Don Pedro de  
Utrua,  
C 2

*DICTAMEN CENSORIO DEL Rmo. P. FRANCISCO  
Martín de Villacomer de la Compañía de Jesús, Pre-  
feto de sus estudios de Grammatica en el Colegio de la  
Ciudad de Pamplona.*

**P**OR comision de este Supremo , y Real Confe-  
jo de Navarra he visto la traduccion , que Don  
Manuel Silvestre de Arlegui Maestro de Gramatica de la  
Ciudad de Sanguesa ha hecho al Castellano del idioma  
latino , en que escribió el Sitio de Fuente Rabia el  
P. Joseph Moret de la Compañía de Jesus ; y está  
conforme al original latino , y no contiene cosa con-  
tra las regalías , ni pragmáticas de su Magestad. Así  
lo juzgo , salvo mejor parecer. En este Colegio de  
la Compañía de Jesus de la Ciudad de Pamplona à  
24 de Junio de 1763.

*FHS.*

*Francisco Martín de Villacomer.*

*APROBACION DEL R. P. Fr. MIGUEL DE SAN BE-  
nito , Lector de Sagrada Theologia Expositiva , y de  
Mystica en su Colegio de Carmelitas Descalzos de Pam-  
plona , Escripitor de su Orden.*

**P**OR orden del Sr. Lic. Don Manuel de la Canal,  
Provisor , y Vicario General de este Obispado de  
Pamplona , y Canonigo en la Santa Iglesia de ella,  
he visto el Libro del Sitio de Fuente-rabia , compuesto en  
Lengua Latina por el P. Moret , y aora traducido à nue-  
stra Castellana por Don Manuel Silvestre de Arlegui , Pre-  
ceptor de Grammatica en la Ciudad de Sanguesa : y aunque  
andube algun tiempo bacilando , sobre si declararia con  
un *si* solo , el dictamen de mi juicio , por no in-  
currir en la negra censura de algunos Críticos moder-  
nos , que quisieron passásemos en silencio los elogios,  
acomodandonos à la esquivèz de sus genios ; pero me  
lo impidieron tres poderosos motivos,

P. Moret lib  
3. in fin.

(1)  
Hoc propriū  
est invidia,  
quando alte-  
ri aliquid ad-  
ditur, sic do-  
lent invidi,  
quasi illius  
sit aliquid  
subtrahum,  
quod illi est  
additum. Ha-  
mil. 34. sup.  
Mab. oper.  
imperfect.  
sub. fin.

(2)  
Totumque si-  
bi detrahi cre-  
dit, quod ad  
titulos vicine  
bonitatis ac-  
cedit. Epist.  
92. ad Regi-  
nald. Episc.  
Vide etiam  
Epistol. ad  
Abbat. in  
princ.

El primero : que cometer para la revision un libro , es como hacer consulta de la bondad de su con- texto ; y es constante , que quantos hombres verdade- ramente sabios tiene la Republica de las Letras , suelen dar causadas las consultas ; y el responder solo por el despotismo de su Juicio , sin afianzar la determinacion de su concepto , es precisamente de aquellos , à quienes parece que todo se debe al imperio de su voz , y que sus dictámenes no estan expuestos à una regular falibi- lidad. Y asi como para reprobear el Libro , era necessa- rio asignar un motivo justificado , tampoco será traspa- rar los fueros de Censor , exponer algun rasgo de su afianzada utilidad.

Lo segundo : Porque como dice el mismo Padre Morèt en esta Historia , el ser parco en las agenas ala- banzas se chàracteriza de envidia : *Et honoris parcum invidum haberi.* Es propiedad infame de la envidia , de- cia San Juan Chrisostomo , presumir , que se deterio- ra à si mismo , el que dà un elogio à su proximo , com- o si le robaran lo que conceptua ser unicamente suyo. (1) Aquella presumpcion orgullosa , que conducida en el humo feo de la soberbia , tiene su origen en el fue- go de la envidia , les hace discurrir con un magisterio fanatico , que quantas alabanzas dan à otros , se las quitan injustamente à si mismos ; afianzando , decia Pe- dro Blesense , su honra en el culpable silencio de la agena. (2) Disimular en una obra defectos que no perte- necen al Censor , es argumento de prudencia , y chà- ridad ; pero hacer el oficio de Harpocrates , quando hay meritos en la obra , arguye que no anima bizarra san- gre à las venas ; pues es maxima constante , que ocul- tar la alabanza , quando hay ocasion de proferirla , sin que se siga perjuicio à otra persona , arguye , inspeccio- nadas las reglas de la moralidad , demarcables presump- ciones de rancor ; ò por lo menos el mismo silencio publica en tal sistema à voz en grito , ò la envidia , que permanece reconcentrada en las concavidades del pe- cho , ò ser un génio sumamente hypocondriaco , que so- lo trata con la fantasma de si mismo.

Lo

Lo tercero : Por pagar à los Historiadores algun tanto de lo mucho , que debemos. No se puede negar , decia Beroaldo , que debemos corresponder à los Histo- riadores con agradecimiento , porque en fuerza de sus trabajos literarios nos dexaron escritos los acontecimien- tos , que dieron de si los años , y quanto ha sucedi- do en las Gentes , y en los Pueblos. (3) Porque si la Historia , y descripcion de los hechos de la antigüedad , es , dice Nicetas , un libro , donde aquellos , que dexa- ron la vida , recobran el aliento ; pues al modo , que en el Juicio final la voz de la Trompeta sacará del sepulcro à los difuntos , asi la Historia resucita todos aquellos lances , que el tiempo sepultò en la tumba de lo pasado ; (4) en las hojas de este Libro se registra- rà el mapa mas instructivo para el gobierno del cora- zon humano ; y se animarán à magnanimas empresas los generosos alientos , al ver las invidias heroicidades de nuestros antepasados.

Y aunque es verdad , que Don Manuel Silvestre de Arlegui no es el Autor de esta Historia ; pero se le debe la comun utilidad por traducirla. Viven algunos en la engañosa persuasiva , que para la conversion de un Libro basta la literal inteligencia ; y es constante , que algunas piden una fatiga insuperable , que cues- ta su exaccion toda la vida de un hombre. Con un con- tinuo desvelo , dice nuestro celebre Honorato , que se- ñalò rumbo à los Críticos ; con un continuo desvelo se dedicò la infatigable sollicitud de San Geronimo à la puntual traduccion de los libros sagrados ; y la con- templò el Santo Doctor de empeño tan dificil para si so- lo , que de la Academia Tiberiade llamò un Decèssimo Judio , con quien instruyendose en la Lengua santa pu- diera dar à la traduccion puntual inteligencia. (5) Y aun advierte nuestro à *Matre Dei* en sus Preludios Isagegi- cos , que acaso vencido de un tan molesto trabajo , hu- biera tirado San Geronimo la pluma , dexando en sus pri- meras clausulas la obra , à no estàr aquel Doctor dicien- dole continuamente al oido ; *Geronimo , un trabajo soli- cito lo vence todo.* (6)

(3)  
Plurimum  
profecitō His-  
toricis debere  
non possumus.  
inficiari, quo-  
rum labore,  
ac industria  
effectum est ut  
omnium eta-  
tum, omnium  
gentium, om-  
nium Populo-  
rum res gesta,  
omnia praecla-  
ra facinora  
scirentur à  
nobis.

Beroald. in  
Orat. orat. tit  
Liv.

(4)  
Haud abs re  
viventium li-  
ber appellabi-  
tur historia,  
rerumque ges-  
tarū descrip-  
tio : Tuba clā  
gor, quo jam  
olim mortui,  
velut è sepul-  
chris excita-  
ti in medium  
producuntur  
Nicetas apud  
Annum The-  
resianum. Més.  
Julij die 4.  
num. 1.

Esta num. 1.



S. Hieron. à Esta verdad, que en otras traducciones es genuina, *Sebola*, *fioc* se hace mas visible. En esta Historia. Escribióla el Padre *Academia Ti-* Morèt con un estilo cortado, y conciso, que hace di- *beriadis Doc-* ficultar la inteligencia del contesto; y aun à Gramaticos *torum Judaii* excelentes les costaba mucha pausa, haciendose muy pe- *accerfuit*, à sada su letura. A lo que se añade tener la impresion unos *quo lingua Sa-* yerros de mucha consideracion, que sin mucho tiempo, *ta imbueretur* y discurso no se podian emendar; y sirva, entre otros *quoque ad non* muchos, de exemplo, el que inspecciona à la primera *zullis Biblio-* hoja del libro: *Cupido incessit claram duo nostro obsidionem* *rum vertem-* memorandi. Donde por mas que se refrote el ingenio, *dos libros ve-* contemplará en su percepcion un insuperable escollo, que *luti socio ute-* para vencerse pide mucho trabajo, y discurso. Con ellos *retur.* lo configuió felizmente el Traductor, que lee así: *Cu-*

*Honoratus à* pido *incessit claram duo nostro obsidionem memorandi*, y à *S. Maria Ai-* este modo tiene otras casi infinitas leturas, no solo de *matroes. in* igual, pero aun de mayor dificultad. Por cuya causa *regul. usum* no viene aqui lo que decia la elegancia de Saavedra: *Critic. Difer-* Porque el oír por interprete, ó leer traducciones, está *tit. 5. art. 3.* sujeto à enganos, ó à que la verdad pierda su fuerza, y *ant. med. sub* energia. Antesbien el leer la Historia en su original está *signo.\** expuesto à una frecuente decepcion; quando la letura

(6) de esta traduccion, sobre aclarar con bello manejo las *Labor impro-* dudas, que pueden ocurrir, presenta à la Historia mas *bus omnia vin* gallarda con el ropage de nuestra lengua. Y así qui- *cit. N. Anto-* tando las palabras de la boca à Lope de la Vega en el *nius à Matre* Peregrino en su Patria, podrá decir el Traductor con *Dei. Pr. stud* toda propiedad. *Yo las traduzco así; acaso la version no* *Isagog. Pra-* les quita la gracia, y magestad, que les daba la Reyna de *lud. 2. dub. 3.* las Lenguas.

S. 2. in fin. Todos, pues, le somos deudores à este sabio Traduc- *P. Morèt hic* tor, que nos ministra inteligible lo que no se podía *lib. 1. in prin* percibir, ofreciendo à costa de mucha fatiga à los *cip.* aficionados à la Historia para bien, y utilidad publi- *Saavedra em-* ca memorables sucesos, que puedan imprimir en la me- *pres. 5.* moria, sin mas trabajo, que una deleytosa letura. Por *Lope de la Ve-* lo que no podrán ya decir los curiosos, lo que Ptolomeo Philadelpho escribió à los Maestros Judios, segun refiere San Epiphanio. *Què utilidad*, les decia, *puede ser*

la de un theforo oculto; y la de una fuente cerrada. con can- *dado? Esto os dixera Yo* con superior motivo, de los li- *bros, que me habeis enviado;* porque como no podamos en- *tender la Lengua, en que están escritos, no nos pueden servir* *de emolumento.* (7) Así pedia aquel estuudiofo Principe la *traduccion de los libros,* para poder entender sus do- *cumentos.*

En la misma forma podian todos, (y con especiã- *lidad aquellos, à quienes por la sangre heredada toca parte* *de los trofeos)* escribir al Padre Morèt: Que importa *hayais escrito con acierto la Historia, si nos oculta* *la inteligencia la impericia de la Lengua, ó quando no* *nos sea totalmente estraña, nos cuesta mas sudores, que* *dar la batalla à los que se hallaron en la guerra? Què* *importa, que empadrones gloriosamente à nuestros an-* *tecessores, si está oculto el espejo, donde se representan* *sus imagenes? Què sirve dès la gloria de nuestro lina-* *ge al eco de la fama, si se entrapan las voces en lo* *obscuro de la letra? No hace al caso, que en honor* *suyo griteis, si no os entendemos lo que hablais.*

Todo esto lo facilita el sabio Traductor con una pur- *tual energia, proponiendo visibles al primer aspecto to-* *dos los puntos de la Historia. Y si por la traduccion, que* *hicieron los Setenta, ofreciendo perceptible al Pueblo* *lo que antes no entendia, se instituyo dia de fiesta en* *sentir de Philon, San Justino, y Rabbi Azarias refe-* *ridos de Serario, contra la fabula fementida de Escali-* *gero; es acreedor el Traductor de esta historia, à que* *le se den gracias por la version, que hace de ella.*

Y la hace con tanta puntualidad, que podemos de- *cir lo que por grande elogio decia Ciceron: Es la tra-* *duccion con tanta propiedad, que al mismo Eschinio oimos* *hablar en latin.* (8) Hace Don Manuel la traduccion del *Padre Morèt con tanto acierto, que parece oimos al* *Padre Morèt hablar en Castellano. Por cuya causa, y* *por no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra* *Santa Fè, ni à las buenas costumbres, antesbien servir* *à todos de mucha utilidad, soy de parecer, que salga* *à luz. Así lo juzgo en este Colegio de Carmelitas*

ga Peregrin. *en su Patria* *lib. 2.*

(7)

*Oculi Thesau-* *ri, & obfig-* *nati fctis que-* *nam potest uti* *litas esse? Hec* *ego de his lib.* *quos ad me mi-* *ssisti, usurpa-* *re iure posse vi-* *deor, nam cum* *scriptas in his* *litteras legere* *nequeamus, ni-* *lli esse nobis* *usui, & emol-* *umento pos-* *sunt.*

D. Epiphan. *de mensur. n.* **II.**

*Apud Serar.* *in Prologomē.* *cap. 17. quest.* *17. Escaliger.* *animadvers.* *ad Euseb. fal.* *mibi 124.*

(8)

*Eschinem ip-* *sium latine lo-* *quentem au-* *diamus.* *Cicer. lib. de* *optim. genera* *Orator.*

Descalzos de Pamplona à 5 de Julio de 1763.

Fray Miguel de San Benito,  
Lector, &c.

### LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON MANUEL DE LA CANAL, Canónigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Pamplona, Provisor, y Vicario General de este Obispado por el Ilustrísimo Señor Don Gaspar de Miranda, y Argaiç. Obispo de el; del Consejo de su Magestad &c.

Por la presente, y lo que à Nos toca, concedemos licencia à Don Manuel Silvestre de Arlegui, natural de esta Ciudad, y Maestro de Grammatica de la de Sangüesa, para que sin incurrir en pena, ni Censura alguna, pueda hacer imprimir el Libro, que ha traducido de la Lengua Latina à la Castellana, intitulado *Sitio de Fuente-rabia* del año de mil seiscientos treinta y ocho, que lo compuso el R. P. Joseph Morer de la Compañia de Jesus: Atento à que habiendo sido visto, y reconocido con nuestra Comisión por el R. P. Fray. Miguel de San Benito, Lector de Escritura del Colegio de Carmelitas Descalzos de esta Ciudad, consta por su Censura no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fee Catholica, y buenas Costumbres. Dada en Pamplona à nueve de Julio de mil setecientos sesenta y tres.

Lic. Don Manuel de la Canal.

Por mandado del Señor Provisor.

Agustín Antonio de Elizalde.

Escrivano.

Lic.

### LICENCIA, TASA, Y PRIVILEGIO del Real, y Supremo Consejo de Navarra.

Certifico Yo el Secretario infra-escrito, que por el Real, y Supremo Consejo de este Reyno se ha concedido facultad à Don Manuel Silvestre de Arlegui, Maestro de Letras Humanas en la Ciudad de Sangüesa, para que pueda imprimir, y vender un Libro intitulado *Empeños del Valor; y bizarros Desempeños, ó Sitio de Fuente-rabia*, Escrito por el Rmo. P. Joseph Moret, y traducido por el dicho à la Lengua Española; con prohibicion de que ninguna Persona lo pueda hacer, durante el espacio de cinco años, sin consentimiento suyo; habiendo tasado à seis maravedis por Pliego: en cuya certificacion firmè en Pamplona à trece de Octubre de mil setecientos sesenta y tres.

Nicolas Fermin de Arrásfia,  
Secretario.



FEE

ERRATAS. CORRECCIONES.

Página

4. En la dedicatoria.	Don Juan	Don Juan,
4.	oprobio	oprobrio
13.	Campañias	Compañias
32. Nota marginal.	Espa	España
46.	constantemente	constantemente
47.	medio dia	medio-dia
50.	despañaron	desempeñaron
55.	remos	Remeros
63.	mopo	modo
65.	improviso	improviso
74. Nota marginal.	enga	encarga
71.	acomodassen	acomodassen
78.	naturalex	naturaleza
105.	estaban	estaban
109.	innacion	inaccion
119.	fuerzas	fuerzas
123.	corcomido	carcomido
130. Nota marginal	Monanio	Montanio
133. en la foliacion	333	133
139.	Dorfa	Dorfa
141.	que	que
142.	sentimieuto	sentimiento
142.	no obstante	no obstante
144.	que	que
147.	guerra	guerra
151.	de	de
171.	troga	Tropa
178.	buelo	vuelo
179. Nota marginal	aflo	afalto
185.	teraplèn	terraplèn
219.	huir	huir
222.	que	que

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR AL LETOR.

A Caso no debió de poder el Padre Morèt presidir à la impresion de su Libro : y se le sustituyò ( à lo que Yo pienso ) no uno, que entendia bien la Lengua ; que ésto hubiera sido mejor : ni otro, que no entendia absolutamente nada ; que esto hubiera sido menos malo : sino alguno ( esto fue lo peor ) que de la Lengua Latina tenia apuradamente aquel rudo, è indigesto conocimiento , y noticia , que alcanza un mal Menorista , ò por ahì. Haze , que al tal Corrector se atribuya este châracter , la contemplacion principalmente de la calidad de las mentiras de impresion de este Libro , tantas

*Quam multa in sylvis avium se millia conant,* Virg.  
*Vesper ubi , aut hybernus agit de montibus imber.* Gorg. 4  
 Vers. 473.

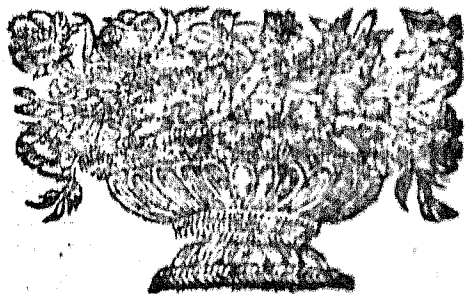
Y aunque en el número de ellas hay muchos Libros, que le igualarán ( ojala ! no fueren , por desgracia , de los buenos , y que con mas cuidado se habian de imprimir , V. g. los que Yo agora me acuerdo , el *Criticón de Graçian* , la *Rhetórica de Decolonia* , y los *Coloquios de Luis Vives* en las mas impresiones ) à este nuestro ninguno llega en la calidad de las mentiras. Quando una errata es groserísima , de modo , que ella misma està diciendo *Aqui hay mentira* , como quando este mismo Libro dice en la pag. 67. *inges copiantes* en lugar de *ingentes copias* ; se puede decir , que no és mentira : y si así fueran todas las del Libro, las tomaríamos ( es frase familiar de Cervantes ) por tortas , y pan pintado. Pero el Corrector de la impresion de Morèt , animado del conocimiento de quatro palabras Latinas leyò aquella Obra , de letra tal vez no muy clara , cortando , y trinchanto ( como dicen ) al modo de su escasa inteligencia : de suerte , que como una mitad de las erratas salieron tan diabólicas, artificiosas , y refinadas , que te aseguro , que el haber dado con algunas de ellas se puede reputar por felicidad de la suerte , mas que por valentia del ingenio.

Por

Por esso hallarás en esta Traducción en infinitos lugares contrario el sentido á lo que presenta la letra del Original. Me ha parecido anticiparte esta advertencia, para que desde el principio no entres con desconfianza de la fidelidad de la version.

Tambien me parece ser de este lugar el advertirte, que estoy , y he estado en el conocimiento de que el mejor modo de haberle presentado esta obra era , haber ingerido el texto Latino ; y á mas , haber presijado una Lámina de Fuente-rabia , qual tubo el Original ; pero cree ( me valdré de una clausula de Morèt , que la dixo por otras obras costosas ) que es *Paucorum hic sumptus , & ultra privatam opes.*

Vaya esto por delante : al fin del Libro hablarémos mas de largo.



(1)  
*DEDICATORIA DE EL R. P. JOSEPH*  
*Morèt , Autor.*

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON  
Martin de Redin y Cruzat : de la Orden  
de los Caballeros de San Juan de Malta,  
Gran--Prior en el Reyno de  
Navarra. \*

**R**esolviendo Yo ( Exmo. Señor Don Martin , honroso complemento de los Redines , y gloria de los Caballeros de Malta ) conságrar á V. Exc. el Sitio de Fuente-Rabia , que vá para diez y seis años , que se practicò ; pero hà poco , que Yo lo he escrito : no sé , si le invòque Mecenas , ò con mas razon lo presènte por testigo de esta Obra. Porque de las cosas , que en ella se dicen , habiendo sido V. Exc. no solo testigo presencial , sino tambien cooperante yá con las obras , yá con la direccion ; será un ante-mural contra la rígida Critica , que incrédula à algunos hechos de la Historia , quando no puede resistir à la authoridad , y credito de los Escritores , moteja à estos de mal informados en la verdad de los sucesos. Ni tardè mucho en la eleccion de Patronos que desde luego reputè por mas à proposito à uno , que se halla no solo circunstanciado con el afèct de apasionado , sino enterado de lo que en verdad sucedió. Tampoco se me ofreció la duda de si tomaría con gusto V. Exc. este cargo , pues q̄ otras muchas veces lo hà abrazado. Porque esto de hacer bien tiene por naturaleza un genero de complacencia congénita , que en experimentandose , se siente uno incitado à solicitarla una,

\*

y

---

\* Quatro años despues que se le dedico este Libro , esto es en el de 1658. suè nombrado Gran-Mestre , como la manifiesta la Inscripeion Latina , que la Ciudad de Pamplona colocò en la Casa Originaria de los Redines en la Calle Mayor.

y muchas veces \*. Fuera de que los de un animo generoso como V. Exc. mantienen siempre un genero de apego à sus mismos favores, y los fomentan de su parte, para que vayan creciendo. Me ha parecido, Excmo. Señor, confesar, y dar por asentado en la Dedicatoria de mi Libro, esto, que en la realidad es lo mas correspondiente, y tambien lo mas cierto; y no tanto, haber intentado Yo con esta ofrenda pagar à V. Exc. los muchos favores, que le debo. Porque conozco, que esta Obra, que se acoge à su sombra, mas puede venir solicitando su aylo, que desempeñando gratitudes. Pero, aunque esto es verdad, no negare, que he solicitado tambien, dar con esto alguna recompensa, y quando no pueda bastante-mente; mostrar à lo menos, que lo deseo, y que he querido salga à luz este tal qual testimonio de mi antigua veneracion à V. Exc. que debo guardar à su Casa, así por lo que le mereció mi Padre, como por lo que Yo le he debido. A los hermanos de V. Exc. Caballeros muy esclarecidos los respeto siempre mi Padre, y los obsequio con mucha puntualidad mientras vivió, y bien sabe V. Exc. la estimacion, que naturalmente hicieron de él; que, por lo que à ellos les oyó, apasionandose por quien ya estaba difunto, se lastimó muchas veces de que anticipada la muerte lo hubiese negado à su trato; de fuerte, que todo quanto V. Exc. favorece, y honra à este hijo suyo, me persuado, gozandome de ello, que lo hace por atencion à la memoria del Padre: Y así como por la temprana muerte de sus carísimos hermanos (si puede llamarse muerte temprana el morir colmados de alabanzas, y despues de haber servido notablemente à la República) recayeron en V. Exc. los creditos suyos, tambien en mí las deudas, y obligaciones de mi Padre: con que de todos modos será legitima su demanda: Pero ni solo por estas obligaciones particulares, sino aun por las del Público me contemplo deudor de V. Exc. y de su Casa, la que, siendo fecunda Madre de muy esclarecidos Heroes, tantos parió para el bien comun, quantos parió, habiendo sobrepujado los cotos de lo humano en tanto grado, que no hay en todos ellos uno tan solamente, que

funde.

\* Este sentimiento lo repitió Morét en el Tom. I. de los Anales, lib. 9. cap. 4. §. 16.

funde excepcion de aquella generalidad. Facil me era, correr toda la antigüedad de muy allá, y desenvolver las ancianas grandezas de su Casa, à no ser que el credito del tiempo presente es mas seguro, y que mas mueven los exemplares, que se ven, que los que se oyen. Hable en lugar de toda la antigüedad el hermoso agregado de sus hermanos, y de V. Exc. que, aunque la Casa de los Redines hubiese sido desconocida, le diera los mayores lustres. A Don Miguel, y Don Tiburcio los celebró España por esclarecidos en la gloria Militar, y por Capitanes los mas esforzados de este siglo; y viendose ahora embarazada con tantas guerras, los suspira. Aunque en la flor de su edad nos arrebataron de las manos à Don Miguel una violencia enemiga, y la fortuna émula siempre del valor en la Conquista de la Isla de San Martin; bien se puede decir, que murió viejo; pues con sus hazañas Jabró una fama, que durará largas edades, habiendose echado de menos su persona en tanto grado, que en medio de haberse conquistado la Isla, y abierto la navegacion à las Armadas de España, casi se dolió ésta de la victoria, y como por maldicion deseaba, que el Enemigo lograse victorias de esta casta. Végador de la muerte de su hermano à costa de mucha sangre enemiga sobrevivió D. Tiburcio, aunque traspasado un brazo, y mereció del Rey grandísima estimacion. Pues habiendo vuelto de la Conquista de la Isla, dando al Rey el parabien de la victoria, al tiempo que le fue à besar la mano, se quitó una Cadena de Oro, y se la puso al cuello, la qual preciosa alhaja hizo Don Tiburcio se vinculasse en el Mayorazgo de los Redines. Hicieronle sus proezas digno de vida mas dilatada, para que creciesse asta aquella agigantada grandeza, que aun la hizo mayor con desdeñarla, quando despreciando sus muchos, y grandes honores, en el auge de las glorias de este mundo, trocó con total asombro de España la Cota por un sayal, y la Banda Militar por un cingulo de esparto de macilenta milicia en la Religion Franciscana de los Padres Capuchinos, acreditando al mundo, que estaba revestido de un espíritu, cuya esfera no podian llenar las glorias de este siglo. Vivió una vida muy santa, y penitente, y murió, como vivió. Estando ya para enterrarlo, pidió el Governador del Lugar al Guardian le alargasse el Sayal por Reliquia,

(4)

líquida : quien condescendiendo con sus instancias, envió á algunos Religiosos, que desnudassen al helado Cadáver; pero Don Tiburcio, Custodio del humilde ropage no menos en la muerte, que lo que fué en la vida no obstante grandes injurias, que por ello sufrió en poder de unos Hereges; no permitió, lo desauthorizassen despojandole, aunque muerto, del uniforme de la Milicia Celestial. Cosa verdaderamente asombrosa: no hubo fuerzas humanas, que bastassen á extender sus brazos, para que se le pudiese sacar. Acudió el Guardián conmovido de la novedad del suceso, que al principio no lo quería creer: asta que, viendo, que otros nuevos esfuerzos, aun tirando muchos á un tiempo, no alcanzaban; llenó de asombro intimó al muerto, le guardasse aquella obediencia, que en vida había professado perfectamente; y que se dexasse desnudar, para satisfacer á un devoto, que descaba su fayal por Reliquia. Obedeció al punto con asombro de los circunstantes; y extendiendo los brazos, permitió, que se lo quitassen en obsequio de la obediencia, la que muerto copiaba vivamente, haciendose *obediente mas allá de la muerte*, con piadosa emulacion del que se hizo *obediente asta la muerte*; y para que nada faltasse al exemplar, bien extendidos del mismo modo los brazos, como si estubiera en una Cruz. Tiene por esto V. Exc. nuevo motivo, para que á la Cruz brillante, rubricada muchas veces con la sangre de los Bárbaros, y enemigos de la Religion Christiana; que lleva en el pecho, como insignia de su Nobleza, y dignidad, aumente los fervores de su devocion, como á quien le recuerda la fantidad de su hermano. Y aunque Yo bien sabia, que por diferentes cartas de la América, y por sujetos fidedignos le era notorio á V. Exc. este hecho; no me há parecido passarlo en silencio, en perjuicio de los venideros. Por la parte de las Letras tambien añadió realces á su Casa el insigne Don Juan Doctor Salmaticense, y muy conocido en España por su ingenio, y erudicion. Desempeñó tambien su parte por sus laudables cónsombres la ilustre hermana Doña Rosa, varonil en el ánimo, santa á lo antiguo, y para decirlo en una palabra, muger, pero no de estos tiempos, para que á nadie le quede duda de que la nativa virtud de los Redines, ni en el sexo padece decadencias. En el hijo de esta Don Juan Francisco, Joven de gran

(5)

grandes esperanzas, con razon pediré á Dios éche su bendicion, para que se le multipliquen á V. Exc. tantos descendientes, quantos merece la Familia de los Redines, que há sido pródiga de su sangre, para derramarla en obsequio de la República. Solo V. Exc. entre todos los hermanos há quedado para nuestro consuelo, y para q̄ los que solo por noticias han conocido las prendas de aquellos, vierdolas en V. Exc. las créan, y los que las vimos, suavizemos el sentimiento de haberlas perdido, como que todavia viven en V. Exc. y le elevarán á aquel supremo grado de gloria, que en parte atajó á sus hermanos la muerte. Y verdaderamente tanto como V. Exc. interessa en ello la República, pues habiendo nacido para su adelantamiento, desde los primeros años cultivó el ingenio con las primeras Letras de Humanidad, y Filosofia en nuestro Colégio de Pamplona, para que en los ratos, que quedasse desembarazado de la faena de las armas, pudiesse dedicarse á la Poesia, igualmente amigo de estas dos tan opuestas facultades \*, y siendolo tambien de nuestros Religiosos, en compañía de los quales educado V. Exc. bebió á una con la fabiduría un amor, qual suele engendrar, eterno, y semejante á ella. Luego labraron el ánimo de V. Exc. los negocios de las Armas, y con mucha gloria: aun sin apuntarle el bozo, ansioso de ganar fama yá guerreaba lexos de la Patria contra el Turco, que estaba insolente con las victorias, logradas no tanto por su poder, como por nuestra defunion. Y no obstante esta inquietud de ánimo, y tumultuaria aplicació á las

---

\* Al Musas averfas castris hemos dado la traduccion, que se vé, con que se significa lo incompatible de las Letras, y Armas; pero confesamos que tambien pudo Morèt querer decir, que Redin exercitaba la Poesia á vuelta (digamoslo assi) ó á espaldas de la Milicia, con igual elogio al que Ovidio dió á Sullio en la Eleg. 8. del Lib. 4. del Ponto en estos disticos.

Quod nisi te nomen tantum ad majora vocasset,  
Gloria Pieridum summa futurus eras.  
Sed dare materiam nobis, quam carmina mavis:  
Nec tamen ex toto deferere illa potes.  
Nam modò bella geris, numeris modò verba coerces;  
Quodque alijs opus est, hoc tibi iustus erit.

(6)

as Armas, sobrefalia en V. Exc. (lo que rara vez se encuentra en los Caballeros Murciales) un ajustar su natural á las Leyes de la prudencia, y acomodarlo al gobierno político, y de la paz, con tanto primor, que se dexaba conocer, que su ánimo, á qualquiera cosa que se aplicasse, no se contentaba con medianías. Bien conocieron estas prendas los Gran-Maestres, y la Religion de los Caballeros de Malta, quienes enviando á V. Exc. con Legacías de mucha monta á las Cortes de Roma, y España, habiendo logrado siempre sus pretensiones, fueronregoneros de su conducta, no menos para lo Político, que para lo Militar. Volvió despues de larga ausencia á su Patria nombrado Gran-Prior de los Caballeros de Malta en este Reyno, y por votos de muchos solicitado para Gran-Maestre, Consejero del de Guerra en la Corte de España, y asociado al Marqués de Velez, para que como Gran-Maestre de Campo General defendiesse á su Patria. Ni jamás ésta podia haber echado de menos con mas razon su persona, porque atemorizada con la súbita invasion, el escudo, que habia de oponer al enemigo, que ya pisaba las entradas del Pyrinéo, solo podia ser V. Exc. y lo mismo el embarazo, que en su invasion podia aquel rezelar. Y en realidad solo con la persona de V. Exc. tubo la Patria bastante que oponer, y el enemigo bastante que respetar. Quanto le mereció en aquel trance su valor á Navarra, poco despues lo mostró, quando asaltando el enemigo con nuevas huestes nuestros confines, se desnudó de sus propias tropas, para enviarlas por socorro á Fuente-rabia á la orden del de Velez, contemplandose aun sin tropa, bastante seguro este Reyno, solo porque le asistia el valor de V. Exc. á quien el Rey encargaba su gobierno. No parece sino que en todas partes se repetian los peligros asta que llegasse V. Exc. para que tubiesse su valor ocaciones de desempeñarse, porque quando fué por Gobernador, y Capitan General de Galicia, la encontró embarazada en turbacion igual á la de Navarra. No bien habia pisado sus umbrales, quando por la parte de Monte-Rey le entró en Galicia un grueso Exercito de Portugueses, enviandole con furiosa fañá, y que ya con los deseos, ya con el pensamiento eran dueños de toda aquella Provincia. Hizo rostro V. Exc. en una Campaña con corta porcion de Tropas, y ellas visos. Jamás

(7)

más há habido prueba mas convincente, que entonces: de que TANTO vale un Exercito, quanto valga su General. Siendo superior el numero de los enemigos, rebatida nuestra caballería, y bacilante la infantería; V. Exc. que no andaba, sino que volaba en las primeras filas de la barguardia, se metió por entre millares de enemigos: y animando, enseñando, riñendo, y exponiendo su persona, en cuya defensa sabia, que se empeñarían los soldados, trocó la suerte de la batalla. Y refumiendola de nuevo (gran dificultad en la guerra), menor fué, haber vencido al enemigo despues de un largo, y sangriento combate, y distinguir así con esta famosa victória los principios del gobierno. Igualó V. Exc. con este hecho los exemplares de los Héroes antiguos, que se sacrificaron por el bien público: y aun habrá quien diga, que los sobrepaja, yá por haber sido con mas felicidad, yá porque quiso Dios, que V. Exc. sobreviviesse á la victória. Enfalzan los Annales de Roma al Dictador Posthumio, porque, habiendo trabado batalla con los Latinos junto al lago Regillo, viendo tibio el exercito Romano, por competirse aquella; metiendo el estandarte en las filas del enemigo, por la infamia, que se seguiria de perderlo, enardeció á los suyos á que desbarataffen al enemigo. Digno es de alabanza el pensamiento del Romano, pero mas la fortaleza de V. Exc.: pues si aquel encendió á su gente, no mas que tibia, V. Exc. á la que estaba fria, é iba de retirada: él, con exponer el estandarte; pero V. Exc. la persona. Volviendo á esta su Patria despues de la victória, no tubo por decente el descanso, ni aun en la vegez. Dexó á su tierra por Malta, y en este baluarte de Europa, Corre de su Religion, y Plaza de armas de la Christiandad asiste su persona inspirando á los juvenes sus madúros consejos, que en frase de Pindaro es lo mismo que vestir sus lanzas con azéradas puntas. Ni exime sus últimos años del servicio al bien público, negandose á la jubilacion, que tantas veces se le há querido conceder á voto de todos: y toda ésta Islá con aquella pericia, que tiene V. Exc. en la Ingeniatura, procura asegurarla con nuevas fortificaciones contra las invasiones de los Bárbaros, y el soberbio poder de los Orientales, y mezclandose entre los trabajadóres, no se desdena de que sus triunfadóras manos manejen los cespedes. Siendo pues V. Exc. Caballero



ballero de estas circunstancias, hijo de Pamplona, de una casa, que por línea Paterna, y Materna está emparentada con las mas distinguidas de Navarra, añadiendo á los suyos los ustres de sus hermanos: consagrando Yo á su nombre esta Obra, aunque pequeña, por los grandes beneficios, que áfi Yo, como nuestra Compañía le debemos; desgracia será no llegar á obsequiarlo bastante, pero fuera ingratitud el no intentar. Ni créo es fuera del caso, ni desapacible, ofrecer á un Militar un Libro, cuyo assumpto es: *Empeños del valor, y bizarros desempeños*. En mí á lo menos há sido necesidad el cubrirme con su autoridad, como con un escudo: y no faltará naturalmēte contra quién; porque hay una especie de hombres, que de todo hacen algo, que dirán, que los pasages de un solo sitio no pedian tan dilatado escrito, acostumbrados los tales á contentarse con la superficie de los hechos, y á que se les digan las cosas por mayor, como en un mapa-mundi. Pero en quanto á publicar las proézas de los Varones fuertes, mas quiero, que me noten de largo, que de corto. Y cómo puede notarme de prólixo un Crítico juicioso, si para leer las proézas, que cuento, sobran menos horas con una mitad, que se gastaron dias en ejecutarlas? Y como quiera que alguno concida mas gusto en una historia compendiaría, y que solo por mayor toca los pasages de los sucesos, á lo menos para la enseñanza, y provecho es ventajosa aquella, q̄ propone exactamente á la vista lo sustancial de los hechos, sus causas, y todas las circunstancias. Pues no créo, q̄ adelantan en la Medicina aquellos facultativos, q̄ como en una ojeada miran á bulto un cuerpo humano, sino aquellos, q̄ con meauda anatomía van separando de uno en uno los miembros, y registrando las mas pequeñas partes: Fuera de que aun para el gusto mas del caso me parece, que se dén á conocer los semblantes, y todos los razonamientos de los que juegan en el pasage, se pinten sus movimientos, y aun el que se puntualizen las heridas. Pero el defenderme en esto, Exc. Señor, es de su encargo, y V. Exc. lo sabrá hacer: á mí solo me toca dexarlo á su cuidado. Será para mí bastante, que esta Obra merezca su aprobacion; y quando no, que se reciba á lo menos con la voluntad, con que se ofrece, es á saber, como testimonio de un ánimo agradecido; pues solo con esto tendrá el galardón, que puede pretender. Dios prospere á V. Exc. De este nuestro Colegio de Segovia 12. de Abril de 1654.



## LIBRO PRIMERO.



EL HACER SABER A LOS VENIDERS las virtudes, y proézas de los esclarecidos Varones Antepassados, cede en gloria de estos, en enseñanza de aquellos, y tambien en grande alabanza del que las escribiere: y quando la avaricia, ambicion, y toda casta de desordenes se han señoreado de la República, y llegaron á cerrar el passo á los premios de la virtud; y á aquella no puede dár á los buenos otro galardón, sino hacer, que yá que no las riquezas, y el valimiento, á lo menos una esclarecida fama sea el premio de sus meritos: porque con aquella logran los buenos un entero desahogo, en fuerza del qual no sienten, que los demás bienes sean juguete de la fortuna. Y como en realidad no puede darse edad mas viciada, ni menos amante del pundhonor, que la nuestra; por esto mismo deben los buenos hacer los mayores esfuerzos, para llenar con sus virtudes la memoria de los venideros, sin dar lugar en ella á los infortunios, y vicios de los otros. Pero al mismo tiempo que deseaba Yo, aunque en una pequeña parte, acrecentar la fama de los buenos, y me disponia á escribir los sucesos de mi tiempo, ciertamente me acobardó su machina, y me retráxo del intento la presente guerra, que despues de haberse estendido por tantas Provincias con conmocion de casi toda Europa, manejandola armias, ó Capitanes de raras



naciones, cansadas ya del trabajo, pero nada fosegadas; no solo no se acaba, sino que ni hay casi esperanza alguna de ello; pues vemos, que (aunque debilitadas sus fuerzas) cada día se van exasperando mas, y mas sus enojos, y que en la alternativa de los sucesos de la guerra, ni el vencido se humilla à capitular la paz, ni el vencedor, porque espera mayores progresos, se humana à otorgarla; ni facilmente se ajusta aun entre aquellos, que se reconocen con igualdad en las fuerzas; engañados de las respectivas mejoras, que han logrado. Por lo que, no atreviendome por aora à emprender una obra tan grande, y manteniendome à la mira del paradero de estas conmociones; determinè entretanto escribir el famoso sitio de nuestro tiempo, y con quanto ardor por mar, y tierra disputaron la posesion de solo Fuente-rabia los Franceses, que la sitiaron, y los Españoles, que la defendieron; porque con este motivo se executaron señaladas proezas, que deben ser de los presentes sabidas, y de los venideros celebradas; sino que los hombres se inclinan mas à la indagacion de las cosas antiguas, teniendo en menos las modernas; quando es cierto, que, si las cosas son por sí grandes, bien les darà la ancianidad la precisa carrera de los años. Empeñé, pues, escribir este pasage de la guerra, y este mas que otro, porque siendo esta la primera vez, que despues de una Octaviana paz se dejaron ver dentro de España armas enemigas; excitaron en las amigas, y enemigas Potencias de la Nacion Española una grande, y diferente expectacion, y con desmedido estrépito despertaron à los Españoles pueblos, que estaban olvidados de lo que era guerra, habituados yà al sosiego de la paz. Y como este sitio ha sido en estas cercanias, y como quien dice, dentro de casa; puedo por esso (aun quando otras prendas me falten) con esperanza de cumplirlo, prometer dar una puntual noticia de sus circunstancias, y la que corresponde à un Escritor. Mueveme tambien à escribir, el rezelo de que los sucesos de este Reyno queden sepultados en silencio por la

\* Estas notas marginales nos pareció añadir à imitacion: de lo que con Estrada de Bello Belgico practicò Navarra en su trahacion.

la acostumbra de fedia de sus Naturales en escribirlos, que consiste, ò en que es vicio nativo de la nacion \*, ò en que los engaña la errada opinion, con que piensan, que por tradicion de unos à otros llegarà mas pura à los venideros la narracion de los sucesos: pero en realidad no hay noticia, que pueda asegurar su permanencia, si no se afianza en la duracion de los escritos, porque al modo, que, aunque faltan presto las lenguas de los hombres, sus escritos duran; asi tambien, las noticias, que se afianzan en aquellas, perecen; pero las que en estos, subsisten: y llega muy tarde el remedio de una investigacion, quando yà el tiempo oscureciò lo mas de los sucesos con una como niebla, que traen consigo los años \*\*. Los sucesos, que fuera de esta Peninsula hayan acaecido, en quienes haya jugado la union de las fuerzas de el Imperio, y la asistencia de las Potencias Aliadas; no dexaràn de ser celebrados por los Escritores extrangeros, que en referir cada uno los socorros, que haya preitado su respectiva Nacion, estaràn bien puntuales, como no sea en batallas, en que los Españoles hayamos quedado vencidos \*\*\*. Mas, quièn diria, que las mismas razones, que antes me movieron à tomar la pluma, fuesen despues las que me entibiaron el animo de dar à luz la Historia? Pues asi fue; porque al ver las guerras civiles, que se siguieron, las vi-

lla-

\* Es digna de verse la chistosa increpacion, que sobre esto dà Morèt à los Españoles, tom. 1. de los Ann. lib. 1. cap. 4. §. 4. Tambien Feijoo Teat. crit. tom. 4. disc. 13. num. 56. en este asunto dice: Al paso que todos se ocupaban en dar asuntos grandes para la historia, ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la Espada, y ninguno la pluma. De aqui viene la escasez de noticias, que hoy lloramos.

\*\* Esta clausula conviene mucho con la otra de el mismo Author en las Congresiones: De los tiempos presentes (dice) Aunque es facil hallar la verdad, es dificil el decir la: de los tiempos antiguos facil el decir la, dificil el hallarla.

\*\*\* Por lo que toca à los Navarros, repite el mismo Morèt en el tom. 1. de los Ann. lib. 3. cap. 1. §. 1: Que la nacion de los Vascones fue tan desgraciada con los Escritores en Francia, como en España.

4 llanas rebeliones , que se oyeron de algunos pueblos , y el rezelo de que faltasen à la fidelidad Provincias enteras , y ver, que cada uno de los caudalosos rios de España , que poco antes con su apacible corriente daba à entender à su modo la amistad , y gusto , con que la fertilizaba , trocada yà la voluntad de los pueblos parece , que indignado de su mudanza , se precipitaba con ímpetu amenazador por campos , y Ciudades yà enemigas ; así pues como todo esto pedia procurar distraer los ojos de este feo , y lastimoso espectáculo de cosas , poniendo delante el hermoso objeto de un Reynado mas feliz , renovando la memoria de los años pasados ; no obstante , no entraba Yo muy bien en esta empresa , por parecerme , que el recuerdo de la antigua gloria , y felicidad , como tan detemejante à la presente , fuese desapacible , y no tan del caso , porque LOS hombres escuchan como oprobio los avisos no solo de la gloria agena , sino tambien de la propia , si yà es pasada. Pero yà la Divina providencia dispone , que concibamos esperanza de nuestro alivio : yà todo el Ebro corre obediente à su Soberano , y sujeta Barcelona , y aquella parte de España , que mira al Oriente , el rio Rubricado , (*vulgarmente Lobregat*) que poco antes à expensas de la sangre de las legiones de el Emperador no desmentia su nombre en el color , ha depuesto sus enojos ; y aunque desbordando sus margenes ha hecho en los campos grandísimos estragos ; ha vuelto finalmente à su antigua madre , y corre manso , y apacible. Y así no hay porquè me detenga , puesto que me està llamando el tiempo , la razon lo pide , y que , escribiendo corta obra , debe tambien ser corto el Exordio.

*Causas de la guerra entre Franceses , y Españoles.*

Las causas para que al principio se emprendiese la guerra contra los Franceses , fueron muchas , pero hubo otras especiales para esta expedicion de los Franceses contra Fuente-rabia , y porque estas dependen de aquellas , y están entre sí enlazadas , empezare de mas arriba la narracion , sin detenerme mucho en manifestar estas causas , porque inquirir con proligidad , como ocultos , los motivos de un rompimiento entre los Reyes poderosos , si están vecinos , me parece ocioso , quando están tan de manifesto la ambicion , y pasión de dominar ; pues si por acaso el uno de ellos

ellos levantó algo mas la cabeza , de aqui naze en este una desmedida codicia de mayores aumentos , fundando en la prosperidad la esperanza de ellos ; y en los otros la envidia , y pesar de la agena felicidad , finalmente el rezelo de si el enemigo habrá quedado satisfecho con sus presentes mejoras \* : Todas las quales en mi concepto son las mas poderosas , y principales causas en las mas guerras , aunque habrá otras , que se añadan , y se pallen con algun especioso pretexto. Entre los Españoles , y Franceses , interin vivieron contentos cada uno con sus propios estados , se conservò una concordia paz , y reciproco amor con muchas expresiones de su verdadera amistad por una , y otra parte. Pero despues que se logró en España la expulsion de los Moros , y en Francia la de los Ingleses , de quienes una , y otra Nacion habian tolerado un pesado yugo , libres yà de esta intestina zozobra , empezaron à poner los ojos en los dominios estraños , y à estender los limites de sus Reynos ; se movieron guerras sobre el dominio de Italia , y todo aquel amor se trocò en aborrecimiento : y aunque se solicitò la paz con reciprocos matrimonios , no se sacò de ellos otro fruto sino el acreditar con nuevos testimonios , quan floxo es entre los Reyes el lazo del parentesco , porque los enojos , que no tanto quedaron apagados , como encubiertos , se encendieron otra vez con mas ardor , aunque por leves motivos , y en especial en nuestro tiempo , en que las armas , que en Italia se levantaron , y la controversia , que se suscitò sobre establezer , ó excluir del Señorío de Mantua al Duque de Nevers , turbáron con grande alteracion de Europa los pacíficos principios de dos muy poderosos Reyes , es à saber Phelipe Quarto en España , y Luis Décimo-Tercio en Francia : y si de la cruda guerra , que se ha seguido ( la que no obstante las grandes pérdidas de una , y otra parte yà para trece años , que dura ) no fueron origen , y principio ; fueron à lo menos un asomo. Pues aunque , ajustadas por entonzes sus pretensiones , se aquietaron ; pero fue de suerte , que ya los aliados rezelaban , que la paz no sería duradera , y que en sus

\* Esta clausula repite Morèt en los Ann. tom. 1. lib. 5. cap. 1. §. 2. y en el mismo tom. lib. 13. cap. 1. §. 12.

Portento  
raro.

sus resentidos animos quedaban como de represa los odios, y finalmente parecia, que la dexacion de las armas se habia hecho no tanto, como quien las arroja, sino como quien las reserva \*: como que todo lo pasado no habia sido mas, que una prueba, y tentativa de las fuerzas, para echar en otra ocasion todo el resto. Confirmaron este rezelo algunos portentos, que se veneraron como oraculos, de los que contare uno, que està mas aberiguado. Al principio de esta guerra, en el campo de Lumbier, que dista de la Ciudad de Pamplona cerca de veinte millas, se dejaron ver dos Aguilas, que por espacio de tres dias estubieron riñendo con tanta porfia en su contienda, que empezandola desde el alva, solo la interrumpia la noche, y la repetian al dia siguiente, mostrando en la concurrencia de un mismo tiempo, y lugar las circunstancias de un duelo: tomòse tambien el aguero por su vuelo, porque se advirtió, que salian, la una por la parte occidental, è interior de España; y la otra por la oriental, y por aquella parte de Francia, que està pasado el Pyrinéo, volviendo á la noche cada una á su respectiva region. Al tercer dia acudiendo como á un festejo publico mucho numero de gente, habiendo reñido con mas ardor, que las otras veces, cayeron al suelo muertas, afeadas con el maltrato de las plumas, y mutuamente agarradas, ensangrentados los picos, y las garras \*\*. Llevadas luego á Pamplona, Yo, q̄ entonces era niño, las vi muchas veces desde la casa de mis Padres en la de Carlos de Lizarazu; y remitidas á Madrid con un autentico testimonio del suceso, fueron asumpto para varias interpretaciones de su pronostico. Ya se temia, que aunque solo una vez irritado, no se aquietaria por mucho tiempo el genio de los Franceses, que es fogoso, inclinado á guerras, y si no tiene enemigo, capaz de bufcarlo, y como no lo halle fuera, labrarlelo en su propio Reyno,

Belicoso  
genio de  
la Nació  
Francesa.

\* La propiedad de los verbos, que para esta expresion usurpò Morèt, hallò el en la carta 2. de las Famil. de Cicer. en el lib. 6.

\*\* Plinio, hablando de los prodigios del mes de Julio de el año de 505. de la Fundacion de Roma pag. (mibi) 480. trae una contienda de dos cuervos muy semejante á esta.

Sus causas.

nó, hora sea por genio de la misma Nacion, hora sea, que consiste en la necesidad por su extraordinaria fecundidad en poblarse, siguiendose de aqui en muchos la pobreza, que inclina á intentar novedades: ò sea, que es tambien motivo la situacion, en que se halla Francia, pues alinda con muchas, y muy poderosas Potencias de la Europa, es á saber por el oriente con Italia, por el Septentrion con la Alemania, è Inglaterra, aunque separada esta con un moderado estrecho de mar, y por el occidente con España: y en las Naciones, y Reynos reside la misma propiedad, que en los elementos, que aun en lo mas profundo de su serenidad se inquietan, si sienten la vecindad de alguna qualidad forastera\*. Fuera de esto la misma constitució de las cosas dictaba, que los Franceses no reusarian la guerra, y que si se presentasse ocasion, se asirian prontamente de ella: porque humillado el partido de los hereges, desbaratada la Rochela con un famoso sitio, y con grandes Diques, que se levantaron en lo profundo del mar, considerandose nada menos, que vencedores del mismo Oceano, habian ensobrevécido sus animos con una desmedida prefucion: y una vez que tenian establecida la paz dentro de casa, y estaba asegurado el Reyno, ya no tenian adonde volver las armas, sino contra las extrangeras, y comarcanas Naciones. Hacía mucho para el caso tambien Armando de Plefis, Duque de Richelieu, y Cardenal al tiempo, persona, á quien sobre todos los demàs de la Corte estimaba el Rey Francès, hombre inclinado á las armas mas de lo que es permisible á su sagrada Purpura, quien commandando aun en su proprio nombre las Tropas, habia llegado al

\* La clausula Latina es: in imo quietis, per confinia bellantibus. Yo confieso, que mi traduccion està como si aquel quietis fuera el sustantivo quies quietis: pero voy con todo acuerdo de que es adjetivo: sino que yá mi Lector se hará cargo del diferente ayre, que tiene de este modo: y edifique esta mi ingenuidad, pues si á fuer de tenaz, y protervo propugnador de lo una vez producido quisiera empeñarme contra lo que siento, le presentaria una authoridad del Trevisano citada por Feyjoo (en el tom. 3. del Theat. disc. 8. num. 12.) de la misma construccion Grammatica, que dice assi: In profundo naturæ Mercurij est Sulphur.

al supremo Ministerio por uno como particular hado de los Principes de esta edad ; porque al mismo tiempo en España con igual felicidad habia llegado à los supremos honores Gaspar Guzmán , quien colocado en el Ministerio de la Corte; no ostante las adversidades de el Reyno , cuyo ceño aparatò del favor de los Principes à otros Ministros muy validos, mantubo por mucho tiempo el valimiento con el Rey de el mismo modo , que otros lo fueren lograr en una série de sucesos favorables , asta que este tambien por otra nueva mutacion de la Corte se hallò destronizado de la altura de su mayor fortuna , aunque con indemnidad en la persona. Fueron estos dos Ministros iguales en el valimiento con sus Soberanos, y tan igualmente inclinados ellos à la guerra, como sus Amos à la paz. Residia en Guzmán ademàs de su fuerte , y vivo genio una cortefana emulacion con el Duque de Lerma, quien le habia precedido en el valimiento con Phelipe Tercero : y siendo de un genio pacifico , y quieto , habia servido à su Amo con consejos , que todos miraban acia la paz, solicitando esta con oro , y presentes , mas que con hierro, y fangre : y los que suceden en semejantes empleos, con dificultad aprueban la conducta de los Anteriores, porque contemplan como parte esencial del Empleo el mudar los proyectos, pareciendoles, que el aprobarlos con la practica es hacer confesion de que necesitan de consejo ageno. Fuera de esto no es temerario el juicio de que estos dos colocados en la suprema altura del ministerio intentaron hacer famoso su nombre en los Annales de sus Naciones, fomentando guerras , de las que suele haber mas Escritores , que de los tiempos de paz\*. Estos dos Ministros lograron Amos igualmente poderosos, con esta diferencia , que Guzmán servia à quien era Señor de mas dominios, y Richelieu à quien era menor en esto , pero no en fuerzas , para dar , y resistir una guerra , por tenerlas recogidas en buena union. Tubo Guzmán mas enemigos, porque España con su mucho poder conciliaba para si la envidia : como si para texerse una liga ofensiva , fuesse el medio motivo tan justo , como el agravio , y deba con razon

re-

\* Esta Clausula està repetida en los Annales : no me acuerdo en donde.

reputarse enèmico de todos , el que de todos empieza à ser temible. Richelieu no tubo mas enemigo , que uno , pero equivalente à muchos. Por la conducta , pues, de estos dos Ministros se manejò la expedicion , de que tratamos , cuyas inmediatas causas , y nada favorables circunstancias fueron las que vamos à decir.

Ardía con estrago de mucha gente , y ruína de Ciudades toda la Alemania en aquella atroz guerra , que sin las pausas del amenazar se dexò sentir por los confines de ella el año de mil seiscientos y treinta , fulminada despues de pasado el mar Balthico por Gustavo Adolfo , Rey de Suecia , que fue llamado en secreto por muchos Principes de Alemania , à quienes el dominio Austríaco , como dilatado por tantos años , se les hacia molesto : y aumentado este Principe en poco tiempo con las Tropas de los confederados , habiendo roto mas de una vez las del Emperador Ferdinando , y desolado grandes Ciudades , habia enarbolado asta el Rhin sus estandartes , no sin prudente rezelo de aquellos mismos , que le habian llamado , que viendole mas poderoso con tan feliz curso de victorias , lo respetaban ya Rey , y concebian aprension , de que al cabo de sus trabajos , y dispendios no habian logrado sacudirse del yugo , sino trocarlo : y que concibieron este miedo , lo acreditò mas claramente la muerte de Gustavo , que sucedió dos años despues en la famosa batalla de Lutzen , pues se celebrò en toda Alemania por los Aliados de Gustavo tanto su muerte , como su victoria , como que el venciendo habia adquirido el pillage de tantas Provincias, y muerto , lo venian à heredar otros: TAN opuestos son entre si los procederes de la ambicion , que aun mismo sujeto lo quiere vencedor , y lo desea muerto.

Los Franceses , que al principio se congratulaban por la felicidad de Gustavo , pero despues estában rezelosos , porque se habia acrecentado tan excesivamente ; apenas que aquel murió en campaña , alterandose las cosas de Alemania, empezaron à colocar sus esperanzas , y à poner los ojos en ella ; à tentar con continuas Embajadas los animos de los Principes Alemanes , è insinuarles lo sospechosa que era la alianza , y liga con los Austríacos , è hicieron alianza con el

Entrada de Gustavo Rey de Suecia en Alemania.

Su muerte celebrada por los Alemanes.

*Alianza de los Franceses con el Principe de Tréveris.* 10  
 Principe de Tréveris Elector del Imperio, y vecino de los Franceses, y por lo mismo muy del caso. Y este, ó sea que en realidad temió las armas de los Suecos, ó sea que fingió este miedo por pretexto, imploró tropas auxiliares á la Francia, y las acogió dentro de su misma Ciudad. Conmovido de esto el Emperador Ferdinando, al ver, que este, que por Elector, y por Principe Consagrado debia principalmente dar su ayuda al Imperio, que estaba tan trabajado; con el pretexto del miedo de los Suecos se hubiese entregado á sí mismo, y á sus tierras al mando de aquellos mismos, quienes ó tendrían ya hecha alianza con los Suecos, ó á lo menos los mismos designios; dió noticia de esta novedad en carta á Ferdinando de Austria, que entonces gobernaba á Flandes por su Hermano Phelipe, Rey de España. Y este mandó al Conde de Embden, Gobernador de Luxemburgo, que tubiese muchísimo cuydado de sus vecinos los de Tréveris, por si se hacia de parte de ellos algun movimiento. El Gobernador, entrefacando de las guarniciones un esforzado Esquadron, y embarcado rio abajo del Mosela, arribando á la Ciudad á tiempo, que esperaba ésta algunas barcas con bastimento, sorprendió improvissamente á los de Tréveris, y habiendo hecho huír la guarnicion Francesa, prendió al Principe, y lo presentó en Flandes ante Ferdinando. Con esta noticia, como con toque de caja, se movió al punto la Francia á tomar las armas. Que motivo mayor (Decian) que no haberle podido librar de la prision al Principe de Tréveris ni su dignidad de Elector, ni sus Insignias sagradas, ni la amistad del Rey de Francia? Que se debia tomar satisfaccion del agravio, y solicitar con las armas la libertad de su Aliado. Que, que expresion mayor de enemigo podia haber hecho la España, que hacer prender á un confederado suyo?

*Prision del Principe.*  
*Quejas del Fráncés.*  
*Satisfaccion, y contra-cargo del Español.*  
 Al contrario los Españoles decian, que con razon habian hecho preso al Principe, pues sin duda alguna con su voluntad entrega intentaba alguna novedad, y por fuerza en una fazon, en que se hallaba bastante embarazado el Imperio, sin que él hiciesse algun movimiento: y que el mismo Francés se le habia adelantado á darle motivo pues era, ó inventor, ó consejero de que se hiciesse guerra al Emperador; tan amigo del Español, y de la misma sangre de Austria, y que

sin duda ninguna la fomentaba, pues habia introducido sus tropas en los Estados de Tréveris; y que esto solo era pagar España á Francia en la misma moneda, con la diferencia de ser el Principe persona de menos carácter; y si amigo de el Frances, pero con menos titulos, que el Emperador para con el Rey de España: y que sin razon se desacreditaba á los Españoles en quanto á la prision del Arzobispo, pues fuelto este, y manteniendole Ferdinando con toda magnificencia, mas propriamente huesped, que preso, publicamente se confesaba en un estado feliz. Y es así, que el mismo Principe acreditó este concepto de sí mismo con cartas, que publicamente escribió; añadiendo quejas para con los Franceses: ó sea que le pareció conveniente por entonces este fingimiento, ó sea que era ya arrepentimiento de la liga, que mas por miedo, q̄ por voluntad trabó con los Franceses. Reconveniafele tambien al Francés con tantos regimientos suyos de Infanteria, y Caballeria, como por tantos años habian militado en los Reales de los Olandeses despues de hecha la paz entre ambos Reyes, y haberla asegurado con reciprocos matrimonios. Que si acaso el Español despues de la paz no habia de tener libertad para nada; y al Francés le habia de sobrar para todo? De esta fuerte, como riñendo, con Manifiestos, y escritos por mucho tiempo andubieron mostrando cada uno la justicia de la guerra, hasta que vinieron á las armas. Primeramente los Franceses, cuyos animos abrazan con facilidad la guerra, y tienen su mayor poder en la presteza, habiendo juntado un esforzado exercito, acometieron á sangre, y fuego á Flandes, y aumentados con los Capitanes Satillon, y Brez, y ademas de esto con las tropas de los Olandeses (grande exercito, en el qual se contaban mas de treinta mil combatientes) se echaron sobre Tirlemonte, Villa de Brabante, desigual á tan pesada carga; y al mismo tiempo, que el Gobernador de la Plaza estaba tratando de la entrega con los Capitanes Franceses, habiendo afaltado por un Portal, que está á la espalda; executaron con atrozidad lastimosa quantos estragos suele aconsejar el primer impulso de la guerra en las Ciudades, que se cogen por armas, y acostumbra disimular la condescendencia de los Capitanes Hereges, principalmente quando el Exer-

*Toma de Tirlemonte.*

cito es nuevo, y los cogidos de diferente Religion. A esta, pues, invasion de Flandes, que sucedió el año de mil seiscientos treinta y cinco, han llamado los Españoles *causa de la guerra*, y los Franceses *principio*. Después toda la tempestad descargó en Italia: Solicitaron los Franceses los animos de los Principes de esta, y reduxeron à su alianza à los Duques de Saboya, y Parma; y de comun consentimiento, aunque el intento salió vano, sitiaron à Valencia, que está junto al Rio Pò en los confines del Ducado de Milán.

*Determina España entrar por Francia.* La Corte Española, porque no quedassen à los Franceses sin recompensa tantos movimientos, determinò tambien embestir à la Francia, y encargò, que lo hiciesse por Flandes, à Ferdinando de Austria, habiendo aumentado el exercito con levas de la Alemania. Gobernaba à la fazon à Navarra con titulo de Virrey Don Francisco Itarazabal, à quien pocos años antes habia nombrado el Rey Marquès de Valparaíso, y este ansioso del manejo de la guerra, con repetidas cartas solicitaba del Rey, y de Guzmán, con quien corria con amistad, que se diese por los confines de Navarra, exponiendo, que de este modo se podian divertir, y distraer las fuerzas de los Franceses, para que no hiciesen tanta frente à la irrupcion de Ferdinando por Flandes; y que esta guerra podria hacerse sin grave dispendio de el Erario Real con conmovier las armas de los Navarros y con el mandato, yà tambien con la esperanza de premiarlos, aunque tambien se duda, si el author de este designio fue Valparaíso, ò el mismo Guzmán, à quien ansioso de la gloria Militar poca parte le podia tocar por los adelantamientos, que en Italia, y Flandes se hiciesen, como quien desde lexos conspiraba à ellos, y le podia caber mucha parte por los que acalorasse desde cerca. A lo menos Valparaíso, no conformando los Navarros en que se hiciesse tal movimiento de guerra, y reconviendo los primeros de la Nobleza, que la tropa era visóna; que entraba el Otoño, y que los sagrados limites del Pirineo estaban como destinados por la Naturaleza para la paz; pues tenia acreditado una larga experiencia de lo pasado, que qualquiera, que los habia profanado con pasarse, habia sido siempre rechazado con grande estrago; respondió muchas veces, que la Corte, y la orden del Rey le pre-

cisa

ciaban à tomar las armas: No se sabe, si lo hacia porque recayesse sobre otro el resentimiento de esta expedicion. Lo que se sabe de cierto, es; que Guzmán abrazó con grande gusto este proyecto, pues muchas veces se le oyó llamar *suya* à esta guerra, y la fomentó con ardor, habiendo mandado hacer grandes levas por toda Castilla poco despues de la irrupcion hecha por los Navarros, y habiendo ordenado à todos los Nobles prevenirse de Cavallos, exigiendo cada caballo à todos, los que rozaban coche, ò compenarlo con dinero. Aumentò tambien la fama del exercito con la autoridad del General, pues poco despues envió al Almirante de Castilla, para que regentasse las tropas; aunque al principio se le encomendò el cuidado del exercito à Valparaíso, pero con circunstancia, de que no saliesse de los limites del Reyno, sino que gobernasse la guerra, manteniendose dentro de el con algunas tropas de Guarnicion en algun Lugar fronterizo; dando orden, de que introduxesse las huestes en las tierras del enemigo Don Juan de Occo, Caballero de la Orden de Santiago, Gobernador del Castillo de Pamplona, à quien reputaban por muy práctico en la arte Militar por el largo servicio de la milicia en Italia, y se le mandò estar à las ordenes de Valparaíso, asta que viniesse el Almirante: pero habiendo muerto Occo de enfermedad en los primeros pasos de la guerra, recayò tambien en Valparaíso el cuidado de gobernar la tropa, por lo que este, habiendo guarnecido los desfiladeros del Pirineo con no pocas campañas, porque no tubiesse los Franceses lugar de acometer à Navarra, si la viesse desnuda de guarnicion, habiendo compuesto ocho regimientos con diez mil Navarros, y juntado alguna moderada Caballería de la misma nacion, partió à los confines del Reyno, y aumentado el exercito con las tropas de mil y quinientos Guipuzcoanos, ochocientos Vizcainos, y otros moderados socorros de Aragon; al fin del Otoño, por Lugares tempestuosos, y llovedizos, como arrimados al Pirineo, y al mar; desaparecido de bastimentos, y sin provision bastante de polvora por lo repentino de la expedicion, habiendo primero perorado magnificamente à los Soldados, rompió por el Campo de Labort. Al mismo tiempo, habiendo llamado à los Vizcondes de Zolina, y Val-de-Erro, à

*Entraron los Españoles por la Provincia de Labort, en donde cogieron algunos Lugares, que*



quienes con un esforzado Esquadron de dos mil Navatros habia alojado en Ronces-valles , páso principal del Pyrneo; los juntò con lo restante del exercito , ò porque mudò de dictamen , ò porque antes lo disimulò , para tener suspenso, y divertidos à los enemigos, haciendo llamamiento por otra parte , asta que rompiese. Con esta irrupcion cogieronse en el campo de Labort los lugares Orruña , Endaya , Cibúru , y la Villa de San Juan de Lux , y poco despues el lugar de Zoco ; unos por miedo , otros con alguna fuerza, aunque poca , por estar todos desprevenidos , y nada zelosos de guerra en semejante estacion del año , y de un exercito congregado con levas azeleradas. Bayona , Ciudad rica, ni aun fue amagada ; siendo así , que clamaban los Maesses de Campo , y los Principales Capitanes , que , así como no se debia haber hecho este movimiento , tampoco una vez hecho era digna empresa todo lo actuado ; y que la autoridad de un exercito Español requería mas operaciones : fuera de que se esperaba , que , con solo arrimar el exercito , se rendiria la Ciudad , por estar desnuda de guarnicion ; y temerosos los Ciudadanos, y Mercaderes con la fama de la invasion unos tras otros se iban escapando , y trasportando à lo interior de Francia sus intereses , y mercaderias ; y esta huida acreditaba , que no habia que rezelar. Pero no habiendose abrazado este designio , ò porque se creyò de un éxito aventurado , ò porque se pensò , que mostrando por esta parte las armas , y con la fama del exercito nuevo se habia favorecido bastante à la operacion de las Tropas Flamencas ; toda esta expedicion parò en quatro Aldéas indefensas, y debiles. Permittiose à la Tropa el saquéo , y se hizo sin daño personal , pero con mayor libertad , que la que correspondia para unos Pueblos comarcanos , y poco antes enlazados con el comercio. Llegòse à sentir hambre en los alojamientos de Cibúru , y poco despues peste ; en la que se sabe por cierto, murieron mas de siete mil soldados , y aquellos , que frequentaban los Reales , la cundieron con grande estrago por los comarcanos Reynos de España. Las tropas , que se pudieron librar de ella , volvieron à casa despues de siete meses , y con facilidad podrian haber sido pasados à cuchillo à la retirada , si hubiesen los

Fran-

Franceses tenido valor. En todo aquel tiempo no se hizo cosa digna de memoria fuera de algunas pequeñas escaramuzas con la Caballería Francesa , en las que se señalò con especialidad , y pareció digno de que se hubiese empleado en alguna gran Campaña el valor del muy esforzado Don Tiburcio de Redin , Maesse de Campo , y de otros veteranos Capitanes. Esto pasó à ultimos del año mil seiscientos treinta y seis , y à los principios del siguiente : y en el verano de este año con la misma fortuna , que antes , sitiaron à Leocata, ultima Ciudad de la Gália Narbonense. Cinco mil Españoles , en los que se hallaba el Regimiento Guzman ( tomando el nombre de Don Gaspar Guzmán ) emprendieron el sitio ; y porq̄ habian de venir mas Tropas , colocaron los alojamientos mas estendidos , que lo que correspondia , para que segun el numero se pudiesen defender. Y los Franceses con un grueso exercito, que repartieron en tres columnas , acometiendo de noche à los Reales, pelearon mucho tiempo , sin señalarse la victoria ; pero finalmente rechazados con grande estrago, hicieron alto no lexos de los Reales: los Españoles, aunque con menor estrago ( porque no faltaron sino trescientos ) con todo esto, por persuadirse que en breve repetirían los Franceses , y conocer , que se habia hecho la trinchera mas dilatada , que lo que pedia el numero de la Tropa , desampararon los Reales con una retirada, que mas pareció huida , porque dexaron todos los armamentos de tiendas , y aparejos militares : pero despues de haber empezado à huír , los detubo el arrepentimiento, y pesar de haber dexado los Cuarteles ; y aun era à tiempo, pues se sabe, que pudieron haberlos recobrado ; sino fuera porque unos Espias, q̄ enviaron delante, ò engañados ellos con la oscuridad de la noche, ò por cobardia fuya engañado à la tropa, aseguraron, que yà el enemigo se habia apoderado de todo. Marabillados los Franceses del silencio de nuestros Reales en gran rato, y avisados poco despues por sus Centinelas de la huida, se apoderaron de ellos , y cogidos todos los despojos, lograron entre estos doce piezas de Artillería. Estas dos invasiones de los Españoles contra la Francia, fuè como sembrar para la expedicion contra Fuente-rabia , que es mi asunto : porque pensaban los Franceses en hacer otro tanto , y tenian por

ig-

ignominioso, el que envestidos dos veces por los Españoles ( aunque sin fruto ) se detuviesen ellos en acometer à España, entretenidos en dar la guerra por las distantes Provincias de su dominio.

*Piensa* el *Minis-*

*tro em-* Acercabase ya el año de mil seiscientos treinta y ocho, en el qual fue Fuente-rabia sitiada. Viendo Richelieu, quanto *bestir* á sin fruto, y sin utilidad correspondiente à tantos gastos *España.* habia guerreado todos los años pasados por Flandes, è Italia con tantos exercitos, saliendole al paso en todas partes veteranos Generales, y Regimientos Españoles; para no dexar prueba que hacer, habia concebido el designio de embestir à España, y acaloraba en su animo grandes esperanzas; por que los Espías ( con cuyo frecuente arbitrio, que sostenia Richelieu à costa de mucho dinero, penetraba con primoroso ardid todos los secretos de las Cortes estrangeras ) le avisaban, que España estaba desnuda de la fortaleza de Soldados

*Corrup-* veteranos: decianle tambien en secreto, y ponderando sobre *cion* de toda verdad; que aquella antigua España formidable en tiempos *España,* pasados à todas las Naciones, y famosa por las armas, y *pondera-* por insignes hombres estaba ya muy mudada; y *da por* rompida, por haberse afeminado sus animos con las *las* riquezas de la América, por los deleytes, y peregrinas *de* costumbres de tantas Provincias, de quienes al paso que *Francia,* hay inclinacion à aprenderse sus vicios, causa empacho el seguir sus virtudes; que las Ciudades se hallaban despobladas de habitantes, por extraerse cada año suplementos para las Provincias de Flandes, guarniciones para la Italia, y tantas colonias para la América, y Africa; y lo que es preciso, que de esto se origine, que muchas tierras por falta de cultivo iban trocandose en bosques: que las murallas se iban cayendo de vegez, à quienes una paz dilatada las maltrata con mas hostilidad, que la misma guerra: que toda España estaba desprevénida para una guerra por el ningun manejo de armas dentro de ella. Y Richelieu se dexaba decir muchas veces, que con la adhesion de tantas Provincias tanto se le habian aumentado à España los gastos, como los intereses: que los grandes Imperios se vienen à oprimir con su misma máquina, y que tienen estos, así como los cuerpos naturales, cierto terminio de magnitud, el pasar del qual, ya no es proporcion

fi-

fino defecto. Que España estaba como un chãos confuso de gente, sin cosa con cosa, y que las cosas piden orden, y armonia. Tambien es cierto, que el mismo Guzmán publicaba bastantemente las necesidades del Reyno, excediendose en manifestar publicamente, y por vandos la pobreza del Erario, para suavizar el desabrimento de las levadas de gente, y contribuciones de dinero. Teniendo Richelieu este pensamiento, dicese, que lo avivò el Nuncio Cardenal, que por entonces estaba en la Corte de España, que tratava privadamente con el, y le persuadia con cartas secretas, que debia trasladarse à España la guerra: lo que si se juzgó con temeridad, è con fundamento, no lo tengo bien aberiguado; pero lo cierto es, que el tal Nuncio tubo que merecer en la Corte Española por las sospechas de ello.

Al tiempo que Richelieu andaba con el animo ocupado en esta expedicion, le vino como de perlas \* el alboroto de Portugal, que se levantò à la entrada de este año en Ebora, y poco despues se estendió à otras Ciudades: con el qual parece, que Portugal se fue ensayando para aquella conjuracion, que tres años despues viciò en el corto espacio de quinze dias quanta tierra hay desde la boca del Miño hasta Guadiana con un suceso nuevo, y jamás visto desde que hay hombres, es à saber, que una Provincia de tan grande estension, sacudiendo el antiguo yugo, mudò de Soberano, sin desvenaynarse apenas una espada. Finalmente considerando Richelieu, que se debia dar tiempo para fomentar el tumulto, llamando las fuerzas ácia otra parte, è, caso se detubiesen en Portugal, para cargar con mas ardor sobre los desprevénidos; mandò que se juntasse en Burdeos todo el aparato de la guerra. Con muy ampla Patente de superioridad en el mando, en decreto expedido en diez y seis de Marzo del mismo año, se en-

C

co-

\* La expresion como de perlas podrá tal vez parecer baxa; pero sobre que al commodum en este lugar ninguna otra version le ajusta mejor, seguimos en esto el genio del Autor, que, como el se diessè à entender, no rehusaba estas explicaciones vulgares. En el tom. I. de los Ann. lib. 9. cap. 2. §. 2. dice à la sorda en lugar del adverbio insensiblemente.

*Suble-*  
*vacion*  
*de Por-*  
*tugal*



*Pase por obra Richelieu la irrupción que se comete al Príncipe de Condé.*

comendó la expedición al Príncipe de Condé, persona poderosa en Francia por sus muchas riquezas, y enlaces de parentesco, y sobre todo, Príncipe de la Sangre. Se les mandó estar à las ordenes del de Condé al Duque de Spemon, Gobernador de Aquitania, y à su hijo el Duque de la Valera, à demas de estos al Conde de Scomberg, que gobernaba la Galia Narbonense, al Conde de Agramont, Gobernador de Baxa Navarra, y de la Provincia de Bearne, y à quantos Magistrados de Guerra, y Paz hay en estas Provincias. Se ordenò, y aparejó la Armada en las costas de Aquitania. Fue nombrado General de ella Enrique Sourdisio, Arzobispo de Burdeos. Ni tan solamente aquel año, sino otros muchos viò frequentemente nuestra edad à este Ministro Purpurado de la Sagrada Orden, capitanear por mar, y costear las riberas de España con enemigas Esquadras. Metieronse en Burdeos las Compañias de los Veteranos, siendo así que entretanto en Bayona, y en los demas Lugares comarcanos à España no había à proposito mas guarnicion, q̄ la acostumbra da, para quitar de este modo toda sospecha de guerra; pero un aparato semejante no puede ocultarse por mucho tiempo. Yà al principio de Primavera por las Ciudades de Navarra principalmente, y por los Lugares comarcanos de Guipuzcoa habia corrido el rumor de la guerra, dudoso, y vago al principio por no haberse sus autores; poco despues mas vero-simil, y creible por las noticias, que daban los Mercaderes, y Espias. Habiendose participado esta noticia à Madrid con toda priesa, se burlò Guzman de ella con mucha rifa, como que aqui sin bastante fundamento se habia concebido mucho miedo: decia, que teniendo los Franceses repartidos en Flandes tres exercitos, y en Italia otro grueso, no les podian quedar fuerzas tales, que diessen miedo à los Navarros, ni à las otras gentes de España, con-finantes con Francia; con un animo tan tenáz en no creer, sino aquello, que à él le hubiesse ocurrido antes, que escribiendole Don Pedro Faxardo, Marques de Velez, enviado poco antes desde Aragon para el gobierno de Navarra, el atropellado aparato de la guerra, y que lo q̄ escribia, sabia muy bien por Don Martin de Redin, Maefse de Campo General, como quien guardaba los límites del Reyno, y zelaba con

*Aparejase tambien una armada, cuyo mando corre por el Arzobispo de Burdeos.*

*Corre la noticia de esto en Navarra, y tenacidad del Ministro de España en no quererla creer.*

gran

grande atencion todos los movimientos del enemigo, volvió à escribirle Guzman, que se alegraria de que le dixesse Redin, en donde habia visto los exercitos de los Franceses tan prontamente levantados. Y fue celebrada la respuesta, que à esto diò Redin, de que, sino fuera por estar Guzman tan lexos, se lo mostraria con el dedo. Pero ni aun despues, por mas que se le dixo, quiso venir en creerlo, asta que entraron los enemigos: y estando yà encima, habiendò Redin remitido à Velez a toda priesa diez y ocho cartas de diferentes Espias, que conformaban en lo mismo, y recibidas todas en un mismo día; atandolas el de Velez todas juntas en un fajo, las envió con posta à Guzman; pero éste aun volvió à escribir, que estrañaba su aficcion, y que temiesse tan sin motivo. Y yà hacia tres días, que Fuente-rabia estaba sitiada, quando traxeron la respuesta de Madrid los correos, pasmandose el de Velez, y Redin de la satisfaccion de este hombre, que siaba tanto de su capricho, y tan poco del ageno. Pero yà al fin de Mayo Don Fermín de Andueza, que guardaba con una moderada guarnicion los Lugares contiguos al Campo de Labort (llamanlos las cinco Villas) avisò en carta al de Velez, que los Franceses emprendian yà à cara descubierta la guerra, y que en breve llegarían: que el de Condé se hallaba en Burdeos, y que habia señalado por Plaza de armas à la Ciudad de Dax: que ya estaban sobre las armas deze mil Infantes, y quinientos Caballos: que la Guiena habia ofrecido al Rey para gastos de guerra ciento y cinquenta mil ducados: que la Nobleza de aquella Provincia le habia prometido militar por espacio de tres meses à su propia costa: que la Plebe se iba alistando, y quinteando para las armas: que se decia, que se habia de engruesar el exercito asta veinte y seis mil Infantes, y dos mil Caballos. Quedò con esta noticia espantado el de Velez; y luego à él, y à los de Pamplona les vino otro correo de parte de Don Baltasar de Rada, Gobernador del Fuerte de Miya, quien decia, que habia entrado ya el Conde de Agramont el dia veinte y uno de Junio en los confines del Reyno à la Villa de San Juan del pie del Puerto, sita

à la falda del Pyrinéo , y que al mismo lugar se encaminaba un Hijo suyo, Coronel, con veinte compañías de Infanteria, y que otras tantas mandadas por el Coronel hijo del Principe de Condè , marchaban para Endaya: que el de Condè habia entrado en Bayona la vispera de San Juan : que veinte y cinco piezas de artilleria traídas por mar se hallaban en el Puerto de esta ; y en suma , que era grande el aparato de la guerra. Que de toda la Caballeria solo habian venido quatrocientos , pero que los demas se esperaban de dia en dia.

*Turbacion de los de Pamplona, y sus providencias.*

Esta noticia causò grande alboroto , y espanto en Pamplona, y en todo el Reyno. No habia en Pamplona , en la Ciudad, sino tres estandartes de Veteranos, y uno en el Castillo. Solo el Fuerte de Burguete, que està en los Pyrincos junto à Ronces-valles , era el que podia entretener algo al enemigo ; pero aun éste, como era regular en una perfecta seguridad de paz , estava tan desnudo de guarnicion , sin municiones , ni viveres ; que se creia vulgarmente , que al primer ataque lo cogieran los enemigos , no solo à su guarnicion visfosa , y que estava sobrecogida del miedo ; pero aun à la mas adestrada tropa. Y lo de menos era el sentimiento de perder este Fuerte , como su conquista retardasse algunos dias las tropas enemigas , para que entretanto se juntasen las tropas de Navarra , y se guarneciese Pamplona. Diò orden Velez , de que todos los Pamploneses , que por razon de la edad pudiesen militar , de qualquiera estado , y condicion que fuesen, tomassen las armas , y se alistassen bajo los estandartes, que habia repartidos por los barrios. Dieronse Vacaciones , se mandaron cerrar las tiendas , y los Tribunales, aun el del Mercado. Vieras hombres, y mugeres de toda edad acudir al reparo de las murallas: y à fé, que bien lo necesitaba aquella parte de muros, que por ambos costados continúa con el Castillo, por no ser de piedra , sino terraplèn. Envió tambien Velez , quienes conduxessen à la Ciudad quanto trigo pudiesen. Salieron tambien algunos Nobles à las Cabezas de Merindad , para que juntasen tropa, sacandola sin discrecion , como lo requeria la grandeza

de

de la necesidad. Don Martin de Redin, Gran Prior de la Orden de los Caballeros de Malta en el Reyno de Navarra , y Maestre de Campo General , varon insigne en el Arte Militar , tomando un Estandarte de veteranos , y dos piezas de artilleria , acudiò à toda priessa à Ronces-valles à fortalecer el Castillo de Burguete , por donde se creia entrasse el enemigo. Entrado que hubo Redin en el Castillo , avisò à toda priessa à Velez , que no habia encontrado alli fuerzas algunas , con que detener , y retardar al enemigo ; y que remitia las dos piezas de artilleria , porque contemplaba , que de lo contrario serian pillage del enemigo : que con precision toda la accion de guerra se habia de reducir à Pamplona , sobre cuyas murallas sin duda alguna se plantaria el enemigo de alli à tres dias. Pero no obstante por no faltar en nada Redin à su empleo , puso en armas à los Payfanos de aquel , y de los comarcanos Valles , porque casi toda Navarra està en Valles repartida: con unos de ellos assegurò al pronto el Castillo ; con otros guarneciò los pasos. Hay en estos parages espesissimas selvas, opacas por las muchas hayas , que son de una disforme grandeza , y en especial en lo que llaman Val-Carlos ( desde que los Vascones rechazaron alli à Carlo Magno , matandole la Nobleza de Francia ). En tiempos era impracticable este camino, pero yà algunos años antes habia Valparaíso mandado allanarle , rompiendo à pico las peñas , de fuerte , que se pudiesse transportar la Artilleria , pues al principio habia proyectado por esta entrada del Pyrinéo la invasion, dexandose caer sobre el Lugar , que llaman San Juan del Pie del Puerto. Mandò , pues, Redin cortar hayas en mucha cantidad , y ponerlas atravesadas en los desfiladeros, que caen baxo las cordilleras , echar encima grandes peñas , y haciendo profundas hoyas , cortar los caminos: en suma, como no habia tropa , iba armando contra el enemigo à los mismos montes , y asperezas de aquel sitio. En algunos parages , que dominan à los caminos, puso en celada à los Payfanos , diciendo , que siempre habian sido de feliz éxito à la Nacion Navarra semejantes encubiertas , mencionando frequentemente los estragos , que

ca

22 *Sitio de Fuente-rabia.*  
 en aquellos parages tenian experimentados los Franceses: animabalos diciendo, que esta guerra era nada menos, que en defensa de sus casas, mugeres, é hijos, à quien lo repentino de la invasion no habia dado lugar de escapar-se; que yà venian de Pamplona grandes socorros; que no desamparassen ellos sus tierras, y montes propios, por cuyo pillage venian otros por nada mas, que por la fama, y bien comun. Aumentò tambien con rara astucia su opinion para con los enemigos, y la apariencia de mayores tropas; pues viniendo de Pamplona una Compañia de veteranos, habiendo hecho vestir con traje de Capitanes à seis soldados, haciendo passar dicha Compañia muchas veces por diversos rodéos de caminos por delante de unos Mercaderes Franceses, que iban à su tierra, y con quienes habia trabado conversacion, los introduxo en el Castillo, de modo, que hizo parecer, que habia seiscientos: y habiendolos acompañado largo trecho en su partida, y llevandolos à que registrassen las asperezas del sitio, y las fortificaciones, que tenia prevenidas; les dixo, que bien podian contar en Francia lo que habian visto; todo esto con un gesto alegre, y como quien desafia, siendo asì, que no tenia fuerzas en que afianzarse; reprimiendo en su pecho la grande pesadumbre, que le afligía. Interin pasaba esto en Ronces-valles, iba-se juntando à Pamplona mucho número de tropas, de fuerte, que fuera de los Payfanos, y sin contar la gente, que de las cercanías habia acudido à guardar las gargantas del Pyrinéo, yà à los ocho dias despues de la primera noticia se hallaban sobre las armas ocho mil hombres, y habian hecho guardia, como tropa arreglada, en el Palacio, y en la Plaza del Castillo viejo. Con estas tropas se procurò guarnezer los pasos del Pyrinéo. Muriósele à Don Juan de Rada, Caballero de la Orden de San-Tiago, que con mil y quinientos hombres defendiese las cinco Villas, que alindan con el campo de Labort: Don Balthasar de Rada se plantò en el Fuerte de Maya con tres pendones. Ochocientos hombres à la orden de este mismo guardaban à Errazu, Arizcun, y otros Lugares del Valle de Balañ: entre la tropa arreglada hacian tam-

tambien guardia quinientos de los habitantes de Balañ, y Vetiferrana, especial auxilio, yà porque estaban prácticos en aquellos parages, yà tambien por aquel valor cògenito à todos los Montañeses del Pyrinéo. Encomendòsele el Fuerte de Burguete à Andrés Marin, dandole una partida de mil y cien Presidarios. Don Francisco Ibero, Caballero de la Orden de Malta, tenia sobre las Armas à su mandar los habitantes de los Valles de Roncal, Salazar, y Ayézcoa.

Habiendo los Franceses convocado casi todo su exercito à San Juan del pie del Puerto; por medio de exploradores, y grueso esquadron, que añadieron de arcabuzeros, probaron penetrar el Pyrinéo por la parte de Ronces-valles. Pero recibidos con una gruesa descarga de aquellos, que por orden de Redin estaban encubiertos en las selvas, muertos algunos, se incorporaron con lo restante del Exercito, y repentinamente mudaron la marcha para el campo de Labort àcia la Provincia de Guipuzcoa. Yo estoy en la fuerte aprehension de que los Franceses no tubieron intencion de embestir à Navarra, y que no tanto habian trocado, como tergiversado el designio; pues aun sirve de prueba su grande preparacion de tropas Navales, por no tener Navarra ningun Lugar maritimo en sus dominios, ni haber tampoco novedad alguna, que precisasse à los Franceses à mudar de idèa, aunque en el Vulgo dicen, que se dexaron del intento amedrentados, porque en los primeros pasos del Pyrinéo se les levantò una muy espesa niebla; y la suma obscuridad les embrazaba la vista. Antesbien pienso, que ellos harian esto à proposito con animo de descargar la guerra en una parte, haciendo los amagos en otra, para rendir mas facilmente à Fuente-rabia, como quien, por estar agena de este cuidado, estaria menos presidada; pues tienen acreditado varias experiencias en quanto à los Franceses, que el aparato, y fama de la guerra, hacen, que mire à una parte, pero que la misma guerra se destine à otra; porque al año siguiente de este, que hablamos, encaminaron todo el grueso del Exercito àcia Navarra, y Guipuzcoa: y como que estaban para embestir contra estas, se echaron so-

*Afomane los Franceses à Navarra; pero se retiraron.*

*Modo de manejar la guerra los Franceses.*

sobre el Castillo de Maya con ocho mil Infantes, y quinientos Caballos, en donde con muerte de algunos, y entre ellos un Coronel, fueron rechazados por el valor de doscientos veteranos, y quatrocientos Bastaneses, á quienes comandaba Don Balthasar de Rada, siendo así, que éste no tenia por oportuna la salida. Y con la noticia de esta invasión llamadas todas las fuerzas de España ácia Navarra, y Guipuzcoa; entonces los Franceses trasladaron la guerra al campo de Perpiñan, habiendo hecho el viage por las entrañas de la misma Provincia, para que la noticia del pasage no descubriese su pensamiento á los Españoles que alindan por el Pirinéo, engañando además de esto á los tornilleros, y espías haciendo correr la fama, de que por nueva orden del Rey se habian destinado ácia Italia las operaciones de aquel año. Y con este artificio dentro de pocos dias se apoderaron, cogiendolos de sorpresa, ya de Salsas, que es un Castillo muy fuerte, ya tambien de otros varios Lugares en el Rosellón.

*Dia primero del Sitio de Fuente-rabia.*

Ya el dia primero de Julio se alcanzó à ver desde los muros de Fuente-rabia en los montes de Endaya mucha parte de Caballeria, è Infanteria en aquella parte, por donde el Pirinéo, que remata en el mar, baja insensiblemente, y sobrefale con cueftas mas suaves. Desde aqui, pues, bajaron desplegadas las banderas, y resonando las caxas, y pifanos ácia el rio Vidasoa, que por aquella parte es el lindero entre España, y Francia. Habianse colocado à la otra parte en un alto fronterizo à los Franceses con dos mil Guipuzcoanos Don Diego Ifasi Sarmiento, Coronel de esta Provincia, y el Corregidor Don Juan Chacon; y éstos en algunos parages habian fortalecido el alto con trinchéras, que caso se perdieffen, les quedaban à la espalda por acogida unas Selvas, que, aunque es verdad, no eran fuera del caso para retardar tal qual al enemigo; pero no eran suficientes para rechazarle, y en especial tan poca tropa. Este mismo alto era desacomodado para los defensores: pues sobre que, por estar mas baxo, que el mar, que lo cubre en los fluxos, luego en los refluxos queda casi impracticable à la Infanteria, y difícil à la Caballeria por el mucho lodo; le domina el alto fronterizo de los Franceses, que es montuoso, y mas elevado,

do; y colocada en este la artilleria, venian à quedar los Españoles descubiertos, y expuestos à los cañonazos. Valieron-se los Franceses de esta oportunidad, pues enderezaron contra los nuestros desde un alto cercano dos piezas de campaña. Los vados del rio no están cercanos entre sí, sino muy distantes uno de otro, de suerte, que el guardar todos es empeño de un Exercito entero. Que esto sucedería, ya en otro tiempo lo habia pronosticado Don Vespesiano Gonzaga, à quien Phelipe Segundo desde Navarra, en donde se hallaba por Virrey, lo habia hecho ir à registrar estos parages, y aun aora se mantiene en Fuente-rabia una declaracion, que en el asunto dexò escrita. Apenas vieron los Guipuzcoanos, que la Caballeria Francesa probaba à pasar el vado, hicieron alguna resistencia; pero fueron desalojados de su puesto, dividiendose esparcidos à la segura acogida de las Selvas. Repartiendo los Franceses la Caballeria en cinco bandas; à un mismo tiempo por otros tantos vados, que ya antes habian registrado, y estaban menos peligrosos, por ser en la bajamaréa, encaminaron ufanos los Caballos; y apoderados, fuera de lo que esperaban, del alto, desnudo ya de defensa, cargaron sobre las espaldas de los nuestros, que iban de retirada. Aquel mismo dia se apoderaron de Irun, que está à la orilla del rio, al siguiente de Oyarzun, Lezo, y Rentería, y al tercero de los Pasages, famoso puerto en aquella cordillera, y en él, de muchas armas, y piezas de artilleria, que en mucho número habia en la Playa, para embarcarlas en breve. Apresaron tambien en el Muelle quatro navios de linea: poco antes habia retirado del mismo puerto Don Alfonso Idiaquez otros quatro, aunque fue à pique la Capitana por descuido de los marineros, que por la priesa salian del puerto con poca cautela. Viendose desalojado de la ripa el Coronel; con la poca tropa, que en aquel tumulto pudo juntarse, hizo alto en un Collado, que domina al camino, por donde precisamente habian de llevar los Franceses la artilleria: mas rechazado tambien de alli por la muchedumbre de enemigos, que le combatian, y por la poquedad de los suyos, se encaminó à la otra parte del rio Urúméa, y à toda priesa fortaleció à Ernani, esperando aqui los socorros de las Provincias comarcanas, con

*Dia 2.*

## Sitio de Fuente-rabia.

26  
 ánimo de mantener desde allí la guerra en el modo posible. Mas ni allí tubieron seguro su alojamiento por mucho tiempo; pues las correrías Francesas, arrasando todas aquellas tierras al contorno, se alargaban asta el río Urumea: y ya andaban probando el vado, para embestir à Ernani: pero rechazados con muerte de algunos por quinientos Carabineros, à quienes Ysasi habia puesto en celada en una selva cercana al vado, se encaminaron para la Ciudad de San-Sebastian (llamanla sus habitantes Donostia) poblacion rica por la grandeza del comercio; y abrasando los Caserios, que se veían huntear cerca, y divididos en bandas, ensanchandose por un anchuroso campo, que está por la parte del Oriente à la vista de ella, causaron à los de San-Sebastian tanto miedo, que las mugeres, y toda especie de gente inhabil para las armas, abandonando la Ciudad, dieron à huir unos tras otros en gran número por diversas partes, y la tropa de guarnicion, y todos los naturales de buena edad, rezelandose, que los Franceses emprenderian al punto el ataque, coronaron en gran número las murallas, y balirartes, asta que Chacon, que despues de su retirada se habia acogido allí, mandò cortar los Puentes.

Amagan à San-Sebastian.  
 El de Condé, habiendose apoderado à ninguna costa de todos aquellos campos, que se estienden entre los rios Vidafosa, y Urumea, y transportada la artilleria, y los demas aparatos militares, por ocupar la gente, satisfecho del País por todas partes fortaleció con una brava guarnicion à Pasages, como Puerto nmy del caso para la Armada, que en breve habia de venir: y poniendo toda la proa en Fuente-rabia, objeto principal de su Expedicion; para que no quedasse estorvo ninguno à su execucion, atacò en lo ultimo de la costa no lexos de Fuente-rabia el Castillo Yguer, habiendole destinado para esto tres mil infantes, y toda la Caballeria. Guardaba el Castillo un Capitan con dos cañones, y solo diez soldados, que parecia bastar para desviar de allí qualquiera nave enemiga. Apenas esta guarnicion descubrió los enemigos, dexando vergonzosamente el Castillo, y tirando las

las armas, saltaron al mar, y nadando llegaron à Fuente-rabia. En lo que verdaderamente de miedo, y de cobardia executaron una hazaña mayor, que quanto les podía inspirar el valor \*. Y para que no se castigasse tan ignominiosa desercion, favorecieron ya la turbacion del improviso alboroto, ya la escasez de defensores (aunque no eran menester allí los cobardes) ya tambien la esperanza de que con el buen exemplo de los otros recobrarian animo; que estando tan cerca el enemigo, habria pronta ocasion de obscurecer esta nota; y que la anterior infamia les serviria de estímulo. Cogido el Castillo Iguer, todo el aparato de la guerra cargo sobre Fuente-rabia: Lugar, à quien habiendole hecho famoso aun en las Naciones estrañas las repetidas invasiones de los Franceses; me hà parecido conveniente decir algo de su figura, situacion, y Memorias de los tiempos passados, para que pueda tambien de este modo adelantar alguna claridad à los sucesos, que pasaron en el sitio.

Es Fuente-rabia el ultimo Lugar de la España Tarraconense, que cae en la costa Cantábrica, no en los Bardenos (como hà poco, que lo pensò alguno) sino dentro de los limites de los Vascones, no lexos del promontorio Olearson, que tocaba tambien à los Vascones. Mira por el Oriente à Endaya, primer Lugar de Aquitania à distancia de dos millas. Por el Septentrion tiene al Oceano Cantábrico, y el promontorio, y Castillo Iguer, que à uno, y à otro se les puso este nombre, borrado el antiguo Olearson, por la abundancia, y bondad de los higos, que allí se crian. Al Occidente tiene un monte, que empezando à un tiro de bala à levantarse poco à poco, empinandose despues à una desmedida altura, se estiende por espacio de nueve millas, dominando al mar con su lomo igual siempre en todo este trecho, asta que lo corra el arenal de los Pasages. Acia el Medio dia hay una

Descripción de Fuente-rabia.

\* A otros, como estos, Don Alonso Ercilla en la Arana cana diò en la cabeza con el Canto 9. donde dixo.

Mirad, pues, el temor à que hà llegado  
 Que viene à ser de miedo el hombre osado.

una llanura; à que alcanza el mar, quando crece por los crecientes de la Luna, ò alguna otra causa mas oculta; y como en los refluxos se rebalsa en muchas hoyadas la agua, queda impracticable todo aquello por el mucho lodo, y juncos de los que se crían en las lagunas. Por el Oriente bañá á Fuente-rabia el rio Vidafoa, el mismo, à quien Pomponio Mela llamó *Magrada*, el qual, naciendo en unos montes de Navarra en tierra de Bastán, y rozando à cada passo las tierras del Valle de Santesteban, en donde se aumenta, y lamiendo las murallas de Fuente-rabia, desagua en el Oceano: es por la mayor parte vadeable, y no sufre embarcaciones, solo quando aumenta su madre por entrarle el mar, y del bordando las margenes llega à los muros; quando vuelve à su sér, y està del todo seco, descubre mucha arena de xada de las altas-marès, y por esto en su nativa lengua Vascongada le pusieron al Lugar el nombre de *Ondarribia*, que quiere decir *Fundado sobre arena*, ò como dice Arnaldo Oihenarro, puntual Historiador de los sucesos de los Vascones, *Sobre el ultimo rio*, pues aquella voz permite ambas etymologías, y no va fuera de camino, pues Vidafoa es el ultimo de los rios de España, y su limite en aquella parte. Hay muchos indicios, que prueban, que Fuente-rabia es el residuo de la antigua Ciudad, que dà Ptholoméo por cercana, y del mismo nombre del promontorio de *Oiarson* (en Plinio se lee *Olarso*) pues dice bien con esto lo uno la situacion, lo otro la cercanía del promontorio, y mantienese de algun modo el antiguo nombre en el Lugar llamado *Oyarzun*, que està à distancia de seis millas: fuera de que tambien aun ora se llama *Arzu* à una grande selva muy cerca de Fuente-rabia, que corre asta el dicho promontorio: y siendo así, que en toda aquella carrera ninguna otra Ciudad muestra documentos de la poblacion de los Romanos, vénsen en Fuente-rabia muchas piedras de labor, è inscripcion al estilo Romano en el Palacio de los Cafabantes. Pero mantienese en el Archivo de Fuente-rabia un testimonio muy antiguo (porque los de mas allá se perdieron ò por su misma antigüedad, ò por el descuido de aquellos incul-

Conjetura de q  
la pobla-  
ron los  
Romãos.

tos

tos siglos) es à saber una Gracia de Alfonso; Rcy de Castilla, Undecimo de este nombre, expedida en Palencia el dia diez y ocho de Abril del año mil doscientos y tres. Por ella se les concede à los de Fuente-rabia una ampla jurisdiccion, en ocasion, que habia poco, que la Guipuzcoa se habia desmembrado de los Reyes de Navarra: y aun ora se mantiene el tal privilegio, pues están baxo la jurisdiccion de los Alcaldes de Fuente-rabia Irún, Lezo, y del Lugar de los Passages el barrio, que cae à la parte Oriental del arenal. Fuente-rabia puede servir de prueba de quanto excede la virtud à las riquezas, porque un Lugar de solo quatrocientos Vecinos, con un Campo estéril, y un Puerto de pocas conveniencias ha merecido honrosa memoria en las Historias, quando vemos, que están sepultadas en silencio muchísimas Ciudades opulentas. Acrecentaron el nativo valor de sus naturales dos cosas muy sustanciales, el exercicio, y la competencia por una casi continua guerra, que han tenido con los comarcanos Franceses. Amagados siempre de las incomodidades de la guerra, jamas dieron entrada à los vicios de la paz, que son la ociosidad, y la cobardia, quienes no solo en los cuerpos, y en las armas, sino aun en los animos, con el no uso, y descuido inducen torpeza, y dificultad. Y no es bien callar, que no obstante las funestas noticias de su asedio, y casi derribando las puertas de la Ciudad el enemigo, no cesaron en la corrida de Toros, diversion Española, que suelen celebrar los de Fuente-Rabia el mismo primer dia de Julio; sino que desde la misma plaza con grandissimo reposo estaban mirando tremolar los estandartes de los Franceses, y como si fuera zumba ver sobre si las armas, empezaron à silbarlos.

Rara muestra  
del valor  
de los  
de Fuente-  
rabia.

Al principio del Reynado de Ferrnando, è Isabel, dividida en bandos Castilla, porque los mas favorecian à esta, que era hermana del difunto Rey Enrique, por persuadirse à que Juana no era hija de este, sino de Don Beltran de la Cueva, que habia logrado en Palacio mas favor, que el que era decente si-

Varios  
tios de  
Fuente-  
rabia.

tiaron



tiaron los Franceses à Fuente-Rabía à persuasión de los Portugueses , que con las armas en las manos pedían la Castilla , como porcion dotal de Juana , y se habian confederado con los Franceses \*. El General de esta expedicion era Aman , Señor de Labrit : dieronle , segun dicen , quarenta mil combatientes. Pero rechazados dos veces valerosamente por los de Fuente-Rabía à la orden del Governador Don Baltasar de Gago , con grande perdida hubieron de volver à casa , desaprovechado el aparato de tantas tropas. En tiempo de Carlos Quinto , embarazada otra vez Castilla con una guerra tambien civil , fue segunda vez tentada por los Franceses , y con mejor fortuna. Encargósele esta conquista à Guillermo Bonivèr , General de Marina por Francisco Rey de Francia émulo de la felicidad de Carlos Quinto , quien con los resentimientos de la ultima batalla del Lugar de Noain cerca de Pamplona , y de que se le hubiese alli vencido à Andres Esparroño , y à toda su Tropa , estaba sumamente airado. Mandaba de Gefe à los Guipuzcoanos Don Diego de Vera , Capitan práctico en muchas expediciones , y habíase acogido dentro de los muros de Fuente-Rabía , quien à los trece dias despues del sitio no tanto fue autor de la rendicion , quanto un votante forzado : porque , amotinándose la Plaza , y prevaleciendo el numero de los defensores forasteros , que iban priesa por la entrega , y amenazaban , que de lo contrario tomaria cada uno su determinacion ; se vió precisado por estos sediciosos , y que , rotos los frenos de la obediencia , prorumpian en amenazas , à capitular la entrega ; ni se debe dar credito à algunos Historiadores , que sin haber examinado bien este asunto , motejan à Vera de que con demasiada prontitud entregò la Plaza , echando de menos en este lance aquel antiguo esfuerzo de este hombre. Yò entiendo , que satisfizo to-

Ríndese  
Fuente-  
Rabía à  
los Fr.  
ses.

dos los cargos de un perfectísimo Oficial ; y que le faltò no el animo , sino la fortuna ; pues aquel mismo mes , en que se rindiò Fuente-Rabía , se recibìo acerca de esto informacion con todo rigòr en la Ciudad de San-Sebastian por orden de Don Juan de Acuña , Governador de ella , y se presentàron muchos testigos fidedignos de diferentes Reynos , que se hallàron al tiempo de la rendicion , y todos conformes decian , que Vera se habia opuesto constantemente à los discordes , aunque prevalecian en numero , y que ya con blandos , ya con ásperos razonamientos intentò , aunque sin fruto , reducirlos à su dictamen , coronando todo con decirles , que era necesidad el defenderse , como quien por su largo exercicio por la Italia tenia de los Franceses como por seguro , que violando la palabra , que diessen en las capitulaciones , pasarian à cuchillo à quantos habia en la Plaza. Y que finalmente viendo inútiles estas instancias , èl con otros payfanos , que reusaban con mucha constancia la entrega , y algunos pocos Caballeros se habian ofrecido à una segura muerte , por no entregàr la Plaza. Y aun se mantienen en Fuente-Rabía los autos de la tal informacion , firmados por Juan Ibañez Plaza , y Juan Sanchez Venessa , Eseribanos Reales , por cuyo testimonio se recibìo. Fuera de los Payfanos señalàronse en aquel sitio con grande alabanza de su valor algunos nobles , y principales Caballeros de Guipuzcoa , que fueron Don Martin Garcia Oñaz , Señor de Loyola , Don Juan Ortiz Gamboa , Señor de Zaráuz , y Don Juan Pérez Lizáur , Señor de Lizáur , y Don Juan Pérez de Ugarte , Capitan del Tercio de los de Vergara : quienes hicieron los ultimos esfuerzos , por defender la Plaza , manteniendose siempre fieles Compañeros del Governador , y resueltos à todo tranze. Pero amedrentado Vera por la poquedad de los obedientes , y conociendose desigual con mucho à los Franceses , que noticiosos de la desunion de los defensores , con todo el número de tropas disponian por lo tanto con mas ardòr el ataque ; por no sacrificar lastimosamente à todos , obvió el estrago con rendirse. A fee , que Don Martin Garcia,

Caballe-  
ros , q̄ se  
señalarò  
en la de-  
fensa.

\* Esta fama hace bien conocido à este Conde de Ledesma ; pero en las adiciones de Feijoo al tom. 4. en el primer discurso , ò parte de las Glorias de España puedes ver otros meritos para baserse famoso.

Señor de Loyola, se aprovechó de un reciente exemplar de valor de su misma familia. Pues aquel mismo año, pocos meses antes San Ignacio de Loyola, Fundador después, y Patriarcha de la Compañía de Jesús, hermano menor suyo, defendió gallardamente del grueso Ejército Francés, mandado por Andrés Esparroso \*, el Castillo de Pamplona, no obstante de estar desprevenido, por haber sido repentina la invasión; sosteniendo en el trabajo a los Defensores, que se inclinaban a la entrega, asta q̄ lo vieron derribado en tierra al rigor de una bala de cañon. De este modo, pues, los dos hermanos el uno en Pamplona, y el otro en Fuente-rabia acreditaron su mucha lealtad a Carlos Quinto a un mismo tiempo. El amor reverencial de Padre no me ha permitido pasar en silencio una hazaña tan una en el hecho, como en la sangre: y el vér puesta en duda por la ignorancia de los Escritores la fama del ilustre Vera me ha obligado a una diligente indagacion de aquel suceso.

*Especial cuidado del Frâncès en la retención de esta Plaza.* Con mas fortaleza conservaron a Fuente-Rabia los Franceses, pues para recobrarla fue menester el trabajo de tres años, y a costa de mucha sangre de unos, y otros, manteniendose en todo el intermedio, no obstante la ojeriza de la fortuna, constantes siempre los animos de los de Fuente-Rabia, y con fiel adhesion a Carlos Quinto, lo que acreditaron principalmente con el hecho de que resistieron descubiertamente poner la banda blanca, Insignia de la Tropa Francesa, sin embargo de que con apretadas ordenes se les intimó, dexassen la Española, que era encarnada. Por lo que concibieron algunos rezelos, y enviaron a Bayona, y otros Lugares cercanos de esta, a veinte, y dos de los principales del Pueblo, y los retubieron tres años contra todo lo capitulado en la entrega. Viendose inutil toda fuerza para el recobro de Fuente-Rabia, lo intentó con la maña Don Inigo Velasco, Gran Condestable de Castilla, procurando reducir la

\* Aleson le llama Andres de Fox, Señor de Asparrot tom. 5. de los Ann. p. 2. lib. 23. cap. 7.

al partido de Carlos Quinto a Don Phelipe Navarra \*, Cabeza de la faccion de los Agramonteses entre los Navarros: quien desterrado, y fugitivo de su patria, perdidos sus bienes, militaba en la tropa Francesa; y con un esforzado Esquadron de setecientos parciales se habia metido dentro de los muros de Fuente-Rabia. Y este se mantubo por mucho tiempo firme, no obstante las grandes promesas, que se le hacian, imitando a su Padre Don Pedro; que pocos años antes, quedando despojados del Reyno Don Juan, y Cathalina Reyes de Navarra a la fuerza de las armas de Fernando Rey de Castilla, y de Aragon, y que habian sido rechazados a los pueblos Vascones de la otra parte de los Pyrneos, que en otro tiempo fue sexta Merindad de Navarra; los acompañó en todas estas adversidades; y cogido entre las disposiciones de renovar la guerra, habiendo tolerado en Xativa, y Simancas catorze años de prision; todo el sufrimiento de esta penosísima desgracia, y su constancia inflexible a grandes ofertas, deslució con el fin proprio mas del siglo de Caton, que del Christiano, pues se metió un cuchillo por la garganta, y despidió la alma entre las cadenas, y grillos \*\*. Phelipe, pues, después que vió, que ya no habia esperanza, y que la fidelidad de tantos años ningun fruto le rendia, hu-

E bo

\* A este mismo llama Aleson Don Pedro. Ann. de Navarra tom. 4. par. 2. lib. 24. cap. 4. §. 4. y en otras partes.

\*\* Por la nota anterior, en que se ve la equivocacion del nombre del que el Padre Morèt llama Phelipe, y por lo que en esta advertiremos, sospechamos, que el Padre Aleson no vió este librito de Morèt, o a lo menos no le tubo presente. Vese, quan positiva es aqui la narracion acerca de la especie de muerte de Don Pedro de Navarra, que fue Mariscal de Navarra; y Aleson en el tom. 4. de los Ann. p. 2. lib. 23. cap. 4. §. 5. annot. A. citando para la refutacion una autoridad del Autor de las memorias manuscritas, se dispara contra Garibay solamente, y no contra Morèt, diciendo, que aquel publicó injustamente el tal falso rumor, que corrió, de que se habia degollado el mismo.



34  
*Phelipe de Navarra se adhiere con su gente á Carlos V*  
bo de atemperarse à la fortuna, y desertando de Fuente-Rabía con todos los suyos, se arrió à Carlos Quinto. Dicese, que Velasco en este asunto se valió de la direccion de Antonio de Guébara, Varon señaladísimo en aquel tiempo por la elocuencia; y entre las cartas familiares de este se hallan algunas escritas sobre lo mismo à Velasco. Desamparada así Fuente-Rabía de tan considerable guarnicion, facilmente la rindió Velasco, sin que el Gobernador Francés Foxet (este era su nombre, aunque otros por error le llaman *Franget*\*) rehusasse algunas honestas capitulaciones, pero con tal sentimiento del Rey Francés, que desautorizando publicamente en la plaza de Leon à Foxet; quitandole las Insignias Militares, è infamandole con mandar picarle el escudo de armas, y entredicho de ponerse jamás en la presencia del Rey, mandó contarle entre los Piebeyos. Con el casi continuo ataque por espacio de tres años, desmoronadas por la mayor parte las murallas de Fuente-Rabía, las reparó el Emperador Carlos, cercandolas en varios parages con un muro de catorce pies de ancho, añadiendo por el medio-dia, y por el Poniente los muy fuertes baluartes llamados *la Reyna*, *Leyva*, y *el Cubo de la Magdalena*. Fortificó tambien esta Plaza su hijo Philipo, añadiendole un fortin, que consagró à su Patron San Phelipe. Por la parte, que mira à Francia la Ciudad, yà el año de mil quinientos noventa y ocho se habia empezado à correr un muro de fabrica menor: y como este no estaba bastante seguro, interrumpida la fortificacion, y en parte arruinado por las altas-mareas, que por el rio Vidafoa llegaban asta allà; lo habian fortificado los Payfanos con una Estacada.

*Castigo dado en Francia al Gobernador Foxet.*

*Estado de las Fortificaciones.*

*Fuente Rabia mal provista de lo necesario para este Sitio.*

Este era el estado de las murallas, quando los Franceses mandados por el Principe de Condè entraron por España. Dentro no estaban las cosas bien dispuestas para tolerar un sitio. Poco trigo; y aun este, que habia, mas por casualidad, que de intento lo habian dexado en Fuente-

### Sitio de Fuente-rabia.

### Libro primero.

35  
te-rabia, como Lugar mas proximo, quando despues de la accion de Labort volvieron las reliquias de la tropa. De polvora, balas, y fogas pocos dias antes habian extraido del Almacén gran cantidad los Intendentes de Marina, à quien por las Ordenes Reales se les mandaba proveer las Naves en todos los Puertos de aquella Costa, sin que sirviessse el atrancar el Gobernador el Almacen, y clamar lo cerca que estaba el Enemigo. Los quinientos presidarios al modo antiguo, que se solian mantener à expensas del Rey, no estaban completos. Exigia otros tantos Guzmán à los Pueblos de Guipuzcoa, para guarnecer à Fuente-rabia todas las veces, que la asaltasse el Francés: Reusaban ellos esta contribucion, como que duraria siempre, aun en tiempo de paz, y se rezelaban, que passasse este exemplar à ser costumbre, y la costumbre se hiciesse Ley: fuera de que mas querian mantenerse en defender sus campos, y casas mal seguras, que quedarse encerrados dentro de los muros. Y despues que entró el enemigo, aunque les pesó de su determinacion; el miedo à la Caballeria Francesa, que todo lo corria, impedía enviar este socorro, ofuscadas las ordenes por el mismo tumulto. Estaba tambien ausente el Maesse de Campo Don Christoval Mexia, Gobernador nombrado de la Plaza, y hacia sus veces el Capitan Don Domingo de Eguia, natural del Lugar de Dénstua en la Vizcaya, hombre brioso, y aunque no de mucha travesura en los discursos; pero se acomodaba à los que se le propusiesse, y no se encaprichaba porque fuesse agenos: habia tenido este graves altercados con los Payfanos sobre jurisdiccion; pero todos ellos se pospusieron al bien comun, y se sacrificaron todas las diferencias por la Patria, apenas se vió al enemigo: poniendo en casa la paz la fuerza estraña, como suele suceder\*. De suerte, que solos setecientos, que pudiesse tomar las armas, se contaron entre Payfanos, y Presidarios en Fuente-rabia: no obstante ès imponderable con qué corage tan poca porcion de gente emprendió con desprecio de la muerte contra numerosas tropas

*D. Domingo de Eguia es Gobernador interino de la Plaza*

E 2

de

\* *Aun Alesón continúa el error: y esto prueba nuevamente lo bien fundado del rezelo, que hemos apuntado.*

\* *Repetió Mor èt esta clausula tom. I. de los Ann. lib. 9. c. 4. §. 3.*

*Explicaciones de la Guarnicion.*

de enemigos el empeño de tolerar un sitio tan lleno de peligros, esforzandose aun las mugeres, y los muchachos sobre su sexo, y edad. Esta era la expresion de todos, que, quando la fortuna les negasse el vencimiento, à lo menos no se retiria de su entrega, y que por mejor tenian el morir con honra, que quedar con vida à merced del Enemigo: que siendo aquellos los primeros pasos de haber los enemigos retentado à España con guerra dentro de sí misma, todo el peso de la honra Española cargaba sobre sus hombros: que la opinion se gobierna por las primeras experiéncias: que, à no atemorizar para en adelante al Enemigo, empleando los mayores esfuerzos del valor, porfiaria mas agriamente. Con estos, y semejantes exortos, que se hacian frequentemente todos, y con mas fervor los animosos, animandose, y prometiendose reciprocamente la ayuda en los riesgos, enardecieronse sobre manera. En medio de la disposicion de las armas dieron la primera atencion à la Religion: estando ya el Enemigo cerca, desde una proxima Ermita, que llaman de Guadalupe, trasladaron à toda prisa à dentro del Lugar la Imagen de nuestra Señora, y en presencia de gran concurso delante del Altar hizo la Ciudad voto, de que si saliesen con victoria, guardarian siempre fiesta aquel dia, y lo consagrarían al Culto de Nuestra Señora; y que la vispera se citableceria ayuno; y que apénas cesasse el embarazo por razon del enemigo, la volverian à su Ermita con solemne Procesion: ni les salió en vano el implorar el patrocinio de los Santos: y quan hermanado con la devocion està el vencimiento, lo acreditò el haber vencido al Enemigo con grande estrago vispera de la Natividad de Nuestra Señora. Hecho esto, el Gobernador Eguia repartió con los Gefes, y Capitanes los puestos, y guardias de las murallas. En la estacada, que mira àcia Francia, se puso con un esforzado Esquadron de gente de Fuente-rabia el Capitan Don Diego Butron, como Alcalde de ella: guardòseles este honor por un antiguo privilegio de Fuente-rabia, en virtud del qual al experimentado valor de sus naturales se debe destinar la mas flaca parte de murallas, como en realidad pareció.

*Distribuyense las Compañias de la Plaza*

fer

yer la que se les señaló. La contigua fortificacion resguardada con una débil muralla, tan vecina en el riesgo como en el parage, la pidió Don Juan de Esain, Capitan de esforzado animo, y la guarneció con soldados de su bandera. El Portal de Santa Maria, y su Cúbo se encargò à Don Juan Garcès. Encomendòsele à Don Juan de Beaumont la defensa del baluarte de la Reyna, y de aquella porcion de muralla, que està contigua. Don Garcia Alvarado tomò à su cargo el defender la muralla, que se estiende desde la estacada de Esain asta el Cúbo de la Magdalena; y por haber éste quedado enfermo, regentaba su Compañia el Alferes Estevan de Lesaca. El baluarte de San Phelipe lo defendian cinquenta de Tolosa, y veinte y dos de Azpeitia, que poco antes habian entrado en la Ciudad, mandados por los Capitanes Elizalde, y Ondarra. La Compañia, de quien era proprio Capitan Eguia, y la restante tropa de Payfanos la destinò para socorro: y mandò, que hiciesen guardia en el Palacio, para acudir con ella à donde llamase la necesidad. La maniobra de la Artilleria se le encargò à Don Juan de Urbina, práctico en su manejo: del modo de disponer nuevas fortificaciones se encargò el Padre Diego Isasi de la Compañia de Jesus, hombre muy inteligente en las Artes Mathematicas. Hizose público apèo de quanto trigo, y baltimentos habia privadamente en las casas, y se partiò tambien para la Tropa sin contradiccion de los naturales. Despues despachò el Gobernador Carta al Rey, en que le daba parte de la invasion, cuyos amagos ya tiempo antes habia insinuado con repetidos corréos, y cómo los Franceses se habian apoderado de todos los Lugares al contorno: que los naturales, y la Tropa, como era proprio de su pundhonor, con mucha constancia desechaban quanto sonasse à entregar la Ciudad, y estaban resueltos à morir: pero que al passo, que se hallaban revestidos de valor, se veian desnudos de fuerzas: y que por esta razon, à no socorrerles à tiempo, y con toda brevedad, serian esforzados, però sin fruto, fuera de tener por tal una honrosa muerte: pero, que mas querian lo fuesse el conservar à su Rey los Castillos,

ya

y Plazas: Que nadie podria dudar, que si los Gefes hubiesen metido dentro de Fuente-rabia mil hombres, hubieran podido hacer grande estrago en los Franceses, por ser aquella tierra montuosa, y desigual, abundante de bosques, y por lo mismo muy del caso para enceladas; pero que él con tan corto número de Tropa dificultosamente podria defender los muros, mucho menos cansar al Enemigo con salidas; que los Franceses no tanto eran valientes, como felices por nuestra desidia; pues sin embargo de haberse apoderado, sin costarles una gota de sangre, de parages oportunos para atrincherar los Reales, y de haber abanzado sus banderas casi hasta el fosó, aun no habían dado un paso en el ataque de la Plaza.

Quando por las Ciudades de España se divulgò la noticia de la improvisa invasion de los Franceses, púsosele el semblante no de otra suerte, que à uno, que estando profundamente dormido, despierta de pronto al estallido de un grande trueno \*: Aquella tan envejecida paz habia enagenado de la guerra en tanto grado los animos de todos, que reputaban à manera de prodigio el que la hubiesse dentro de su tierra, porque desde el Emperador Carlos Quinto no se habia visto en España Exercito considerable de Enemigos. Bien se hablaba de guerras; pero era fuera de peligro, de allà lexos en Italia, y en Flandes: de suerte, que se peleaba, si; pero mas era por la honra, que por la vida, ò por las haciendas. Verdad es, que Phelipe Segundo acometiò armado à Portugal, y defendiò su justicia con las armas; pero, como en aquella muchas veces infauusta expedicion de Africa se perdiò à una con el Rey Sebastian toda la fortaleza de sus tropas, y se dividiò en bandos lo restante de la Nobleza, dexando los màs à Antonio por la nota de su Madre; toda aquella guerra habia llamado la atencion de los Españoles con la expectacion, pero no con el peligro. La Armada Inglesa, que en tiempo del mismo Phelipe Segundo arribò dos veces à nuestras costas, aun-  
que

que por el vergonzoso descuido de los nuestros se apoderò de Cadiz, diò algun cuidado, pero no miedo: siempre se tenia à sus Tropas Navales por desiguales à las nuestras por tierra; pues estando Inglaterra separada con tan dilatado Océano, sus socorros habian de ser tardíos, y contingentes. En tiempo del mismo Rey las reliquias de los Moros, que se revelaron en los montes de Granada, y aquel trafforno de Aragon con la huída de Antonio Perez, no llegaron à mover guerra, sino alboroto, y bulla. En el Reynado de Phelipe Tercero se mantubo dentro de España una profunda paz. Del de Phelipe Quarto turbò tal qual sus pacificos principios la Armada Inglesa, que segunda vez asaltò à Cadiz. mas por hacer alarde de sus fuerzas, que con pensamientos de alguna grande accion, viniendo à satisfacerse de la repulsa, que llevó su Rey, quando vino en persona à pedir Muger à la Casa de España. Desde entonces asta el principio de esta guerra Francesa se conservò una dilatada paz. Aun en los principios de esta, quando se metieron nuestras tropas por el campo de Labort, y se puso sitio à Leocata, la guerra era fuera de España. Però quando el Principe de Condè rompiò por nuestras tierras, ya era muy otro el semblante de las cosas: el exercito, esforzado: la invasion, repentina: el enemigo, dentro de casa: Francia, como se continúa por los Pyrinèos, estava muy proporcionada ya por su situacion, ya por sus caudales, para enviar suplementos, y socorros: el General, siendo tan estimado del Rey, y (lo que era mas) del Cardenal Richelieu, discurriase no fuera enviado, sino para una grande expedicion, y asegurado con muy esfòzadas tropas: y que naturalmente venia con animo de aumentar con sus armas el Reyno de Francia, à quien tal vez llegaria à gobernar, por estar cercano al Trono; pues el Rey no tenia sucesion, ni el hermano de este tenia ningun hijo; que en la Francia es lo mismo. Vie-  
ras, pues, à todos en gran consternacion: unos, temblar de miedo; otros, con diferente, pero equivalente vicio del animo, despreciar las fuerzas de Francia, y anticipar-  
se sin tiempo la victoria; hablar mucho de la guerra, y obrar poco: eran pocos los que con animo constante, y  
se7

\* El simil, que Morèt gasta aqui, usurpò tambien en los Anuales tom. 1. lib. 5. cap. 1. §. 4.

serenó; sin humillarse al miedo, ni empinarse al desprecio, mantenían el temple del valor: el Vulgo, que igualmente suele temer, que desear las novedades, encarecía todas las noticias: todo era leer papeletas por los corros en los paséos, y mentideros: dábale à unas, y negábase à otras el credito no por prudentes razones, y por la experiencia, sino segun la pasión de los animos; pero de contado se creía lo peor. Ponderando las tropas mas de lo que en realidad eran; habíase divulgado, que venían mas de treinta mil Infantes, y seis mil Caballos, y muy gruesa Armada; que al de Condé se le habían destinado nuevos suplementos; y que tenía orden expresa de su Rey, para internarse por España. Lo cierto es, que todo lo exageraban los mismos Franceses, nacion, que se alborozaba con la guerra, y es insolente en sus principios: y á propósito, como nuestros Pueblos no sabían lo que era guerra, los atemorizaban con fanfarrona \* ostentacion de sus Tropas, y de las cosas, que habían de hacer.

Disposiciones de la Corte

En la Corte con la novedad del suceso, y grandeza del peligro era igual el cuidado, pero con menos bulla mayores providencias. Prudente el Rey convocó pleno Consejo, que llaman de Guerra, y Estado. Túbose en el gabinete de Gaspar Guzman. Todos conformaron en un mismo dictámen, inclinándose à la mejor parte ò por la autoridad de Guzman, ò por el aprieto de las cosas. La Seguridad, que es fómite de bandos en las asambleas, ò fomenta, ò permite desunion en los dictámenes; pero el Miedo hace, que sin discordia se abraze lo mejor\*\*. Por un decreto, pues, muy apretado mandó el Rey, que todos, quantos se hallassen en España, y hubiesen tirado sueldo del Rey, se encaminassen con la mayor presteza à la Guipúzcoa, imponiendo pena capital, como à rebeldes, sino obedeciesen. Y se alargó en Madrid la paga de dos meses para todos los Veteranos, que

vol-

volviesen à affentar plaza. Para arreglar los estipendios, segun que cada uno había merecido, ò los empleos, que había tenido, asistieron Don Garcia de Haro, Conde de Castrillo, Oidor de la Camara, y Consejo de Estado, y su Gobernador del de Indias, y con él à una el Marqués de Castro-Fuerte, y el de Valparaíso, ambos del Consejo de Guerra. Del mismo modo fueron destinados, y enviados à toda diligencia casi quinientos veteranos, los mas de ellos Gefes de Marina, Thenientes-Coroneles, Capitanes, y otros Oficiales subalternos: hombres, que estaban muy de asiento en la Corte por el atraso de sus pretensiones, caulado de la avaricia de los pages, y de varias trampas de los Ministros, à cuyo achaque está expuesta la machina de un agigantado imperio. El primero, que se registró, fue Gaspar Guzman, y presentó un memorial, en que suplicaba encarecidamente, se le permitiese ir à Fuente-Rabia; no sin murmuracion de algunos, que decían, que lo hacia por estar seguro de que no se le concedería. Y habiendose tenido consulta aparte sobre esto, se le respondió de parte de el Rey, que mas quería tener su direccion en la Corte, que en Fuente-Rabia sus manos. Don Juan Alfonso Enrico Cabrera, General de Marina en el Reyno de Castilla (intitulase Almirante; y esto no tanto es empleo, como un titulo honorífico, el qual hacia mucho tiempo, que sin intermision alguna lo mantenía esta familia, por gratitud de los Reyes à los grandes servicios, que había hecho à los anteriores) fue años antes nombrado Capitan General de Castilla la Vieja, y por esto le pertenecía la Guipuzcoa; porque, aunque esta se solía sujetar à los Virreyes de Navarra, pero esto era siempre que no hubiese Capitan General de Castilla. Mandósele pues, disponer el viage para Guipuzcoa; que amasase un Exercito de las Tropas, que de diversos Reynos acudirían; que à los Grandes, y Nobles voluntarios, que en mucho número se disponían à acompañarlo, los alistase por compañías, y banderas distintas, porque no sirviesen mas de embarazo, que de provecho, si no se arreglassen. Ya el Almirante, recibidas del Rey las Or-

E

denes

\* Esta voz fanfarrona está apoyada del mismo uso, que de ella hizo Quevedo en el Marco Bruto: no me acuerdo en q̄ declamacion.

\*\* Repite esta reflexion Moret en el tomo I. de los Annos lib. 9. cap. 2. §. 6.

42  
 denes, è instrucciones para las operaciones de la guerra, partiò el dia catorce de Julio, acompañado de muchos Grandes, entre los quales fue el Duque de Alburquerque à zanzar baxo el magisterio de el General su Tio los cimientos de su milicia, tan esclarecida despues. Al Maesse de Campo Don Miguel Pérez de Egéa, que habia dexado tan esclarecida opinion de su pericia militar, y en especial en disponer fortificaciones por las que dispuso cerca de la Costa de Francia en las Islas de San Honorato, y Santa Margarita, y que en el ultimo sitio se habia enterado bien del modo de manejarse los Franceses; se le encargò la defensa de Fuente-rabía, con tal que no hubiessè tomado posesion de este empleo el Maesse de Campo Don Christobal Mexia, à quien primero se le diò. A Don Lope de Hoces se le mandò, encaminassè à la Guipuzcoa la Armada de doce Navios de linea, que tenia en el Puerto de la Coruña en la Costa de Galicia, y que embarcassè en ella el Tercio de Irlandeses, que estava allí mismo, y que procurassè introducir por Mar focorros, y viveres à los sitiados. Al Conde Geronimo Roo, Maesse de Campo General, que se hallaba en Cataluña, se le diò orden de q̄ con la mayor presteza, que pudiesse, llevassè à la dicha Provincia el Regimiento de Guzmàn, el otro, que mandaba el Conde de Aguilar, y à mas trescientos Italianos del Tercio del Maesse de Campo Molefo, y quatro Esquadrões de Caballeria. Al Conde de Santa Coloma, que estava por Virrey de Cathaluña; que levantassè mas levas de las Milicias de aquel Principado, y las juntassè à lo demás de la Tropa, porque no tubiessè lugar el Enemigo de embestir à este Reyno, si lo viesse desnudo de guarnicion. A Don Antonio Oquendò, que con una Armada gruesa guarnecia à Puerto-Mahón en la Isla menor de las Baleares, se le mandò, que dexando en la guarnicion de las Costas de Italia los Navios, que por conduccion habia dispuesto, y cinco mas de la Armada de Nápoles, passando con lo restante de la Armada el estrecho de Gibraltàr, se encaminassè prontamente à la Costa de Cantàbria, y que al passàr embarcassè trescientos solda-  
 cos,

dos, y el trèn de la Artilleria en Cartagena, y quanta tropa hubiessè quedado en Cádiz del Regimiento de Don Gaspar Carbajal. A Don Diego de Isasi, Coronel de los Guipuzcoanos se le escribiò, que habia parecido muy del caso el que se hubiessè detenido en Ernani; que se diesse priessa en fortalecerle, y que tubiessè animo, pues se disponia buen Exercito: y que en el interin con las Tropas, que tenia, incomodassè todo lo posible al Enemigo; y que à escondidas en aquellas selvas marassè à quantos incautamente saliessèn à hacer forrage, y que pelcassè al modo de los Ladrones\*; que apenas le llegassèn tropas suficientes para la empresa, procurassè recobrar el Puerto de los Pasages, que tan del caso era para la Armada enemiga yà por su muelle, yà por su situacion; que à los veteranos, que hubiessèn llegado de Madrid, los fuessè repartiendo por Compañias entre los Guipuzcoanos, para que con su buen exemplo aprendiessèn, y se animassèn los nuevos. A Don Alfonso Idiaguez; que con los Navios, que le hubiessèn quedado, y los que en aquellas costas se pudiesssèn disponer, fatigassè al Enemigo, y con chalupas introduxessè à los sitiados focorros, y baltimentos, asta que Hoces traxessè mas fuerzas. A Don Sebastian Granero, que con titulo de Theniente General gobernaba la Artilleria, y se hallaba en Pamplona, se le mandò marchar à Ernani, y acudir con su consejo à Isasi. Al Marqués de las Navas se le diò el mando de la Caballeria con titulo de Gobernador, porque este empleo pertenecia à Guzmàn, como General de la Caballeria Española. Diòse providencia para comprar grande cantidad de trigo, y cebada. Para esto, y para todos los demás acópios fue destinado Don Fermin de Marichalar, Oidor del Supremo Consejo de Navarra, que en el año antecedente habia desempeñado este cargo à toda satisfaccion. Al Supremo Consejo de Aragón se le infinuò, que convenia en tan fatal constitucion de cosas,  
 se

\* A esto, que aora solo llaman batir la Campaña, llamabase antes assi, y tambien guerra de Ladrones. El mismo Morèt en el tom. 1. de los Ann. lib. 8. cap. 1. §. 4.

se diese licencia à los Partidos de su Reyno , para que extraxessen trigo. A todas las Ciudades de España se le dió licencia , para que privadamente levantassen Tropas. Cuidóse de guardàr , y assegurar con guarniciones las oficinas de Armas , que habia en Guipuzoa , tierra abundante de hierro , y de azero , y en especial à Tolosa , y Plasencia , que son los Lugares mas celebrados en quanto à la fabrica de armas. Pareció tambien conveniente traer de Flandes Galeras de Dunquerque , como que por su ligereza son mas à proposito para introducir socorros , fuera de que à qualesquiera costas arriban sin riesgo , y ágiles por el modo de su fabrica nadan en qualquiera agua : y la entrada del rio Vidasoa en su mayor estrechez apenas tiene siete codos de profundidad , y esso en la mayor alta-mar : y en la baxa-mar , ó refluxo , codo , y medio. Mandóse fortalecer el Puerto de Santander con guarnicion , y fortificaciones , porque en toda la costa de Cantabria no hay otro mas capaz de navios , ni demàs seguridad en la bahía. Escribióse tambien al de Velez , que por toda aquella porcion de Navarra , que confina con la Guipuzcoa , levantasen grandes levas , y que encaminasse para dicha Provincia todas las tropas , porque de ninguna parte se podian disponer socorros con mas commodidad , y presteza que de Navarra. Pero ya esto lo habian previsto mucho antes los Franceses , y con este conocimiento , desde que el Principe rompió por lo de Fuente-Rabia , habian arrimado acia Navarra tropas no despreciables assi de Infanteria , como de Caballeria , y se habian puesto en los limites del Reyno , ó para facilitar al Principe sus operaciones , con ocupar las fuerzas de Navarra con este casero rezelo , ó con animo de que , si los Navarros acudiesen à socorrer à Fuente-Rabia , entrassen entonces ellas à sangre , y fuego por este Reyno , que en tal caso quedaria desnudo de fuerzas : y es cierto , que era imprudente la resolucion de dexar à la discrecion del Enemigo su proprio País , por defender el ageno. Para acudir à estas dos necesidades , tampoco eran suficientes las fuerzas , principalmente en tan poco tiempo. Por lo que el de Velez en este assumpto procedió con alguna len-

lentitud ; pero escribió al Rey. Todas estas cosas se mandaron en España con gran presteza , y con toda la fogosidad de una prieta ; pero no se executaron con la misma , porque UNA vez sobrecogidos los animos del miedo , el mismo querer darse prieta , retrasa mas ; fuera de aquella acostumbrada pausa de las cosas de España , la que Yo no atribuyo , como algunos otros , à que es vicio de la Nacion , porque ha poco , que se nos ha levantado este testimonio ; y muchos de los antiguos tienen escrito , que España es muy activa en disponer sus expediciones de guerra , siempre que se necesite con especialidad de la prontitud , y todo el logro consista en darse prieta : ni falta à los Españoles , ni en los animos , fuegos ; ni en sus determinaciones , fortaleza ; ni en sus cuerpos , agilidad. Antes lo atribuiré Yo à algunos tiempos , en que es cierto ha sido menor la atencion al bien publico , ni se ha guardado el antiguo respeto al nombre de la patria , y mas lo atribuyo à la embarazosa disposicion de su gobierno , que ordenado por diferentes clases , y empleos de Ministros no tanto hace para el pronto despacho , como para representacion de su Soberania : y tambien à los muchos , y diversos negocios de tan grande Reyno. Con mucha lentitud se mueven los cuerpos grandes : y para la ligereza no tanto hacen al caso las fuerzas , como el proporcionado encaje de los miembros ; y TANTO menos obra para el movimiento la alma del gobierno , quanto mas estendidamente tiene que esparcirse por un agigantado cuerpo \* .

Mientras se hacian en España estos preparativos , el Principe al tercer dia de su invasion habia abanzado mas àzia el Lugar el grueso de la Infanteria asta el alto , que por una Ermita consagrada con este titulo llaman Nuestra Señora de la Gracia , arrafando entre tanto por la espalda à la Caballeria todas aquellas tierras , y atemorizandolas por todas partes. Mas aquel mismo dia sobresalio en gran manera el valor de las mugeres de

Fuen-

Perezo  
sa execu-  
cion de  
España

Dia 3.

Insigne  
expresio-  
de las  
mugeres  
de Fuen-  
te-rabia.

\* Toda esta clausula está repetida por Moret en el tom. I. de los Am. lib. 12. cap. 4. §. 19.



Fuente-Rabia; pues cien de ellas armadas en traje de hombres, unas con lanzas, otras con escopetas, en forma de escuadron salieron à la Plaza, y puestas en presencia del Gobernador, le instaron les señalasse puesto, y porcion de Muros, para defenderlos; que harian de su parte lo posible, para que jamás le pesasse de la asignacion. Con grandes victores celebrò la Tropa así el traje, como el animo varonil. Aplaudiòlas el Gobernador, diciendolas, que conservassen para la ultima necesidad animos tan sobre su sexo; que se valdria de ellas, si llegasse el lance; que entretanto mas deseaba la conservacion de su vida, que exponerla sin necesidad al Enemigo; y que, aunque se les negaba destacamento en los muros, no por esto habia sido inutil su ardimiento, pues habian inspirado en los hombres fortaleza, y valor con un exemplar tan memorable, y acreedor à la alabanza de los venideros. Pero no obstante no dexaron ellas de ayudar en los mayores peligros, trayendo céspedes, y piedras con grande afàn ya en todo el tiempo de el sitio, ya tambien principalmente este mismo dia; porque el Gobernador Eguia habia mandado terraplenar el Portal de Santa Maria, como que no era de especial uso, y repartida la Tropa en tantas guarniciones podia servir de inconveniente. Tambien este mismo dia se supo por un Prisionero el numero de tropas. Solicito de esto Eguia, habiendo animado à quatro Jovenes Payfanos fuertes, y valerosos, à que le traxessen vivo alguno de los Enemigos; los sacò fuera de las Puertas. Y ellos, alexandose mucho del Lugar por sendas, que en aquellas selvas sabian, tropezaron con una partida de Franceses, que estaban saqueando un Caserio cercano, y echandose sobre ellos de improviso, habiendo muerto à uno, herido à dos, cogido tambien otro, y puestos en huida los demàs, volvieron à la Ciudad sin daño alguno. Escudriñado el prisionero por el Gobernador con varias preguntas, afirmò constantemante, que en el Campo de el de Condè se contaban veinte y cinco Regimientos de Infanteria, y ocho cornetas de Caballeria fuera de los Aguadores, Leñeros, y Artilleros; y que aun se es-

*Cogese un prisionero.*

*Su declaracion.*

pe-

peraban de dia en dia mas tropas: que algunos de los Regimientos se componian de mil hombres, pero que los mas de novecientos. Al otro dia ocuparon con grandes tropas los Franceses el alto de la Ermita de Guadalupe, y empezaron à hacer cordon sobre el Lugar; porque el Principe habia estendido sus Reales desde la orilla del mar asta el Lugar de Irun, cogiendo en todo mil pasos por lo largo, mas no con trinchera seguida, pues no lo permitia el sitio, sino haciendo à trechos muchos bastiones, y reduçtos, en donde no era tan aspero el sitio, y por donde se podian rezelar las embestidas de los nuestros. En los demàs parages no tenia que rezelar ya por las elevadas, y quebradas peñas, y valles muy profundos, ya por las lagunas impracticables por las altas-maréas, que à todas estas tierras mas baxas alcanzan, ya tambien por las muchas espesissimas selvas; de fuerte, que la misma situacion del parage les servia de trinchera. Y aun aquello, que por si mismo estaba bastante seguro, lo zelaban frequentes centinelas, y lo aseguraban las guarniciones dispuestas en los Caserios cercanos. Esta era la disposicion de las fortificaciones exteriores por donde se puede ir à Fuente-rabia por la parte del Poniente, y medio dia. Por el Oriente defendia lo restante de los Reales el rio Vidasòa, y un alto de la otra parte, que es tierra de Francia, ocupado por las guarniciones, que se les enviaban de Endaya, que està cerca. Por el Septentrion ya con tiempo se habian atajado todas las entradas del mar; porque, despues que el Principe se apoderò de Iguer, y lo aseguró con buena guarnicion, puso en el mismo desembocadero del rio doce navios de linea, y tenia dada orden de que con otras embarcaciones menores en mucho numero, equipadas de tropa, se zelasse continuamente toda la costa, asta que el Arzobispo de Burdeos traxesse toda la Armada. De este modo, pues, con el mar, con el rio, y con los Reales quedaba Fuente-Rabia por todas partes cerrada. Habia repartido los Reales por destacamentos en sus Generales: al Duque de San Simon encargò Irun, y las guardias cercanas: al Marquès de Força el alto de Guadalupe. Y cerca de

*Dia 4.*

*Positura de las Tropas Francesas*

este

este por la espalda en una colina llamada Percáz, como para foso corro, había puesto al Duque de la Valeta con su regimiento, previendo ya que si los Españoles habían de embestir á los Reales por alguna parte, sería principalmente por allí. Los ataques mas cercanos del Lugar, y los que cerca del foso se habían de erigir, los encargó al Marqués de Gebre, añadiendo tres Regimientos, para que todas las obras desde el cercano alto de la Gracia fueren encaminandolas ázia el foso. Al Conde Agrimont le mandó fortalecer en un buen sitio á la falda de Guadalupe: y entre esta, y las obras, que continuaban hasta Irun, puso con un esforzado escuadrón á Puidiana. Y el Príncipe asentó su tienda en un Caserío de Diego Butron cerca del desembocadero del rio. La mayor parte de la Caballería estaba fuera de los Reales, y á una con alguna Infantería defendía á la espalda los Lugares de Lezo, Rentería, y el puerto de Pasages, de quienes ya se habían apoderado. Desde allí salía la Caballería á los campos, y caseríos cercanos, regularmente por hurtar, pero alguna vez llevaban su merecido; pues los de Oyarzun les salían al encuentro armados por conocidos atajos de los montes, y en pequeñas escaramuzas iban destrozando la Caballería Francesa; y guardando de noche su Lugar, se acogían de día á los montes, pues de bastimento, pólvora, y de todo lo demás, que necesitaban, les suplía Lefaca, que es un Lugar confinante de Navarra. Al quinto día de el sitio se dexaron vér los principales Gefes Franceses pasear á caballo al rededor de los muros de Fuente-Rabia, haciendose cargo de su figura, y situación para la dirección de las baterías. Recibieronlos los nuestros con repetidas descargas de mosquetería desde las Murallas, no obstante que venían á estar defendidos; y enderezada la artillería contra ellos, en fuerza de los continuos silbidos de las balas, que pasaban por encima, los retiraban de los muros: para lo qual ya el día antes habían puesto tres cañones pequeños en el mismo Palacio, por estar este en parage alto, y de donde se descubrían bien todos los Reales: habían tambien montado otros quatro de á veinte y quatro traídos poco antes de.

Día 1.

de Pasages, y al mismo tiempo con cestos de mimbres llenos de tierra aumentaron el fortín, que mira á Francia, y del mismo modo el baluarte de Santa Maria.

El sexto día del asedio fue gozoso para los nuestros; porque Miguel de Ubilia natural de Fuente-Rabia, que saliendo de aquí el día dos de Julio, había penetrado por medio de los Reales de los enemigos, para traer los socorros del Coronel Ifasi, poco antes del amanecer, burlando las chalupas de los Enemigos, y pudiendo meter al favor de la alta-maréa sus embarcaciones menores mas acá de la boca del rio, introdujo en Fuente-Rabia ciento y setenta de Tolosa, y de Azpeytia, y entre ellos á Don Geronimo Urramendi, Caballero del Orden de Santiago, y algunos de Fuente-Rabia, á quienes lo improviso de la invasión había cortado el paso para su tierra, y venía entre ellos Don Martin Justiz, noble popular, fiel á su Patria en tan calamitosos tiempos, porque apenas tubo noticia del sitio, dando de mano á todos los negocios, que disculparían bastantemente su ausencia, salió de Valladolid; y caminando por la posta, llegó á entrar en Fuente-Rabia entre los primeros socorros, en donde nombrado Theniente de Alcalde de Butron, no escafeandose á los mayores peligros á una con Don Juan, su hermano, ayudó fuerte, y fielmente á la República. Estos socorros se agregaron á los Capitanes Elizalde, y Ondarroa. No obstante de este contento ya al amanecer del día siguiente se descubrió, que el Enemigo abría dos ramales ázia el foso enfrente del portal de San Nicolàs, como doscientos pasos de los muros, y en varios parages se veía, que los Franceses á toda prisa iban levantando fortines, en donde asentar la artillería, para batir el Lugar. Y como los nuestros no tenían bastantes fuerzas para hacer alguna furtida; desde las murallas, con la continua descarga de mosquetés, y artillería impedían el trabajo á los Franceses. Estos se defendían con la espesura de los bosques, que se componen de los muchos manzanos, que cultivan los del País para el uso de la sidra por la escasia, que hay de vino: al mismo tiempo con la curvatura de los ramales, para que de

Día 6.



Dia 7.

este modo no se pudiesse disponer derechamente ningun cañon contra los trabajadores, y al favor de la fagina, que dispusieron delante de los muros, lograban adelantar sus obras asta el fosó. Eguia con animo de asegurarse de los progresos del enemigo, que adelantaba mucho mas con el favor de la noche, que en todo el dia, envió la noche del dia siete de Julio à seis Payfanos, para que registrassen por diversas partes. Y ellos con gran silencio à gatas se acercaban asta unos veinte pasos de el enemigo; y echados, y pegados contra el suelo se enteraban, y ponian en noticia del Gobernador no solamente los progresos del enemigo, sino tambien la conversacion de toda la gente, y las ordenes, que repartian los Capitanes: y en todas las noches que duró el sitio, desempeñaron los de Fuente-Rabia este encargo, que es el mas peligroso en la guerra; pues à esta especie de hombres, que van de fuyo à una segura muerte, en frase de milicia por la grandeza del riesgo les llaman Espías, ó centinelas perdidas. Y no menos estaba el de Condé solícito por aberiguar, que fuerzas, y que determinacion tenian dentro los de Fuente-rabia. Por lo que al principio del Sitio, habiendo asegurado con la esperanza de grandes premios à cierto Francés de una sagacidad rara, experimentada en otras ocasiones, le mandó, que del modo posible se introduxesse en el Lugar, para que se informasse de todo personalmente. Este, pues, dexandose vér de los nuestros cerca del Portal de Santa Maria, que poco antes se cerró, cogiendo; y subiendolo con una cuerda à sobre el muro; para no dexarnos rastro de sospecha, empezó à fingirse loco con tanto primor, que los mas se lo creyeron. Pero quando hay miedo, no se sufoca con tanta facilidad lo sospechoso. Amenazóle el Gobernador, que le daría tormento, para que dixesse la verdad; y viendo, que eran en vano las amenazas, lo puso en execucion. Manteniasse no ostante firme el Francés en el fingimiento de su locura, no sin grande lastima de los que se hallaban presentes; asta que vencido por la falta de sufrimiento, manifestó finalmente en primer lugar, que no estaba loco, y en segundo,

que

que era espía enviado por el de Condé; que tenia en los Reales un hermano Secretario del Conde Agramont; que, quando por las Landas de Burdeos (llaman así à los anchurosos campos cerca del Garumna) llevaba el de Condé el Exercito, noticioso éste de la habilidad, con que muchas veces se habia introducido felizmente, sin ser conocido, en las fortalezas enemigas, y habia escudriñado todos los secretos; le habia solicitado, para que no escaseasse, siendo él el General, una habilidad, con que à otros habia servido; y que afanzado en sus promessas, y en la felicidad, que asta entonces habia tenido, se habia atrevido à hacer la misma prueba: declaró al mismo tiempo todos los intentos, y tropas del Enemigo; principalmente, que estaba esperando nuevos refuerzos; que su Exercito venia muy bien equipado de toda especie de machinas, y principalmente de bombas para batir à Fuente-rabia. Viendo el de Condé infructuosa la tentativa del primer espía, el dia nueve del sitio envió otro. Habia en sus Reales un muchacho, à quien aun no le habia apuntado el bozo, pero su ingenio por maravilloso esfuerzo de la naturaleza se habia anticipado à la edad. A este, pues, para que diese menos que rezelar, asegurandole con nuevas promessas el animo, que de fuyo era bastante valeroso, le mandó introducirse en el Lugar, y que con todo cuidado una por una registrasse todas las cosas. Vieronle los nuestros al muchacho arrimarse al Portal, y con una soga lo subieron del mismo modo, y preguntandole, que traía; haciendo del inocente, dixo, que oyó en Bayona, habian entrado los Franceses en Fuente-rabia, y que desde allí habia venido con deseos de vér el Lugar, y à un pariente, que tenia en la tropa. Fuera de las claras, y sospechosas señales de su talento superior à los años, para creer, que mentía; lo acreditaba tambien, que, no habiendo podido pasar sino por medio de los Reales, por estar Fuente-rabia cercada por todas partes, era imposible ignorasse noticia de tanta monta. Por lo que se mandó ponerle preso: y se le perdonó el castigo atendiendo à la edad, y à la lealtad tan grande para con los suyos (no ostante su poco tiempo)

G 2.

mas

Dia 9.

Pasa lo mismo con un muchacho.

Cogen, y descubren un espía Francés.

mas que al perjuicio, que contra nosotros intentaba: tan fuerte recomendacion es el valor en los pocos años aun para con el enemigo. Apresaron aquel dia los Franceses una fragata de Dunquerque enviada por Ferdinando de Austria con noticias de lo que passaba en Flandes, la qual, por no tener noticias de la invasion de los Franceses, arribò à Iguer, como à Puerto seguro. Pero las Cartas, que venian para el Rey, las arrojaron al mar.

Dia 10.

Al otro dia Andrés de Isurraín, que al principio del sitio habia extraído del Lugar, y puesto en salvo al Alferz Alfonso Laredo, enviado con cartas para el Rey, y à una con él el Capitan Juan Francisco Diez, y algunas mugeres del Pais se metieron al Lugar en una chalupa por medio de las guardias del Enemigo. Este dia empezaron tambien los Franceses à trabajar tercera trinchera frente al Portal de San Nicolas; y las restantes fabricas llegaban ya cerca del fosó. Y teniendo el Gobernador por cosa menos honrosa, que el Enemigo con total indemnidad hiciesse tantos progressos, y se apoderasse ya del fosó, sin reparar en el valor de los sitiados; mandò à Chaçòn, Sargento de Beaumont, que con quarenta Soldados los mas esforzados hiciesse una salida. Y habiendo acometido valerosamente à el medio de las fortificaciones enemigas, con increíble presteza mataron à los Franceses, que ocupados en su trabajo cogieron de improviso; corrieron gran parte de las trincheras, y llenaron todos los Reales de un terror superior à su corto número. Y finalmente habiendo muerto à veinte, y cogido à uno, se retiraron al Lugar todos ellos sin lesion: y mostrando los despojos, que cogieron, espadas, y capotes encarnados; dieron mucho gozo à los sitiados. Y supose por el prisionero, que uno de los muertos habia sido un Ingeniero. Quando el Gobernador viò, que con tan poca gente se habia negociado tan prosperamente, para el otro dia encargò à Don Juan de Beaumont otra salida, pero de mayores fuerzas: diòle ciento y cinquenta armados entre Payfanos, Soldados, y Guipuzcoanos de fuera del Lugar, para que con la emulacion se avivasse mas su valor. Y Beaumont ganando al instan-

Sur fida  
de l. 95 de  
la Pl. 72a.

Dia 11.

Otra.

re la trinchera de los enemigos, marò à quántos se le pusieron delante, y persiguiò con notable denuedo à los Franceses, que sin orden huían à lo interior de los Reales, poniéndolos aun en mas turbacion, que el dia de antes, y tubo se por cierto, que aquel dia podia haber sido mayor el número de los muertos, si à Beaumont, y à los que gobernaban las primeras filas, hubiera seguido la demás Tropa con igual prontitud, y orden. Pero los Franceses doctrinados con la salida del dia antes, se pusieron por un costado, por lo que obligò à los nuestros à detenerse, y à retirarse poco à poco el miedo de que se les cerrasse el paso para la retirada. Fueron muertos muchos Franceses, aunque no se sabe el número fixo. Pero cuenta se como cierta una particularidad; que el Sargento Mosquera habiendo disparado un mosquete à un monton de Franceses, derribò con sola una bala à tres seguidos: tanta es la fuerza de estos fusiles grandes, que se disparan sobre horquillas. De los nuestros solo uno murió, ni aun quedò en poder del Enemigo; porque herido un muslo con una bala, rastrando por el suelo, llegó finalmente al fosó, y subiendole con una cuerda, murió dentro del Lugar. No ostante, aunque habian furrido con felicidad las salidas, pareció mejor cessar en ellas, porque además del corto numero de Defensores (que à poco daño, que experimentassen en una sola salida, que les fuesse contraria, no quedaria suficiente para la defensa de los muros) habia otro inconveniente, que era no haber Puerta de furrida encubierta en ninguno de los Portales de Fuente-rabia; y estando por esto patentes à la vista del Enemigo, lo mismo era intentar los nuestros alguna salida, que advertirlo las Centinelas Francesas. Y aunque el que mira àcia el rio, estaba escondido de los Reales, y por esto oculto, pero estaba patente à los de Endaya, que estaban cerca en el alto fronterizo: y apenas por aqui se intentaba salir, lo hacian saber con el repique de campanas, y al punto de todos los Reales acudian contra los que salian. No ostante esto, aunque los demás Portales se tapiaron, mantubo siempre el Gobernador el uso

*Confianza del Gobernador de los de Fuente-rabia* de este, fiando la llave en todo el tiempo del asedio à Butròn: tanto le mereció la fidelidad de este hombre, y de los demás Naturales.

*Dia 12.* Gastados los once primeros dias en la fortificacion de los fortines, y habiendolos finalmente concluido, agravandose ya el enojo de la guerra, à los doce dias del Sitio, empezaron à batir à Fuente-rabia con piezas mayores. En la cercana Colina de Gracia, rematado el ataque, habian puesto los Franceses tres cañones, de los que el mayor cargaba balas de quarenta libras, el menor de diez y seis, y el mediano de treinta y seis. Con estos, pues, desde el punto del amanecer batian con continuo disparo, y grande estrago las casas de Fuente-rabia, que estaban sobre la muralla, y con mas frecuencia al Palacio, y los dos Almacenes viejo, y nuevo, para inutilizar las municiones de boca, y guerra. Y no con menos actividad procuraban los sitiados con los cañones, que estaban en el fronterizo baluarte de la Reyna, cargandolos con la bala crecida quebrarles las cureñas, y carros, desmontar la Artilleria, y hacer pedazos à los Artilleros, de suerte, que desde las murallas se viò mas de una vez, que al impulso de las balas volaban por el ayre huesos defencaxados, y miembros partidos. Súpose despues por un prisionero, q̄ entre otros muchos habia sido muerto aquel dia al impulso de una bala un General de Artilleria. Para la tarde se aumentò el estrago; porque en la colina de Santa Magdalena pusieron los Franceses los otros quatro cañones, q̄ cogieron en Pasages: y con estos con gran conato batian el cercano baluarte (q̄ por estar enfrente la Ermita de Santa Magdalena, le llaman del mismo modo) aunque sin fruto, porque la buena fabrica de sus costados resistia los cañonazos, siempre que las balas herian su muro, que es de peña viva, pero no obstante con grande ruina de las casas, que estaban encima, del cordon, y de los cestos, que llenos de tierra habian puesto los Payfanos en el baluarte, para que la muralla estubiese mas alta. Enderezando tambien los nuestros allà la Artilleria desde el baluarte fronterizo, hacian mucho estrago, porque à los que las balas no ofendian,

def-

despedazaban no con menor daño los arboles, que caian, de que hay mucho número en aquel alto, y las rajazas, ò troncos, que despedazandose aquellos, resaltaban àcia todas partes.

Aun mismo tiempo se multiplicaban à los sitiados los males, y los alivios; porque al Alva del dia siguiente Don Miguel Perez de Egea por los esfuerzos de los remos, y al favor de la noche, burlando las guardias del Enemigo, que zelaban las entradas del Puerto, entrò à Fuente-rabia, llevando consigo ciento y cinquenta veteranos del Tercio de los Irlandeses, sus Capitanes Don Oliverio Jaralín, Don Daniel Ochan, Don David Barri, y otro Don Pedro Jaralín, y otros tambien Hibernios de señalado valor, y que en otro tiempo habian tenido empleos en la milicia. De los Españoles siguieron al Gobernador, Don Geronimo Xibaxa, y Don Terencio Galleur, Capitanes, el Alferez Juan de Roa, Don Agustin Valencia soldado viejo, y del Lugar de Orio Don Francisco Iturriaga, Sacerdote, que trabajò mucho en todo el tiempo del Sitio, y algunos de Fuente-rabia, que volvian de Sevilla à su tierra, y no pocas mugeres, que aunque llena de peligros mantenian siempre el amor à su Patria. Fue muy gustosa à la Tropa, y à los del País la venida del nuevo Gobernador ya por las noticias de su fama, ya por el socorro, que habia acarreado; solo fue desapacible para Eguia, à quien le parecia, que se le usurpaba la gloria de defender el Sitio. Ni alcanzò Perez à suavizarlo, siendo asì, que de intento se anticipò à decirle, que venia como un compañero para su consejo, y no como Superior; contemplando Eguia, que esto era no solo haberlo pospuesto en la eleccion, sino despojarlo de la posesion. Y sin embargo de ser un hombre nada doblado, y de una bizarría militar, nada hecho à disimular, y ocultar en su animo las ofensas, enseñò no obstante en el semblante el sentimiento, mientras vivió Perez, huyendo, quanto le fue posible, de su presencia. Pero es laudable la templanza de este hombre en su resentimiento, porque sin la menor réplica se apartò del Gobierno, y ni por envidia,

*Dia 13.*  
*Entra en la Plaza con socorro D. Miguel Perez de Egea Gobernador.*

*Sentimiento de Eguia por la venida del nuevo Gobernador.*

ni por competencia habló jamás palabra en desmedro del honor de su competidor; y proporcionandose à sentir no los ascensos del otro, sino su decaimiento propio, solo daba à su respeto lo que bastaba, para que no pareciesse, que con su espontánea tolerancia habia aprobado el agravio. De allí en adelante abrazando los consejos mas sanos, y haciendose cargo, que tanta alabanza merece el que obedece con modestia, como el que manda con acierto, y que lo demas es juego de fortuna, estuvo muy lexos Eguia de aquella peste de competencias, que en nuestro tiempo han atrafado mas de una vez los progresos de España, habiendo sido en verdad, sino por el entero disimulo de su sentimiento, à lo menos por su templanza, merecedor de que recayesse al cabo en el la gloria, de que Fuente-rabia se defendiesse. Habiendo el Gobernador Perez héchose cargo de la situacion de la Ciudad, y forma de sus murallas, estraño mucho, que fuera de los muros no se hubiesse erigido alguna fortificacion, para contener los conatos del Enemigo. Pero no se pudo echar de menos esta diligencia en Eguia. Porque, aunque lo solicitaba con ansia, no pudo executar este pensamiento, ya porque desde la primera invasion se habia puesto encima el Enemigo sin costarle un hombre, favorecido de la aspereza del terreno tan desigual; ya por el corto número de Defensores, que no alcanzaba à llenar muchas guarniciones, ya también porque en los ángulos de los muros no habia Portal ninguno de furtida, por donde pudiesse sacar, y retirar con seguridad la Tropa, y finalmente porque no podia à un mismo tiempo atender à esta obra, y à la defensa; principalmente porque se apoderaron desde luego los Franceses de todos los parages dominantes, de fuerte, que quedaban los trabajadores descubiertos à boca de cañon. Y aunque al Padre Isasi se le encargò sacasse traza de un reducto, y que midiesse el terreno, se viò precisado Perez à desistir de esta obra por las razones arriba dichas, y en especial porque ya el Enemigo trabajaba à unos quarenta pies del labio del fosó. Desvanecido en esta esperanza el Gobernador, ansioso de gloria, y pareciendole muy

correspondiente inchoar su Gobierno con algun hecho señalado, è insinuar al Enemigo, que ya se hallaba allí el Gobernador, que se les habia dado à conocer antes en la Costa de Francia, determinò para el día siguiente una salida.

Pero tan ágrios, y lastimosos fines tubo este día para los nuestros, como favorables los principios, experimentando en el la primera vez el rigor de las bombas inexplicable, y horrible sobre todo credito. No con otro motivo, sino para inventar este genero de machinas, fuera no mucha temeridad, el creer, que sacada de la mas profunda caverna del infierno la Fúria Erynnis vino à inspirar al ingenio humano sus consejos, dirigidos à la afolacion de las Ciudades, y ruina de los hombres; à no constarme con larga experiencia lo industrioso, que son los hombres para lo malo, y quàn poco necesitan de ayuda estraña, desde que olvidados de su mortalidad, ò que no la creen bastantemente, ò que con bárbaro furor sobreponen la codicia à lo mismo, que conocen, vemos, que tienen à la muerte por un pequeño mal. Dispónense, pues, unas grandes ollas de hierro, redondas, ò de figura ovalada, hechas à fundicion, de ciento y treinta libras de peso, y algunas de mas. Cada una tiene dos asas, con las que se pueda manejar, y acomodar en los morteros. En medio de las dos asas hay un ahugero pequeño, por donde se introducen en el hueco diez y seis libras de polvora: este ahugero se cierra con un tarugo de cuerno, pero poniendo en este à manera de tuetano una cuerda hecha de estopa, ò de algodon, preparada con azufre, y salitre, de fuerte, que mantenga la llama, y poco à poco se vaya comunicando asta el otro estremo, que toca à la polvora de dentro. El mortero con que se ha de disparar, plántase sobre una cureña: es de una boca ancha, y trompeteada, pero menos profundo, que los otros cañones, que se inventaron para batir las murallas. Desde el primer hueco corre asta la recámara otra cavidad, que es mas estrecha. Cargan esta de polvora, y la atacan muy bien, para que con la mayor resistencia al desahogo de la llama

*Descripcion de la execrable invencion de las bombas;*

ma sea mayor la fuerza al dispararse. Dispuesto así el mortero, metele la olla; y ponese aquel de fuerte, que mire la boca ácia arriba: No parece sino que se arma contra el Cielo. Puesto de este modo pegan fuego à la espoleta, que tiene la bomba, pero de muy lexos, y con una cuerda de municion puesta en un palo largo, y poniendo algun resguardo entre la machina, y el artillero, que asoma con mucho tiento la cabeza; porque esta mala peste aun à sus mismos operarios no respeta: al punto dan fuego al mortero por un ahugero, que tiene encima lo mismo que los otros cañones. La violencia de la llama estraña, esto es, de la cavidad estrecha del mortero, despide ácia arriba à la bomba passando las murallas; y quando se concluye el impulso del subir, por su innata gravedad cae abaxo con tanto estrago de las casafas, que coge, que fuele con el ímpetu derribar, y llevar consigo de tres en tres, de quatro en quatro las tramadas de los quartos de aquellas. Y no es esto lo peor: quando concluida la mina de la bomba prende el fuego en la polvora, que de repente se enciende; entonces, pues, haciendose pedazos con un espantoso estallido, todo lo envuelve en incendio, en ruina, y en estrago: ni aun las paredes resisten su violencia, porque, como esparcido el fuego se abren con el exceso del calor, y las hieren los cascacos, que saltan de la bomba, à no ser muy seguras, vienen à tierra. Si cae en campo raso, no se ha inventado, para precaver este mal, otro mejor remedio, que echarse en el suelo; porque ni el huir es seguro, por esparcirse ácia todas partes los cascacos de la despedazada machina. Y muchas veces pasan por encima de los que están tendidos, y quedan ilefos, aunque estén cerca. Los que están en las casafas no tienen remedio alguno, sino el de la fortuna. No obstante, para precaver este mal en las casafas, se han inventado unas bóbedas gruesas mas de lo regular, hechas de peña viva. Pero no alcanzan à este gásto los intereses de un particular, porque no es menos, que hacer una muralla sobre la casa. Quando se rebienta la bomba, la grandeza de su estallido causa como sordera en los que están cerca, pero à los que están lexos, llega el sonido ronco, baxo, y abultado, pa-

recido al bramido del mar, quando está inquieto, y de esto viene el llamarle *bomba*. Advirtióse tambien, que algunas de ellas passando de largo por mala puntería de los Artilleros, y cayendo à la otra parte de la Ciudad dentro del rio aumentado con el mar; no obstante del mismo modo rebentaban en el fondo, azotando con mucha porcion de agua los edificios mas altos, y transparentandose las llamas entre las abultadas ondas, con asombro de todos, al ver que ésta humana invencion hubiese llegado casi à trastornar la naturaleza, y à equivocar los elementos. Este rigor experimentaron los de Fuente-Rabia en todo el tiempo del Sitio; pero como nuevo, è impensado, este dia les pareció mas cruel; que con la experiencia parecen menores aquellos riesgos, en que los hombres se exercitan: LA TORPEZA de nuestros animos antes se labra para el sufrimiento por lo que vé, que por lo que oye. Pero para que el mal fuese mayor, es cierto concurren dos cosas, el numero, y la maña. Sesenta y cinco bombas dispararon aquel primer dia los Franceses, y para que el huir no fuese tan seguro, disparaban de dos en dos à un mismo tiempo à diversas partes de la Ciudad. De este modo los que se libraban de una, tropezaban en la otra. Vieras, pues, que todos huian, corrían de aqui para allá sin saber que hacerse, unos cayendoseles las casafas, pedían auxilio, las madres cogiendo debaxo de los brazos à sus amadas prendas, lo andaban todo, registrando algun aylo seguro: por todas partes se sentía un destemplado clamor, unos que avisaban, otros, que perecían, y otros, que se lastimaban: no habia parage seguro: arruinaronse del todo aquel dia quarenta casafas, y quedaron maltratadas otras. Pero ni aun así afloxaron los de Fuente-Rabia de su antiguo esfuerzo; antes bien aquellos males que à otros suelen acobardar, fueron en ellos incentivos de valor, y cólera contra el enemigo.

Interin los sitiados se veían affigidos de estos males, Procurá el Coronel Isasi aumentado con algunos moderados socorros de las Provincias mas cercanas, y poniendo toda la proa en la restauracion de los Pasages, porque esta

Procurá los Españoles recobrar à esta Pasages.

esta era la primera diligencia , que se le encargaba en las Ordenes Reales , y tambien lo dictaba la misma constitucion de las cosas , porque es un Puerto el mas cercano à Fuente-Rabia , de un muelle muy seguro , y capaz de la mayor Armada ; determinò poner en practica con la mayor presteza este designio , por no dar con su detencion lugar à los Franceses , para fortalecer el Lugar con nuevas fortificaciones. Por lo que con un Escuadron de mil hombres à la ligera envió à Don Pedro Velez de Medrano , Sargento Mayor , y le mandò , que repartida en quatro trozos la tropa , embistiesse al Lugar , de fuerte , que los tres trozos marchassen por la montaña , que lo domina , y el quarto embistiesse en derecha por medio del arrabal. Igual numero de Tropas entregò à Don Miguel de Veroiz , y le mandò alojar entre Renteria , y otro arrabal de Pasages , que està al Oriente , para que contubiesse los focorros , que de los Franceses acudirian : mandò al mismo tiempo à los de Oyarzun , é Iruu , que excitando el mayor tumulto , que pudiesen , hiciesen resonar las armas àzia todas partes , para embargar con este miedo al Enemigo , interin se conquistasse el Lugar. Habiendo Medrano recibido la Tropa , acometiò à los Enemigos con tanto denuevo , que echandolos de todo el arrabal , que està à la derecha entrando al puerto por la parte del mar , los hizo meter dentro del torreon , que domina las gargantas del arenal , y matò en la misma parte algunos Franceses. Pero ellos , recobrando animo , y porque , si perdian el torreon , no les quedaba acogida alguna , por que les atajaba el arenal ; acometieron con grande furia à los Españoles. Manteniassè la refriega con igual teson por ambas partes. Però à mala fazon en realidad , descubriendose la tropa de Veroiz , diò visos de ser algun socorro , que venia à los Franceses. Con este miedo empezó la gente Española à afloxar algun tanto. Y aprovechandose los Franceses del yerro de los nuestros , acometieron con mas vigor , y finalmente los rechazaron gallardamente de todo el arrabal. Murieron aquel dia , ò à lo menos fueron gravemente heridos cinquenta Españoles

les : entre los quales fue Don Francisco Ledesma , à quien retiraron herido de tres balazos ; otro, Don Lorenzo Chacon , à quien le quitò un brazo una bala de cañon , y quedò prisionero el Capitan Don Joseph Arredondo , à quien peleando valerosamente le hirò una bala , y lo llevaron despues à Bayona.

En todas partes empezaban la guerra los Franceses con buen pie ; porque casi à la misma hora , en que rechazando à los Españoles defendieron à Pasages , con igual felicidad sitiaron , y cogieron à Vera , que es un Lugar , que està dentro de los limites de Navarra. No està bien aberiguado , si los Franceses hicieron esta intentona con mayores humos de pasar adelante las armas , y de guarnecer dentro del Reyno de Navarra algun lugar , para distraer assi la guerra , porque saqueando , y pegando fuego , lo desampararon luego. Por mas verosimil se tiene , ò que extendiendo el terror con estas embestidas , pensaron , que las tropas auxiliares de Navarra se detendrian por el mal , que en casa amenazaba ; ò que habiendo de passar allà ( porque por Vera es el camino mas breve ) quisieron incomodarles este alojamiento : ò finalmente con esto tiraron à facilitar los comboyes para sus Reales en lo de Fuente-Rabia ; porque Vera , que no dista de Fuente-Rabia , sino unas onze millas , y està à la otra parte del rio Vidasò , domina al campo de Labort , muy aproposito para escaramuzas , y por donde se transportaban todas las cosas necessarias à los Reales : fuera de que los que guerréan , hacen quanto hay que hacer , con esparzir la guerra por todas partes , arrasar las tierras cercanas , y aumentar al enemigo los daños. El dia , pues , diez y seis de Julio juntando el Duque de San Simon seis mil Infantes , y quinientos Caballos de la tropa , que dixe habian pueito los Franceses en los confines de Navarra al principio de la guerra , acompañado del Marquès de Rocalao , del de Puyana , del Señor de Ortubia , y otros Nobles , dividiendo el exercito en dos columnas , embistió à Vera. Para rechazar tan vigorosa invasion , de todos modos estava Vera sin fuerzas. Lo que es el Lugar tiene

*Sitian à Vera los Franceses*

*Atacalo*



tiene las casas contiguas, y unidas entre sí; de suerte, que se puede hacer circunvalacion en él; pero los caseríos, que son muchos, están separados, y muy distantes uno de otro, al modo que los habitadores de tierras de montaña los suelen edificar en los parages, que se extiende alguna llanura, y convida el campo al cultivo. Solo el Lugar dizen, que es de doscientos vezinos, que reciben el pasto espiritual en sola una Parróchia. A todo el partido de las cinco-Villas, en cuyo numero entra Vera, defendia Don Fermin de Andueza, pero con poca gente; repartida esta en muchos Lugares: y aun no le habian acudido de Pamplona socorros mayores. Solo eran trescientos hombres de tropa repartidos en tres estandartes. Otro tanto seria el numero de los habitadores, gente buena para la guerra tanto por su continuo manejo de armas contra los comarcanos, como porque el huir era à costa de sus bienes. Y de aqui nació la discordia de sus dictámenes, al acercarse el enemigo. Como Andueza estaba prevenido por el de Velez, y Redin, de que guardasse el Puente, y estorvasse à los Franceses el paso del rio, reputaba esta diligencia por principal, y casi unica. Pero los Paysanos, los mas de los quales viven à la otra parte del rio, llevaban à mal el dexar sus casas à discrecion del enemigo, y mas con ferocidad, que con cordura clamaban, que se debía probar fortuna con las armas: y como este genero de gente es tropa menos obediente, y mas libre, sin esperar orden ninguna, cogieron las armas, y saliendose del Lugar, no pararon asta hacer rostro al enemigo, que ya habia pasado los limites del Reyno: y emprendiendo frequentemente algunas leves escaramuzas, en donde el camino estaba mas aspero, y encontraban comodidad en alguna selva cercana; retardaron si la marcha del enemigo, pero no se la imposibilitaron. En uno de estos ataques hizo un muchacho de Vera una cosa grande, y superior à su edad; quien habiendo acompañado à su Padre con armas nada proporcionadas para pelear, poniendose cara à cara del Esquadron Francés en la entrada de un bosque, habiendo reparado en el porte de un Ayudante mayor,

*Empeñanse los Paysanos en su defensa.*

yor, disparò una escopeta, y lo matò de un balazo, lo que hizo à los Franceses prorrumpir en un clamoroso alarido. La tropa arreglada à instancias del Gobernador acudiò al Puente: y aunque el Capitan Don Martin Bayo, Caballero de la Orden de Malta, habia encaminado ya àcia el enemigo los soldados de su Compania armados, y puestos en orden; se retirò en cumplimiento de la orden del Gobernador. Flacos de fuerzas los naturales, aunque acometiendo frequentemente à los costados, y à la vanguardia, pero retirandose inmediatamente, porque no los atajasse la Caballeria; finalmente fueron rechazados asta el Puente. Quedando de este modo indefenso el Lugar, apoderado de los Franceses, arrasaron à hierro, y fuego todo lo que està à la otra parte del rio Vidafoa. Al Templo tuvieron respeto. Hubo tambien turbacion en el Lugar de Lefaca, aunque està à la parte de acá del rio, y dieron fuego à una grande porcion de trigo, porque no viniesse à poder del Francés, à quien publicaban vencedor los incendios de todos los Caseríos al contorno. Probaron tambien embestir à la otra parte del rio; pero con muerte de un Capitan de Caballeria fueron al punto rechazados del passo del Puente, que estaba presidado. Luego baxaron à tentar el vado; pero como el rio por ambos costados està estrechado con pendientes ripas, no permitia vadearse; y si por alguna parte se podia con alguna contingencia, y estaba mas facil la entrada, los hacian retirar con mucho daño las descargas de los Paysanos, que mezclados con la Tropa estaban en un alto. Intentado en vano por el Enemigo el passar el rio, habiendose mantenido quatro horas dentro del Lugar, saqueandolo, y pegandole fuego; se retirò, y llevó todas las tropas al Lugar de Sara, que es el mas cercano de Francia. Y advirtiendo los Paysanos su retirada, furiosos por el saqueo, è incendio de sus Caseríos, salieron detrás: y alcanzando por arajos à la retaguardia, no ostante que se habia alexado mucho, rindiendo la vida à su furor quince Franceses, heridos algunos, y obligando à los demàs à una desordenada huída, y recobrando ademàs de esto un barril

*Cogen, y arrasan el Lugar.*

*Los Franceses intentan pasar el Rio.*

*Retiranse, y pierden la retaguardia los de Vera.*



ril de polvora , que se habia cogido entre el botin del Lugar , volvieron con tal qual satisfaccion de sus menoscabos. Quando llegó à Pamplona la noticia de ésta invasion , entrefacando el Maestro de Campo General Redin à toda priesa gruesas guarniciones , y cogiendo de passo armados à los habitadores de tierra de Pamplona , y de los Valles de Ulzama , y Santesteban , acudiò prontamente à Vera : pero desvanecida la ocasion de una batalla , que parece se iba disponiendo , porque apenas hizo su deber el Enemigo , se retirò aceleradamente ; guarneciò para en adelante con mas seguridad aquellos parages. Antes que este llegasse , fueron tambien retentados los de Echalar , que igualmente estàn à la otra parte del rio : y por medio de un Trompeta les mandaron los Franceses la rendicion con amenazas de que , si no venian en ello , los arrasarían à hierro , y fuego. Pero aunque flacos de fuerzas los de Echalar , ni por las amenazas de los Franceses , ni por el reciente estrago de sus compañeros afloxaron un punto de su constancia. Armados delante de la puerta de la Iglesia respondieron , que mas , que todo , apreciaban la lealtad ; y que , una vez que Redin habia de abrasar el Lugar , si se entregassen ; mas conveniencia les tenia probar por leales la fortuna de la guerra , que perecer por cobardes con una ruina inevitable. Y , ò sea que por el arrojado de la respuesta rezelaron mayores fuerzas , ò sea que los contubo la fama , que habia corrido de la venida de Redin , no passaron adelante con las armas. Viendo à los de Vera despojados de sus bienes por el destrozo de el Enemigo , los admitiò luego el de Velez en el servicio , y fueron de grande utilidad en todo el tiempo del asedio : pues furiosos siempre con el implacable rencor de su ruina executaron contra el Enemigo todo quanto puede inspirar una colera à los que se hallan en la ultima infelicidad , y ven , que no les puede venir mal alguno , que ya no le tengan ; ya haciendo de noche frequentes embestidas al campo Francès , ya causandolos , con tenerlos desvelados continuamente en lo mas ruidoso de la guerra ; ya finalmente con varios pillages ; porque pasaron de ciento los caballos , que les cogieron.

*Amenaza al Fràncès à Echalar , para que se entregue.*

*Honrosa respuesta de los de Echalar.*

Interin se hacia esta guerra esparcida así por los confines , avivando Perez la proyectada furrida , el día *Dia 14.* catorze de Julio escogiendo de toda la tropa doscientos y cinquenta soldados , habiendolos esforzado con un breve razonamiento , diciendoles , que debian darse aquellas primicias de valor à su nuevo gobierno ; sin bien amanezer mandò , que la executassen. Encargò la vanguardia à los Payfanos , y Soldados de Hybernia , y la retaguardia à los Guipuzcoanos forasteros , y à los demás Españoles arreglados. Y habiendo la vanguardia pasado con silencio la trinchera , levantando despues grande voceria , échanse de improviso sobre las guardias , envuelven todo en muertes , y turbacion ; matando los centinelas penetran por los Reales , y atropellan ya à los Coroneles , Capitanes , y otros Oficiales , al querer poner en orden à su gente , ya à muchos Soldados , que acudían à sus filas ; mientras que los de la retaguardia prevenidos del Gobernador desmoran con zapa , y pala en largo trecho las obras del enemigo. Todos los Reales resonaban un sumo alboroto con el clamor así de los que embestian , como de los que se defendian. Y de todas partes , para rechazar à los nuestros , iban acudiendo focorros , y duplicandose las guarniciones. Mannubose no obstante , sin volver un pie acia atrás , el esquadron , sin embargo de que por la frente , y por ambos costados lo combatian , y obrò como una media hora en las fortificaciones cogidas , asta que habiendoles hecho llamada Perez , que desde la muralla estaba viendo todo , despues de haber hecho un estrago considerable , se retiraron al Lugar , vuelta la cara acia el enemigo ; y renovando à trechos la refriega. De los nuestros murieron doce , y quedaron heridos catorze , corto numero para la grandeza de la accion , pero crecido , si se atiende la escasez de defensores. Tambien aquel mismo dia diò un rato gustoso una chalupa de Don Juan de Echeverri , à quien , habiendo llegado el dia antes con el focorro , mandò el Gobernador , que volviesse con cartas que le diò de su parte , y de los Jurados de Fuente-Rabia para el Rey , para Guzman , y para el Coronel Isasi ; por que

*Otra furrida de los de la Plaza.*

que dispuesta su chalupa con diez remeros, cerca del medio-día, que estaba claro, y sereno, pasó por medio de treinta chalupas enemigas; y habiendo entrado en alta mar, burló á los enemigos (que con grande ansia le seguían) á fuerza de remos, y como toreando, silbandolos para mayor rifa. Las otras chalupas, y marineros quedaron en Fuente-Rabia. Los seis dias siguientes, que no fueron señalados con algun suceso especial, emplearon los Franceses en adelantar sus obras ácia el foso, y en la fabrica de nuevos fortines, para combatir la Ciudad. Tambien los nuestros, aunque era fatal la estacion en las murallas, porque no cesaba la descarga de bombas, y balas; retardaban á los Franceses en el trabajo con continua descarga, y con muerte de muchos, que trabajaban: y veíase desde las murallas, que los principales Oficiales desenvaynadas las espadas insistian á los Gastadores, y los amenazaban, si cesasen de trabajar. Pero mayor era el miedo, que tenian al enemigo, que á sus Superiores: por lo que, se advirtió, que en toda una noche no se adelantaron las obras dos pies enteros. El principal esfuerzo de los Franceses consistia en levantar una bateria fronteriza al baluarte de la Reyna en un parage alto, y que no distaba de los muros sino ciento y ochenta pasos. El qual habiendolo concluido á toda prisa á los veinte dias del Sitio, y habiendo puesto en él quatro cañones grandes (cada uno cargaba balas de quarenta libras) empezaron el dia siguiente á batar con grande estrago el baluarte. Habiendo logrado quitarle todos los cordones, y quedando los Defensores patentes, y descubiertos; ya por tres parages distintos eran combatidos. Diez fueron los muertos de aquel dia, y los heridos muchos mas. Pero aun fue mayor al otro dia el destrozo, en especial de las casás, las que lastimosamente eran abrasadas con el fuego de las bombas, perdiendose los bastimentos. Ya el primer dia del disparo de las bombas se habia dado providencia en quanto á la polvora, escondiendola en subterráneos, y distintos parages, porque no pendiese de sólo el acierto de un tiro la defensa del Lugar. Y no fue vano este cuidado, por

que

que contra el Almacén principalmente se asestó la artilleria. Cuidóse tambien de tener agua á la mano, para apagar los incendios, y se repartieron los barriles de polvora por los barrios. Enviado tambien aquella noche Miguel de Ubilia á una con dos Payfanos, metiendose por las lagunas por entre las guardias, con tanto trabajo, como riesgo, llegó finalmente al Coronel Ifasi; y declarandole el estado del Lugar, y los progressos del Francés, le suplicó encarecidaméte, q dispusiese á toda prisa el socorro.

El dia veinte y tres del Sitio se hizo grandísimo estrago en las murallas, pues se sabe, que el costado izquierdo del baluarte de Leyva, que mira al Portal de San Nicolás, fue sacudido con mas de trescientos tiros de artilleria, y se temió lo desmoronasen de raíz, y se descubriese la fortificacion interior del ángulo (llaman á esto *Casamata*, y es una defensa muy grande contra las artilleras del enemigo) á no haberlo eitorvado el contra-escarpe del foso, que por estar mas elevado, cubria toda la porción baxa de la muralla. Pero todo lo que se descubria, lo derribaron, y se llenó el foso con las ruínas, no ostante que este orejon era fuerte, y del grueso de veinte y siete pies fuera del terraplén. En el baluarte de la Reyna, como habia quedado absolutamente sin cordon, ninguno podia hacer con seguridad la maniobra de la artilleria, porque era segurísima al punto su muerte: pues la bateria de los Franceses igualaba la altura de la muralla, y al terraplén del baluarte, fuera de que fueron disparadas las balas contra nuestras artilleras con tanta destreza de los artilleros Franceses, que casi ningún tiro cayó en vacío. La una de las piezas menores la abrieron de medio: á la otra con dos tiros le quitaron la boca, y la recámara: otra quedó sin uso, por haberle roto la cureña: á otra la reventaron por un lado, habiendo metido la bala por la boca del cañon. No ostante, coadyuvando en grande manera el Gobernador, se empezó á trabajar un pequeño resguardo, trayendo de otra parte tierra, y asegurandola tal qual, poniendo entremedio fagina, por donde no bien cubiertos los Defensores, abaxandose en algu-

Dia 23.

Habilidad de los Artilleros Franceses.

68 *Sitio de Fuente-rabia*  
 nos parages; salian con las escopetas puestas en punto, y disparaban à las obras del enemigo, que estaban de baxo, y ya cerca del foso, pero con mayor riesgo de los Defensores, que de los Franceses; pues estos como estaban en parage mas baxo, de donde suele ser mas seguro el tiro de fusil, lo mismo era asomar los nuestros la cabeza, que matarlos. Habiendo ya adelantado tanto los Franceses, solícito el Gobernador de penetrar sus ultimos designios, sacò fuera del Portal à Diego Gonfavo, Alférez de Garcès; y dandole once soldados valientes, le mandò, que superando la trinchera le traiesse vivo algun centinela de los enemigos, y quando esto no se lograsse, que causando alguna inquietud, fatigasse con alarmas al enemigo. Al tiempo de acercarse el Alférez à la trinchera, descubierta, y recibido con fatal descarga por los centinelas Franceses, hubo de volver sin hacer nada, traspassado el brazo con una bala, pero sanos los demás. Mas al dia siguiente recibieron mucho gozo los sitiados por una carta del Rey. Traxeronla aquellos dos Payfanos, en cuya compañía salió Ubilia, quando fue al Coronel Masí, quienes decian, que despues que Ubilia estuvo con el Coronel, y le enterò del estado del Sitio; habia pasado adelante à estar con el Almirante, à quien decian enviaba el Rey por General. El contenido de la Carta del Rey se reducia à que, alabando el valor, y lealtad de los de Fuente-rabia, ofreciendo premiarlos, avisaba, que venian ya en su socorro grandes tropas por mar, y por tierra: que en el interin, en lo que permitia el estado de las cosas, habia tambien dado providencia con muy rigurosas ordenes, para que se les socorriesse: que proseguiesen en ganar su Real liberalidad con los esclarecidos hechos, con que habian empezado. Haciendose cargo el Gobernador, que debia oportunamente aprovecharse de los animos, que veía esforzados con aquel gozo, y esperanza, animò tambien el por sí bastantemente, y desconfiando de solo defenderse remissamente dentro de los muros, encargò una salida al Alférez Juan de Roa, y convidaba à ello el temporal por estar muy lluvioso, y por esto

Dia 24.

Recibese  
carta de  
S. M.

Otra salida.

esto desacomodado al enemigo, que à campo raso guardaba las obras cercanas al foso, y se advirtió, que de ellas habia retirado alguna parte de la guarnicion. En concepto de todos mereció Roa aquel dia grande alabanza; pues habiendo embestido à las guardias, y superada la trinchera con gran presteza, resistió, aunque con poca gente, mucho tiempo à los enemigos, que por todas partes le embestian, asta que haciendole el Gobernador señal de retirarse, fue dexando poco à poco la refriega con buen orden, parandose, y dando à menudo cara al enemigo, que le iba al alcance; de suerte que se conociesse, que no por voluntad, sino forzado de la orden, desistia del combate.

Elevado el Gobernador à mayor esperanza, viendo tan felices estas salidas, determinò probar fortuna de noche con el mayor esfuerzo que pudiesse en tan fatal estado. Juzgaba, que hacia en favor de los nuestros el temporal, que estaba muy lluvioso: y además de esto el celebrarse aquel dia la fiesta de San-Thiago, Tutelar de la milicia de España, le animaba à tentar la fortuna, como anuncio de que le asistia su Patron, cuyo nombre por costumbre antigua invocandolo la tropa de España en el punto de embestir, se promete el vencimiento en las batallas. Estas razones inducian esperanza para esta determinacion, pero habia otra, que los ponía en necesidad de ella, y era que ya el enemigo en fuerza de portar en el trabajo, habia arrimado asta el foso la trinchera, y estaba muy cerca del baluarte de la Magdalena; y para arruinar à este con mas facilidad, habiendo rematado el dia antes un nuevo fortin enfrente cerca de la costa, habian enderezado contra el baluarte dos cañones grandes, y ya este estaba en el ultimo riesgo, à no ser que desmoronando las obras por aquella parte, se clavassen tambien las artillerias, metiendoles por el fagon clavos de hierro, y encaxandolos bien dentro à golpe de martillo, que es el mejor modo de dexar inutilis estas piezas, porque ni sirve la lima, ni sirve la tenaza, si una vez metidos los clavos se les quitan las cabezas, que quedan por fuera. Habia

Dia 25.

Intenta  
el Gober-  
nador  
clavar  
los caño-  
nes ena-  
migos.

con-

cōcebido el Gobernador grãde ansia de hacer esto, y como LAS MAS veces anda hermanada cō el deseo la esperanza; esperaba, que se pudiesse lograr, aunq̄ la artilleria enemiga estaba lexos de la muralla no meñõs q̄ doscientos pasos, y que todo este intermedio estaba lleno de guardias, y Cuarteles bien pertrechados. Habiendo llamado, pues, à los Soldados mas valientes, y segun que à cada uno habia visto señalarse en las ocasiones, descubrioles su pensamiento, y con un ardiente razonamiento los animò à esta grande accion; diciendo, que en todas las anteriores furtidas, aunq̄ con poca gente, se habia negociado cō felicidad: q̄ en esta tambien saldrian igualmēte felices, y q̄ ademàs de esso eran mayores las fuerzas: q̄ estando el enemigo à campo raso, el temporal tã lluvioso le era de grande delcomodidad, como tambien la noche, porq̄ LOS cobardes no se detienen en la fealdad, que de suyo trae el villano proceder; pero q̄ al contrario LOS Varones nobles à su misma cōciencia reputã como Juez: q̄ los premios, y la gloria de defenderse Fuente-rabia recaeria en aquellos, cuyo valor rechazando de los muros al enemigo diesse lugar de vencer à las tropas amigas, que venian por tierra, y mar. Que marchassen baxo el patrocinio, y guia de San-Tiago à dar al Enemigo una noche muy sangrienta; y alegre, y memorable à las armas de España. Enardecidos, y esforzados de animo con estas palabras, cargan al punto con los azadones, martillos, y los demàs instrumentos. Y en la guardia cerca del portal de San Nicolàs habian empezado à llenar de polvora los cartuchos yã para salir; quando desprendiendose una pequeña chispa ò por casualidad, ò por malicia de alguno, prendiò en una porcion de polvora, que estaba cerca; y comunicandose en un momento à quatro barriles pequeños, y à otro, que estaba medio lleno, levantò repentinamente en alto à quarenta Soldados, que estaban mas inmediatos, tres de los quales murieron luego, y otros muchos despues; y los restantes estubieron mucho tiempo encamados sin disposicion para coger las armas. Amedrentò este fatal suceso al Gobernador, de suerte, que no se atreviò à poner en execu-

*Desgracia, que ocurre al ir à executar la salida.*

cion su designio fuera de la vehemente sospecha, que concibieron muchos de que habia habido malicia, pues se decia, que la llama habia corrido en gran trecho por una cinta de polvora hecha naturalmente à proposito; aunque, por mas que se hizo diligentissima pesquisa de parte del Gobernador, y del Alcalde Butron, nada se pudo aberiguar: con lo que no solo se les desvaneciò à todos el rezelo, sino que antesbien se persuadieron, que les habia sucedido esto por la intercession de los Santos, despues que por unos Prisioneros supieron, que ninguna noche habian velado mas los Franceses, que aquella, y que llamando guarniciones de todos los Reales habian coronado quantas salidas pudiesen tener los de la Plaza, por tener muy presente, que tal dia, y noche solian destinar los Españoles para las mayores hazañas. Por lo que se cantò Missa de gracias à San-Tiago, como que con aquella desgracia habia pre-

*Rezela-se que fue efecto de la malicia.*

cabido otra mayor. Pero no me ha parecido passar en silencio el grande riesgo, que corriò Eguia con la ocasion de este fuego: Habia tenido este grandes debates con la tropa de Hybernia, porque fierdo un hombre de parsimonia à lo antiguo, pretendia, que los Irlandeses, que comian mucho, como sucede casi à todas las gentes Septentrionales, se acomodassen à la misma racion, que los Españoles, que son cuerpos mas sufridores de hambre; y assi desde el principio del asedio, por lo que pudiesse suceder, se daba la racion algo escasa. Por este motivo descontentos los Irlandeses con Eguia, con temeridad (por ser sus sospechas efecto del odio, que le tenian) acriminabanlo para con el Gobernador bastante à las claras, comò auctor del incendio, por hombre sospechoso, y que intentaba otras cosas mayores, y con tanto mas libertad, porque sabian, que estaban encontrados Eguia, y el Gobernador; como lisongeando al resentimiento ageno, quando en realidad procuraban satisfacerse del suyo. Aunque la fama era pregonera de la fidelidad de este Ilustre Caballero, y lo acreditaban sus procederes; no obstante el Gobernador contemplaba, que de un hombre agraviado qualquiera cosa se podia temer, y que aunque tròm.

*Missade gracias à San-Tiago, por la q̄ pareció fatalidad.*

*Acriminas los Irlandeses à Eguia sobre el hecho.*

*Procurava Perez sano, ber la verdad, y se lo en ga à Bu-*

## Sitio de Fuente-rabia.

72  
no se probaba el delito, no se debía hacer sordo a los gritos de la sospecha, y principalmente en un negocio de tanta monta. Estubo, pues, en secreto con Butron, que era muy amigo de Eguia, y previniendole primero lo mucho que fiaba de su lealtad, pues lo llamaba para mandarle aberiguar el proceder de un amigo suyo; por el bien de la patria, y por la fidelidad debida al Rey, que sabia el muy bien, debian anteponerse a todo, le mandó, que aberiguase con grandissima sollicitud quanto habia hecho, y dicho Eguia, y que con toda atencion, y disimulo observase todas sus entradas, y salidas. Aseguróle Butron, quejandose agriamente, lo mal que le temaba echarse la mancha de una sospecha totalmente temeraria sobre la fama del mas leal Caballero; pero no ostante, porque no pareciesse que le debía mas, que el bien publico, la amistad de un particular, tomó el encargo a instancias del Gobernador: y constituyendose desde entonces centinela de todos los hechos de Eguia, aun llegó a enviarle un confidente suyo, para que fingiendo, que se hallaba agraviado del Gobernador, y añadiendo muchas quejas contra él, y ultimamente asegurandole de este modo, empeñando a Eguia con estas prendas, le hiciesse desbuchar, y penetró así mañosamente lo íntimo de sus pensamientos. Pero en quanto seguros, y macizos cimientos zanjaba la lealtad de Eguia, sin que el agravio le hubiesse hecho bambolear, bien se descubrió con esta primorosa mina de tales circunstancias, que precisamente despues le habia de dar en rostro al Gobernador su propia credulidad; porque dexando aparte el reson de su ceñudo semblante, todo lo demás acreditaba la lealtad, y entereza de su animo, y aun aquello mismo era prueba de estar inocente, y de que nada intentaba: porque SIEMPRE verás, que se procura reprimir el enojo, que despues ha de relatar; y el que piensa en alguna traycion, muy de antemano, precave los indicios \*. Con esto puedes confi-

Primo-  
roso ar-  
did de  
Butron  
para  
cumplir  
con el  
cargo.

Halla se  
Eguia  
constate-  
mente  
fiel.

\* El mismo Morét en el tom. 1. de los Ann. lib. 3. cap.

dejar; como se baraxan las cosas de este mundo, pues se tubo por sospechosa la lealtad de aquel mismo, para quien tenia la fortuna reservada la gloria de la defensa de Fuente-rabia.

Frustrada así la salida, toda la esperanza consistia en las fortificaciones interiores, y aquel dia finalmente habia rematado dos el Gobernador; porque lo uno en el baluarte de Leyva, allanado, è igualado el suelo, habia puesto un pedrero en el bastion del ángulo derecho, que mira al baluarte de la Magdalena, para retirar por el costado a los enemigos, que se acercaban por allá; lo otro junto al mismo baluarte de la Magdalena, dando materiales en abundancia la ruina de las casas, habia erigido una retirada con foso, y trinchera de mucha resistencia, esperando, que aunque volasse con las minas el baluarte, a lo que claramente aspiraba el porfiado trabajo de los Franceses en aquella parte, aun se detendrian muchos dias, topando luego un muro casi nuevo. Y no fue infructuosa esta diligencia de Perez, porque a la siguiente noche del dia veinte y seis del Sitio; habiendose hecho dueños del foso los Franceses, hicieron una fuerte caponera, para poder andar defendidos, y minar el baluarte. Entonces Perez, al querer romper el alva, hizo descargar el nublado del pedrero por el costado, en que el dia de antes se habia dispuesto, y a pocos tiros vino a tierra la mal segura caponera, y quedaron los que estaban debaxo, unos oprimidos, y otros descubiertos. Assombró no ostante la constancia de los Franceses en la reparacion de su fabrica: heridos unos, acudian al punto otros de refresco, sin que el lastimoso estrago de los suyos los acobardasse, y con obstinados animos renovaban las obras, asta que pereciendo en la demanda todos los mas animosos, no tanto desistieron del trabajo, como lo dilataron para la noche, a cuyo favor prosigui-

Dia 27.

K

guies

3. §. 3. reparando en el disimulo, con que el Conde Don Julian fraguó su traicion, repite esta sentencia, aunque allí figuradamente. Dice así: La fiebre ligera escupe a la boca, y se desahoga; la maligna se esconde, y retira al corazon.

guiesen mas seguros, que con las demás labores de fortificación. Apenas, pues, que obscureció, emprendieron otra vez la mina del baluarte, fiados en que con la obscuridad de la noche no se podría alistar la artillería, y que los mas de los tiros caerían en vacío, y volvieron à artimar disformes bigas contra la muralla, e hicieron una caponera fuerte, de fuerte, que sufriese los golpazos de las máquinas, que caían, y al mismo tiempo defendiese à los que estaban debaxo. Empezaron, pues, à toda prieta à picar el baluarte. Y la Guardia, à quien de los nuestros le tocaba la defensa de aquella parte, échanles encima piedras muy grandes, ollas de fuego, y principalmente agua hervida en grande abundancia. Pero era mayor el estrago, que recibían del baluarte de Leyva, que lo tenían por el costado, por haberse afeitado contra ellos el pedrero del día antecedente; cuyos disparos, para que no cayesen en vacío, por ser de noche, halló Perez una industria. Mandó, que se arrojasen al fosó estas que llaman *guirnaldas de fuego*, acia aquella parte, por donde se sentían mayor tropelía de gente, y martillazos de los que trabajaban en la demolición del muro. Dispuestas estas guirnaldas de un material bien seco, preparado con otros fomentos, que mantengan, y alimenten una llama viva, iluminaban por espacio de media hora todos los parages al contorno, con que se notaban claramente todos los pasos, y progresos del enemigo. De este modo se logró la puntería del pedrero, y se dió en tierra con la caponera de fuerte, que los que se libraron de la metralla, parecían oprimidos de las ruínas. Manteníanse no obstante con maravilloso esfuerzo, aunque se oían menudear los hayes de los que espiraban, asta que repitiendo las descargas, desbaratado, y arruinado totalmente abandonaron el tal infausito armamento, y dexaron el fosó, que estaba hecho un monton de bigas, y de muertos. Destruídos de esta esperanza los Franceses, emprenden à toda prisa quinto ataque para combatir los muros. A la otra parte del río Vidasoa en lo de Francia enfrente à la estacada, en que los de Fuente-rabía obraban mandados

por

por Butron, se estiende un campo, que ellos llaman *Ondarrayzo*, lleno de mucha arena, que dexan allí las maréas. Aquí, pues, asentaron los Franceses dos culbrinas, que pareció à los nuestros, estaban mas distantes. Pero el estrago, que se siguió, aprobò el pensamiento del enemigo. Fueron bastantes los muertos en la estacada, y aun otros muchos quedaron maltratados de brazos, y piernas. Un acaso de una bala mayor, que se disparò de aquel parage, excitò à muchos à devoción, porque habiendose metido à un Templo, que està cerca de la Plaza, de grande veneracion para los de Fuente-rabía, derribò de su nicho el bulto de San Miguel Archàngel, y corrió sin hacer daño entre mucha gente, que siendo inhabil para las armas se habia acogido allí. Y se advirtió, que sucedió lo mismo con las bombas, que cayeron sobre la Iglesia, con grande ruína de las bóvedas, y sin daño alguno de los que estaban debaxo, que eran muchos los que inútiles, ó por viejos, ó enfermos acudian à rezar. Y como EN los trabajos están los animos mas flexibles à lo bueno, habían concebido como seguridad en el religioso asylo del Templo, y que ya los Santos estaban tan empeñados en nuestra defensa, que hacían descargassen los tiros en ellos, para que no hiciesen daño à sus devotos.

Cáfi no amanecía día, que no amaneciese tambien algun nuevo ataque de los Franceses, porq̄ al alva del día siguiente se descubrió ya el sexto, dispuesto con tres cañones en un manzanal cercano, y fronterizo al muro de San Nicolás; y el parage era muy del caso para los Franceses, para disparar à qualquiera parte de la Ciudad. Y los nuestros, para poderles corresponder, no tenían mas cañones, que los dos del Palacio; porque los demás unos habían sido maltratados à cañonazos, y en los otros no podían obrar con libertad los Artilleros, por haber quedado la muralla sin cordon, y estar à cuerpo descubierta al enemigo. Afeitaron pues de la ultima almena del Palacio los cañones para el enemigo, que por todas partes venia à estar debaxo; en el qual se hizo un grandissimo estrago, porque frequentemente se oían

*Casualidad de un tiro, que movió à devoción à los de la Plaza.*

*Dia 27.*



quecidos, y se veía tambien, que, por huir de la desgracia, corrían de aqui para allá atemorizados. Y no con menos ardor enderezaron los Franceses contra el Palacio toda la bateria, y empezaron à azotar sus costados con bala de las de veinte y quatro de todos los ataques à un tiempo, habiendose hecho ellos cargo, que en la ruina de esta fortificacion consistia la libertad de andàr con desembarazo por los Reales, y de manejar sin riesgo la artilleria. Tiene por cierto, que el Palacio en todo el tiempo del asedio fue azotado de mas de mil y doscientos tiros de piezas de quarenta y ocho. Y ni con todo effo se humillò la soberbia obra de Carlos Quinto, parangonandose con su Autor en la invencible constancia. Mas el principal esfuerzo de los Franceses consistia en minar el baluarte de la Magdalena. Y con esta determinacion, para librarle del pedrero, que los dominaba por el colateral de Leyva, y les habia hecho tanto estrago, declinaron un poco, y empezaron à derribar el lienzo del mismo baluarte, que por la espalda mira al mar, y no se descubre desde el baluarte de Leyva; añadiendo à demàs de esto una cubierta aforrada de oja de lata para que despidiese la agua hervida, que les echassen, porque con ella les habia ido muy mal el dia antecedente. No se pudieron contener los de Fuente-Rabia, al ver desde su palizada tan cerca al enemigo; y así ocho Jovenes animosos y de brios, esforzandose unos à otros saltaron valerosamente por la estacada, y metiendose por entre los enemigos, alombrados de tan temerario arrojò, por entre una lluvia de balas, y armas, que por todas partes veian sobre sí, habiendo muerto à dos gastadores y hecho huir à los demàs, volvieron à la Ciudad cargados al hombro con la chapa de oja de lata. Esta noche trajo noticias del Almirante, y del estado de nuestras cosas Ubilia, que volvió en compania de Don Martin Sepulveda, y Don Adrian Polido, que antes habian sido Capitanes, y aspiraban à mayor empleo, quando ocasiones de desempeñarse. Escribia el Almirante,

Carta  
del Al-  
mirante.

que venia por Generalissimo por orden del Rey, y que

esta-

estaba juntando grandissimas tropas: y preguntaba en la carta al Gobernador, *ya que tanto fiaba de sus fuerzas, y asta que dia pensaba poder alargàr la defensa de la Ciudad? que aunque el todavia no tenia tropas suficientes, tenia animo de acudir como quiera, apenas fuesse preciso.* Al dia siguiente emprendieron los Franceses la obra, que tantas veces se les desgraciò: amontenaron barriles, y cestos llenos de tierra en gran número, haciendo los costados muy gruesos, y por encima un cubierto firme: por tal tubieron este aparato, asta que se puso à examinarlo el pedrero, que estaba oculto en el ángulo transversal de Leyva. Apenas que este descargò uno, ò dos tiros, desbaratando la obra, y derribando toda la machina; quanto mas habian amontonado, tanto mas les ofendiéron las que pensaron defensas, oprimidos de ellas mismas, y reputaron, como desatino su pensamiento, pero ya tarde, porque fueron muchos los muertos, y entre ellos los mas valientes, como era regular por la grandeza de la accion. Pero ya tambien por otra parte nos prevenian los Franceses el mismo daño, y con mayor fortuna, como lo acreditò el suceso; pues por la parte, que sobrefale el baluarte de la Reyna, habiendo hecho dos minas, llegaron aquel dia à salir al foso. Afigido Perez de que ya por ambas partes, sin poderlo remediar, le amenazaba el asalto; volvió à enviar à Ubilia à una con dos Jovenes, y à Don Sanchez Cigarroa, para que le hiciesse compania, y como Sacerdote autorizasse la legacia, y como bien informado del estado del Sitio esforzasse las razones de la súplica. Entregaronseles de parte del Gobernador, y de los Regidores cartas para el Almirante, ponderandole descubiertamente la grandeza del peligro, y añadiendo el Gobernador, *que el no podia señalar tiempo fijo en la defensa de la Ciudad.*

Dia 28

Dia 30

El dia treinta del Sitio (porque el dia antes no hubo cosa particular) como ES mas vivo el dolor de lograr muchas veces los medios, que se ponen para un fin, y fuele ser mayor por lo mismo la gana de salir con ello; emprendieron los Franceses con grande esfuerzo

fuerzo



fuerzo desmontar el pedrero , de quien habian experimentado tanto estrago. Y con increíble ardor , trayendo à toda prisa maderos de los caserios arruynados, y componiendo una plataforma con céspedes , erigieron nuevo atáque en frente de nuestro pedrero en la ribera del mar , y distante de la media-luna del baluarte , como unos doscientos pasos. Y habiendo colocado tres cañones, empezaron con todo ahinco à batir incesantemente el ángulo del costado ; pasmados, y dudando los nuestros , si éran mas dignos de admiracion , por emprender à un mismo tiempo tantas obras , ò por la facilidad, con que una vez emprendidas, las llevaban al cabo. Leo en muchos Escritores antiguos , que mas se han dado à conocer los Franceses por el arrojó de los peligros , que por el aguante en el trabajo. Pero, ò sea que causan alguna alteracion en nuestras naturalezas ò las mudanzas de los tiempos , ò las nuevas constelaciones (entendiendose esto con la modificación de que nunca pueden ofender nuestro libre albedrio) ò, lo que es mas creible, que consista en la enseñanza, y experiencia ; ello es , que los Franceses tanto se señalan ahora en lo trabajadores, como antes en lo valerosos. De lo qual dieron claras pruebas en otros asedios de nuestro siglo , pero principalmente en el presente. Ya era este el septimo atáque de donde combatian à los infelizes de Fuente-Rabía, y algunos de ellos fundados sobre la movediza, y floxa arena, en tan poco tiempo , como si el material tubiesse à la mano , y todos finalmente con tanta presteza, que, aunq no tubiesse otra cosa q hacer, era digna de la admiracion , fuera de la dilatadísima circunvalacion de los Reales llena de fosos , palizadas , y muchos reductos, y sin contar las vallas ondeadas en gran rodeo , y que con muchos bonetes , y espaldones llegaban asta el foso , y que minando penetraron asta este, y otras varias obras , que hicieron para abrir brecha, y todo esto en menos de un mes : por esso estoy Yo, en que NO se debe desconfiar de la naturaleza , como no falte la industria , y la aplicacion : y si llorámos alguna vez la cortedad de nuestro alcance , es por ser

unos

unos necios , ò porque con malicia la pretextamos , por disculpar nuestra flogedad , y dexamiento proprio. Pero volviendo al atáque , de donde insensiblemente me ha distrahido el extraordinario aguante de los Franceses en trabajar : aunque la mayor parte de la media-luna, à donde se aestaba toda la bateria , se habia arruinado à fuerza de bombas ; no obstante , habiendo puesto de día en salvo el pedrero , à quien rondaban los ojos de tantos Artilleros , habiendolo montado de noche contra el foso , burlò el pensamiento de los enemigos , y los retirò prontamente del baluarte ; pero esta retirada traxo algun contento si , mas mezclado no obstante con algo de rezelo ; porque al ver que el enemigo ni aquel día , ni el de antes habia trabajado cosa cerca del foso ; ésta inaccion , como extraordinaria , y por ser de enemigo , teniase por sospechosa ; y creíase , que , habiendo naturalmente pasado el foso con minas , debia de trabajar en la demolicion del baluarte. Entonces todo era inquirir , qué especie de tierra seria sobre la que estrivaban los cimientos : unos decian , que sobre peña viva ; otros , que en tierra húmeda , y llena de mananciales como cercana al mar , y que en quanto à minas no habia que temer : otros , que sí ; y que todo aquello , que decian los otros , era sin fundamento : pero ni unos , ni otros hablaban con bastante , sino por conjeturas ligeras , las que segun las pasiones de los animos las hace mas abultadas ò la esperanza, ò el miedo , por aquella facilidad de los hombres à creer todo lo que desean , ò temen. Poco satisfecho el Gobernador , para salir de dudas , mandò cavar profundamente la tierra en aquella parte , en donde el terraplén toca à la muralla del baluarte. Aun no se habia llegado à profundar once pies , quando se descubrieron muchos mananciales , y agua en mucha cantidad. Aunque estaban gozofos los nuestros , apenas la vieron manar en parage mas elevado , que el foso ; no obstante no se les desvanecia el rezelo , porque el trabajo de agotarla podria retardar la mina , pero no estorvarla. En este balanzéo de sus animos ya àcia la esperanza , ya

àcia

acia el miedo, los hallaron las cartas del Rey; y del Almirante, traídas el treinta y uno de Julio por los que salieron à acompañar à Ubilia. El Rey en la suya, asegurandoles lo satisfecho que quedaba del valor de los de Fuente-Rabia, y que mantendria perpetuamente la memoria de tan insigne servicio, les avisaba de los socorros, que se disponian, y añadia, *que con sobras resarciria de Erario quantos menoscavos hiciesen los enemigos, y lo que ellos gastassen en la manutencion de la tropa*, y ofreciendole esto baxo de su palabra, prometia tambien nuevos premios. A cerca de los socorros decia lo mismo el Almirante; pero creyóse, que mas lo decia por cumplimiento, que con animo de cumplirlo; por que los que traxeron las cartas, dixeron, que, ó fuesse que se habia defaninado por las fuerzas del enemigo, ó por la tardanza de sus Tropas, ellos lo habian encontrado muy tibio.



## LIBRO SEGUNDO.

Agosto  
I.

YA el dia primero de Agosto se aseguraron los sitiados en el rezelo, que tenian de que el enemigo trabajaba con minas el ataque; porque Don Domingo de Osorio, que en otro tiempo habia sido Sargento Mayor, y desde el principio del Sitio se hallaba en Fuente-Rabia, dijo claramente, que habia visto, que debajo de tierra salia una estaca, y à demàs de esto una barrica en medio del foso, y que justamente habia alcanzado à verlos, porque luego desaparecieron: lo qual todos tubieron por muy segura señal de que minaban. Viendo, pues, el Gobernador, que amenazaba la ultima ruina; llamó à D. Martin de Sepulveda, que poco antes habia entrado en la Plaza, quien en otro tiempo corrió mucho con el Almirante, para que fuesse à hacerle saber, como se hallaban en el ultimo aprieto, à no socorrerfeles à toda priesa. Mandòle tambien, que por sí mismo se enterasse de todos los adelantamientos del enemigo, y del estado de las fortificaciones assi interiores, como exteriores, y que lo pudiesse todo por escrito; y que con toda fidelidad se lo declarasse al General; intentando de este modo el Gobernador dar incentivos al General, para que con la espuela de la necesidad se esforzasse, ya tambien asegurar de antemano su fama, ó para quedar disculpado, si los conquistassen; ó para que, haciendo parente el aprieto, en que se habian visto, acrecentasse su fama, si acaso salia con victoria. Instruido de este modo Sepulveda salió de la Ciudad en compañía de dos Paylanos, para que le enseñassen el camino. Pero no vivia el Almirante ageno de este cuidado; porque, apenas llegó à los Reales de Ernani, conociendose desigual para socorrer à los sitiados por tierra, acelerò el socorro por mar: y dispuestas muchas chalupas con tropa, y combóyes, mandò el dia dos de Agosto, saliesen à toda priesa del puerto

Dia 32.  
del sitioDia 33.  
de

de San-Sebastian , pues seria mas facil que se introduxessen estas por la boca de Vidasoa , y fue por Capitan de ellas Don Alfonso Idiaquez. Envió para su escolta à Don Francisco Mexia con siete Navios de linea , y le mandò , que presentando batalla à las naves enemigas , asegurasse el rumbo à las chalupas, para que al favor de la alta-marèa pudiesen introducirse à la Ciudad. Y ya se habia hecho à la vela, quando divisada desde lexos una Armada los detubo al salir de la concha. Era la de Sourdisio , Arzobispo de Burdeos , que llegó mas tarde de lo que queria, y pensaba ; pero bastante à tiempo por aquella nuestra lentitud de siempre , y por la detencion de Hocés. Y habiendo enviado à Don Balthasar de Torres con una ligera galera à reconocerla , volvió diciendo , que la Armada era de treinta y siete Navios de linea. Ya otros desde el principio del Sitio guardaban la boca del rio, otros cuidaban de Passages , y otros tambien continuamente andaban costeando la Guipuzcoa. De suerte , que la Armada Francesa se componia en todo de cinquenta Navios de linea , sin contar otras muchísimas embarcaciones menores. Y no atreviendose el Almirante con la venida de Sourdisio poner por obra su determinacion à cara descubierta , esperaba , que del mismo modo podrian las chalupas introducirse à escondidas , y de noche ; y así le mandò à Idiaquez , que probasse fortuna. Pero se malogrò el lance , por no haber medido bien tanto el tiempo del amanecer , como el de la alta-marèa : pues habiendo llegado cásì à la garganta del desembocadero , retirado desde allí por la baxa-marèa , que repentinamente sobrevino , y descubierto por las guardias enemigas, porque ya empezaba à amanecer ; y embistiendole algunas chalupas equipadas , hubo de volver sin hacer nada.

Al paso que à Fuente-Rabia le iban faltando las esperanzas de los forasteros socorros , iba tambien quedando desnuda de fuerzas de las fortificaciones interiores ; porque aun el mismo dia , en que se dexò ver la Armada del Arzobispo , en los dos costados del baluarte

te de Leyva se hizo grande estrago , cayendo al fòlo al rigor de las balas los cestones , que llenos de tierra habian amontonado los del Lugar , porque la muralla quedasse mas elevada , y principalmente el Palacio fue bravamente combatido. Ni traia tampoco muy buenas noticias Laredo , que vino de Madrid , y habia conseguido del Rey la gracia de Capitan de la Compañia , que habia sido de Eguia ( fue introducido por aquellos mismos Paisanos , que el dia antes encaminaron à Sepulveda ) aunque es verdad , que decia , que toda España resonaba con el aparato de los socorros : pero llenaba poco esta noticia à los sitiados , al ver al enemigo cásì entrar por la brecha , y tan lexos los auxilios. Al otro dia con otra nueva desgracia se les aumentò tambien la zozobra. Con las lluvias de los dias passados maltratada la estacada , en que obraban los Paysanos , y desmoronada con las frecuentes descargas de bombas , cayò rendida de estos dos contrarios , y à una con ella una porcion del Caballero , que estaba encima. Tendiòse al punto delante una vela de Navio , para ocultar la ruina. Pero el enemigo , silvando , y vozeando desde lexos , diò à entender , que penetraba el misterio ; por lo que jugò la artilleria mas à menudo , que lo que acostumbraba , pero con menos acierto en los tiros , porque la vela estorbaba la punteria. Persuadieronse los nuestros , que convocando el enemigo las chalupas , entraria luego por la brecha : y ya para el ultimo lance iban encrespando los animos , y aparejando las armas. Pero se abstubieron los Franceses del assalto , ò porque rezelaron , que con la alta-marèa seria dificil la retirada , porque se acerca cásì asta la trinchera ; ò porque respetaban el valor de los Paysanos. Me tiene dicho Don Juan Garcès , que fue dictamen de algunos , que los Franceses hubieran cogido à Fuente-rabia , si por aquella parte hubiessen intentado con esfuerzo el ataque al principio del asedio , quando los Defensores suelen estar aterrados con los primeros riesgos. Pero entonces , ni aun abierta la brecha , se atrevieron ; porque labrados los Defensores con el fustigamiento de los trabajos , y familiarizados ya con los

Dia 34.

riesgos, hacía las veces de una perfecta trinchera su valòr. Apenas dieron lugar los enemigos, se procurò remediar aquel mal, levantando en aquella parte por direccion de Isasi una espalda segura. Solicito el Gobernador de asegurar la fortificacion, al punto dispuso un plan, para levantar una espalda. Pero le incomodaba en la obra la continua descarga de los Franceses desde el ataque fronterizo. Pudieron mas con todo esto el valòr, y la porfia en el trabajo, que el miedo del riesgo, y la fuerza del enemigo; porque habiendo emprendido los Payfanos la obra baxo la conducta de Butron, atravesando, y enderezando ácia todas partes bigas punti-agudas, y formando un terraplen; en solo tres dias con aliombro del Gobernador remataron la espalda de labòr muy segura. Mas entonces se suscitò la duda, de si la guarnicion se debía retirar allá, dexando desembarazada la antigua fortificacion, porque estaba esta un poco mas adelantada. Juzgando Butron por indecoroso, ceder al enemigo aun un pie solo; abrazando el espacio de la antigua fortificacion, clavando bigas, y haciendo un terraplen á toda priessa, lo fortificò tal qual al pronto, con animo de aprovecharse de la segunda fortificacion, solo quando les rechazasen de la primera. Aquella noche tres Franceses, que se avanzaron al favor de la oscuridad, è intentaron poner fuego al cuerpo de Guardia del Portal de Santa Maria, que comunica con la muralla por medio de un puente levadizo; sentidos de Garcès, que guardaba aquel parage con la gente de su Estandarte, y recibidos con movimientos, habiendo quedado el uno muerto, hubieron de volver à los Reales con escarmiento, y sin logro del incendio. Al muerto le dieron sepulchro los nuestros.

Dia 35.

El dia treinta y cinco del Sitio notò el Alferes Esteban de Lesaca nueva señal de que el enemigo se afanaba en minar, habiendo advertido, que por debaxo de tierra en el fosò atomaba una estaca pegante à la muralla en accion de medirla, la que habia desaparecido al punto, sin que se divisasse quien la manejaba. Los rezelos de los duplicados indicios confirmaba tambien el enemigo, que no se dexaba ver en ninguna parte cerca de

fosò

fosò, y antojábase mayor el riesgo por lo mismo, que no estaba manifiesto. Ni era menor, que el cuidado por el enemigo, la pesadumbre por los compañeros. Pues viendose el Almirante por la tardanza de las tropas, que se decia venian, desproporcionado à descercar à Fuente-rabia, y para una baralla campal; habia determinado enviar à los Sitiados algun acelerado socorro; y ya por mar no podia ser, por haberse acrecentado todas las guarniciones maritimas del Francès, y porque la Armada del Arzobispo todo lo corria. Por lo que, habiendo llamado à Ubilia, y otros, que muchas veces habian atravesado felizmente por entre los Cuarteles del enemigo, les preguntò, si descubrian algun modo de poder introducir à Fuente-rabia un destacamento de trescientos Soldados, y si se atrevian à concurrir à la execucion de este pensamiento. Respondiò Ubilia, que habia camino, y que él se obligaba à dirigir la marcha. Y habiendo tenido los de Fuente-rabia noticia de este designio por los Payfanos, que poco antes habian entrado con Laredo; lo reprobaban por muchas razones. „ Porque la marcha de un destacamento tan grueso, habiendo de passar cerca por medio de los Cuarteles del enemigo, no se podia esperar, se hiciesse con tanta cautela, que no lo advirtiesen los Franceses. Y que, si los sintiesen al tiempo de passar, era manifiesto su riesgo, pues al passo que eran sobrados para jugar el lance con secreto, eran pocos para defenderle: y como quiera que fuesen al presente, se cerraban ya para en adelante todos los passos, por donde con grande utilidad corrian de una parte à otra las noticias, sin que lo percibiesse el enemigo. Tambien condenaban, que à una con este designio no se diese providencia à cerca de viveres, y demás cosas necessarias para la tolerancia del asedio, cuya escasia se dexaba ya sentir. Que *Què socorro era aquel, que no aumentando bastimentos, aumentaba comedores?* Fuera de esto temian, que con haber enviado este refuerzo de pocos dias, descuidassen nuestros Gefes para en adelante, è porque se persuadirian, que habria quedado bastante guarnecida la Ciudad, è porque seria fa-

cil-

*Piensa el Almirante al tener algun refuerzo en la Plaza.*

*Encargase Ubilia de esta comision.*

cil esta persuasion, fiando en que satisfaria bastante la fama del socorro introducido. Acrecentaba el miedo el mismo enemigo, à quien ya las espías habian noticiado los intentos del Almirante, y habia llegado à tanto grado de propria satisfacion, que un dia antes, que se introduxese este socorro, desde un quartel cercano al foso, llamando algunos Franceses à los nuestros, que defendian la muralla, les gritaron: *Para mañana se os dispone por tierra alguna gente de socorro; pero à manos de los nuestros pagará el castigo de su temeridad.* Herido el Gobernador de tan atroz razonamiento consultò con los Jurados, y Oficiales à cerca del remedio. Facilmente la misma urgencia hizo conformar à todos en el dictamen, de que inmediatamente con duplicados corréos se le debia dar parte al Almirante, y disuadirlo del intento, quando no alcanzassen las razones, exponiendole el peligro, y la segurísima perdida de los socorros, por haberse traslucido su designio al enemigo. Pero embarazò à los correos la alta-maréa: por lo que se apoderò de sus animos la pesadumbre, y zozobra por las vidas de sus compañeros, olvidandose de sí à vista de tan conocido riesgo de los otros. Y habiendose dividido al dia siguiente, que se encaminaban acia Passages ocho Navíos de los que guardaban el Puerto de Fuente-rabia, al instante, como las sospechas à una con el miedo inducen siempre à los hombres à creer aquel mal, que se teme; persuadianse, que habrian sido enviados con animo de que, poniendo à la espalda nuevas tropas, quedassen rodeados los Auxiliares.

Dia 36.

Determina el Almirante introducirlo.

Exorto del Almirante à trescientos hombres, q se enterfacaron para socorro.

Mas en los Reales de Ernani apresuraba el Almirante el socorro tan desapacible à los Sitiados, ò con la esperanza de que no se malograria su pensamiento, ò porque temió no seria bien visto, si en un riesgo tan apretado de un Pueblo fidelísimo no diese alguna muestra de socorrerlo. Habiendo, pues, llamado à la tarde à trescientos Soldados escogidos entre toda la tropa, los animò à la empresa ya con la esperanza de grandes premios, ya tambien con el mismo motivo del riesgo, à que iban. Dixoles; *Que fuesen à sus muy leales com-*

pa-

*pañeros, y se hiciesen participantes de su gloria: que no podrian executar cosa mas agradable para el Rey, y para él, pues con dificultad se acomodaba à tener sin exercicio el titulo de General, metido en los Reales, y viendo tan de cerca la ruina de tan gallardos Ciudadanos: Que él acudiria con la presteza posible con todas las tropas à la defensa de todos.* Recibieron con gusto los Soldados la orden de su General; pues hacian justamente vanidad de haber sido elegidos para tan grande hazaña entre tanta gente, fuera de que se suavizaba la grandeza del riesgo por la misma afabilidad, y bizarría del General, a quien hacia tiempo, que la Tropa estaba encariñada. Habiendolos animado así, dióles por Gefé à Ubilía, à quien tambien en nombre del Rey ofreció el Habito de la Orden de los Caballeros de San-Tiago. Dióles tambien, para que mostrassen el camino, algunos de Irun practicos en aquellos parages, por estar confinantes con Fuente-Rabia. Apenas, pues, que oscureció, salió de los Reales el esquadron, yendo Ubilía delante gobernando las filas, y emprendió el viage por las mas espesas, y estraviadas selvas, y que por el ningun uso casi eran impracticables. Si ocurría algun cercano quartel de los Enemigos, de los que habia cerca de Oyarzun, pero se alargaban à otras poblaciones distantes de los Reales, era preciso desviarse con algun largo rodeo. En estas vueltas, y revueltas se gastò mucha parte de la noche. Apenas llegaron à un profundo Valle en medio de los dos Reales (porque distaban poco los de Irun, y los de Fuente-Rabia) y no se podia evitar la cercanía del Enemigo; entonces vieras, que la gente caminaba atemorizada ya por la misma grandeza del riesgo, ya por aquel asombro, que induce la oscuridad junto con el silencio de la noche: escondian, ahuecando las manos, las mechas, que llevaban encendidas: reprimian aun los suspiros, à que precisa la fatiga: caminaban con mucho tiento, porque no hiciesen ruido las piedras, con que tropezaban: si sucedia sentirse algun ruido mas que el regular, ò que los arboles sonassen algo, por motivo del viento, todos se paraban, miraban

Sale la gente al oscurecer.

Descripcion de su marcha.

acia

acia todas partes, todo les zozobraba entre aquellas nieblas, que les representaban horribles phantasmas: las sombras de las matas se les antojaban enemigos: apuntaban con las escopetas, imaginando, que alli estaban emboscados; y solo se aquietaban o por la quietud, y reposo, que se seguia, o por los Exploradores, que enviados delante avisaban, que no habia que temer. Sabese, que en esta jornada caminò el destacamento con un silencio tan prolixo, que aun las ordenes, que los de delante daban, se comunicaban à los otros sin hablar palabra, solo con las manos, y por señas, o deteniendo, o tirando cada uno al que tenia al lado. Llegaron finalmente à unas grandes lagunas, en las que el riesgo no era menor, y era mayor el trabajo de caminar. La parte del Septentrion, del Oriente, y casi todo el Medio-dia, por donde se habia de entrar à Fuente-Rabia, estan llenos en gran trecho de balsas de agua, que introducen las marèas, y no retroceden por lo baxo del sitio. A demàs de las aguas, lo resbaladizo del piso por el mucho lodo, la espesura grande de los juncos en fuerza de la humedad, y de las heces del mar dexan todo aquel camino absolutamente impracticable, sino que alguno por una extrema necesidad, que tenga visos de desesperacion, se arroge à experimentarlo. En medio de las lagunas sobresa- le un pequeño alto empedrado, en donde està el puente Mendéio: pero ya este lo tenian bien guarnecido los Franceses, y era preciso alejarse de el. Habiendo, pues, entrado en las lagunas, no podian afirmar los pies por lo resvaladizo del lodo, y si los afirmaban, no podian despegarlos; pues al paso que era facil para enganar à los pies que lo pisaban; encajados una vez, con dificultad los soltaba. Aflijidos tambien, fuera de esto, del impulso de las olas, que entre si combatian, acongojables un indécible trabajo. A poco que andubieron, experimentaron otro mal: aun no habia baxado bien la marèa, de fuerte, que se pudiesse vadear, y los que conducian las primeras filas, escafamente tenian el pecho fuera de las aguas. Y ya se habian acercado al Puente, quando Ubi-

Libro Segundo. 89  
 lia mandò à la gente detenerse, y que se aguardasse al perfecto esguazo de la baxa-marèa. Entonces se le representò à la tropa con mas viveza el semblante del riesgo: SIEMPRE fuele ser menor el miedo de los que obran, que de los que esperan la accion; porque aquel mismo acometer, y conato de obrar es como un alivio del temòr; pero, si à la mitad de las operaciones te paras, desembarazada la fantasía de la fogosidad del obrar, ocupan aquel vacío el horror, y la viva representacion del peligro. Veíanse por una parte rodeados de Enemigos, y divisaban las luzes de sus Cuarteles, miraban por otra el inmenso espacio de lagunas, que aun les quedaba por vadear; y mas, que estaban cansados. *Què temeridad mas extraordinaria (decian) como haber dispuesto semejante jornada por entre tropas, y fortalecidos Reales de enemigos para tan poca gente; y mas, que, como si no sobrarian enemigos, les presentassen, como tales à los mismos elementos, y à la Naturaleza? Si los llevaban à dar batalla al Oceano?* Mientras que detenidos discurrían tan desconsoladamente, uno de ellos Irlandès de Nacion, o por casualidad, o porque por la detencion concibiò, que habrian caído en manos del Enemigo, y que los demàs compañeros estaban naturalmente disponiendole para pelear; cuya persuasion tanto mas lugar tenia, porque la obscuridad, y el profundo silencio, que se guardaba, no permitian entenderse con toda claridad las ordenes; ve aquí, que dispara un fusil: conmuevense al punto las cercanas centinelas del puente Mendelo, y en un instante à gritos, y tiros hacen llamada desde aqui à las inmediatas guardias, y à todos los Reales: y como por sus espías estaban prevenidos (aunque nunca supieron, por donde) del socorro, que intentaban introducir los nuestros; prontamente acudieron de todas partes àcia el Puente. Empezò entonces nuestro Esquadron à desordenarse, y à tirar cada uno por su lado. Ubi- lia con algunos pocos prosiguiò adelante; pero los mas volvieron atrás, unos por miedo, otros por lo que veían en los otros, y otros finalmente impelidos de la fuerza, y empujones de los que daban priessa por escapar. Fuera de ochenta, todos los

*Rara casualidad con que un Irlandès mandado la diligencia, con que raminaaban.*



Entra  
Ubilla  
en Fuén  
te-rabia  
con ochē  
ta hom-  
bres.

Dia 37.

los demás retrocedieron; y encaminados por los de Irún prácticos en aquellos parages, llegaron sanos à Ernani. Ubilla, y ochenta, que iban en las filas delanteras, nadando unos, y otros ayudandose de los mosquetes, y horquillas con indecible valor, salieron finalmente al alva à Fuente-rabia, habiendo faltado dos solamente, que asimismo por el espanto, como por no acertar el camino entre lo oscuro, y embarazoso de las lagunas, se desviaron de los compañeros; y temiendo à los Franceses, se mantubieron escondidos entre los juncos lo restante de la noche; pero cerca del medio-dia entraron en la Ciudad. Los principales de los que entraron, fueron Don Francisco Heredia, Don Inigo Salazar, Capitanes; Don Francisco Molino, Alferes; un Capitan Irlandès con alguna gente suya; y un Capitan de Cantabria, Vizcayno, con un Alferes de su nacion, famoso éste por el hecho de que estando de guardia en Cádiz, pidió al mismo Rey el *Santo*; y finalmente entraron algunos Guipuzcoanos. Aunque de ningun gusto fue para los Sitiados este auxilio por las razones q̄ dexamos dichas, no ostante prevaleció el aprecio de ver, que habian emprendido semejante riesgo, por defenderlos; y así los agafajaron cumplidamente. Y preguntandoles con ansia à cerca del estado de nuestras cosas, y del número de las tropas, ellos nada melancólicos por sí, ya tambien, porque se veían en salvo del pasado riesgo, mezclando con el cariño algo de artificio en no querer parecer odiosos huéspedes, si se hacian portadores de funestas noticias, dabanlas muy alegres, y les pintaban las cosas de mejor semblante, que el que tenían. Solo Heredia dixo descubiertamente, que asta fin de Agosto no habia esperanza alguna de componerse exercito en forma. Cayeron de ánimo los sitiados, apenas lo oyéron. Y juntando el Gobernador à los Cabos, y principales de la Ciudad, dixoles, que era de sentir, que se debía insistir nuevamente al Almirante: y que para ello fuesse un Noble de la Ciudad, y le asegurasse, quan de cerca les amenazaba la ultima ruina: y que, no hallando en los Reales de Ernani algun pronto socorro, passasse à Navarra, y practi-

ricasse la misma diligencia con el de Velez; quien se decia estar prevenido de buenas tropas: y finalmente, que, si ni por alli hubiesse esperanza, ni socorro pronto, inmediatamente por la posta se plantasse en Madrid, y sin ningun rebozo enterasse al Rey del aprieto, en que se hallaban. En este dictamen conformaron todos.

Con esto el siguiente dia, que fue el treinta y ocho del asedio, escritas las cartas para el Rey, y para los Generales, se dispuso, que fuesse Don Pedro Sanz Izquierdo, segundo Alcalde de Fuente-rabia (porque el gobierno de esta consiste en dos Alcaldes, de los que el que sale en primer lugar tiene el mando en lo Militar, y tal era Butron aquel año; y el que sale en segundo, cuida de lo Politico) y que aguardasse asta la noche. Habiendo, pues, salido Izquierdo, halló cerrados con centinelas, y guardias todos los pasos, cuyo inconveniente ya se lo habian previsto, desde que tubieron noticia del mal mirado socorro, que se les disponia, y lo lloraban, viendolo puesto en practica. Por lo que hubo de volver Izquierdo, sin haber podido lograr el paso de ningun modo. Desfauciado el Gobernador de la esperanza de socorros forasteros, ya toda la defensa libraba unicamente en el valor, y arrojo de hazañosas empresas: y así encrespado à mas ardientes designios, conspirando con su genio los apuros de la necesidad, solo pensaba en repetir las surtidas, y encamisadas, que se habian interrumpido. Comunicó su pensamiento con los Cabos. Habia entre estos, no pocos, que, contemplando el corto numero de defensores, reprobaban las surtidas. Lo que comprendiendo Perez por las expresiones de algunos, que con toda modestia lo contradecian, y de otros en mas numero, que lo aprobaban si, pero con alguna tibieza; juzgando por oportuno atraerlos à la conformidad de su dictamen con el peso de las razones, aunque los podia precisar con la severidad del mandato, en presencia de muchos hizo en favor de su propuesta el razonamiento siguiente. „No es tanta mi estrañeza, como mi sentimiento, al ver „ que mi determinacion no logra la aprobacion de todos.

Dia 7.  
de Agos-  
to, y 38.  
del Sitio

Reprue-  
ban mu-  
chos las  
salidas:  
fiétele el  
Goberna-  
dor, y ha-  
ce un be-  
llo razo-  
namien-  
to.



Verdad es ; que las grandes cosas , cuya execucion se roza con los peligros , siempre han producido contrarios pareceres. He de procurar, pues, vuestra conformidad en los dictámenes, ya que logro vuestra adhesion en los afectos. Ninguna empresa, à que precisa la necesidad , es ardua ; ni su aspereza corre por cuenta del que la aconseja , sino por las leyes de la necesidad , que la mandan. Quan grande es el aprieto, en que nos hallamos , no hay necesidad de que Yo lo diga ; ya lo veis : y puede se colegir de esto mismo , de que Yo , que lo querria dilatar , lo estoy publicando. Disponenos un exercito muy poderoso , pero que no puede obrar en nuestro alivio asta fin de Agosto. Pues que ? Acorralados en las murallas , y sin esforzaros à cosa mayor , pensais poder aguantar , y dilatar el sitio asta entonces ? O, que permaneceràn tanto las murallas , cuyos cimientos està minando el enemigo ? No tardaràn mucho en caer , sino les dais pronto socorro : dexaros-han sin defenfa ; y con su repentina ruina quedareis descubiertos al enemigo , à no salir à hacerle frente. La defenfa de una plaza sitiada consiste, en que reciprocamente defiendan, los muros à los defensores , y los defensores à los muros. Flaquee una de estas dos partes : no tiene remedio ; entonces es preciso disponerse à una batalla campal. Ya hemos llegado, pues, à este riguroso extremo de no poder defender las murallas , sino nos determinamos à salir , y pelear con todo esfuerzo. Contra el Enemigo , que con toda seguridad cubierto debajo de tierra mina nuestro terreno interior , nada pueden obrar ni los baluartes , ni los pedreros , que hemos enderezado contra sus flancos. A sus propios enemigos protegen nuestras murallas. Solo, pues, nos queda una esperanza para el vencimiento , y consiste, en que , ya que el enemigo se nos esconde , nosotros le busquemos. Considerad Vosotros , si serà mejor , que , saliendo , peleemos de una vez ; y que desbalijando sus obras, conservémos de este modo para en adelante nuestros

muros ; ò que desbaratados estos, desiguales en fuerzas , y descubiertos , porque estaràn patentes las brechas , tengamos que reñir con el Enemigo , siempre que à el se le antoje , como si estubieramos en una campaña. Así, pues , que lo que nos parece mas peligroso , es lo que mas hace para nuestra defenfa, si no es , que monte mas en vuestra consideracion el riesgo presente , que la seguridad venidera, error, de que vosotros estais muy lexos ; porque el anticipar un riesgo, y burlarlo con la prevencion, esto lo suelen hacer no solo los fuertes Soldados ansiosos de ganar fama , sino tambien los prudentes Philosophos atenidos à buscar la seguridad. Aora, pues, el modo , con que he pensado que executen esto nuestros Soldados , y quienes de vosotros vayan por Cabos , os dirè en pocas palabras. Apenas que la banguardia haya penetrado con denuedo las fortificaciones enemigas , concitando el mayor tumulto, y desbaratadas las guardias cercanas , lleguen à señorearse del campo desembarazado ya de enemigos con tal sorpresa ; deben acudir a la bateria , que està junto al mar , y prevenidos de martillos, y clavos clavar al punto aquellos cañones , de quienes recibimos mas daño : y como acudiràn inmediatamente los enemigos , es menester , que, dexando el terreno poco à poco , los llamen à mas cercania de nuestras murallas. La retanguardia registre en los fosos las minas que hayan hecho : ponganles fuego: disparen contra los de dentro : desmoronen los tablados , y cubiertos : y hagan salir à descubierto à los que estubi ren debaxo de tierra. Para quando vuelvan àcia la muralla, Yo harè desde los baluartes, que no sean rodados. Y me parece mejor , que se haga esta encamillada poco antes del alva , y la razon es , porque acometiendo de noche, es imprevisto , y mayor el esfuerzo , y así burlarèmos à los de Endaya ; para que no avisen à los del Campo con la señal, q acostumbra. Para registrar las muchas obras del enemigo, necesitamos alguna luz, aunque sea escasa. Y luego pa-

„ ra quando acudan los enemigos con aumentada guar-  
 „ nicion, la claridad del dia nos darà una segura  
 „ retirada. Yo me persuado, que, como habiamos ya  
 „ interrumpido las salidas, hemos de coger enteramen-  
 „ te descuidados à los enemigos, nada rezelosos de no-  
 „ sotros, y por esso à la discrecion de nuestros cuchil-  
 „ llos. Y si à alguno le pareciere, que mi pensamien-  
 „ to es de dudoso éxito, tenga entendido, que Yo tal  
 „ vez seria de su mismo dictamen, si los que han de  
 „ manejar la accion fueran otros. Pero vuestro valor, y  
 „ la consideracion de que esto ha de correr por vues-  
 „ tra conducta hace, que conciba Yo aora como acer-  
 „ tado, y seguro esto, que en otras circunstancias ten-  
 „ dria por dudoso. Habiendo perorado así con aplau-  
 „ so de muchos ( aunque habia quienes permanecian en  
 el dictamen contrario, y el fogoso espíritu del Gober-  
 nador lo afemejaban à una tea, que con el excesivo ar-  
 dor ella misma apresura su fin ) señaló doscientos y cin-  
 quenta y ocho Soldados entre Payfanos, Españoles arre-  
 glados, Hybernios, y Guipuzcoanos auxiliares: dióles  
 Capitanes, y Oficiales señalados en valor, y fuerzas: dis-  
 puso armas, y en especial fuegos arrojadizos, para ha-  
 cer el daño posible en las labores; martillos, y demás  
 instrumentos, para clavar los cañones; y que preveni-  
 dos de todo se juntassen antes de amanecer en la Pla-  
 zuela de Palacio. Algo mas tarde, que lo que se habia  
 dispuesto, traxeron los Capitanes la gente puesta en for-  
 ma. Y habiendo encontrado Batron al Gobernador pa-  
 seando en la Plaza cerca del amanecer, y que bramaba  
 por la tardanza de la tropa, procurando retraerlo del  
 intento ( porque Batron era uno de los que reprobaban  
 la encamifada ) aunque le puso por delante el inconveni-  
 niente de que ya empezaba à amanecer; de nada sirvió,  
 sino que llegando en esto los Soldados; habiendolos ani-  
 mado con pocas, pero muy vehementes razones, los sacó  
 por el Portal de la escacada.

*Determi-  
na una  
encami-  
fada de  
doscien-  
tos y cin-  
quenta  
y ocho  
hombres*

*Dia 39.*

*Envia-  
los no of-  
tante de  
haber  
amane-  
cido.*

Asaltando, pues, las fortificaciones con gran de-  
 nuedo, no obstante que ya los de Endaya dieron aviso  
 de la furtiva, acometen à los Franceses, matan à los  
 que

que hacen frente, destrozán alcanzando con prontitud à  
 los que escapan, y desbaratan sin dar lugar à que se  
 pongan en orden, à los que de todas partes acudian: y  
 en suma todo lo llenaron de heridas, muertes, y terror.  
 Ni dexaba de conspirar à ello el Gobernador desde el  
 Cubo cercano de Leyva; porque dexandose ver de to-  
 dos, llamando à cada uno por su nombre, y alabando  
 con magnificas expresiones, segun que à cada uno veía  
 esmerarle, gritando, que del éxito de este solo combate  
 pendia la suma de la defensa del Sitio, de este modo con  
 las razones, con los movimientos, y con el gesto del  
 semblante avivaba la batalla. Y ya habian llegado à lo  
 interior de los Cuarteles, y obraban cerca del bastion de  
 la batería: y los que estaban mirando desde los muros,  
 habiendo concebido grande esperanza conspiraban con fes-  
 tivo clamor à los felizes principios; quando todo lo tras-  
 tornò la fortuna, que nunca ha sido constante en favo-  
 recer los negocios humanos, y en especial los de la guer-  
 ra. Por demasado arrojado descubierto, y patente con to-  
 do el cuerpo sobre la muralla el Gobernador, y  
 en fuerza del conato olvidado, ò despreciador de  
 suyo de los peligros, mientras que à gritos aviva  
 la refriega quitandose el sombrero de la cabeza, y ac-  
 cionando con él, para que mejor le conociesen; los mas  
 cercanos de los Franceses llamados del trage, y razo-  
 nes del que veian animar à la tropa, se volvieron para  
 él, y lo habian hecho blanco de sus disparos: y no  
 tardaron mucho en lograr el lance, porque una bala  
 de mosquete pasandole por la misma Encomienda en-  
 carnada de la Cruz de Montesa, de cuya Orden era,  
 traspasandole la muñeca izquierda, y rompiendole las  
 costillas, se le quedó poco mas abaxo del corazon: y  
 al mismo tiempo, reforzando los Franceses la vanguar-  
 dia cargaron con mas vigor contra los nuestros, y los  
 que estaban cerca del mar, habian empezado à rodear  
 el costado derecho. Entonces los que desde el baluarte  
 procuraban con granadas defender la espalda à los nues-  
 tros, mientras que afligidos acuden al Gobernador, que  
 desfallecia por instantes al rigor de la mortal he-  
 rida

*Hieren  
los Fran-  
ceses  
mortal-  
mente al  
Goberna-  
dor.*

rida ; y lo llevan à la cama ; dieron lugar al enemigo de internarse mas ; y ya estaba tan mezclado con los nuestros, que qualquiera operacion, que se hiciesse desde los baluartes, tanto estrago haria en los compañeros, como en los enemigos. Rodeados, pues, solo les restaba en medio de aquella desesperacion un consuelo correspondiente à su valor : solo tenían la atencion à no morir sin venganza, y disminuir lo posible al enemigo el gozo de la victoria. Dexando, pues, de disparar, porque metidos entre los Enemigos era imposible cargar los fusiles ; encendiòse una sangrienta batalla. Reñian unos con las lanzas, y con las espadas ; otros cogiendo con las dos manos los fusiles por el cañon descargaban con las culatas sobre las cabezas de los Franceses quando ázia adelante, quando ázia atras : y oíanse mezcladamente los hayes de los que morian, y las lástimas de los que los estaban viendo desde las murallas ; de que resultaba un destemplado clamor. Pero por instantes iba empeorandose la suerte de los nuestros por la muchedumbre de Franceses, que acudian : y como eran desiguales en numero, y à demás de esto desacomodado para ellos el paraje, iban matandolos como à reses. Y ya habian sido hechos prisioneros à una con otros muchos los Capitanes Don Francisco Diez, y Alfonso Laredo, que habiendose metido en los mayores riesgos, habian sido gravemente heridos, quando desordenados rotas las filas, haciendo el ultimo esfuerzo, pudieron siquiera con las armas abrirse camino, aunque con perdida de muchos. El Alferéz Roa herida la Cabeza con dos taxos, el Capitan D. David Barri, Don Pedro Xaralín, y otros compañeros de la huida pudieron salir à la trinchera. Ciento fueron lo menos los muertos, y heridos en esta infelicissima furtida. Ni era menos la afliccion, y pesadumbre por la herida del Gobernador, à quien por instantes le iban faltando las fuerzas, y el habla. Pero no ostante lo poco que restò de vida, y de habla lo empleò bien. Seréno no ostante la cercania de la muerte, habiendo recibido los Sacramentos con toda devocion (solo que no se atrevió à recibir el Viatico Sacra-

*Muerte del Gobernador.*

men-

mentalmente por menudearle los vomitos de sangre, pero lo recibió con el afecto, habiendoselo llevado) haciendo venir à su presencia à Butron, Illasi, y otros Nobles (Eguia no fue à verle : pareciendo à todos demasiada expresion de su enojo) diòles instrucciones à cerca de fortalecer la Ciudad para en adelante, y de la disposicion de las obras, tan acertadamente, y tan al caso, que las mas de ellas se practicaron despues, de suerte, que sus consejos en la muerte rindieron la misma utilidad, que sus ordenes en la vida. Acudiendo despues mucha gente, con un fervoroso razonamiento procurò insinuar à todos la fidelidad, y constancia, y finalmente les pidió perdon de los errores, que por inadvertencia hubiesse cometido, de modo, que à todos hizo saltar las lagrimas. Entre estas platicas à las doce horas de recibida la herida, al caer la tarde, murió con indecible sentimiento de todos, que aun en vida engrandecieron su afabilidad, fortaleza de animo, y demás prendas, y aora perdidas las lloraban, y celebraban mas en su muerte, como que CON ella suelen tambien morir las envidias, y se suelen sustituir las compasiones. Enlutados los Capitanes llevaron su cuerpo à enterrar à la Iglesia de nuestra Señora, acompañando los Soldados, y Payfanos vueltas las armas ázia el suelo, desaliñadas las Insignias Militares, y en suma con toda aquella pompa, que permitió el rigor de las cosas. Llamabase Miguel Perez de Egea, de una familia de Cerdeña : siendo naturalmente de un animo Marcial, lo labró con el arte, y exercicio. Sobresalía entre las demás partidas su habilidad en disponer fortificaciones. Culparonle algunos de temerario, otros lo calificaban de valiente, ordinario error de los que tanta alabanza dan à los viciosos extremos de la virtud, como à ella misma. Ya en Madrid tomáron] algunos el agujero de su muerte, porque, estando para partir al Sitio, despedido ya del Rey entrò al Gavinete de Guzman, y habiendose cumplimentado en la salutation, y despedida ; al tiempo de salir cayò repentinamente muy de lleno, de suerte, que los circunstantes, al verlo caer tan sin motivo, se dexaron llevar de

*Vana ostentacion de la muerte de Perez.*

N

un

un presagio melancolico de que este viage le habia de ser funesto \*.

Gozoso el de Condè de haber abatido el orgullo de los defensores con tan horroroso estrago, llegó à estarlo cumplidamente con la presa de los prisioneros, cuya ansia por saber lo que en la Plaza passaba, aunque grande, no habia surtido efecto asta este dia. Haora, pues, como lo logró, mandólos traer à la tienda Pretoriana, y los emprendió con varias preguntas: què de fuerzas habia en la plaza? què numero de defensores? què provision de bastimentos? y en què sentido se explicaba la guarnicion? Los Soldados respondieron con variedad, è inconexion. Mas no es de pasar en silencio la respuesta de un Soldado Irlandès, que preguntado à cerca del numero de los Defensores, respondió constantemente, que bien habria en Fuente-Rabia tres mil hombres escogidos: de lo que se ofendió tanto el de Condè, que llamandole *desvergonzado, mentiroso*, le dió de palos con su proprio baston. Luego llamó à los Capitanes Diest, y Laredo, à quienes habia mandado curarle, y los examinò cada uno por sí. Ellos exageraron sobre toda verdad el numero; pero con mentira, que fuesse mas verosimil, para que así la creyessen. Reconvinolos el Príncipe sobre que los demás prisioneros no habian dicho tal, è intolles, que dixessen la verdad. Dixeron ellos, que se les hacia poco favor en preferir las declaraciones de los Soldados à lo que ellos decian, como quienes habian asistido à las secretas juntas del Gobernador, y estaban bien enterados de lo mas arcano; que los Soldados atendidos à executar lo que se les ordena, parte de las cosas no saben por poca curiosidad, y que parte se les oculta por providencia. Vuelve à Diest el Príncipe, y le pregunta, si han empezado los de Fuente-Rabia à arrepentirse de su temeridad, y porfia totalmente infructuosa? què semblante les hacia el ver la ruina de sus ca-

\* Juan Barclayo en su *Argenis*, en la pag. (mibi) 112. trae un guero, muy semejante, que se tomó acerca de una caída casual.

casas, el estrago de sus bienes, y el cercano riesgo de sus interesados? A lo que respondió Diest: Ya Señor, los de Fuente-Rabia se han desprendido de todas las compasiones humanas, de fuerte, que por la lealtad abandonan quanto suele llamar la atencion de los hombres; en tanto extremo, que con reciprocos exortos están juramentados à padecer por la fidelidad los mayores extremos; y que, como alguno se descuide en alguna expresion ácia lo contrario, lo precipitarán por la muralla: con lo que enmudeció el de Condè con rezelo, y sospecha de que decia la verdad, al ver, que con ello correspondia lo que experimentaba. Tampoco los nuestros, aunque rechazados, y afanados en la huida, se descuidaron en coger un prisionero. Era este un veterano del Regimiento del de Condè: y à pocas instancias declaró, que ya las minas llegaban al baluarte de la Magdalena; que se habia dado principio à su demolicion; y que la primera piedra habia rancado el mismo Príncipe, como en expresion de su empleo, asistiendo al acto todo el golpe de la Nobleza Francesa, que con mucho gozo, y aplauso le congratulaban las primicias de la rendicion. Pero que à todos parecia desusada la ostinacion de los defensores; y que frequentemente repetian, que los sitios de nuestro tiempo en las expediciones de Flandes se concluían con mas brevedad: y que, aun sin llegar à tan desesperados extremos, no solo no habia desmerecido la lealtad de los defensores; sino que habian sido aplaudidos. Decia tambien, que de los suyos hubo en esta furtida muchos muertos, y Nobles los mas, y que uno era su Capitan. Hubo quienes aconsejaron, que se pidiesse suspensivos compañeros difuntos. Pero no se hizo, por no dar al enemigo lugar de persuadirse, que se hacia demasiada sensible la perdida, y lo traxesse para ilacion del corto numero de defensores. Por lo que la noche siguiente dieron en cara los Franceses à los nuestros la impiedad de dexar à los compañeros privados de los sufragos funerales: lo que ellos, aun con ser enemigos, reputandolo

Declaracion de un Prisionero Francés.

como especie de inhumanidad, lo habian cumplido aun con los nuestros: por cuyo favor se les dieron desde la muralla las gracias.

*Entra otra vez Eguia el Gobier no.* Muerto Perez, entrò segunda vez Eguia en el Gobierno con mucho beneplacito de todos; porque aun los Irlandeses se habian congraciado con él por mediación de Butron. Fue verdaderamente maravilloso, y absolutamente increíble el enojo, con que quedaron enardecidos así los Payfanos, como todos los demás, y el ahinco, con que se aplicaron à la defensa. A nadie se le oyò expresion alguna menos valiente: sino que todos al instante empiezan à convidarse à los riesgos: reparan con mayor afan todas las obras derruidas: ponen en mayor del nuevo Gobernador sus intereses, y los despojos, que ministraba la ruina de sus casas: llevan todos sus materiales à las murallas, mezcladas en el trabajo las mugeres, con el mismo ardor, que si este fuera el primer dia del asedio: buen exemplar de que **AL VALOR** no amortiguan los estragos, sino que lo avivan mas. Gozoso estaba el Gobernador con estos buenos principios, quando la misma noche consecutiva à la muerte de Perez un Centinela, puesto a proposito en el Cubo de la Magdalena, para que acechasse los movimientos del enemigo, avisò, que en aquel instante habia oído los primeros golpes en la pes debaxo de tierra contra la muralla. Acudieron al punto Eguia, y el Padre Isasi, y asegurados de que era así; llamaron al Alcalde Butron, que por su mucha práctica en la América era inteligente de minas, y obras subterráneas. Y este al instante mandò abrir un zanjòn en el terraplèn del baluarte. Pareció, no ostante, cesar en ello un poco, para asegurarse bien àcia donde dirigian la mina, para que con menos trabajo se pudiesse cortar, encaminando en derechura la contra-mina, porque esto pareció sería lo uno mas breve, lo otro de menos detrimento para la muralla, que no el que, sin asegurarse bien del parage, en que minaba el enemigo, hubiessen de andar serpenteando con la contra-mina. Al dia siguiente de la salida se emprendieron muchas, y grandes obras: porque à los dos bastiones del baluarte

*Dia 40.*

de

de Leyva, así el que mira àcia el de la Magdalena, como al de la Reyna, le pusieron cordón, y su estacada: además de esso se empezaron à levantar dos espaldas de obra muy segura, una sobre el terraplèn del mismo baluarte frente à la batería, que obraba grandemente en el alto de la Gracia, la otra contra las máquinas, que estaban colocadas en Ondarrayzo junto al mar, y de quienes mal tubiertos los defensores experimentaban igual daño. Asegurado Butron de la direccion de la mina empezó à romper el muro: cosa, que verdaderamente causaba admiracion, ver conspirar contra los muros igualmente el rigor de los defensores, que el de los enemigos: y que, como si toda la tierra no fuese bastante campaña para herirse, y matarse los hombres, disyonga la industria de éstos dentro de las mismas entrañas de la tierra otra nueva palestra para el enojo. Y los Franceses, ò fuese por añadir terror à los nuestros, que estaban atemorizados con el estrago del dia antecedente, ò fuese por quitar la sospecha de que trabajaban en minar; con mas ardor, que otras veces, jugaron la artilleria contra todos los baluartes desde los siete fortines: pues se sabe de fixo, que se dispararon contra el Lugar aquel dia mas de setecientos tiros de cañon: ni habia estancia segura à los defensores por la espesísima descarga de balas, y cascós, q̄ de las despedazadas máquinas les passaban por sobre las cabezas. Arrojaron tambien bombas al encuentro de los que dexada la guardia de las murallas se retiraban à lo interior de la Ciudad. El mayor estrago fue en el baluarte de Leyva, porque aun el trabès, que cae àcia el de la Magdalena, lo maltrataron tanto, que lleno el foso con las ruinas componia una subida no muy dificil al enemigo, como la brecha hubiessen sido algo mas estendida, para que fuese capaz de mas gente armada: tambien al medio cañon nuestro, que les hizo tanto daño en el foso, enterrò la ruina de una porcion de muro, que cayò encima, porque él estaba algo mas baxo: y rompieron por medio el arco, con que el de Leyva se une à la cortina, que corre por todos los baluartes.

Tea

Tengo aberiguado, que aquel, y el siguiente dia se finió en tierra de Pamplona al favor del cierzo el estruendo de la artillería, que se disparó en Fuente-rabia, siendo la distancia catorce leguas Españolas, que son cerca de cinquenta mil passos. No ostante tan horroroso estrago, y tan fogoso ardor de combatir, no hubo mas, que seis muertos. Enviaronse aquella noche correos al Almirante con aviso del daño recibido, quienes habiendo pasado toda la noche rodeando caminos, y rodeados de peligros, finalmente lograron feliz su temeridad.

Luego que así por la fama, como por lo que escribia el Almirante, se supo en la Corte de España, que por la tardanza de Hoces, con la gruesa Armada del Arzobispo estaba cerrada por mar Fuente-rabia, y que aun no habia suficientes tropas por tierra; entró en mucho cuidado, de que con la rendicion de esta Ciudad (por persuadirse, que podria tardar poco, sorprendida de un impenñado sitio) desmereciesse en las Naciones estrangeras el credito del nombre Español, que poderoso fuera, y floreciente en todas partes, particularmente este año, conocido por débil en su propia Casa à las primeras pruebas, pareciesse esforzado no tanto por sí, como auxiliado por ajenas fuerzas. Y espoleando este pundonor, concebíanse designios grandes en repetidas Juntas de los Consejos de Estado, y Guerra. Preparábase en aquella fazon una grande Armada de sesenta Navíos en Lisboa en el desembocadero del rio Tajo con la mira de recobrar el Brasil, cuyas Costas casi todas se habian apropiado los Olandeses, habiendo sorprendido los Fuertes, y echado de alli las Colonias Portuguesas, con nuevo, y raro exemplar de haber osado esta Nacion, y con feliz éxito, alejar tanto sus fuerzas, teniendo que mantener guerra dentro de casa. Esta Armada, pues, decian muchos, era mejor echarla sobre el enemigo, tomando el rumbo ácia la costa de Cantabria; y que, incorporando al passo à Hoces, y los Navíos, que estaban tripulados en el puerto de San-Sebastian, cargassen sobre las Tropas Francesas marítimas, desiguales con mucho. Que, que nos serviria el recobro del Brasil, si que-

dad-

dásemos vencidos dentro de Casa? Que si se reputaria por prudente la diligencia de apagar un incendio fuera, y dexar que viva el que dentro abraza? Que si las extremidades de un cuerpo están sanas, es, porque sano, y robusto el corazon las beneficia. Que primero es el cuidado de conservar, que el de adquirir. Que en la opinion de las Naciones, que es la que hace el principal papel en las guerras, pelaria mas una plaza perdida en España, que todo el Brasil restaurado: y que al pronto no habia otras fuerzas, de que agarrarse: que era ocioso aguardar à Oquendo de las Islas Baleares, teniendo que navegar todo el Mediterráneo, y Occano, que rodean à España, y no con Galeras, que, aunque perezosamente, pero al fin se gobiernan à remo, sino con abultadas Naves de vela, sujetas al arbitrio de los vientos. Que en el Estío son frequentes las calmas: y que, aun quando hubiesse vientos, de nada serviria, sino eran contrarios, y se fuesen cada instante alternando, como era preciso, habiendo de venir la Armada por una linea circular. Que eran pocas las Naos, que en Cádiz tenia el Duque de Magueda. Que las fuerzas de Hoces eran insuficientes con mucho, ni bien aparejadas, si él solo habia de tirar el dado en la guerra; y que andaba perezosa la disposicion de las provisiones, cuya escasia gritaba. Que con solo quitar al Francés el dominio del mar, y asegurando por esta parte à Fuente-rabia inutilizar las operaciones de las Tropas terrestres, se lograba utilidad correspondiente à los gastos de la Armada. Y que ni por esto se interrumpia el designio del Brasil, supuesto que aconseja la Náutica, no deberse passar la Equinocial antes del mes de Septiembre. Por lo qual, que todo venia bien, y nada se omitia de lo que anteriormente estaba proyectado.

Pero Guzman no entraba bien en designios, que no fuesen del todo lustrosos, y magníficos: decia, pues, que era lisongear à los Franceses, si se hiciesse ver, que habian llegado à trastornar un socorro destinado yà para el Brasil, y à alterar las ideas de nuestra Monarchia. Que era mal visto, se tubiesse mas atencion à solo Fuen-



te-Rabia , que à la dilatadissima costa del Brasil , y à un dominio de tan grande extension , y que era muy diferente la esperanza para el recobro de una, y otra. Que, estando separado el Brasil nada menos , que con la inmensidad del Oceano , no podria quedar esperanza alguna para su recobro , si se dexasse pasar aquella ocasion , por la tibieza, con que se suelen mirar las cosas, que estan distantes. Que el resentimiento de la pérdida de Fuente-rabia , como cosa domestica , seria mayor; y que por lo mismo esta afrenta estimularia con mas vehemencia los animos. Que, quando Anibal estaba talando la Italia , y batiendo casi los portales de Roma, no por effo los Romanos dexaron de pasar su Campo à la Africa , ni rebaxaron los socorros destinados ya para España. Ponia tambien en duda, que, no estando aun bien equipada esta Armada, pudiesse llegar con bastante oportunidad à subsidiar à Fuente-rabia : y que, si se malograssen uno , y otro lance ; qué nos quedaria , fino la burla , y risa de las demás Naciones ? Que los varios acaecimientos del mar no merecian consideracion : que la providencia humana solo atiende al ordinario curso en todo genero de cosas : que todas las costas de España se corren en quinze dias ; que, si cuesta un mes , ya se tiene por larga navegacion. Que no se descuidaria Oquendo , esforzado de fuyo , y hombre ansioso de gloria , y mas, viniendo esperanzado del vencimiento , teniendo que coger de camino así la Esquadra de Hoces , como la de Teixó , porque con las veinte y cinco , que él mandaba , se venia à componer una Armada de cinquenta navios , igual à la Francesa en el numero , pero pujante en fuerzas , y en la practica de la tripulacion. Habia algunos , à quienes hacian fuerza las razones de Guzman ; y en otros , aunque no la razon , obraba su autoridad. Y no habiendo tomado resolucion alguna , asta consultarlo con el Rey , destinò este para las costas de Cantabria solo uno de aquellos navios del buque , que suelen ser los de Indias , el qual es de mil toneladas , y de sesenta cañones , llamado *Santa Theresa*. Diò decreto de que toda la Armada

*Destina  
al Rey  
para socorro  
el Navio  
Sta. The  
resa.*

ref.

restante se destinasse para la recuperacion del Brasil , y prohibiò severamente , que nada absolutamente se ministrassen los socorros dispuestos ya para Flandes , è Italia. Ventilòse tambien con este motivo , aunque con menos discordia , si convendria saliesse su Magestad en persona à mandar el Exercito , ò que à lo menos desde alguna Ciudad presidada en la cercania de los Reales gobernasse la guerra. Pero pareciò mas de el caso , que la manejasse desde la Corte , porque, al paso que con el desusado movimiento del Principe se acrecentaria el credito del enemigo , se disminuia la fama de nuestra Monarchia , como que inferirian un deplorable estado nuestro por la aspereza de los remedios , los que seria mejor reservar para el ultimo aprieto. No obstante se diò orden , de que los Caballeros de las tres Ordenes Militares , y la restante Nobleza estubiesse prontos con caballos , y armas para el primer aviso.

Interin se controvertian de este modo en la Corte de España estos designios , ya los Franceses apretaban el cerco con ruidosa machina de trabajos , porque el mismo dia , en que se celebra la Natividad de San Lorenzo , fue mas vigorosa la bateria contra todos los baluartes , y en especial contra el de Leyva ; y al otro dia prosiguieron con el mismo afan en combatir las murallas , y con tanto mas satisfaccion , quanto veian à los nuestros atemorizados : pues, ò sea que no satisfacia à su ardor la lentitud de las minas , ò sea que contemplaron , que desmoronado en tanto grado el baluarte de Leyva , no quedaba à los Sitiados medio , con que desviarlos de los fosos ; afanaronse en reparar sus antiguas galerias : è intentaban al favor de estas assaltar el baluarte de la Magdalena. Y aunque los nuestros estaban desistuidos del medio-cañon , con que tantas veces habian arruinado en el foso las obras Francesas ; no obstante tenian recurso à dos cañones del baluarte de Leyva , los que desenterrados entre las ruinas habian asseñado en un parage algo mas elevado con animo de guarnecer la brecha abierta poco antes en el flanco , y contener los Franceses , que àcia ella se abanzassen , si , como

*Tratase  
tambien  
si sera  
con  
veniente  
que salga  
el Rey  
à  
Campar  
nia.*

*Dia 41.*

*Dia 42.*

O

se



se temía, intentáffen por aquella parte el asalto. Y vino de perlas, que de allí mismo se descubria aquella porcion de foso, en que aora nuevamente trabajaban los Franceses en las dichas obras. Endezezaronse, pues, los cañones contra ellos, y se menudearon con prontitud los disparos, asta que desmoronadas todas sus obras, oprimidos muchos, desistieron de su fatal empeño. Pero por quanto se temió, que el baluarte de la Magdalena cederia finalmente, como se adelantassen las minas; hicieron una grande cortadura detrás del mismo baluarte, y con la tierra, que de allí sacaban, se iba terraplenando el Cubo, para detener assi al enemigo, si entrasse por la brecha. Y no era mal fundado este rezelo, sin embargo de que à los minadores de ambas partes retardaban en su trabajo los muchos mananciales, con que à cada passo topaban. Assi, pues, todo este dia tanto los nuestros, como los Franceses emplearon en agotar la agua, pero con menos trabajo de parte de ellos, por que tenian bombas en mucha abundancia.

**Dia 43.** Al passo que se minoraban en los Sitiados assi las fuerzas, como la esperanza, aquellas por la infelicidad de las furtidas, y ésta por haberse atajado ya por tierra, y mar todos quantos passos podia haber para la Plaza; al contrario en los Franceses todos los dias se iban aumentando las fuerzas, pues el dia doce llegaron à Endaya cinco banderas; y otras muchas, esguazando el rio, pararon en los Reales. El dia trece, con animo sin duda de amedrentar à los de adentro, extendieron toda su Armada à vista del Lugar; porque ya este dia se habian agregado once Navíos de linea. Descollaba sobre los otros uno tan disforme, que parecia Castillo: era su buque capaz de mil y ochocientas toneladas; los costados proporcionalmente eran de una desmedida grandeza: causaba admiracion, y gusto al mismo tiempo, ver desde lexos las desmedidas máchinas de torres, que cargaban sobre su proa, y popa, aquella inmensidad de los congvagos en las velas, y los soberbios armazones de disforme grandor, que sobrefalian con mucho entre toda la Armada. Cerca de cinquenta Navíos de guerra contaron los

de

de Fuente-rabía aquel dia en la concha; divertido espectáculo, sino se mezclara la zozobra. Y los Franceses no dispararon cañon este dia, como que convidaban à que desde la muralla se hiciesen cargo de su Armada: pero las obras, que encaminaban contra el baluarte de la Reyna, se adelantaron mucho. El catorce se desquitò el enemigo de las faltas del dia antecedente, jugando incessantemente su artilleria. Su mayor conato fue contra el baluarte de Leyva, pues fue tan espesa, y horrible la tempestad de las balas, que, cediendo el pundonor à la grandeza del riesgo, escapandose poco à poco los Soldados, al ver, que por instantes se aumentaba la furia, quedaron sin guarnicion las Casamatas de ambos costados, sin atreverse los Cabos, aunque se guardaba una exacta disciplina Militar, à tomar la correspondiente satisfaccion por el abandono de la guardia. Acrecentòse el terror por la muchedumbre de bombas, que disparaban con grande arte, porque lo hacian à la tardeada, al querer anohecer, à deshora de la noche, y al amanecer, y esto sin guardar igualdad en la intermision de los disparos, sino à proposito, quando menos se pudiesse rezelar, para que assi cogiesse descuidada la gente. Los muertos fueron muchos. Pero principalmente arrastrò la commiseracion de todos la muerte de Don Miguel de Oyarzábal, un Sacerdote virtuoso, à quien todos amaban: à éste, pues, habiendole levantado en el ayre una bomba, y haciendole pedazos al reventarse; asta las trincheras desde medio de la Ciudad volaron al rigor de la llama sus destroncados miembros, salpicadas de su sangre las casas, y los campos, horrorizandose (à mi ver) la naturaleza, y maldiciendo tan infernal invencion. Persuadieronse los Franceses, que los de Fuente-rabía quebrantados con tales destrozos, deponiendo su ferocidad no dilatarian mucho la rendicion; y ya por Francia corria el rumor de que se habia entregado; cuya noticia, creida con demasiada facilidad, como regularmente sucede en todas las noticias alegres, excitò en muchos el apetito de venir al pillage: y con esta esperanza entraron este dia en el Puerto quatro Vaxeles, y

Dia 45:

*Muerte de un Sacerdote, llamado D. Miguel de Oyarzábal.*

mucho número de chalupas. Entonces los sitiados vieron do, que si las tropas de Ernani daban asenso à este rumor, caerian de animo, y cesarian en sus operaciones, como infructuosas; como no habia otro modo de asegurarlos, de que aun persistian constantes, pusieron una bandera roja de seda en lo alto del Palacio, para que los centinelas, que desde las cercanas colinas la podian divisar, entendiesen, que aun habia valor, y fortaleza. Y al ver los Franceses la bandera, concibiendo en ello una especie de soberbia, y obstinacion de los nuestros, se encendieron en tanto enojo, que desde todas las baterías la empezaron à cañonear: hicieronla el blanco de todos sus disparos, prometiendose cada artillero el agujero de la victoria en el acierto de un tiro. Pero parece, que por lo mismo, que lo descaban tanto, les salió al revés. Pues no obstante la furiosa tempestad de balas se mantubo firme tremolando suavemente con el viento; con que excitaba en los nuestros risa, si en los Franceses rabia. Aquella noche hubo mucha conversacion desde las cercanas trincheras con los nuestros: preguntaban, si estaban borrachos, ò locos? Ya, que mas pensaban hacer? Que habian ya satisfecho todas quantas obligaciones carga el valor sobre los Varones fuertes: que el pasar mas allá seria mal vista temeridad: que el Almirante vista la diferencia, que habia del trabajo de la campaña à la ociosidad de la Corte; de la necesidad, y peligros de aquí à la delicadeza, y abundancia de allá, se habia vuelto à Madrid. Que el de Velez tenia que atender à los propios cuidados de Navarra. Y por ultimo preguntaron, que querian dar à entender con aquella bandera? A todo esto se les respondió, que ellos no contaban con las tropas de fuera, pues no las necesitaban para nada. Que aquella bandera roja se habia puesto, para dar à entender, que no habian de parar asta arruinar del todo à los Franceses à sangre, y fuego. Que por lo tanto descóñassen de que sus frivolas amenazas podrian amortiguar el valor de tan esforzados hombres. De

Conver-  
sacion, y  
dicte-  
rios de  
Españoles,  
y Franceses  
recíprocamente.

aquí

aquí pasaron à decirse de ambas partes (como dicen) las Pasquas, y gritarse las faltas, y tachas de cada nacion. Llamaban los Franceses à los nuestros *Locos*, neciamente obstinados, inflados de una vana esperanza, y en suma que presto perecerian. Los nuestros les gritaban *cobardes*, y *Topos*, y que no hacian cosa alguna, que no fuesse à lo ratero: que este éra el lance de verse su valor; que bien patentes estaban las brechas; que las asáltassen, cumpliendo con la obligacion de buenos Soldados. El quinze se mantubieron en inaccion unos, y otros, como si se hubiera capitulado suspension. Este dia le consagraron al culto, y celebridad de la Assumpcion de Nuestra Señora, pues así los Payzanos, como los Presidarios confesaron, y comulgaron: y se cantò una Misa ante la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe (aquella, que estando yà encima el enemigo, se introduxo en la Ciudad) con mucho concurso del Pueblo, que puesto en el extremo apuro imploraba su mas eficaz intercesion. Y les inspirò la devocion tal confianza, que sin fundarse en otra cosa, dieron todos en que aquel dia sin falta moverian yà las tropas de Ernani, en tanto grado, que se subieron muchísimos à los mas elevados parages de la Ciudad, y se mantubieron mirando à los altos cerreanos de Ernani, à ver si se hacia algun movimiento. Y aunque por aora les fallò la esperanza; pero el suceso acreditò, que no fue temeridad el pensarlo, y que el no enviarles luego Maria Santísima el alivio, no fue negarlo, sino dilatarlo, para que exaltados mas, y mas los peligros, tanto mas sobrellesse su fortaleza en aguantarlos. Yà el diez y seis, como que el dia de antes le guardaron festivo, volvieron al bombardéo. Y la principal diligencia de los nuestros éra sobre la contramina; pues aun no se habian hallado las minas. Y temian, que la prisa del Francés en ellas burlasse los intentos de los nuestros. Tambien este dia se vieron cruzar à la vuelta de Francia onze Navíos de su Armada.

Interim pasaba esto en Fuente-rabia, yà el Al-

Dia 46

Dia 47

Grueso  
de tropas  
Españolas.

Tropas  
q̄ lleva  
el Virrey de  
Navarra.

mirante , convocados à Ernani los socorros de las comarcas Provincias , componia un cuerpo de seis mil hombres ; porque la Guipuzcoa habia franqueado tres mil à diligencias de Don Pedro Idiáquez , y Don Pedro de Ipenarrieta , Diputados suyos ( llamanse así en España aquellos Sujetos , que los Reynos , y Provincias eligen en sus Cortes , ó Asambleas , para que atiendan à la conservacion de los Privilegios , y Libertad de sus Estados ). La Vizcaya envió un Regimiento de ochocientos hombres à la orden del esforzado Capitan Veterano Don Juan de Echaburu ; y de Alava llegaron quinientos. Fuera de esto hacia dias , que Don Lope de Hoces desembarcò cerca de Bilbao mil y doscientos Irlandeses ; porque los restantes yà habian venido de Madrid al principio del asedio. Ni menos diligente el Marqués de Velez , despues de haber cubierto los desfiladeros del Pyrinéo , guarnecido bien à Pamplona , y afianzado el Gobierno de Navarra à Don Martin de Redin , llevaba para socorro un cuerpo de quatro mil , y quinientos Soldados ; y à demàs , quinientos Nobles voluntarios ; entre todos los quales como unos quinientos hombres habia sacado , unos del presidio de Jaca , otros de las comarcas Ciudades de Castilla , Logroño , Calahorra , y Alfaro , que quando la revuelta de Francia se mandaron agregar para guarnicion de Navarra : esta gente iba distribuida en quatro Regimientos. Nombró por sus Coroneles à Don Fausto de Lodosa , Señor de Larrain , y Sarria , à Don Gaspar Henriquez de Lacarra , Señor entonces , y poco despues nombrado Conde de Ablitas , à Don Phelipe Navarra , Señor de Oriz , y Lebrija , y à Don Joseph de Donamaria , Señor de Ayanz. Diò el mando de toda la tropa con titulo de Maestre de Campo General ( que es el inmediato Empleo de General ) à Don Francisco Caraciol , Marqués de Torrecusa , de conocido esfuerzo , y valor , capaz de arrojarle , por ganar fama , à la mayor empresa , para quien en esta expedicion iba asentando la fortuna los cimientos de su lustre , y fama tan esclarecida despues. Fuera de esto habia dispuesto quatro Estandartes de Caballeria , antigua Guar-

ni

nicion del Reyno : de los que habiendo entrefacado una Ala de cinquenta Hijos-dalgo , la Capitaneaba D. Gerónimo de Ayanz , Señor de Guendulain : à estos llamaban antiguamente Guardias de Corps , y aora les llaman *Los Remisionados*. Por el Conde de Lerin , Condestable de Navarra , mandaba con titulo de Gobernador Don Pedro Pacheco la Caballeria de Corazas : y con el mismo titulo D. Francisco Lombana la del Marqués de Pobar. Y con titulo de Teniente se dexò à Don Fernando Ortiz el mando del Estandarte del Duque de Lerma. Yà llegaban al numero de quatrocientos los caballos de estos quatro Estandartes , cuyo Inspector era D. Diego de Rueda Herrera , Caballero de la Orden de Santiago. Con estas tropas , pues , bien abastecido de viveres à marchas aceleradas iba el de Velez à juntarse con el Almirante , habiendo hecho el viage por el Valle de Santesteban , y por el comarcano de las cinco Villas. De cuya marcha noticioso el Almirante por carta del de Velez à los quarenta y ocho del sitio arrimò cerca del enemigo àzia Ernani todo el grueso , que habia compuesto. Y ya el mismo dia el de Velez à la vista de los mismos Franceses encaminò por los montes inmediatos à los Reales de Irun en estendidas filas las tropas de Navarra , pero puestas en forma de batalla , por si hacia algun movimiento el enemigo. Cerca de Oyarzun vinieron à juntarse ambos Generales con sus Tropas : y aunque igualmente colocados en alta Dignidad , procuraron vencerse mutuamente en las ofiosidades de cortesania , y cariño , lisongeandose con la hermosura de estas expresiones urbanas , *que esperaba* ( se dixerón uno à otro ) *hacer brillar su conducta con tan buen lado* : luego plantaron dos tiendas igualmente sumptuosas , y asentaron las tropas algo distantes si sus respectivos Quarteles , pero dentro de unos mismos Reales. Apenas los Franceses tubieron noticia por sus espías de que los nuestros levantaban el Campo de Ernani , y que el de Velez venia ; pegando el primero fuego à las casas , abandonaron à Oyarzun , Lezo , Renteria , y Palages , y metieronse dentro de los Reales. Pero el haberle dexado en Palages quatro cañones

Desampararon los Franceses los Lugares de q̄ ya eran dueños.

nes: acreditaba, que aunque ya tenian premeditada, habian executado su retirada con sobrada aceleracion. Guarnecióse al punto à Pasages con un esforzado Esquadron de Vizcaynos à la orden de Echaburu, admirandose los nuestros de que siendo este un Puerto tan acomodado, y no mal guarnecido, lo hubiesen tan prontamente abandonado. Como los de Fuente-rabía veian estenderse tan largamente por el ayre el humo de los encendidos Lugares, y como por otra parte advirtieron, que por lo ultimo de la cordillera del monte Yasquibel, que corre desde Fuente-rabía à los Pasages, se habia ido metiendo en los Reales toda la gente Francesa; de estos antecedentes inferian, que ya nuestra gente habria movido, y que el enemigo habria desamparado los Lugares. Notóse tambien aquel mismo dia, que pasando el rio catorce banderas Francesas se habian parado en la orilla de la parte de Francia junto à los vados. Ni se atinaba bastante, con que mira habrian hecho esto, sino es que acaso, como rebofaba la gente, que en mucho número se habia de todos aquellos Lugares congregado, les pareció poner respetable aquel parage; para que por allí nada pudiesen los nuestros intentar; porque dicen, que aun esto se habia hablado en los Reales, conviene à saber, que pasando el Vidasón sin riesgo alguno dentro de Navarra, como no tubiesen sus margenes guarnecidas, podian muy bien introducirse socorros à Fuente-rabía en la baxa-maréa.

Dia 48.

El mismo dia en que los nuestros movieron de Ernani, empezó el enemigo à minar por una hoyada el baluarte de la Reyna. Ni se podia desviar à los gastadores, porque en el mismo fosó del Lugar habian hecho otras cortaduras mas profundas, de fuerte, que ni por los costados desde los ángulos, que miran al baluarte de la Reyna, se les podia hacer daño alguno, porque no se descubrian nada fuera del fosó. Mas: para defenderse de los que del fronterizo lienzo de la Reyna podian incomodarles, se habian cubierto muy bien con caponeras segurísimas, asegurando sobre los labios de las cortaduras bravos maderos, que solo podian desbaratarse con tiros de artilleria; pero ésta no se les podía

af.

afestár; por lo mismo que estaban cerca, y debaxo. Y eran varios los dictámenes para el modo de atajar esta desgracia. Algunos decian, que sería mas seguro disponer contra-minas por la parte de adentro. Pero los mas tenian esto por superfluo, supuesto que tenia el baluarte un respiradero de bastante capacidad, y en lo mas baxo por la parte de adentro un arco, que para esto sin duda se dispuso en su primitiva fábrica; con que se esperaba, que sin especial estrago podría reventar qualquiera mina. Como si todo esto no fuese bastante, cada dia recibían incrementos sus pesares: el quarenta y nueve del Sitio avistaron los Franceses à Don Lope de Hoces, que venia con su Esquadra de doce Navíos de línea. Y corriendo la noticia por toda la Armada Francesa, levantando anclas catorce de los Navíos, que estaban sobre Fuente-rabía, como tambien los otros, que recorrian la Costa, abandonando este puesto à toda prisa dieron tras él. Ahora: como los Sitiados advirtieron el rumbo, y la aceleracion de la Armada, sospechándose que se ía por la venida de Hoces, cuya improporcion contra ella era tan manifesta, y ponía en cuidado el éxito; por otra parte sin noticia alguna de lo que corría en los Reales, porque de ningun modo podian transitar los Corréos; nada satisfechos tambien de que viniere el Regimiento de Guzmán, ni las tropas, que de Cathaluña se aguardaban, y guardaban para el ultimo aprieto, metida ya en la Ciudad la ultima ruina por las minas, que tenia tan adelantadas el enemigo; aun, pues, tenian mas trabajos: no tenian plomo, que disparar; y aquel mismo dia tambien faltaba un hombre joven del Lugar con vehementes indicios de desercion, por haberse ido, sin explicarse con nadie: por lo que se presumía, que ya el enemigo estaría noticioso de los designios suyos, y tendría tomadas sus medidas. Disparóse no obstante incessantemente contra los que se afanaban en la demolicion del baluarte de la Reyna, echando sobre sus defensivos ollas de fuego, y armas arrojadas de toda especie; pero no con menos ardor disparaba los Franceses así al estandarte rojo del Palacio, como à las for-

Dia 49.

Advierten los Franceses la venida de la Armada que mandaba D. Lope de Hoces.

P.

113

rificaciones contiguas: è hizose tanto estrago en el baluarte, que à los cinquenta del Sitio, habiendole destroncado su Compañia à Don Juan de Beaumont, que lo guarnecía, por haberle muerto los mas Soldados, hubo de agregarle Don Juan Esain, pasando su Estandarte, que estava en la inmediata estacada de los Payfanos, y sobre un débil rebellin. Y tubo mucha cuenta la providencia de duplicarse la guarnición, porque sobre esta parte recayò finalmente el mayor rigor de la guerra. Aquella misma noche los sobre-estantes de las contra-minas de la Magdalena dieron por fin con el enemigo, de cuya noticia gozofos Eguia, Butròn, y el Padre Isasi al punto acudieron allà, y por un pequeño ahugero se enteraron bien de todas las obras del enemigo. Pusieron luego allí los mas valientes soldados, para que éstos metiendo por el ahugero los fusiles incomodassen, è inquietassen en el trabajo al enemigo con incessantes disparos: y cogidos los gastadores Franceses en un parage, à quien lo estrecho conspiraba à hacerlo fatál; como no podian de ningun modo librarle de los balazos, caian lastimosamente los mas à ser enterrados con la misma tierra, que con tanto sudor habian excavado.

Dia 51.

Al otro dia aquel Payfano, de quien se creía hubiessè desertado al enemigo, volvió sin pensar con carta del Almirante, en que decia, que ya él habia movido de Ernani, y tambien, que el de Velez habia llegado con sus tropas de Navarra; y que parte de las tropas, que à toda priessa venian de Cathaluña, se habian incorporado ya en los Reales, y que parte se esperaban de dia en dia. Y preguntando el Gobernador al Joven, como sin orden de nadie se habia metido en un riesgo tan conocido; dixo, que lo habia hecho por su muger, è hijos, à quienes lo repentino de la invasion Francesa, viniendo ellos del campo, no les diò lugar à meterse dentro de la Ciudad, de cuya salud estava cuidadoso; juntamente tambien, por ver el aprieto del Lugar, y que por traer alguna noticia de fundamento en quanto à nuestro Exercito, con grandísimo peligro habia penetrado por medio de las espesas guardias enemigas. Como los

gasta-

gastadores Franceses advirtier on el ahugero, que los nuestros habian descubierto, no hacian sino tapanlo, y atarlo à toda priessa con buenos cantos, y sacos llenos de mucha arena, para que reprimida, y estrechada asì la llama hiciessè à proporcion el estrago: Lo que conocido por los nuestros, quitaban los sacos, apartaban las piedras, descubrian de nuevo el ahugero, y con asistencia de las mugeres echaban agua en cantidad. Pero al mismo tiempo que à toda priessa se afanaban los nuestros en esta manobra con el miedo de que se anticipassen los Franceses; estos por otra parte con tinajas enteras, y barriles llenos de polvora, y con mucho número de bombas, no hacian sino llenar, y atacar bien la mina, cuyo exterior fogon cerrado à toda priessa, ya todo en forma, dieronle fuego; el qual apenas se comunicò à las entrañas de la mina, vieras que toda aquella tierra al contorno se erizó con grandísimo temblor, y aun asta los baluartes cercanos hicieron sentimiento. Desbaratados los mal compuestos obstáculos de una, y de otra entrada, salió por ambas mucha llama mezclada con el humo, cuya fuerza levantò en alto à seis soldados, que trabajaban dentro, y metidos entre un granizo de cantos, y de chinazos los llevó en grande trecho por el ayre asta muy adentro del Lugar, de fuerte, que las piedras cayeron sobre los texados de las casas. No obstante mayor fue el estrago en los Franceses; porque habiendo con la priessa asegurado poco el fogon, que no pudo resistir al rigor de la polvora, vuelta la llama contra sus mismos autores, levantò en el ayre, y matò à treinta. Casi no se habia podido traslucir entre la nube del humo el relámpago de la llama, quando resonando las caxas, y los pífanos, se hizo señal de assalto à la tropa, que para esto tenian escogida; y en un instante à todo remar se plantaron delante de la estacada de los Payfanos muchas chalupas equipadas de Tropa, dexandose ver al mismo tiempo dos Esquadrones lucidos por su buen porte, y brillantéz de las armas, el uno frente à la muralla de San Nicolás, y el otro tocante al mar: quienes instigados de los exortos de las

*Dã fuego los Franceses à una mina; que obrò mas contra el los mismos.*

*Intètan asaltar.*

casas, se iban ya acercando al baluarte de la Magdalena; y sería sin duda la flor, y nérvio de la Tropa Francesa, porque verías todos con sus penachos, y plumages de varios colores, bandoleras blancas de seda, que les cruzaban desde el hombro al costado, sus buenas coras de malla, y esudos aforrados con chapas de azero muy brillantes, gente ciertamente vistosa; unos con picas muy largas, y otros con sables. Pero apenas que desvanecido con el viento el humo se vió, contra todo lo que se esperaba, entero, y sin especial lesion el baluarte, porque se deshaogó indemne la llama por las grietas, que por una, y otra parte halló: entonces, pues, vietas á los Franceses, que convertida su colera en furor, y rabia, espoleados de la misma grandeza del peligro, en que por temeridad se veían metidos, no hacian sino registrar, si se descubría algun parage por donde entrar. Ni tardaron mucho en encontrarlo: debilitado por el fuego de los dias anteriores cayó con grande ruina el costado derecho de Leyva, y se habia descubierro una brecha, estrecha sí, pero no muy difícil de superarla. Allí, pues, se volvieron todos, y aunque mal seguro el piso por entre aquellas ruinas, acometen animosamente, y esfuerzándose con denuedo á montar la brecha. Pero los sitiados los recibieron con tan espesa borrasca de balas, cantos, y granadas, que los rechazaron con bastante estrago. Con muerte de muchos hubieron de desistir de su temerario arrojó, y arrastrando vueltas las picas por la arena en señal de sentimientó, se metieron en los Reales; è igualmente las chalupas desaparecieron en un instante. Dicen, que aquel dia corrió gran peligro el de Condé. Es el caso, que, habiendo salido de su tienda á acalorar la accion con su presencia, ataque de lexos, teniendo en la mano derecha desenvaynado el espadin, y habiendo afianzado la izquierda sobre el hombro de un amigo, citando en esta postura, despedida por un cañon de Fuente-rabia llamado Santa Bárbara una bala de diez y ocho libras hizo pedazos al amigo, sobre quien descansaba, de que quedó horrorizado el Príncipe, y despues que se

Riesgo  
del Príncipe  
de Condé.

se pasó el miedo, ocupó su lugar la colera de fuerte, que quando volvió á su tienda, en presencia de un soldado nuestro, que estaba allí prisionero, formando en el suelo una Cruz con el espadin, juró, que no le habia de quedar ninguno á vida. Advirtióse tambien, que al punto que se dió fuego á las minas, se metieron en chalupas mas de cien mugeres de Endaya. Tan satisfechos estaban del vencimiento, que asta las mugeres se remangaban para el saquéo. Aquella misma noche se despachó á Don Miguel de Ugalde con cartas para el Almirante, noticiándole los adelantamientos del enemigo, y el aprieto, en que se habian visto aquel dia, quien no habiendo podido cautelarse de las centinelas, se pasó por entre las Guardias con temeridad inimitable; y corriendo burlo á los Franceses, que ansiosamente le siguiéron, y finalmente llegó á Oyarzun. Alternaron con los pesares de este dia los plácères, que amaneciéron, con amanecer el siguiente; porque se notó, que en lo alto de la cordillera del monte Yasquivel habia hecho asiento un grande escuadron de los nuestros cerca de la Ermita de Santa Barbara: y aunque al principio los tubiéron por enemigos por aquel general achaque de los animos apoderados del miedo, que ès la inclinacion á creer lo peor; se conoció claramente, que eran tropas amigas, porque se vió, que á toda prisa, desalojando los Franceses de toda la porcion baja de los Reales, y que entrà mas inmediata á Fuente-rabia, se iban retirando á las fortificaciones junto á las cordilleras del monte cerca de la Ermita de Guadalupe; que tiraban nuevos fosos, y cortadúras; apresuraban otros ataques; y en suma, que se iban vistiendo de nuevo, para mantenerse sobre la defensiva. La gente, que se vió, eran tres mil hombres, que adelantó el Almirante á la orden del Marqués de Mortára, con dos utilidades, dar aliento á los sitiados, al dexar ver á distancia de dos millas las lucidas bandéras amigas; y haberse hecho dueños del monte tan del caso, para forzar las trincheras. Tambien el de Mortára, para que claramente los conociesen, lo que hizo, fue, al tiempo de señorearse del al-

Fuente  
expresó  
del Príncipe  
cipe de  
resulta  
del peligro.

Dia 21.  
de Agosto,  
y del  
Sitio 22.



to , meter mucha bulla , y algarazara , extender las banderas , y hacer salvas frecuentes de mosqueteria , à que correspondieron los sitiados con las mismas demostraciones de júbilo , disparando seis tiros de cañon. Y porque ázia aquella parte de los Reales engrosaron mucho los Franceses la guarnicion , pareció enviarle al de Mortâra ocho Estandartes mas , tres de ellos Navarros ; quatro de Españoles , que estaban al mando del Almirante, y uno de Irlandeses. Pero no por esso los Franceses amaynaron un punto su ardor contra los muros , porque habiendo quitado las ruinas de la mina volada el dia antecedente , otra vez empezaron à minar el baluarte de la Magdalena ; pero enfadados de esta lentitud emprendieron à hacerlo cubiertos con firmes galerias. Pero muy maltratados con los cañones de Leyva , de que arriba hablamos , y desmoronado su armamento , pagaron el castigo de su defatinada porfia.

Mientras que , pues , con enemigo corage por ambas partes , los unos tientan la ultima ruina , y la rechazan los otros ; frecuentes disparos de artilleria , oídos en la mar à mucha distancia con manifiesta señal de chocar algunas Armadas , pusieron en grande expectation à las dos Naciones. Era la Esquadra de Hoces ; los motivos de cuya tardanza , su llegada , y funesto éxito , por no interrumpirlos con digresiones , dire aora seguido el hilo de su narracion. Despues que en la Coruña recibió Hoces la orden de su Magestad , habiendose detenido muchos dias en equipar la Esquadra , y no sin secreta murmuracion de algunos , que notaban esta morosidad , finalmente levantò âncoras : y à la mitad del viage habiendo arribado la Armada à un Lugar de la costa de Cantabria llamado Puerto , quejandose de la falta de polvora , segunda vez echò âncoras , ò por ser así sossegado por su complexion , y natural ; ò porque en realidad padecia esta falta , y esperaba de paso agregar à su Armada setecientos Asturianos , que andaban à corso : ò sea que con un genero de vaticinio de su venidera pérdida prevenia el delâstre de su Esquadra. Suplido , pues , abundantemente por el Almirante de to-

*Suceso de la armada mandada por D. Lope de Hoces.*

do aquello , que pedia , no habiendo en todo esto comparcido la gente Asturiana , hubo finalmente de hacerse à la vela acia Guetaria , que dista de Fuente-rabia como treinta mil passos , à donde tenia expressa orden del Rey de llevar la Esquadra , porque de Pasages ya en el intermedio se habian apoderado los Franceses. Pero poco antes de llegar à Guetaria , le llegó Carta del Almirante , en que le noticiaba , que los Franceses habian abandonado à Pasages , y que estaba con guarnicion Española. Metiòle en confusiones esta Carta , y formado Junta de los Capitanes de Navios , y principales Oficiales , sobre què rumbo se deberia seguir , fueron varios los dictámenes. Decian los menos , que se debia parar en Guetaria : que esta era la expressa orden del Rey , en la que nada se prevenia respectivo al presente lance de buir sobre el los Franceses , dexando desembarazado à Pasages. Que los Soberanos mas quieren Ministros , que obedezcan , que no que interpreten : que EL obediente en su misma puntualidad tiene como à la mano las disculpas de lo que salió mal ; pero AL que interpreta , solo se le aprueba lo que surte bien. Que además de ser orden del Rey , era tambien mas acertada esta determinacion por el riesgo tan manifiesto ; porque si passassen adelante , à medio del viage habia de encontrarlos la Armada enemiga , para cuyas fuerzas navales tan poderosas no habia proporcionada competencia. Que antes de llegar à Pasages , al mismo querer entrar en el Puerto , los atropellarian ; y que por fin , aunque llegassen à entrar sin tropiezo , esta interpretacion de una orden Real siempre quedaba muy expuesta à la desaprobacion. Y que , si les parecia contramencion , tanto por parte del enemigo , como por parte del poderoso Rey. Al contrario los mas esforzaban , que se debia tirar sosargu esta Pasages , tanto por ser el Puerto mas seguro , como mas oportuna tambien , para auxiliar à los Sitiados , que habia en favor sido el unico motivo de enviar la Esquadra. Que quedarse en el Puerto de Guetaria abierto , nada fortificado , y tan distante de Fuente-rabia , ni era mirar por los cercados , ni tampoco por sí , porque no tardaria mucho en ponerseles encima el enemigo. Que lo que llamaban Puerto de Guetaria ,

*Distinciones sobre el rumbo de la Armada.*

*Esfuerzase el dictamen con riorio con*

mas era una enseñada, que Puerto; pues por el Oriente, por el Poniente, y por la parte Septentrional estaba expuesto à qualquiera insulto, sin poderlo remediar. Que acorrallar allà la Armada sin las seguridades, que dà el Puerto, ni con el desembarazo, y libertad, que para un combate, ò para una retirada subministra la anchura de las aguas; que era, sinop plantarsela en un plato al enemigo, y meterse ellos en las redes, como pezes? Que en las ordenes Reales no se debe atender puramente al sonido de las voces, sino especular la mente del Soberano, la qual quien la interpreta mejor, es la pública utilidad; y que no se debia mirar, qué orden habia dado el Rey, sino qual hubiera dado, si hubiera sabido que ya el Francés se habia retirado de Pasages. Que si los Generales solo por ordenes expressas terminantes han de practicar sus operaciones; siempre que tengan que aguardarlas de lexos, se les irán como de la mano varias oportunidades, las que una vez malogradas, no aprovechándose de ellas una conducta de cerca, tarde las reparará una providencia de lexos: que al alcance humano se sujeta poco todo lo que no esté presente, ò à lo menos cercano; en lo que no hace sino conformarse con toda la Naturaleza, cuyas operaciones son mas remisas, quanto mas distan del passò. Que el ministerio del General, y el del Soldado se distinguen en que aquel proyecta, y manda; y este meramente obedece. Y que, si nada se ha dexar al prudente arbitrio de un General; para que se le pide mas talento, que al Soldado? Que por parte del Enemigo tanto riesgo habia en quedarse, como en marchar, y aun mayor, si se quedaban, como à quienes el enemigo cogeria metidos en una estrechez. Que al contrario para la marcha les quedaba la esperanza de algun favor tanto en la pequeña Esquadra de Tejed de cinco Navios de la Costa de Galicia, con quienes zelaba el Puerto de San-Sebastian tres millas antes de Pasages, como en otros, que allí mismo tenia equipados Don Alonso Idiaguez, todos los quales no dexarian de asistirlos, si à su presencia fuesse inevitable algun choque con la Armada Francesa: que al contrario, si el encuentro fuesse en Guetaria, aunque quisessen, no podian apartarse del Puerto diez y seis mil passos, mucho menos penetrar en busca de socorro por mar

to de una Armada tan respetable. De suerte, que el dictamen contrario (decian) era de tal naturaleza, que voluntariamente se privaba assi del alivio por parte de los compañeros, como de la seguridad de una huida: y no solo no evitaba el riesgo, sino que lo aumentaba en las estrechezes. Inzerin las razones de estos dos encontrados pareceres se esfuerzan con tesòn por sus respectivos autores, ya la Armada se iba acercando à Guetaria. Embarazado Hoces de las dificultades tan grandes por una, y otra parte, y sin saber al principio, que hacerse, ni por donde partir; finalmente, como viesse, que de qualquiera modo corria riesgo, le pareció mejor esperar al enemigo, que hacer de su parte por toparlo: y haciendose cargo tambien, que una orden Real era mucha defensa en qualquiera evento, torciendo el rumbo sobre la derecha, en camino à Guetaria fu Capítana, cuyo exemplo siguió el resto de la Armada. Como los Franceses ya la habian atalayado de lexos, la aguardaban dispuestos à una batalla. Pero como la vieron paràr en Guetaria, lo que hicieron, fue, dexar una porcion de Naves en ob-servacion de la boca de Vidafoa, y correr con todas las demàs fuerzas, como si fuera à un abordo seguro. Pero no obstante se detubieron antes de llegar à tiro de cañon junto à la Costa de Zarauz, Lugar distante unos mil y quinientos passos, puesta la Armada en accion de acometer, resguardando con sus Naves largamente esparramadas toda la entrada del Puerto, que es muy anchura, para que por ninguna parte pudiesse Hoces escapar. Cinco dias enteros mantubo el Francés esta positura, ò porque tenia que disponer los Navios de fuego, ò porque esperaba viento favorable assi para la mas segura direccion de estos, como para que fuesse mas vigorosa la invasion de los principales. Y en todos los cinco dias nada mas hicieron los nuestros, que hacer nada, y estarse sobrefaltados, y aturdidos: y como es propio de semejante constitucion, se hablaba mucho, y se executaba poco. Algunos, en quienes no se habia amortiguado el valor, eran de dictamen, que se debian prevenir los

conatos del enemigo, y salir rompiendo al ancho mar. Esta inaccion del Francés, teniendo tan patente el Puerto, decian, no podia ser otro, que esperar alguna oportunidad, la que seria mejor estorbarla con anticiparle ellos; y los demás no desaprobaban esta determinacion, sino que lo aspero de ella les inducia pereza en abrazarla. Otros decian, que seria mejor desembarcar algunas gruesas piezas de artillería, y subirlas al monte de San Antonio (llamado así por una Ermita consagrada à este Santo) que està rodeado por el mar à excepcion de la parte, por donde comunica con el Lugar, y compone de este modo una ría extendida ázia el Poniente à la mano derecha entrando al Puerto. Ponderaban muchísimo la utilidad de esta determinacion: esforzabanlo con decir, que estando la Armada debajo, y de lado; se le podia incomodar mucho desde el monte, y con mas seguridad en la punteria, que disparando desde las naves, cuyo veyven la dificultad: que de los cañones del Lugar no habia que esperar alivio alguno, porque caso de pelear quedaban à la espalda de los nuestros; y apenas se trabasson tal qual las Armadas, si se habia de disparar, habia de ser passando los tiros por medio del velamen de la nuestra. Pero los acabardaba la dificultad, y aspereza, de subir hasta la cima del monte: y como es proprio del miedo, pesò mas la dificultad cierta, que la utilidad en duda.

Finalmente al quinto dia, que era el cinquenta y tres del sitio, habiendoseles levantado cierzo, inchadas las velas con el barlovento, con mucha algazara, resonando las cajas, y los pífanos, embistieron con denuedo: y apenas se pusieron en distancia proporcionada, dieron su descarga por todas las troneras à un tiempo; y dando vuelta prontamente con las naves, al modo que se hace en una lid de cavallos, y cargando de nuevo los cañones, descargando aora una, y despues otra, causaron sumo estrago en nuestra Armada, intimidada del continuo fuego del enemigo, cosidos unos con otros los Navíos, porque la estrechez del Puerto no permitia ensancharse. No ostante hicieron los nuestros alguna resistencia, y encarando los flancos se dispararon los ca-

Funcion  
Naval.

ño-

ñones: y como si estubieran resguardados con murallas, ò fuese batalla campal; recibieron, y aguantaron quietos las descargas. Pero teniendo los Franceses por mas facil, y seguro dar fuego à las Naos, que abordarlas; en el mismo ardor de la refriega, que se sostenia en alguna distancia, arrimarónse poco à poco con navios de maderamen viejo, y corcomido, beneficiados à demàs de esto con pez, resina, y azufte, y llenos de material seco, de fuerte que prendiese con facilidad por todas partes el fuego, y una vez prendido fuese duradero. Dispuestos así estos brulotes, al favor del viento, que sopla por la popa, y con la ayuda de algunos Marineros enderezaronse acia los nuestros\*. Y apenas se arrimaron, quando dandoles fuego saltaron los Marineros Franceses à las lanchas, y se acogieron à los fuyos, desempeñando el viento lo demàs, que ellos dexaban por hacer. Contra esta maldita invencion nada habian providenciado los nuestros; ni la estrechez permitia burlar el daño: y si lo intentaban, era con riesgo de estrellar las naves. Vieras, pues, à todos atemorizados, atropellarse, mandar todos, y executar nadie, embargados en su manobra los marineros, sin saber de qué mal huirian, pues por una parte temen al fuego, por otra las peñas de la costa. Ya el fuego al favor del viento habia prendido en algunas. Haora, pues, Hocés; habiendole de pronto ocurrido, que en quemandose estas, las demás pararian en poder del enemigo, impresionado vivamente de esta especie abrazò una determinacion dura por cierto: manda à los Capitanes, que cada uno pegue fuego à su navio, para que así no se aproveche el enemigo: y él por sí, tendiendo la

Arrima  
brulotes  
el Francés.

Resoluc  
cion te  
meraria  
de Hocés.

Q 2

pol-

\* Esta operacion tiene quando menos la antiguedad de la conquista de Tyro por Alexandro; pues los Sitiados enviaron un gran navio dispuesto del modo, que nuestros brulotes, para quemar unas torrezuelas, y los arboles, sobre los quales cargando piedras, y tierra para llenar un estrecho de mar de quatro estadios, al cabo juntò Alexandro à la Ciudad de Tyro con el continente. Curt. lib. 4. n. 3.

*Describe  
se la tur-  
bación, y  
desastre  
de la que  
era.*

pólvora por la plaza de armas, dió fuego á la Capitanía. Prendió este con facilidad en las naves embreadas, pues esto al paso que es resguardo contra las aguas, es el mejor alimento de la llama. Ya el fuego despues de haber quemado el velámen, y la restante jarcia, se habia apoderado de los costados, y de lo interior de las naves: era objeto verdaderamente lastimoso, ver como el enemigo les pegaba fuego, y como los de adentro le atizaban: no dirias, sino que unos, y otros de comun acuerdo conspiraban á un mismo fin, pues todos ponian unos mismos medios: ni podia el valor pretender mayores influxos, que los que agora eran efectos de lo pusilánime. Saltaban, pues, todos atropelladamente á los Esquifes, por lograr la antelación de primeros; y como ni los Esquifes, ni las chalupas de los de Zarauz sufragaban á la muchedumbre, unos caían por no coger mas, y otros porque los empujaban: allí nada servian ni las suplicas, ni los mandatos: á todos la vida arrastraba la atención mas, que el cañño á los hijos, ó el respeto á los Superiores. Tirábanse muchos á medio de las olas, unos, porque por el humo erraron el salto, otros porque se fían en la habilidad de nadar. Como las chalupas no podian resistir tanto el excesivo peso de los que cargaban sobre ellas, como la fuerza de los que estandose ahogando pudieron agarrarlas, iban á pique, sin que allí sirviese nada á los diestros la habilidad de nadar, porque los que no la tenían, agarrandolos con la congaja de la muerte, estrechamente abrazados con ellos, no les permitian el manejo, y así se los arrastraban consigo á lo profundo. Ni pienses, que por esto era menos cruel la fortuna de los que en las naves habian quedado. Reducidos á aquella ultima parte, que quedaba libre del incendio, no hacian sino implorarse mutuamente el socorro; y apretando ya el fuego por las espaldas, con horribles alaridos pedir, aunque sin fruto, misericordia, asta que por falta de sufrimiento á la actividad de las llamas, todos se arrojaron al mar, desfrutando siquiera la oportunidad de morir una muerte menos acer-

ba-

ba. Aun habia mas mal. La determinacion de quemar la Armada como cosa en fin intentada sin rastro de prudencia, y con todo atropellamiento; la misma fortuna corrió su execucion: no les pasó por la cabeza el disparar primero los cañones, que estaban cargados. En suma, cundiendo el incendio, y llegando á las tróneras, y de aqui á los cañones cargados, descargò por ambos costados la horrible borraica de balas con mucho estrago de los que cogió en contorno: hizo pedazos muchos esquifes, que ya se libraban, y matò á muchos, que habian salido á la orilla: aun en el monte hizo impresion el estrago, del que aun hoy se mantienen algunos vestigios. Pero excediendose por grados el mismo mal á sí mismo, aun fueron mas ágrrios los fines; porque cayendo las tablas quemadas á la Santa Barbara, prendió el fuego en los barriles de pólvora; y enrespada su furia en un instante asta lo sumo, y como este málto, encendido, es por naturaleza declarado enemigo de la estrechez, rancando, y desbaratando los costados, y todo el trabazon de los Navios; desde el primer madero asta el ultimo, precedidos de un horroroso estallido, vieraslos ir por el ayre humeando medio quemados, y volaron aun los cañones de artilleria montados sobre las curcñas, y en suma todo aquello, que no habia consumido el primer estrago: al caer así estendidamente al contorno, oprimieron estas ruinas á muchas barcas: aun las casas del Lugar, con estar éste en un alto, quedaron maltradas las mas, y muchos, que libres del naufragio besaban la playa, con esta desgracia hallaron la muerte en el mismo Puerto, atemorizados los que quedaban con el miedo de algun otro infortunio, y subiendo de punto el temor, al paso que EN las grandes desgracias mas formidable se hace un nuevo peligro despues de una seguridad consentida, y mas sensible el llanto tras una alegría explicada. Multiplicados, pues, así los peligros daban todos á correr, pero sin saber á donde, porque el humo, que era muy espeso, les quitaba la vista, y tal vez al querer huir del riesgo, topában con él; y resonaban por to-

da

da la playa los votos , que hacian los que se veían con la muerte tan de cerca , los hayes de los que perecian , y los gritos de los que amonestaban à otros el modo de librarfe : y para que la desgracia tubiesse todas las circunstancias de sensible , oíase en todo esto , que los Franceses desde lejos à silbidos daban en rostro à los nuestros con su turbacion , y calamidad. Fue objeto de la mayor compasion dentro del Lugar una recién-casada de gentil hermosura , que habiendo venido à Zarauz desde otro Lugar inmediato , por ver quanto antes à su marido , y sentandose à descansar en las escaleras de la Iglesia , como en lugar mas seguro ; la dexò muerta un madero , que le cayò encima. Otro caso hubo , que no fue siquiera assunto de la lastima , pero lo fue de la admiracion : un cañon del peso de dos mil y quinientas libras , habiendo volado desde lo mas baxo del Puerto por encima de las mas altas casas del Lugar , vino à caer sin hacer daño à nadie al camino Real : y aun hoy se mantiene allí , como para testimonio de las fuerzas , que alcanza la furia de la polvora. Al instante corriò con toda verdad la noticia , de que entre abrasados , ahogados , y muertos ò por los cañones suyos , ò por los de los enemigos ; y finalmente oprimidos de las ruinas passaron de mil y quinientos ; sino que para rebaxar la pérdida hizo la politica de los Capitanes correr la fama de que à excepcion de trescientos todos los demás se habian librado. Pero el primer número aseguran los de Zarauz , en quienes no se descubre interés alguno , para pensar que mienten : y es lo que se hace mas vero-simil à qualquiera que considere bien la dureza de los lances. Contaronse entre los muertos muchos Capitanes , y Thenientes Capitanes Generales de Armada , y otros Oficiales de Marina , es à saber Don Juan Bravo de Hoyos , Capitan antes de Esquadra , y Don Juan Pardo de Olorio , Almirante de la Esquadra de Galicia , ambos Caballeros de la Orden de San-Thiago ; los Admirantes Don Alonso Mesa , y Don Pedro Marquintana ; de Capitanes de Galeonas Don Antonio Raygada , Don Balhafar de Torres , Don Christobal Gar-

*Numero  
de los  
muertos.*

nica , Don Gonzalo Novalino , y Don Pedro Fernandez Cora ; de Capitanes de la Tropa Don Diego Rubino de Celi , y Rodrigo tambien de Celi , Don Diego Cardenas , y Don Alonso Fernandez Rebellon ; de Alferезes Don Arias Pardo , y Don Esteban de Zamora ; y finalmente de Pilotos Mayores Don Domingo Encinal , y Don Jacobo. Pero ninguna cosa muestra mejor la atrocidad de la desgracia , como el infeliz estado de los que llegaron à quedar con vida , pudiendo qualquiera sacar de cuenta , quàn grande debió de ser un mal , que aun à los que se libraron , deparò en el estado , que veràs. Eran estos , como unos dos mil ; los mas absolutamente en carnes , porque se habian desnudado para nadar , y algunos de estos estaban à mas maltratados en algunas partes del cuerpo : ni se andúbo la fortuna en atenciones con la gente Principal ; pues se viò , que muchos , ricos poco antes , y que por razon de sus empleos Militares habian gastado lucido trèn , constituidos aora en la mayor infelicidad andaban mendigando de limosna la comida , y los mas deshechos andrajos , con que acallar los gritos del empacho natural : y como los cortos intereses de los de Zarauz no alcanzaban al número de los necesitados ; vagos por aquellos caminos , y menesterosos absolutamente de todo tenian que aguantar no solo la pobreza , sino la verguenza de tenerla , y algunos el recuerdo tambien de los abundantes intereses anteriores. Asta que en el Exercito , y en aquellos otros Pueblos circunvecinos hallaron tal qual alivio , se andúbo del modo , que he dicho , algunos dias pérdida de uno en otro caerío toda esta pobre gente , que propriamente eran inútiles despojos del fuego , y heces de la mar : melan-cólico espejo del abatimiento , à que està sujeto el orgullo de los hombres.

No obstante fue algun contrapeso de la pérdida de la Armada lo que passò con el Navío San-Thiago , dicho así por su Patron : el que empeñado Don Pedro Montanio su Capitan en indemnizarlo de las llamas , hubo de lidiar no menos con Hoces , que con el enemigo : habiale mandado muchas veces , que diese fuer-

*Suceso  
del Galeón  
San-Thiago , que  
siete dias  
se definió de to-*

da la ar-  
mada  
Francesa,  
y se libro

go à la Navè , para que así no se aprovechasse de ella el enemigo ; y como el no executasse la orden , mandò Hoces intimarle , que obedeciesse pena de la vida. Pero haciendose cargo Montanio , que casi no podia resultar del enemigo mayor mal , que de la orden de Hoces ; atropellando por todo , por ordenes , y amenazas , como indecorosas ; sacando fuerzas de la flaqueza , habiendo animado à su gente , hizo firme resolucion de passar por todo , primero que pegar fuego al Navío. Y ni favoreció la fortuna su valiente determinacion , ni se faltò èl à sí proprio con la consideracion de que solo à fuerza de valor , y buena suerte podria disculpar la obstinacion de su arrojo : con un pequeño desvío burlò el encuentro de los brulotes , que contra él se dirigieron , de suerte , que pegando estos en la orilla , allí se abrasaron sin daño de nadie : y à las naves , que desprendiendose de la Armada pegaron contra él : con continuas descargas del cañon , y de mosquetería ( pues la Tropa se portò con aquel corage , à que encrepsa la ultima desesperacion ) combatiò con tanta braveza , que habiendo varias veces intentado abordarlo , rechazò con grande estrago al Francès , que bramaba de cólera , y mantenía porfiadísimo su combate , por no llevar una victoria manca , y no cumplida : ordinario vicio del natural de los hombres , que aunque les salgan muchas cosas conforme à su deseo , como alguna la mas menuda no salga bien , veràs que no celebran aquel gozo , pero sí , que lloran esta desgracia \*. Y tanto mas enfurecido estaba el enemigo , quanto era menos lo que faltaba al complemento de la victoria , un solo navio contra una Armada entera , que por todas partes le azotaba ; que ninguna impresion habia hecho en él el estrago de sus compañeros ; que maltratado con las ruinas no tenia cosa con cosa en su jarcia. Espoleados pues de este sonrojo no hacian sino con embestida sobre embestida fatigar à Montanio. Pero él , con mucha economia en las descargas,

sin

sin permitir aquellos tiros , que se empléan en solo aterrar al enemigo ; antes habiendo dado orden de que no se disparasse , sino en mucha cercanía de los Franceses ; en proporcionandose estos , que cada vez le acometian con mas bravura , en una borrasca de pelotones , y balas despedia de pronto todo aquel enojo , que habia estado represando en algun rato. Cosa verdaderamente grande , y que apenas logrará el credito de los Venideros : un solo navio en un Puerto patente del todo , y que , si no fuera porque estaba un poco orillado , para impedir que lo rodeasen , se podia decir , que estaba en ancho mar ; combatiò siete dias seguidos ( pues otros tantos porfiò el Francès por abordarlo ) contra una Armada entera , y tan cumplida en la tripulacion : y ni aun así se rindiò ; que es prueba clara , de que el lamentable incendio de la Armada mas se debe atribuir à felicidad del enemigo , que à su valor. En todo esto no con menos sentimiento , que los Franceses , estaba Hoces desde el promontorio , que se mete en el mar , viendo la feliz resistencia de Montanio en medio de tantos peligros , no solo con envidia del valor , en que no tenia parte su influxo , sino lo que es mas , ansioso de que la desatencion à su autoridad , ya que no podia el castigarla , hallasse siquiera el pago merecido en los rigóres del Francès. Avivaba mas su enojo por otra parte la verguenza , como que el denuedo , con que Montanio entrò en la refriega , y la felicidad , con que la proseguia , estaban claramente dandole en rostro , quan sin bastante motivo habia incendiado una Armada , cuya conservacion acreditaba posible la vigorosa defensa de este solo navio. Y previendo la máquina grande de odio , y publicas murmuraciones , que por la pérdida de la Armada resaltarían contra él ; atormentábale el *qué dirán* , pues la fama tambien hace su papel entre los pesares de un triste. Por lo que , por lo mismo que Montanio mantenía con prosperidad el combate , hizo muy vivas instancias al Alcalde de Zaráuz , para que desde un ataque , que domina al mar , afestase contra él la artilleria , persuadiendole , que el na-

R

vio

\* Esta Sentencia está repetida por Moret en el tom. I. lib. I. de los Ann. cap. 2. §. 6.



vio no podía menos de parar en poder del enemigo. Mas como el Alcalde rehusase conspirar à hacer mayor el estrago de los suyos; de este modo pudo Montanio, librando su navio tanto de los rigores del enemigo, como de su General, apenas dieron lugar los Franceses, meterlo en el puerto de Pasages; sin haber costado mucho justificarse su inobediencia al General, vista la atrocidad de la orden de este, y la felicidad del empeño de aquel, por aquella indulgencia, y dilimulo, que gasta la disciplina militar en los sucesos prosperos, que es igual à la severidad, de que se reviste, quando las cosas salen mal. Bien se Yo, que algunos atribuyen la gloria de esta hazaña à Don Nicolás Júdece, y à Don Francisco de Espinola, como que estos en otras Armadas habian tenido graduacion superior à Montanio, y por lo mismo, hallandose aora en una misma nave, les correspondia tener el mando. Y así dicen estos, que la bárbara orden de pegar fuego à la Armada se habia intimado de parte de Hoces, no à Montanio, sino à estos otros, y que le respondieron, que la diessè por escrito. Pero Yo hallo, que Montanio era el Capitan del navio; los de Guetaria lo celebran, como à primer mobil del hecho; y es irrefragable testimonio la acusacion, que se le hizo luego, como à reo de inobediencia; aunque deshizo con facilidad este cargo, como lo deseaban los mismos Juezes, diciendo, que él tenia bastante tiempo, para encender el navio, allà, quando los Franceses se le hubiessen empezado à introducir: que el no hacerlo no habia sido menospreciar la orden de su Superior, sino con una prudente interpretacion haber diferido su execucion asta el ultimo aprieto. Ni le parò à Hoces perjuicio esta desgracia, para que luego en otra expedicion naval no se echasse mano de él. El valor, y lealtad acreditados con largas experiencias merecieron, que se atribuyessè el fracaso à hora menguada de este Caballero. No poco conspirò à ello la benignidad del Almirante, cuyo favor implorò de resulta de la desgracia, y lo tubò de su parte reputando este por especie de honra el amparo de un des-

El Dueño de esta acciò es Montanio.

graciado, y la segura inmunidad de su asylo. Pero con que duro ceño miraba à Hoces el elemento del fuego, lo acreditò su muerte, que fue al año siguiente; porque habiendose nombrado Generalissimo de una gruesa Armada à Don Antonio Oquendo, y destinandolo con dinero, y reclutas Españolas para el refuerzo de las tropas Religionarias, uno de los principales Cabos, que se le agregaron, fue Don Lope de Hoces, quien se embarcó en un navio Portuguès llamado *Santa Theresa* de aquel gran buque, qual suelen ser los de Indias; y habiendole rodeado los Olandeses en el estrecho de Calays, y pegandole fuego, allí pereciò à una con el navio. En tanto extremo HAY muertes tales, y determinadas desgracias, que nos avisan, que nos guardemos de ellas; y no ostante solemos hacernos sordos à sus amonestaciones. Menos, como queda dicho, el de Montanio, los otros once navios totalmente se quemaron en Guetaria, sin que quedasse cosa alguna de provecho; porque, despues que el fuego habia abrasado todo lo de encima, al paso que los vasos se iban aligerando, empezaban à sobrenadar las quillas, y de este modo asta el ultimo rípio se sacrificò à las llamas. Muchas piezas de artillería, aunque desfiguradas, y medio-derretidas, las sacaron del mar los buzos, y se sabe, que de ellas se llevaron à Lisbóa mas de doscientas y cinquenta mil libras, para volverlas à fundir, y no les vino mal à los Portugueses para la rebelion, que executaron dos años despues, pues estaban mal provistos de esta especie. Al instante corriò la fama de este fracaso, aun anticipandose à las diligencias de un mensage, por aquellas alas, de que se ayuda, quando trae alguna mala nueva\*. Constatò en que, poniendo en expectation à los Gaipuzcoanos, que se estenden por toda la costa maritima, el continuado estrépito de la Artillería, como alcanza la vista à toda la Costa, que corre desde Guetaria asta Igúer, padieron des-

Muerte de Don Lope de Hocès.

R2

de

\* Esta propiedad de la fama insinua Virgilio, quando por alli empieza su descripcion. *Æneid. IV.*

Fama malum, quo non aliud velocius ullum.

de los empinados altos, inmediatos al mar; divisa far el incendio de la Armada, cuya noticia luego se divulgò por nuestro Exército con indecible sentimiento de todos no solo por la pérdida de sus compañeros; sino porque, desvanecida ya toda esperanza de algun socorro de desembarco, les era preciso atacar con las tropas, que había, à un enemigo, pujante no solo por el número, sino tambien por estar atrincherado. Los de Guetaria, como vieron todo el lance, discurrieron, que allí harian el desembarco los Franceses, y emprenderian con ellos; por lo que à toda diligencia dieron parte al Almirante, quien al instante envió el Estandarte de los Guipuzcoanos de Aya, que se componia de ciento y treinta hombres, para que subsidiasse à la guarnición, que de antes había. Los de Aya, habiendo caminado sin parar quatro leguas y media, llegaron al Lugar. Pero nada hicieron los Franceses.

*Día 22. de Agosto, y 53. del Sitio. Entra Hualde en la Plaza con cartas. Trae Hualde una cifra, para comunicar los de la Plaza con los de Fuente-rabía.*

El mismo día en que pereció en Guetaria la Armada, entrò en Fuente-rabía Don Miguel de Hualde con cartas de parte del Rey, y del Almirante. La del Rey se reducía à que, aplaudiendo con clausulas expresivas el valor así de los de Fuente-rabía, como de la Tropa, los asseguraba de las providencias, que tenia dadas para su mas pronto socorro, y los exhortaba à lo restante del Sitio con prometerles grandes mercedes. El Almirante decía lo mismo, y para que diessen credito à lo que decía este, les assegurò Hualde, que ya el Marquès de Mottara se había plantado en Santa Barbara, y que se había abanzado una porcion de Tropa para el lance de atacar las trincheras. Y por quanto no había modo de comunicarse los de la Plaza, y el Campo, sino con el mayor riesgo; traxo tambien una cifra, con que desde Fuente-rabía se pudiesse dar à entender à los de Santa Barbara qualquiera cosa \*: la qual se reducía à que, plantando de noche en un sitio elevado algunas hachas encendidas, convisados los diversos movimientos de sus llamas

mas habían de hacer oficio de letras: invencion de mucho trabajo, y sin provecho alguno; porque en la distancia de dos mil passos era totalmente imposible, observar con puntualidad cada uno de los movimientos de las llamas: por lo que la invencion hubiera sido de mas utilidad, si se hubieran conformado en dos cosas: lo primero, que lo que se había de dar à entender, no había de ser la menudencia de las letras, sino el todo del objeto, como, què cosa les hacia falta; què peligro les amenazaba, y en suma todo aquello, que discurriessen, que podría suceder: lo segundo cada una de estas cosas se había de distinguir con notable desemejanza en los movimientos de las llamas, ò fuesse en el número, ò fuesse en el grandèr, para que así no hubiesse lugar à equivocarse. No estante como LA necesidad jamàs dexa piedra por mover, quando anda en busca del alivio; todas las noches inmediatas passaron los de Fuente-rabía escribiendo à sus compañeros los progresos del enemigo, y todas las demàs novedades, con la novedad de valerle de las llamas en vez de pluma, de tintero, y de papel. Pero como los de fuera nada contestassen, como había quedado pactado, se enfadaron de esto, y lo dexaron: pero se logró siquiera tener con ello pensativo al enemigo, y empeñado en descifrar el enigma tanto mas ansiosamente, quanto mas impenetrable se le hacia, por aquella natural facilidad de los hombres à creer, que todo aquello, que ellos no entienden, no puede menos de ser cosa grande. Este mismo día la descarga de toda especie de fuego, aun con ser continuo, no pudo impedir, que el enemigo al favor de sus galerias trabajasse en el Cubo de la Magdalena, y prosiguiesse sus minas, cavando otra vez el muro cerca de la boca de la mina de antes. Pero Butron enterado de esta resolucion al punto se afanò en disponer la contra-mina. La misma noche se esmeraron los Franceses en celebrar por todos los Reales el gozo de la quema de nuestra Armada con frecuentes hogueras, tres descargas de fusil, y con salva de artilleria de todos los ataques, acompañada de los festivos ecos de caxas, pifanos, y clarines; sin que en

*Usan la cifra los Sitiados aunquissimo tilmente. Pero lo grave el dar al enemigo, q nozelan. Celebran los Franceses la pérdida de nuestra armada, y novada de los nuestros.*

todo

\* Esta cifra tengo vista en Uvachèro de Secretis, y la trae tambien Porta en su Mag. Nat. lib. 16. cap. 13.

todo esto supiesen cosa alguna los Sitiados, quienes al principio consintieron en que seria invasion del Exercito Español à las trincheras del Francès, asta que advirtieron, que la dicha commocion mas constaba de passos de contradanças, que de quartos de conversion de un festin de Marte. Pero no por esto se cayò en cuenta, qual podria ser el motivo, sino que con nueva equivocacion pensaban, que à proposito levantarian este alboroto, por hacer ostentacion, y alarde de sus Tropas, y atemorizar así à los Sitiados.

Dia 55.

Piense  
pero mal  
los nue-  
tros, que  
habria-  
mos gaa-  
do la ba-  
talla na-  
val.

Desve-  
case este  
mal con  
sentido  
gozo.

Razona  
mièto de  
un Frai-  
le Capu-  
chino, q  
de parte  
del Frã-  
cés pra-

Dos dias despues de la funcion naval volvieron de Guetaria la Almiranta, Vice-Almiranta, y algunos otros pocos Navios, y se incorporaron con todas las tropas restantes, que presidiaban la concha, sin que hubiesen hecho demostracion alguna de regocijo: lo que dio motivo, para q se tubiese por cierto en Fuente-rabia, q la funcion habria quedado de nuestra parte. Confirmabase este concepto por la advertencia de muchos, que notaron, que volvian menos Naves de las que habian ido. Pero presto se desvaneciò este gozo mal consentido; porque acia el medio-dia habiendose arrimado al Cubo de la Reyna el Marquès de Gebre, que mandaba todos los ataques mas inmediatos al lugar, mandando cesar à los combatientes suyos; preguntò por el Gobernador Eguia, y concertada una suspension de armas para media hora, noticiò el infortunio de nuestra Armada, y echò un tiento en los animos de los sitiados, para irlos madurando acia la rendicion, para cuya exhortacion se valiò de un Religioso de la Familia Franciscana de aquellos à quienes por razon del capucho, con que cubren la Cabeza, llaman *Capuchinos*, quien, dicen, que desde un ataque cercano hizo à los sitiados ( que le escucharon puestos de pie sobre la muralla, y recostados sobre sus lanzas ) el razonamiento siguiente.

„ Es muy al rebès en mi concepto, y fuera de lo que „ en otras guerras se practica, Nobles de Fuente-rabia, „ el porte de la presente. El enemigo se compadece „ de la infelicidad, que os affige, siendo así, que „ Vosotros aun no habeis empezado à arrepentiros de

la

la obstinacion, que la motiva. Vienen suplicando os los mismos, que han puesto la cosa en la necesidad de andar en suplicas: y Vosotros, que estais en este apuro, no las empezais à hacer. En quan deplorable estado os hallais, no es menester, que yo lo diga: ya lo veis. Ya vuestras casas estan por tierra; arruinados ya los muros dexan de ser muros, porque ya son brechas: è igualados los fosos con los despojos, y ruinas de aquellos, estan convidando à un asalto. Si todavia està sano algun nervio en vuestros baluartes, lo debeis à la cortesania del Vencedor, que mas, que con hierro, os procura ganar con el agasajo: y tardarà en la execucion de vuestro ultimo estrago, lo que tardeis en irritarla: pues perderà los estrivos de la paciencia, apenas conozca, que se la pagueis con el desprecio. Ni penseis, que esto es quereros atemorizar sin bastante fundamento; porque ya las minas en muchos parages estan tan adelantadas, que solo con una honrosa rendicion podeis evitar vuestra ultima ruina. Rumiad bien los exemplares de las Ciudades, que se han cogido à fuerza de armas, y recapacitad, que provecho les acarreò su imprudente temeridad. Tan desprendidos estais de la racionalidad, que una futil alabanza, que os pueden dar quatro ignorantes por vuestra obstinacion anteponeis à vuestras mugeres, à vuestros pequeños hijos, y al amor de la patria. O acaso con nuevo exemplar esperais, que habrá alguna disciplina militar tan exacta que enfrenando la desbocada libertad de las conquistas, obrarà mas embotado el enojo, y mas comedido el saqueo; y mas de los Soldados irritados, y que suspiran no menos por el pillage, que por la sangre, con que lo han merecido? Si en la armada teniais alguna esperanza, no teneis que tenerla: victima ha sido de las llamas: ayer se abrasò toda en Guetaria. Pero no: vuestra esperanza no estriba sino en las tropas terrestres. Pero buscadme modo de que se estire el numero de las que son menos, para que iguallen à las que son mas. Y esta tropa

cura per  
suadir à  
los Sitia-  
dos la ca-  
pitulaciò

co-

„colecticia ; casi desnuda de Caballeria , queréis com-  
 „parar con nuestras huestes , todas las quales ; aun-  
 „quando hubiéscen venido Visoñas , ya haora ,  
 „después de tan empeñado , y contumaz cerco , es  
 „preciso confesarlas veteranas así por lo curtidas  
 „en el trabajo , como por lo familiarizadas con los  
 „riesgos ? Mas : ‘ si apenas es creible , que los Espa-  
 „ñoles se atrebiesen à venir à las manos con esta gen-  
 „te en una batalla campal ; es vero-simil que embif-  
 „tan à estos mismos , pertrechados de las defensas,  
 „que puede dar el trabajo casi de dos meses , y ase-  
 „gurados con palizadas , fosos , y tantos ataques ? Te-  
 „meis también el *què diràn* ? Bueno : confieso que  
 „es un reparo correspondiente à Varones esforzados ;  
 „pero por aora es ocioso. Quien os puede pedir mas  
 „pruebas de fidelidad , y constancia , que las que ha-  
 „beis dado ? Vuestro valor aun los enemigos hemos  
 „de confesar : y será la mas auténtica prueba de nues-  
 „tro esfuerzo , y parte de nuestras gloriosas hazañas el ha-  
 „ber al cabo obligado à la entrega à tan valerosa gente ; y  
 „mas temo Yo , que , estando nosotros asistidos de tan flo-  
 „ridas tropas , tengamos que disculpar la tardanza en vencé-  
 „ros , q̄ no vosotros la prieda en entregáros , pues no podeis  
 „hacer mas. Si aspirais à hacerlos gloriosos , como es natu-  
 „ral , ya lo habeis logrado cumplidamente : si pasais de aquí  
 „con vuestras resoluciones , y os empeñais en mas de  
 „lo que podeis ; no solo no abogará la naturaleza por  
 „ellas ; antes será quien mas os fiscalize de temeraria-  
 „mente ambiciosos. Los que afectan cosas desproporcio-  
 „nadas , y sobre sus fuerzas , vician con este deseo  
 „aun aquello , que laudablemente desempeñaron : NO  
 „se llama valor el que no se templa à los avisos de  
 „la prudencia. Pero acaso direis , que es cosa dura  
 „entregáros al arbitrio del Vencedor : cosa fuerte  
 „es en realidad ponéros en las manos de su voluntad ;  
 „pero mas fuerte , en las garras de su enojo. Aunque  
 „ni esta pretension traigo. Lugar hay à unas honrosas  
 „capitulaciones , aunque en el apuro presente aun por  
 „las que no lo fueren se debía pasar. En esto mismo

„podeis conocer la benignidad de nuestro Principe.  
 „Aquel mismo estado , en que os hallò la guerra , os  
 „ofrece mantener , siendo así que de lo contrario el  
 „fruto de tantos gastos será una pronta inevitable aso-  
 „lacion. Las leyes , las inmunidades , privilegios , y  
 „todos los demás derechos , y fueros de vuestra Villa  
 „os quedarán en su misma fuerza , y vigor. Quantos  
 „daños , y menoscabos os haya causado la guerra , se  
 „os refarcirán del Erario del Rey de Francia. Lo que  
 „desea , es , que tomados bajo su tutela , y patro-  
 „cinio , ya no cuideis vosotros , sino que corra por  
 „su cuenta el auge de vuestras cosas , como si fueran  
 „suyas ; aunque tambien por otra parte toca en el mismo  
 „honor del vencedor exornar , y engrandecer lo po-  
 „sible una alhaja , que es trofeo de su victoria. Ha sido  
 „oficiosidad de nuestra atencion advertiros estas cosas ;  
 „y queda à cargo de vuestra prudencia , el que no  
 „haya sido en valde. Miradlo bien : và mucho en esta de-  
 „terminacion ; pero la respuesta ha de ser en breve : ya  
 „no tendreis mas arbitrio ; ò para errar en mas daño ,  
 „ò para acertar mas en favor. Por pura atencion del  
 „vencedor queda à vuestra eleccion el que Fuente-ra-  
 „bia prontamente sea assolada , ò que deba no solo que-  
 „dar en su pie , sino tambien florecer. Levantose al  
 „punto un murmullo entre la gente por lo desapacible  
 „que habia sido à sus oídos el razonamiento , y sin aguar-  
 „dar , à que otro tomase la voz , todos à un tiempo le  
 „gitaron con enfado : *que para prescribir coto à las valien-  
 „tes operaciones de los varones esforzados , no tiene facultades  
 „el enemigo , como quien en ello no tiene interes alguno lé-  
 „gitimo : que los privilegios , y demás mercedes ofreciese al  
 „de Condè à aquellos sujetos , que están hechos à poner los  
 „ojos en las dadivas , sin reparar en la mano , de donde di-  
 „manan : que para ellos todo era vil , y de ninguna esti-  
 „macion , no siendo de su Rey. Que de la Armada , y del  
 „Ejército , ni hacian caso alguno ; como que  
 „en nada de esto , sino en sus brazos , y murallas afianza-  
 „ban toda su esperanza. Que quando quisiese , podia el de Condè  
 „pegar fuego à las minas : que se desengañaria , como otras*

*Exaspe-  
 ranse los  
 de la Pla-  
 za: sin  
 respues-  
 ta.*

vezes , de que no tan presto se arruinan unos muros de Fuente-rabia ; y que aun asfaltados estos , resta todavia una muralla mas firme , qual es el pecho de cada Vecino. Que en esta inteligencia se dexassen en adelante de semejantes platicas , cuya execucion era disparate pensar , que se lograse , y por otra parte dificultosamente se acomodaba su corage á la forma de escucharias. Cerrado ya de este modo el paso de negociar con las lenguas , vinieron otra vez á las manos.

El sobresalto grande de España por la pérdida de la Armada logró algun desahogo en la noticia , que se divulgó consecutiva á la otra , de una funcion de la Caballeria , que nos fue favorable. Habia salido el Marqués de Torrecusa á ver los Reales del enemigo , en cuya escolta con doce hombres Navarros de la caballeria de Corria, en q̄ razas fue Don Pedro Pacheco , Capitan de ellos ; y este habiendose arrimado bastante á las trincheras enemigas, como hubiese visto , que habia una Guardia Francesa delante de la estacada , animando á sus doze Navarros, y mandandoles que le siguiesen , dando de espuelas al caballo , se metió de carrera en la Guardia. Sobresaltada esta con tan imprevista acometida , y rezelando que constaria de más fuerzas , desemparando el quarrel , dejandose allí los mas las armas , se merieron atropelladamente detras de la estacada : y como ellos encareciesen el motivo de su temor , porque no pareciese que unos pocos les hacian huir ; pusieron en grandissima consternacion á todos los Reales. Volvió á los suyos Pacheco con armas , y algunos otros despojos. Habiendo despues los Franceses sabido el corto numero de los agresores , estimulados de la verguenza de que tan poca gente paseandose con sus caballos asta la estacada hubiese casi hecho zumba de sus Reales , y sin el debido esarmiento ; al otro dia despacharon á tres Esquadrónes de Caballeria á la Orden de Monsiur Dorfa acompañado de un destacamento de trescientos Carabineros , que por su direccion quedaron atrás emboscados. Y adelantandose con el esquadrón mas esfórzado con orden de que los demás le siguiesen , llegando asta los

mis-

misimos Reales , embistieron al quarrel de los Navarros , que algo distante de los demás cubria la entrada del camino en frente de Irun : y trabada una refriega , movido el de Velez de la vozeria , y alboroto , con el sentimiento de que á tropa de su encargo se le incomodasse en el quarrel , y mas por las instancias de Torrecusa , que decia , era ignominia , que tan libremente unos Franceses rondassen los quarteles Españoles ; mandò que saliesse toda la caballeria de los Navarros , y á mas agregó el Almirante trescientos mosqueteros Guipuzcoanos prácticos en aquellos parages , para que , si la Caballeria se veia en la precision de retirarse , cubriese su retirada , ayudandose del bosque , y portillos de todos aquellos caminos. Por fuerza poco antes habian salido los mas Caballos al herbage , ni al pronto se encontraron mas de cinquenta , los mas de ellos del estandarte de Ayanz , que aquel dia se hallaba de guardia en el Principal , y por esto tenia el primer derecho á qualquiera accion. Cogiendo, pues, Ayanz estos cinquenta hombres á toda prisa , y persiguiendo furiosamente á Dorfa , quien con toda cautela iba poco á poco retirandose , por meterlo en la enclada de los emboscados ; aunque con perdida de cinco hombres, con quienes tropezò la muerte por lo estrecho del camino , salió en fin con los demás á parage , en que se pudiesse explayar. Aqui, pues, puestos en orden los dos Esquadrónes , y haciendo sus reciprocas descargas, sin que todavia ni por unos , ni por otros se señalasse la victoria , habiendose visto los dos Capitanes uno á otro , se embistieron con indecible corage : á mala razon en realidad saltò á Ayanz una carabina , por lo que avanzandosele Dorfa por un lado , lo agarrò del cuello , acalorado en el deseo de volver con tan distinguida presa. Con la misma ansia Ayanz se agarrò con la derecha del cabello del Francès , que lo tenia muy largo ; que esto era lo unico que podia , teniendole aquel abrazado. Habiendo de este modo luchado algo , conociendo Ayanz que su ancianidad cedia á la mocedad de Dorfa , y como tampoco habia lugar á esgrimir la es-

pada, por estar estrechamente abrazados; echò manò de una pistola, que trahia al arzon; y desviando el cuerpo lo posible, le pegò con ella dos grandes golpes en la frente con toda su fuerza, à cuya resulta perdiendo Dorfa el sentido, lo soltò; y acudiendo su Teniente al desagravio, y embistiendo con una espada à Ayanz, se defendió este con la misma pistola, con que pudo quitar la cuchillada, aunque ya llegó à rasmarle un poco en la frente. Acudiò en esto Pacheco, que tambien para entonces estaba herido, y con esto hicieron prisioneros lo primero al Teniente, y luego à Dorfa, que era milagro mantenerse dentro de la silla, estando el fuera de sí, y su caballo fuera del gobierno de la brida. Como ya los Cabos estaban prisioneros, con facilidad se rechazò à la tropa, y se les hizo desembarazar todo el Campo. Volviò nuestra gente à los Reales con mucho placer por la presa. Mandòse curar à Dorfa; y quando hubo vuelto en sí, dando sentidas quejas de que le hubiessen quitado la espada, como que no era estillo, ni practica hacerse tal con prisioneros de distincion, le diò el de Velez la suya: y por prision mas segura lo passaron al Castillo de San-Sebastian. Apenas se divulgò la noticia de esta funcion de la Caballeria, aunque en realidad su resulta no era de especial monta; no obstante, como los nuestros, menos en numero, habian vencido à los Francés en este brazo de tropa, cuyo pulso se temia superior al nuestro, sereno tal qual los semblantes, ya mustios desde la pérdida de la Armada.

Dia 56.

Al otro dia de las pláticas del Marqués de Gebres, que fue el cinquenta y seis del Sitio, se advirtió, que de la loma de Guadalupe se iban descolgando varios pelotones, y que cerca de la Roca, que está à la parte de abajo, se iban ordenando en columnas: por lo que se consintió, que sería disposicion para el asalto. Haciendo, pues, al instante llamada; así la tropa, como el paysanage acudieron à sus respectivos cuarteles en los muros, cogen las armas, y solo aguardaban ver al enemigo. Al mismo tiempo Butron ayivando à los

gas-

gastadores de la contra-mina, diò finalmente con los Franceses tan à buena fazon, que poniendose luego à abrir la boca, que habia de inutilizar el efecto de la mina; al mismo tiempo por la otra parte no hacian, sino atacarla, y como no sabian lo que pasaba, le dieron fuego. Pero la buena diligencia de Butron preservò del daño, porque, como hallò la llama respiradero, se desahogò, y desvaneciò, sin hacer daño alguno, ni demorar la muralla. Celebròse por uno de aquellos grandes milagros de la fortuna el haber quedado con vida aquel dia Bernardo Bardon, Castellano: este estaba de centinela à un lado de la boca de la contra-mina, y quando reventò, lo levantò la llama, y lo volò asta las mismas trincheras del enemigo, en donde lo recibió un Alferrez con la punta del esponenton: recogiendo, y deteniendo Bardon con las manos los intestinos, que le colgaban por la herida, y arrojandose al mar, por fuerza inquieto entonces, llegó finalmente à la estacada al abrigo de los suyos: y aunque tratado con mas inhumanidad por las racionalidades del hombre, que por las iras de los elementos, quedò no obstante con vida à esmeros del favor de la Fortuna, que algunas veces ciertamente parece, que juega con lo fragil de la naturaleza humana, no de otra suerte, que algunos por hacer ostencion de su habilidad suelen tirar en alto algun vaso de vidrio, y lo cogen, sin dexarlo que se rompa\*. La tropa Francesa, que estaba destinada para el asalto; por el escarmiento de la mina anterior, por no verse por su temeridad en otro peligro semejante, aguardaba desde lejos el efecto de la de aora. Y como vieron, que todo habia parado en humo, y que el baluarte quedaba ileso; con todo el ardimiento del consentido asalto, y rabia de verlo frustrado, mas, que con balas, fueron à cargar los cañones, que disparados de todas las baterias publicaron, que la polvora estaba mucho mas

re-

\* Así conceptuaba Ovidio acerca de la Providencia de Dios, como lo manifestó en su.

Ludit in humanis divina potentia rebus.

Raro fue  
ceso, y va  
lor de  
Bernar-  
do Bar-  
dón.



*Es-  
trata-  
gema de  
los de  
Endaya.*

refinada por el sentimiento de haberles fallado su espe-  
ranza. Tampoco faltò en este sitio el artificio de las es-  
tratagemas. El mismo dia pidieron audiencia dos de En-  
daya , como que venian obligados de la amistad de ve-  
cinos , pero en realidad venian enviados por el de Con-  
dè , para que se enterassen de lo que pasaba , aunque esto  
lo negaron ellos constantemente: Fuera de que es natural  
que ellos , aunque al presente todo corria viento en  
popa para la Francia , rezelosos de lo que no ostante  
podria suceder , pretendiessen con estas fingidas expresio-  
nes de cariño no tener en todo caso resentidos à vecinos  
de màs poderío. Hubo en la Plaza sus disputas , si se  
admitiria, ò no la visita. Gritaban muchos , que del  
enemigo no podia venir cosa buena , y que así se les  
echasse luego à pasear. Prevaleció no ostante el dicta-  
men de algunos , que dixeron, que del mismo veneno  
debia hacerse triaca , admitirlos , y estar muy à la mi-  
ra de si en la conversacion se dexaban caer alguna es-  
pecie , por donde se rastreassen los designios del con-  
trario. Y así salieron à recibir la visita Fray Francisco  
Arrazubia , Franciscano , y Don Juan de Cigarroa , Alfe-  
rez de Fuente-rabia. Y al principio de la conversacion  
los de Endaya recomendaban sobre manera sus tropas, y  
ponderaban sobre toda verdad , que ya habia en el Cam-  
po treinta y seis mil infantes , y quatro mil Caballos ( aun-  
que el uno de ellos dixo despues en secreto à Cigar-  
roa , que la cantidad de uno , y otro era verdadera,  
si se hiciesse la cuenta , como por el vellon de Castilla):  
que à demàs de esso las fuerzas Navales constaban de siete  
mil hombres de desembarco fuera de la tripulacion , que era  
numerosa : que ya habian llegado à Burdeos doce mil hom-  
bres de socorro , y que à toda priesa se encaminaban à Fuen-  
te-rabia. Añadian los dos , que estaba preso en el Campo  
Francès Don Leon de Leguía , natural de Fuente-rabia , à  
quien volviendo de Sevilla habian interceptado , al querer de  
noche entrar en el Lugar. Que este con la confianza de la  
amistad de antes , y habiendoles primero pedido palabra de  
guardar secreto , los enviaba à que de palabra informassen  
à sus paysanos , como en su poder habia para ellos una car-  
ta

*La de mucha importancia de parte del Almirante , y ofrecian traerla al otro dia con toda puntualidad , como se les permitiessse el venir. Que el Principe de Condè estaba pasmado de ver la obstinacion de los paysanos , y que sentia ver retardada la rendicion por aquellos mismos , por quienes consentió empezaria , y le ponian en parage de enojarse aunque contra toda su voluntad. Que ya los cimientos de las murallas estaban minados en siete distintos parages , y que las minas estaban à punto de abrir el paso à la ultima asolacion ; pues solo faltaba la aplicacion de la mecha. Y que así mirassen al cabo por sus cosas , todas las cuales la mas corta tardanza echaria à perder. A todo esto los nuestros los estubieron escuchando , como que ya estaban enterados del numero de las tropas enemigas , y con tin ayrecillo , y gesto no solo de no temerlas ; antes , de despreciarlas. En quanto à la admision de la carta , que decian ; les respondieron , que era preciso dar parte al Governador , y à los Alcaldes. Que su Principe no habia errado un punto en quanto habia opinado sobre la constancia de los paysanos. Que les suplicaban encarecidamente , que de su parte le dixessen , que era así , y que todos ellos con sus intereses , è hijos estaban determinados à padecer la ultima ruina , antes que entregar al enemigo el Lugar. Con esta respuesta finalizò la Visita.*

Puntuales al otro dia los mismos con la seña. *Dia 57.* acostumbrada acudieron à solicitarla otra vez. Pero la respuesta fueron algunos balazos , por haberse rezelado, *Malicia* que focolor de la carta de Don Leon se disfrazaba algu- *da por* na estratagema : y segun este dixo despues , todo fue *los Sitio* pura ficcion , y forjado fallamente el recado. Que inten- *dos, dan* tarian los Franceses con esta invencion , y con que ani- *el mereci* mo la hiciéron , no me atrebo à asegurarlo por cosa *do à los* cierta ; sino que acaso se intentaba quitar à los de *de Enda* Fuente-rabia el empacho de entregarse , con haber fin- *ya.* gido esta carta , en que de parte del Almirante , re-  
medada su letra , y estampilla , como en secreto por  
medio de un sujeto interesado , se les aseguraria de la  
debilidad de nuestro exercito , y de la ninguna esperan-  
za de socorro , à que ò darian sinceramente asenso los

sitiados, ó á lo menos podrian fingir que lo daban, si desvirtuada al combate de tantos peligros su constancia, teniendo á la mano una disculpa tan honrada, diessen ahora en cobardes. Tentada así, aunque sin fruto, la fidelidad de los de Fuente-rabía, y auyentados para en adelante con un par de mosquetazos los mequetrefes del embuste, descubiertamente se declaró la obra de los Franceses contra los muros: pues frente á la cortina, que corre desde la Magdalena asta el baluarte de Leyva, habiendo minado el contra-escarpe del foso, habian pasado mas de la mitad al favor de una galería. Pero prontamente se condujo al terraplén de la casamata de Leyva una pieza; la que dirigida desde este parage contra los combatientes, obró con tanta eficacia, que desbalijada su galería hubieron de acobijarse á toda prisa á la puerta, que habian abierto en el contra-escarpe. Dicen, que el Alférez Lefaca aquel dia tomando una escopeta, como mas del caso por la cercanía del enemigo, mató treinta Franceses, y de ellos algunos, que manifestaban lucimiento en el traje, y en las armas, aunque disparaba á cuerpo descubierto, porque la muralla ya estaba sin cordón. Pero, como LA mala consecuencia de un error es doctrina de acertar, instruidos del mal antecedente los Franceses emprendieron al otro dia la misma obra con mejor fortuna; porque abriendo otra vez el contra-escarpe, aunque algo mas arriba, y frente por frente del Cubo de los cestones, de donde les venia el mayor mal, emprendiendo su galería, burlaron el medio cañon, que no se les podia asaltar, por estar tan cerca, y debajo, seguros tambien del otro Cubo de la Magdalena, por no tener trabes por aquella parte. Remediaron con prontitud este mal los nuestros en el modo posible: rompiendo todo el grueso de cantería del costado del Cubo de la Magdalena por la parte, que mira al de Leyva; colocaron allí la pieza, y con esto empezaron á batir de lado la galería del Francés, que estaba al punto de ver la prontitud de esta extraordinaria obra. Pero para quando los nuestros pudieron barrenar el muro, y ponerlo en forma de tronera

nera para disparar, ya habian adelantado los Franceses tanto, que no era posible retardar sus progresos; porque, aunque caían muchos con la metralla, y ruinas de la galería, renovandola no ostante con incansable trabajo, luego que la veian desmoronada; aquel mismo dia llegaron á la cortina de los cestones por la parte del de la Magdalena, y no sin daño de los q̄ de nuestra parte cuidaban del medio-cañon; porque el Cubo por esta parte conforme al antiguo modo de fortificar es redondo, y no tiene aquellos ángulos, qual se estilan en la fortificación moderna, para rechazar del foso á los enemigos, y obrar con libertad los Artilleros; de fuerte, que el medio-cañon estaba descubierto á algunas piezas de las baterías enemigas; las que, dirigidas á él, incomodaban demasiado á nuestros Artilleros. Pero era mayor el estrago en los Franceses por la continua descarga, que se les hacia de todo genero de balas. En especial se dispararon dos bombas, las circunstancias de cuyo efecto son dignas de memoria: la una de ellas, que el enemigo habia arrojado, y caído adentro del Lugar sin haber hecho daño; la volvieron los sitiados á un peloton de doce, ó trece obradores Franceses, vista la qual, á toda prisa se acogieron á la boca de la mina, de donde habian salido, y estaban allí aguardando á que reventasse. Y como por la extraordinaria tardanza (pasó cerca de medio-quarto de hora) hubiessen consentido, ó que se le habria caído, ó apagado la espolera; salieron; y muy gozosos la miraban: y ya sin miedo le andaban dando vueltas con la mano, quando de pronto reventando con un fuerte estallido hizo pedazos á todos. Salieron lastimados del fracaso otros tantos á retirar los cadáveres, para darles sepultura; y tirándoles otra bomba, no bien habia llegado al suelo, quando, sin darles lugar de huir, reventó, y envolvió á todos en el mismo estrago, tendiendolos como por losas sobre los otros. Tan insidiosa es esta peste de la polvora, ó que obre pronta, ó proceda lenta: y es, que DE los males, que nos amenazan, el huir cuesta un precipicio, y no es seguro el no huir.

Rare  
suceso  
de dos  
bombas;

Mas nada atemorizados por esso: los Franceses apresurában con increíble ardor todas sus obras así en la cortina recién-cogida, como en las minas del baluarte de la Reyna, rechazando no con menor afán los Sitiados su última ruina; pues, habiendo rezelado, que ya de esta vez el baluarte de la Reyna se desmoronaría enteramente, le rodearon en todo su ámbito con dos estacadas, que se terraplenaron, y avocaron allá quatro piezas, para recibir al enemigo, y echar aquí el resto de la esperanza; caso que aquel volasse: obra, que habiendola empezado este día, remataron al tercero con increíble asistencia de las mugeres, ministrando el material las desechas cascas, cuyas ruynas presentaban al enemigo, como si en su hecitura no hubiesen sido bastante víctima de la hostilidad. Habia mas pena tambien, que la que daba el enemigo por fuera: con el calor del Estío se iba minorando la agua de los pozos, y quedando sin hierro, y plomo, que disparar. Por lo que se echaron llaves à los pozos, y la agua se empezó à repartir con alguna parsimonia: y hecho apéo del plomo, hierro, y peltre, que habia en las casas para su servicio, lo alargaron con bizarría los dueños para el uso público. De este modo se remedio para algunos dias esta falta. En todas estas noches fueron muy frequentes las parletas entre nuestra tropa, y los Franceses de las inmediatas trincheras, hinchados éstos de la confianza de que se harian dueños del Lugar. La mayor bulla fue la vispera de San Luis, Rey de Francia, por la noche. Empezó por la Armada en obsequio del Santo Payfano la salva militar con muchos vivas, y desde allí proseguida por todos los Reales asta Irun la alegría, que publicaban con festivas hogueras: acudieron con este motivo mas Franceses à los ataques proximos à Fuente-rabía, y llamando à los nuestros con descompañados gritos, les decian haciendo mofa: Ya que defende la prevenian para tan esforzadas tropas? Que procurasen ponerse bien con Dios: que habian de asfaltar al Lugar, y degollar desde el primero asta el ultimo, luego que amaneciese el dia de tan buen agüero para ellos por

el recuerdo de su Santo Rey, à quien ya desocupados aquella misma mañana habian de hacer funcion dentro de Fuente-rabía. A esto respondian los nuestros, que ni Fuente-rabía, ni su Santo Rey consentian Hereges: aludiendo à que la tropa de Força habia profanado la Ermita de nuestra Señora de Guadalupe, haciendo de ella caballeriza. Que para que esperaban al dia, si estaban tan bien hallados con las tinieblas de la noche, metidos siempre debaxo de tierra como topos? Si la guerra hacian à los infiernos? Que ya estaban bastante abiertos los muros: que se pudiesen à asfaltarlos. Entre estas afrentas, y chispas del enojo volaban de una parte à otra las balas; pero con mas bulla, que efecto, porque entre las lobregez de la noche solo se dexaba gobernar la punteria por el llamamiento incierto del oído.

El dia veinte y ocho de Agosto empezaron à picar el lienzo de la cortina de los cestones, de que se habian hecho dueños el dia antes. Y aunque los Sitiados tiraban contra los gastadores grandísimos cantos, bombas, granadas, y agua herbida en mucha cantidad; nada de esto aprovechaba; y así fue preciso agravar los remedios. Butron, sin cuya direccion no se movia piedra en esta especie de obras, conocido el pensamiento del enemigo, hizo, que seis gastadores dispusiesen luego una contra-mina. Pero rezelosos los Franceses de esto mismo, no uno, sino dos ramales iban haciendo, para deslumbrar así à los nuestros. Y estos nada satisfechos de la utilidad de la contra-mina por la experiencia, que tenían de la incertidumbre de las obras subterráneas, preparaban mayor defensa: pegante à las misma porcion de muralla, que los Franceses minaban, dispusieron una espalda bien terraplenada à prueba de bomba, y la remataron con prontitud: tambien dispusieron un animoso muchacho, que à nado procurasse passar al campo Español con cartas para el Almirante, y el de Velez, en que se les decia, en quan grande aprieto estaban, y por quantos parages les amenazaba un ataque general, quando escasamente habia tropa para defender el asalto en

Dia 29.

Enviase de la Plaza un proprio con cartas.

*Cogenlo los Franceses: fingi una mētra: no le va le; le dan tormēto pero nada de alar.*

solo una brecha. \* Ya el nuevo Triton habia pasado à nado grande espacio de mar, que en su alta-maréa estaba estendido por toda aquella playa; pero cerca de las guardias del Puente Mendelo lo pillaron, aunque tubo la advertencia de tirar al mar las cartas, que llevaba metidas en una caña; no obstante de ir escritas en cifra. Llevaronlo à la tienda del Principe, quien preguntandole del motivo de su rumbo; como para el enemigo es de mas recomendacion lo culpado, y lo virtuoso es demérito; y al passo, que esto se ha de ocultar, conviene aquello fingir: dixo èl, que en una riña habia muerto à un hombre, y que venia huyendo de la Justicia. Mas como el Principe no diessé assenso à su dicho, lo mandò poner à question de tormento. Pero no hicieron maltrato en su fidelidad los tratos de cuerda: ni desfavoreciò à su valor la fortuna; porque habiendolo puesto despues en segura prision en un Caserío, rodeado todo de centinelas de vista, saltò de noche por una ventana, y con ser que estaba tan maltratado primero del tormento, y aora del salto, pudo por aquellos boicages, que èl tenia bien sendedeados, librarse de los muchos Franceses, que le siguieron: con que à su modo informò del estado de la Plaza à nuestros Generales, à quienes hallò tratando à cerca de la suma de la guerra, y ocupados en las disposiciones de forzar las trincheras enemigas con el aumento, que ya tenian, de Tropas.

*Libro 61.*

Teniendo tan adelantadas tantas obras el Principe, ò satisfecho de la conquista, ò deseoso de obtenerla por rendicion, haciendo tanto alarde de su confianza, que ya intimaba amenazas: el dia treinta de Agosto (porque el veinte y nueve, que no se señaló con alguna accion particular, emplearon unos, y otros en la

*\* Al que desagrada esta figurata version del Juvenis Latino, concretado con las circunstancias, que se dexan ver en el contexto, le prevengo, que repruebe igualmente semejante figurado traducir en el Padre Novar, quando por affectator nos traduxo Achates en las guerras de Flandes.*

la prosecucion de sus obras) por medio de un Tambor, de quienes, ò de los pífanos es estilo de la Milicia servirle como de legados para semejantes mensages, enviò una Carta como por ultimo aviso, y con la amenaza, y asseveracion de una execucion militar, sino se le entregaban. Ella estaba escrita en Francès, y no tanto en nombre del Principe, como por orden suya, segun demostraba el sobre-escrito. He tenido à bien el traducirla al pie de la letra. „ El Principe de Condè, mi Amo, „ Generalissimo de las Tropas por el Christianissimo Rey „ de Francia. Habiendo con las armas, y obras, con „ cuyo uso tiene facilitado el assalto para quando quisiere, puesto à Fuente-rabía en el assalto de que implorare su clemencia; deseando evitar de su parte los horrores de una execucion militar, forzosa consequencia en las Ciudades ganadas à fuerza de Armas, envia este Tambor al Gobernador, à la Milicia, y al Pueblo de Fuente-rabía; y les amonesta, que le entreguen la Villa baxo de aquellas condiciones, que al Gobernador, à los Presidarios, y Payfanos pareciere convenientes. Y para que ignorantes del mal, que les amenaza, no yerren tal vez en su determinacion, ofrece mostrar las minas, y demás obras, dispuestas para el assalto, à qualquiera sigeros, que para su inspeccion quiera enviar la Plaza. Y despues de esta esperanza de alivio, que primariamente ha ofrecido, passa en segundo lugar à assegurarles, que no habrá recurso alguno à su Piedad, y que habrán de passar por todos aquellos rigores, que los vencedores por derecho de guerra suelen executar en los que temerariamente obstinados vienen à los desesperados extremos de un inconsiderado furor; fuera de que pueden en Fuente-rabía quedar persuadidos à que han desennado bastantemente quanto corresponde à vassallos valederosos, y fieles à su Rey; que del Exercito Español no les puede venir socorro alguno, assi por su flaqueza, como tambien por la mucho mayor robustez del cuerpo de tropas Francesas, y trincheras, con que este se hará fuerte à qualquiera invasion: to-

*Carta de intima, que escribe el Principe à los Sitia-*  
*dos.*

do lo qual con buena fee ofrece hacer patente à los mismos inspectores; en especial habiendose totalmente arruinado las fuerzas maritimas de España. Del Campo à treinta de Agosto.

Apenas vieron los Sitiados, que un Tambor tocaba la caja cerca del baluarte de San Phelipe con aquella llamada, que se hace para dar algun mensaje, enviaron à dos mozos, los quales vendandole los ojos, para que no pudiesse ver las fortificaciones, y defensas de dentro, lo llevaron al Palacio por el portal de la estacada. Ya para entonces habia ido allà con mucha corte el Governador con los Alcaldes de la Villa, y principales Cabos, y para que no se le trasluciese al Frances la falta, que ya se sentia, de bastimentos, hizo, que pidiendo viandas en varias casas, y vinos de muchos géneros se le dispusiese una mesa no solo esplendida, pero exorbitante: à donde habiendole llevado, interin en el Consejo se consultaba la respuesta; alegrandosele los cascos con los manjares, y à puro trago, empezó con festivos gritos à brindar *Por lo Rey de España*, y aun despues, quando lo despacharon, que fue saltando por el folo, y transformandose, prosiguió en los mismos vivas. Eguia, leida la carta, pidió su dictamen al Congreso, y por unanime consentimiento de todos se le dió esta respuesta, hablando-

Su respuesta.

le del mismo modo en imperfonal. „ El Governador, y el Pueblo de Fuente-rabia al Principe de Condè. La esuela de su Alteza se ha recibido: y por los avisos; que en ella se contienen, quedamos agradecidos; que en ella se contienen, quedamos agradecidos, y le rendimos las gracias. Habiendo congregado en Consejo à los Alcaldes, y Oficiales de la Tropa, unanimes, y conformes dicen esto: *El Principe de Condè puede, quando mas gusto tubiere, dar fuego à las minas; y lo mismo, de las demás obras disponer à su arbitrio lo que tubiere por conveniente. Que al mismo pìso Nuestras, es seguro, è indefectible, contrastaremos con todo esfuerzo sus conatos, y que no dexaremos de hacer cosa alguna, que sea correspondiente à Vassallos tan leales de nuestro Rey Phelipe*

*„ lipe Quarto, que Dios guarde: y por el amor, y buen servitio, que se le debe; todos Nuestras con nuestras mugeres, è hijos nos ofrecemos nuevamente à todos los passages trágicos de la guerra, y à una muerte constante, primero que se entregue esta Villa à la potestad del Principe de Condè, ni de otro ninguno, que en nombre del Rey de Francia venga à sitiarla. Por lo que enterado el tal Principe de esta resolución, al instante puede poner por obra lo que tenga proyectado. Con esta respuesta despacharon al Frances vendandolo tambien para la vuelta, enviando con el un recado de quejas de que, estandose tratando de la paz, hubiesien contra toda práctica prosseguido sus hostilidades, sin cesar un punto las baterias; aunque aseguró el Tambor, que el Principe habia enviado à un page à todos los ataques à dar orden de que cessassen de bajar, y que naturalmente se castigaria à los Artilleros. Como con tan seco recado se le defauciaba al Principe en la esperanza, de que se entregasse el Lugar, consintieron en la Plaza, que al instante los Franceses pegarian fuego à las minas, y que con todo el grueto de tropas darian el asalto. Y así se tocò la generala por todas las Guardias así en las murallas, como en los baluartes; y con indecible animo toda la tropa, y el payfanage, encrespandose con reciprocos exortos para el ultimo trance, iban aparejando las armas: y aun las mugeres à toda priesa llevaban à las murallas quanto podia ser del caso, para rachazar al enemigo, de fuerte, que andaban apresuradas todas las diligencias con fumo calor. Pero el enemigo aquel, y el siguiente dia gastó en cerrar, y atacar bien las bocas de las minas, y en aparejar todo lo necesario para el ataque, muy à lo satisfecho del asalto, y en la inteligencia de que la morosidad de nuestro Exercito consistia en la falta de fuerzas.*

Piènsan con ar-

Mas ya los Generales Españoles se daban bastante priesa; porque à demás del manifiesto aprieto de los compañeros quitaba todos los recues de tardar una les en el carta del Rey, que decia claramente, no admitia discul-

culpa alguna, si el Francès se apoderasse de Fuente-rabia à vista de dos Generales, y de dos Exercitos: y a tambien habian llegado las mas tropas, que se esperaban; pues dias antes llegó el Regimiento de Veteranos de Guzman, à quien por via de honor se le habia destinado para guardia de la Persona Real. Poco despues vino el Maestre de Campo General Don Geronimo Roo, agregado para el consejo del Almirante; el Regimiento del Conde de Aguilar; trescientos Napolitanos del Regimiento de Don Leonardo Moles, y finalmente quinientos Marineros conducidos por Don Alfonso Salamanca. Toda éra tropa veterana; y como se sabia, que estaba suspendida toda accion asta que estos viniessen, como si en concepto de todos ya se les atribuyesse la victoria, y estubieffe reservada para ellos la gloria de la funcion, entraron en los Reales ufanos, impacientes, y pidiendo con ansia la batalla. Y acrecentò todavia su valor el Almirante, con haber mandado, que las tropas, que cubrian el monte Yasquibel, se retirassen à los Reales, y haber hecho pasar à este atrincheramiento de tanto peligro al Regimiento de Guzman, medio por darle este honor, medio porque le tenia con cuidado la Nobleza Española, pues la mayor parte estaba agregada al Regimiento, à quien se le diò orden de que se retirasse. Prosiguiò con el mando de esta tropa el Marqués de Morrára, por cuyo cargo corria el Regimiento con titulo de Teniente-Coronel de Guzman. Y no obstante de estar bastante encrespados los animos de todos estos por el deseo de satisfacer así à la expectation, como al honor del parage señalado; aun los irritaban, y encendian mas los gritos, con que los Franceses desde la cercana Guardia del alto de Guadalupe los desafiaban, y les hacian burla del mal pasage en Leocata. Fortalezido, pues, el Exercito con la llegada de estas tropas, como si fuera con algun nervio; ya los Generales Españoles solo hablaban de una accion decisiva, haciendose cargo, que sería mal vista qualquiera detencion. Pero antes de mover las tropas, salieron el Almirante, y el de Velez con los Maestres de Campo Generales Tor-

recu-

recusa, y Roo à hacerse cargo de la situacion del enemigo, y subieron al monte Yasquibel, de que cuidaba el de Morrára, de donde descubrieron un parage muy del caso, que dominaba al Campo Francès, no era difícil la bajada àcia sus trinchéras, y habia à mas entre los Reales, y el monte alguna llanura, donde se podian extender las tropas. Aun solo el monte tenia en la cima una extension capaz de todas las tropas: y venia de perto de ambos costados. La subida de la tropa estaba bastante facilitada por el bosque, que mediaba entre el Campo Francès, y el camino, ayudando tambien la aspereza del terreno, como algunas pocas Compañias de fusileros, cogiendo de ante mano el bosque, asegurassen el flanco, interin subieffe la tropa. Pareció, pues, trasladar allà todo el exercito, dexando un buen escuadron, que divirtieffe al enemigo àcia la parte de Irun: y luego se dispúso, que, interin pasaba el exercito, dos escuadrones de Caballeria trabassen todos los dias algunas pequeñas refriegas con las Guardias avanzadas del enemigo, porque en ellas se exercitaba, y adestraba la tropa para otra funcion mayor; y por otra parte se animaban mucho los Sitiados, con sentir en alguna cercania el estrépito de las armas auxiliares, y la vozeria de los suyos al embestir à la estacada; fuera de que, AL emprender cosas grandes, cuyo logro está embarazado de muchas dificultades, no mas que el empezar sirve de mucho consuelo.

\*\*\*  
\*\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*  
\*\*\*\*  
\*\*

N

LIBRO



## LIBRO TERCERO.

Consejo  
de Guer-  
ra y per-  
sonas, q̄  
asistierō  
à él.

**H**abiendo vuelto los Generales à sus Reales; pa-  
ra no dár lugar à que por su detencion saliesse  
el Enemigo con su intento, hicieron Consejo de  
Guerra, con ánimo de mover luego àcia el Enemigo,  
deseosos de oír los dictámenes de los Individuos de la  
Junta, à quienes se preguntò, si descubrian alguna con-  
ducta, ò modo de embestir à las trincheras con menos  
riesgo. Además de los mismos Generales, y Maestros de  
Campo Generales asistieron à ella Don Sebastian Gra-  
néro, Gobernador General de la Artillería; Don Diego  
Iñasi, Coronel de Guipuzcoa; el de Mortara, à quien  
hicieron venir de su alojamiento, y los Tenientes de  
Maestros de Campo Generales de ambos Exercitos Don  
Diego Caballero, y Don Antonio Gandolfo. Habiendo,  
pues, en presencia de estos insinuado el Almirante en  
muy pocas razones. (por ser tan notorio) el aprieto de  
Fuente-rabía, se estendió mas sobre los loores, que uni-  
versalmente se llevarian los recientes exemplares del va-  
lor, y fidelidad de tan esforzados Vasallos, esto es, de  
los de Fuente-rabía; y por el contrario, que de infā-  
mia cargaria sobre la Nacion Española, si à vista, y to-  
lerancia de Generales de tanta fama, y se puede decir  
de toda España, despreciada, y abandonada tan noble  
porcion de gente, desatendida en los gritos, con que im-  
ploraba el pundonor de la Nacion, se dexasse al arbi-  
trio, y mejor al escarnio del Enemigo. Que ya no ha-  
bia que aguardar mas Tropas: que la carta del Rey  
no podia estår mas apretada, previniendoles, *que no ad-  
mitiria disculpa alguna* (con toda esta claridad les habla-  
ba). Que por esta razon viessem, si se les ofre-  
cia algun medio término, quando no de absoluta segu-  
ridad, que ni cabia en la presente constitucion, ni era  
compatible con la grandeza de la accion, pero si que-  
ra menos aventurado, para atacar al enemigo, y auxi-  
liar

liar quanto antes à compañeros tan acrehedores à ello.  
Primero en el Campo, y entonces en la Junta se ven-  
tilaron dos opiniones no solo diversas, pero opuestas *ex  
diámetro*, que dimanadas de la misma oposicion de gé-  
nios de ambos Generales se habian estendido por el Pú-  
blico, y se aplaudian por sus respectivos sequaces, que  
eran muchos por una, y otra parte. De fuerte, que  
Roo se apasionaba por aquellos proyectos de total satisf-  
faccion, y seguridad, aunque fuesse menos la alaban-  
za; Torrecusa al contrario, solo por los honrados, y  
lustrosos, aunque fuesse à costa de peligros. Aquel, muy  
à lo Fabio Maximo, stemático en echar de una vez to-  
do el resto de la guerra, estaba hecho à mirar, y re-  
mirar muy bien todas las cosas, y parecerle, que NUN-  
CA se tarda mal, si se remata bien. Este otro natural-  
mente fogoso, que qualquiera detencion se le antojaba  
miedo, amigo de afanarse, y apresurarse en todo, y  
que cada riesgo era para él nuevo estímulo, para exci-  
tarle el apetito de mas gloria; lo que salia bien por la  
tardanza, siempre lo atribuía al Tiempo, y no al Valòr.  
Asi, pues, como dos Cachistas de contrario génio, el  
uno muy à lo seguro por guardar su dinero, el otro  
codicioso del ageno, aunque exponiendo el proprio, an-  
tes, y aora en la Junta altercaron con su oposicion en  
los dictámenes\*.

Roo el primero, segun dicen, perorò asi. „ Siem-  
pre estubo expuesto à la murmuracion pública el dic-  
tamen de los que aconsejan lo mas seguro; porque,  
„ como q̄ son olvidadizos del honor, y enemigos de lo  
„ arriesgado, experimentan el desayre del Público, cu-  
„ ya aura popular sopla mas ligera à los otros,  
„ que poco zelosos de lo venidero, y engolosina-  
„ dos de lo dulce de la fama actual estiman mas, am-  
„ biciosamente temerarios, el hacerse de nombrar,  
U 2 que

Varie-  
dad de  
dictáme-  
nes, que  
previene  
de la di-  
versidad  
de genios  
de Roo, y  
Torrecu-  
sa.

Razona-  
miento  
de Roo.

\* Este simil de los jugadores usurpa Morèt en el tom.  
I. de los Ann lib 8. cap. 4. §. 8. y le es muy  
familiar la metafora sobre esto. Mira el mismo tom.  
lib. 8. cap. 4. §. 12.

que todo el bien comun. Pero ya ha mucho tiempo, que me he hecho cargo de que no se puede decir absolutamente valiente el que no lo es, para arrostrar al envidioso vulgo de los necios; y para mí tan despreciables han sido en los Consejos de Guerra las diferencias, y discordias en las lenguas de mis compañeros, como los fusiles, y espadas en las manos de los enemigos. Sea enhorabuena la fama el único blanco de qualquiera en todo lo demás: pero, si se trata de desperdiciar la sangre, y vidas de tantos mortales; es la mayor impiedad partir de carrera por determinaciones aventuradas, y muy contingentes. Los que consultan la decision de la guerra, de tres cosas principalmente deben hacerse cargo muy bien, del Tiempo, del Parage, y de las Tropas, así suyas, como del enemigo. Y todas tres el que las contemplare con atencion, y cotejare al estado presente, verá, que siendo cada una de ellas capaz de retraernos el ánimo de venir á las manos, y hacer la última experiencia, todas ellas están de parte de nuestros enemigos. En lo que toca al número de las tropas ya se cuentan en los Reales Franceses diez y ocho mil Infantes, y dos mil Caballos fuera de la grande Armada, y con la circunstancia de que está pegante á sus Reales libre de toda zozobra, así por la situacion que tiene, como porque desde el fracaso de Hoces, ni á pescar podemos salir, y que, si fuere preciso, harán, que contribuya al alivio de las Tropas terrestres, con hacer, como por diversion, un desembarco. Siendo, pues, así, que nos llevan mucho en el número, muchas razones hay para creer, que en la calidad serán la mejor, y la mas florida porcion de Francia. Lo primero; porque no han sido alistadas tumultuariamente como las nuestras, sino entrefacadas, mejor que agarradas, con madura eleccion, como quienes descargan una guerra muy de antemano fraguada. Lo segundo; porque esta expedicion se ha dexado en manos de un Príncipe tan de la Estirpe Real, y Compatriota de Richelieu: Y finalmente,

por-

porque, siendo esta la primera fiesta, que representara Marte en el Theatro de España, nadie podrá dudar, que habrán aparejado un Exercito digno de la expectacion del titulo, y por cuyo primor de papeles en la éstrophe, ya todo el mundo ha pronosticado la catástrophe. Y en fin, quando nos fallasen tantas, y tan vehementes señales; quando las tropas de los Franceses hubiesen al principio venido visosos todos, y aun sin saber el Exercicio Militar; quanto no habrán adelantado con un porfiadísimo Sitio de dos meses, siendo este el mas peligroso passage de la Milicia, y en que la disciplina anda mas prolixa por razon de lo regular, y frequente de los empeños? El que cotejare estas tropas con las nuestras, escafamente hallará en Nosotros quince mil Infantes, y quinientos Caballos. Con que así en todas las fuerzas navales, como en mucha parte de las terrestres no les llegamos con mucho. Nosotros con atropelladas levas no tanto tiramos á poner un Exercito lucido, como á completarlo de qualquiera modo, y á toda prisa traerlo á donde llamaba el enemigo: y la calidad de nuestras Tropas se diferencia tanto del enemigo, como se diferencia de una madura providencia, que va cargando con lo mejor, lo apurado de una necesidad, que se agarra de lo primero, que encuentra. La situacion tambien, así nuestra, como suya, está dictando, qual será mas conveniente por ahora, ó que es lo que indispensablemente debemos hacer. Pregunto: 'Con este número, y calidad de Tropas hemos de embestir á gente, que se ha estado fortificando dos meses? Y, como si les pujáramos en fuerzas, hemos de acometer á unos hombres, que, sobre estar asistidos de lo inaccesible del terreno, están abrigados con su contravalacion, fosos, y tantos castillos? Mas: los bosques nos son de mucho embarazo, las lagunas retardan los pasos de nuestros pies, y las peñas nos tienen atadas las manos: la naturaleza es la mejor fortificacion de ellos, de fuerre que así ella, como el artificio se han empeñado en imposibilitar nuestras opera-

cio-

„ ciones. En suma solo el que ha cargado con el domi-  
 „ nio de la Campaña, y es superior en fuerzas puede  
 „ ponerse à forzar unas trincheras. Pero debe ser,  
 „ que el tiempo ò convida, ò nos pone en la pre-  
 „ cision de tirar el dado de una batalla tan arriesgada.  
 „ Jamàs podia ser à peor fazon. La guerra nos coge de  
 „ nuevo en España. Y AL que le falta el magisterio  
 „ de la experiencia, dexarlo à su modo pausado es dár-  
 „ le la vida; que el avivarlo, la muerte. Los pueblos  
 „ Españoles solo en la fama de sus hazañas en otros  
 „ Payfes, y en el ruido, que lleva este exercito, li-  
 „ bran su defensa, pues sus Villas están mal muradas,  
 „ las Ciudades ni respetables con baluartes, ni cubier-  
 „ tas de cañones, y guarnicion. Por lo dilatado de la  
 „ paz, y por aquel achaque de la prosperidad en no  
 „ rezelar azar ninguno en adelante, nos hallamos def-  
 „ nudos de fuerzas. Y en esta constitucion será poco,  
 „ perdèr la unica esperanza, que tenemos? O la aven-  
 „ turarèmos à un riesgo tan conozido? Pues què otras  
 „ tropas, què fortificadas Ciudades podrèmos oponer al  
 „ enemigo, para represar el torrente de sus victorias?  
 „ No pues: que DESPRENDERSE de la ultima es-  
 „ peranza ès solamente proprio de los apuros de una  
 „ extrema necesidad. Y como Nosotros mismos no nos  
 „ metamos en ella, muy lejos estarà de obligarnos à  
 „ ello la pérdida de solo un Lugar. Dicen: fuerte co-  
 „ sa es, que se conquiste à Fuente-rabía à vista, y  
 „ tolerancia de tantos Capitanes, y de un exercito na-  
 „ da despreciable. Fuerte cosa es en realidad; pero HAY  
 „ cierta casta de remedios, que son mas caros, que  
 „ la misma enfermedad: y mucho mas coste nos tea-  
 „ dria, que pérdida esta tropa sucediesse esto mis-  
 „ mo, que aora nos tiene con tanto cuydado, esto es,  
 „ que precisen entonces al Lugar à la rendicion, y que  
 „ como ES natural ensoberbecerse el enemigo con la vic-  
 „ toria, no entre en capitulaciones algunas, lo asalte,  
 „ y lo saquee; que su vencedora Armada repase talan-  
 „ do toda la Costa, que quedará indefensa; que la  
 „ Guipuzcoa quede al arbitrio del vencedor; que así

Ala-

„ Alava por la ninguna defensa en su situacion, como  
 „ Navarra, facilmente transitable desde Pamplona asta el  
 „ Ebro, queden expuestas al saqueo, è incendio de las  
 „ correrias de una Caballeria tan pujante. Pues tantos  
 „ males, que ciertamente nos amenazan, solo se pue-  
 „ den evitar con guardar entero este Exercito. Rindase  
 „ por fin Fuente-rabía, ya que nos hallamos con la guer-  
 „ ra encima, quando menos pensabamos en ella, y nos  
 „ pone en esta precision lo repentino de la invasion. Pe-  
 „ ro es menester, que del mismo enemigo aprendamos  
 „ à ser vigilantes, y que, así como el se nos antici-  
 „ pò, así tambien Nosotros le paguèmos en la misma  
 „ moneda: el Verano, que viene, será nuestra con me-  
 „ nos pérdida, y sin tanto riesgo. Entre tanto, dado  
 „ que el estado presente no permite otra cosa, incor-  
 „ porados los dos gruesos observemos al enemigo; à  
 „ donde quiera que vuelva la cabeza, acudamos allà  
 „ Nosotros, y apostandonos en parages ventajosos, este-  
 „ mos à la mira de algun lance bueno, que no faltará,  
 „ ò porque ellos no estèn bien enterados de los parages,  
 „ ò porque estaran demasiadamente confiados. Y si lo  
 „ apretado de la Carta-orden del Rey no es parece,  
 „ que permite la práctica de este mi dictamen, aun que-  
 „ da lugar à otra determinacion semejante: cogiendo  
 „ un Esquadron de dos mil veteranos, allí, por donde  
 „ estè el tránsito mas facil, y breve para el Lugar, eche-  
 „ mos un tiesto en las trincheras enemigas; de suerte,  
 „ que el miedo se les ha de poner en muchas partes,  
 „ y la arma verdadera ha de ir solo por una: y foy  
 „ de sentir, que lo demás del Exercito debe conservar-  
 „ se entero.

Ya estaban tan impresionados los de la Junta, que  
 parecía, que, aunque hiciesen fuerza las razones de Roo,  
 no ostante no seguirian en la práctica su opinion; por-  
 que la indiferencia, que pudieron tener antes, se desva-  
 neció por la Orden del Rey, y por el miedo à lo que  
 se hablaria, si rehusasen una accion, en que, aunque  
 de lejos, les empeñaba aquel, cuya Voluntad era mas  
 eficaz razon. Ni hacia menos el empacho concebido por

la emulacion, porque de Italia, y Flandès aquel año todas las noticias venian alegres, y sobre manera favorables: y se corrian de que ètre el agregado de los semblantes, festivos por lo próspero de las armas fuera de España, solo ellos los tubiesßen müstios por lo desgraciado dentro de ella. Instaban tambien con ardor, que se atacasse, el Almirante, y el de Velez, como quienes eran mas interesados en la fama ( porque por fin los demás tenian en la obediencia su disculpa ) diciendo, que solo se les pedia, discurriessen el mejor modo de hacerlo, y que solo para ello se habia convocado la Junta, pues la expresa voluntad del Rey no daba lugar à otro. Y así inclinados los demás à este dictamen, los confirmó mas, y mas, el eficaz razonamiento de Torrecusa, quien en tono de alterado, y que solo con el ayre del semblante venia escribiendo su opinion, dixo así: „ Si, siempre que se ha de pelear, ha de ser sin riesgo; jamás se logrará victoria, sino de un enemigo bobo. Ningun favor le hace al Valor esta Philosophia Moral moderna, que le quita los atabios de durezas, y dificultades, y solo le permite por gala un vulgar corte de facilidades; quando èl no reputa por decente trage suyo, sino aquel, que colocado en penosa cumbre llegó à alcanzarlo à fuerza de empeñarse en vencer lo escabroso, y burlar lo inaccesible \*. 'Què cosa grande jamás se ha executado con total seguridad? Què famosa hazaña sin peligro? Ningun hombre en toda la vida emprendió cosa grande con certidumbre, que tubiesse del buen éxito. Aun las Artes, mas mecánicas no tienen su ganancia sin alguna ventura. Las riquezas, los aplausos de la Fama, y en suma quanto se aprecia en este mundo, para los animosos, y valientes, que no para los cobardes, los colocò la Fortuna entre los despeñaderos, y precipicios. Ya habeis visto primorosamète pintadas nuestras tropas,

Razonamiento de Torrecusa.

\* A lo menos Ciceron uno de los Philosophos Morales antiguos: Excelso, (dix) & illustri loco sita est laus: y Ovidio Ardua per præceps gloria vadit iter.

pas, y las del Enemigo, y una reseña muy particular de cada soldado. Exceden-nos algo en el número los enemigos: y qué? por esto los hemos de temer? LA tropa no se ha de mirar por la cantidad, sino por la calidad. Lo demás es hacer la cuenta de los botigueros cambiantes, que el que mas cuenra, mas gana. En el todo de un Exercito se ha de tener aquella misma consideracion, que se tiene en cada uno de los soldados, que, si llega à la estatura regular, y es valiente, se reputa por igual para reñir, aunque el contrario sea mas dispucito, y mayor monton. Y si no hablamos con gente, que se haya olvidado de nuestras costumbres, ya se sabe, que es proprio de la bizzarria Española vencer con menos à mas \*; aunque en parte discurro, que no està bien sacada la cuenta. A la Armada cacarán, que debe temer una gente, que ha de reñir en tierra, y cuya invasion ha de ser repentina: Como si para el enemigo no se hubiesßen hecho las varias contingencias del Mar, para poder desembarcar la tropa; no hubiesse de tener embarazo ninguno en desembarcarla, y fuera lo mismo pisar la playa, que sin mas, ni mas, encontrar se ordenada con el fusil al hombro. Por otra parte, naturalmente se habrán juramentado contra Nosotros los Elementos; pues veo, que todo es pensar, que han de conspirar en favor de los enemigos. En realidad ya podriamos sufocar à todas las tropas terrestres, antes que las pudiesßen socorrer las de la Armada. Ni tampoco en esto nos llevan ventaja alguna, porque Nosotros bien podemos con todo el cuerpo de tropas embestir; pues entre tanto precisamente ha de divertirse mucha porcion de los contrarios por los ataques inmediatos à Fuente-rabía, sobre quienes cargarán, y desbaratarán de pronto los Sirtiados, como

X

co-

\* Esta misma clausula pone Morèt en boca de los Reyes Don Ordoño, y Don Garcia en la empresa de la famosa batalla de Val de Junquera. Tom. i. de los Ann. lib. 8. cap. 4. §. II.

,, conozcan, que no les asiste una buena guarnicion.  
 ,, Pero las tropas Francesas no pueden menos de ser las  
 ,, mas floridas en todo una vez que se le han dado  
 ,, al Principe de Condè, como en testimonio de su  
 ,, mérito. Digo Yo à los que dicen esto: 'no era este  
 ,, mismo Principe de Condè, à quien, aunque asistido  
 ,, de las mas floridas tropas, rechazaron el año passa-  
 ,, do de los muros de Dola, sin que las tropas, que  
 ,, le hicieron frente, fuesen tantas, como las que aora  
 ,, Nosotros tenemos? Dicen mas: se han exercitado mucho  
 ,, con lo duradero del Sitio, y están hechas ya vetera-  
 ,, nas. Es verdad: se han exercitado; pero en hacer fa-  
 ,, gina, y en acarrearla. En los riesgos de la guerra  
 ,, què tantos? Con la escopeta, y con la lanza se  
 ,, hacen las tropas veteranas, y no con el azadon: y  
 ,, aun de estos, à quienes los peligros adestraron, ya han  
 ,, muerto los mas valientes. Y en suma, què concepto  
 ,, debemos formar del enemigo, las pequeñas salidas de  
 ,, la Plaza lo demuestran. Dicen tambien, que el Para-  
 ,, ge, y el Tiempo nos son incómodos. Al que rechaza la  
 ,, fuerza, qual es el papel, que Nosotros hacemos, el  
 ,, acometer del enemigo le hace, si no comodisimo, indispen-  
 ,, sables à lo menos tanto el Puesto, como el Tiempo.  
 ,, De suerte, que el que embiste, es el que elige el  
 ,, Parage, y la Oxaion; que el acometido solo puede  
 ,, recibirlos. Aunque ni concederè decir de modo algu-  
 ,, no, ni que el Puesto, ni el Tiempo nos son de al-  
 ,, guna incomodidad. Toda la fuerza de los Franceses  
 ,, consiste en la Caballeria; pero no le permite el ma-  
 ,, nejo lo fragoso, y escabroso del sitio: no tienen cam-  
 ,, piña alguna, para ordenar sus filas, sacar, y dar vuel-  
 ,, ta à los Caballos, sino un poco de espacio delante  
 ,, de la estacada. Passada esta, los bagages, cargas, y  
 ,, el aparato de las tiendas, es preciso, que estorben mu-  
 ,, cho; de suerte, que queda superior à ellos nuestra  
 ,, Infanteria, que es ágil, así por naturaleza, co-  
 ,, mo por el exercicio; y en ella consiste nuestra fuerza  
 ,, mayor. Con que ya el Parage debilita à los enemigos  
 ,, en la parte, por donde nos eran pujantes. Tampoco se

,, remos los primeros, que han forzado trincheras. El  
 ,, verano pasado embistieron à nuestro Campo los Fran-  
 ,, ceses en Leocata, y se hicieron dueños de el. Aora  
 ,, poco en Flandes Ferdinando de Austria con mucho me-  
 ,, nos tropa, que Nosotros, acometió à los Olandeses for-  
 ,, tificados con trincheras, y los rechazò con notable  
 ,, pérdida junto al rio Escalde: y no dexa de haber mucha  
 ,, diferencia del Francès al Olandès en fortificar. Y si  
 ,, somos Flemáticos en imitar las proezas de nuestra Na-  
 ,, cion, corramonos siquiera de no aprender del mismo  
 ,, enemigo lo valiente. Por ambas partes nos fuer-  
 ,, zan exemplares, de quienes hemos de tener un hon-  
 ,, rado sentimiento, de que tengan influxo aun para  
 ,, nuestro vencimiento. Dicen, que no viene al caso  
 ,, exponer aora un Exercito, en que consiste todo el cui-  
 ,, dado de España. Pues, què esperanza puede fixar Es-  
 ,, paña en un Exercito, que sabe no ha de hacer co-  
 ,, sa? De suerte, que quieren, que apostados en  
 ,, nuestros alojamientos, observémos al enemigo como  
 ,, Soldados de rapíz, que siempre están con las mazas le-  
 ,, vantadas, y jamas las descargan. Temen, que si se  
 ,, pierde este exercito, se hará el enemigo dueño de  
 ,, la Guipuzcoa, de Navarra, y de Alava. Y quien  
 ,, le quitarà al enemigo el intentar esto mismo, aunque  
 ,, nuestro exercito quede sano, una vez que saben, que no  
 ,, se ha de mover? Quién ha temido jamas à una espada,  
 ,, que sabe, que no se ha de desenvaynar? Prudencia lla-  
 ,, man, el que provocados, y ofendidos no tirémos de la es-  
 ,, pada con el miedo, de que se nos rompa al tiempo de reñir,  
 ,, y quedemos desarmados para despues. Quan mal fundado  
 ,, es el rezelo de las malas consequencias de essas tierras,  
 ,, bastará acreditarlo con la experiencia. Tres años es-  
 ,, túbo Fuente-rabia en poder de los Franceses. Ningun  
 ,, exercito en forma se les opúso, y no ostante ni se  
 ,, apoderaron de la Guipuzcoa, ni se dexa-  
 ,, ron sentir en Navarra, ni en Alava las correrias.  
 ,, Toda la guerra se reduxo à los muros, represada allí,  
 ,, sin necesitarse de otra cosa, que de las armas de los

„ comarcanos , y la natural aspereza de los montes.  
 „ Insisten , en que Fuente-rabía el Verano , que viene,  
 „ será nuestra con menos pérdida , y sin tanto riesgo;  
 „ como si tubiera menos coste arrebatar de las manos  
 „ del enemigo lo conquistado , que esforzarle la con-  
 „ quista. Las Plazas recién-cogidas siempre se guardan con  
 „ mas cuidado , como que el sentimiento por la par-  
 „ te de los que la han perdido , ès mas vivo al prin-  
 „ cipio , y por esso mas temible la venganza. Si Fuen-  
 „ te-rabía se pierde , quien no conoce , que hemos de  
 „ tener dentro de España una guerra pesada , y larga?  
 „ Y sin embargo , el miedo de un mal , vano en gran  
 „ parte , y dudoso en el todo , tiene para ellos mas  
 „ fuerza , que estotra indefectible mala consecuencia. Pe-  
 „ ro lo que es mas de estrañar , ès , que , negando  
 „ que todas nuestras tropas juntas sean suficientes para  
 „ el hecho , pretendan no ostante destinàr dos mil  
 „ hombres Veteranos , para que estos , abandonados to-  
 „ talmente de los demás , se metan en una empresa , que  
 „ aun para un exercito seria formidable. Quièn jamas  
 „ ha oido dictamen de tanta inconexion en su principio  
 „ con el fin ? Ni en aquel , ni en este tocò la me-  
 „ diania , en que consiste lo virtuoso ; tan arrojado,  
 „ y temerario despues , como detenido , y cobarde pri-  
 „ mero. Pues no : antes , con todo el golpe de las  
 „ tropas hemos de embestir à los Reales enemigos ; que  
 „ este es el camino medio , y mas saludable ; porque  
 „ en no acometer , ò acometer con poca gente , el  
 „ riesgo es igual , aunque de distintas cosas : en lo  
 „ primero , de la fama ; y en lo segundo , de la pér-  
 „ dida . El que emprendámos esto con todo esfuer-  
 „ zo , como quiera que estemos olvidados del antiguo  
 „ nombre de nuestra Nacion ( porque si le tubiéramos  
 „ presente , apenas habia necesidad de esta Jun-  
 „ ta ) indispensablemente lo pide la presente constitu-  
 „ cion de las cosas. Los Españoles , que siempre han  
 „ solido hacer resonàr sus armas en los mas reti-  
 „ rados ángulos del Mundo [ , aora se ven empe-  
 „ ñados en defendèr su casa , que aun à las bestias

mas

„ mas cobardes , y sofegadas las mueve à cólera. Los  
 „ mas valientes Vasallos , y compañeros , que por lea-  
 „ les han padecido los mayores trabajos , actualmente  
 „ constituidos en el mayor aprieto , imploran el so-  
 „ corro à nuestros brazos. El que no lo hayan recibi-  
 „ do , ès por culpa nuestra ; y el que aun estèn en  
 „ estado de recibirlo , ès à esméos del esfuerzo de ellos  
 „ propios , que han dilatado asta aora el Sitio , su-  
 „ perando toda la expectacion de las gentes. Que ? Pien-  
 „ san , que nos han ido trayendo acà de toda España,  
 „ para que como quien ve los toros del balcon , es-  
 „ témos viendo el estrago , y ultima ruina suya ? O per-  
 „ mitirèmos , que su confianza en nuestros alientos les  
 „ haya salido vana , ò que les pese de la duracion de  
 „ los suyos ? Demos à nuestra propria opinion si quie-  
 „ ra lo que han dado los demás. Lllaman contrario un  
 „ Tiempo , en que las armas Españolas corren con tanta  
 „ prosperidad de batallas en Italia , y en Flandes : Un  
 „ Tiempo , en que à los Franceses en muy pocos dias  
 „ se les ha quitado la fortaleza de Bren : que hemos  
 „ conquistado à Verceli : que en reñida batalla hemos  
 „ vencido a los Olandeses junto al rio Escalde : y en su-  
 „ ma , sin dexar à los Franceses aprovecharse del grande  
 „ aparato de tropas , los hemos rechazado , y rebati-  
 „ do con mucho estrago junto à la Ciudad de San Au-  
 „ dómoro. Solo de Nosotros han de guardar silencio los  
 „ Annales ? O si hablan , ha de ser con descrédito ? Y  
 „ por fuerza no ha de ser simplicíssima la felicidad , con  
 „ que se ha corrido este año ? Con que solo Nosotros  
 „ hemos de ser como víctima desgraciada , que contra-  
 „ pese la felicidad , que logramos en todas partes ? No-  
 „ sotros hemos de ser el conducto , por donde sepa el  
 „ enemigo este secreto , esto es , que los Españoles fue-  
 „ ra son invencibles , y que para vencerlos , es menes-  
 „ ter buscarlos en su casa ? Pues no : seguir-hemos con  
 „ la ayuda de Dios la fortuna del Reyno , y del año,  
 „ y el exemplo de los buenos. Y si todavia se man-  
 „ tiene alguno en su tema ; Ea , enviadme à mí con al-  
 „ guna gente escogida à esta hourosíssima hazaña. Continúa-

rán



„ rân las manos en aprobar el dictamen , que profiriã  
 „ la lengua. Ello : sea qual fuera mi fortuna ha de  
 „ hallarme empleado en cosas hazañosas. Porque LOS  
 „ que algo emprenden, ya tienen siquiera el arbitrio  
 „ de lamentarse de su desgracia ; pero LOS que muy  
 „ à lo poltron à nada se adelantan, solo pueden quejar-  
 „ se de su flogedad.

*Empie-  
zan las  
tropas à  
marchar  
con ani-  
mo de  
dar la ba-  
talla.*

*Dia 62.*

*Divisan  
los Sitia  
dos la gè-  
te, y como  
sea, q̄ es  
auxiliar*

Merciò Torrecusa la aprobacion de muchos , y enviando los Generales , quienes preguntassen à cada uno su dictamen , decian lo mismo ; (porque los mas se inclinaban à dar la batalla , unos por la esperanza de adquirir fama , otros por miedo à la censúra publica , y en especial los nuevos alumnos en la escuela de Marte; que estos ( ademàs de aquella ferocidad , de que se suelen revestir los que no tienen práctica de la guerra ) como sus respectivos Empléos se les habian conferido , no por méritos personales , sino en atencion à la Nobleza, que los distinguia , temian , que su morosidad à la primera ocasion se interpretasse cobardia. En suma se adelantaron los dos Maestres de Campo Generales , y sus inmediatos subalternos , y agregaronseles por compañeros Don Diego Isasi , Don Carlos Guasco , Don Geronimo Tutabila, y el Theniente-Coronel Don Benito Quiroga; por cuya direccion empezaron à marchar las Tropas , habiendo primero enviado al Coronel Don Pedro Giron , para que inmediato à los Reales de Irun , apenas que percibiesse el tropel de nuestra gente , que bajaría de Santa Barbara , embistiesse el para divertir así al enemigo. Dieronsele dos mil hombres. Y en el bosque , que corria desde donde se apostò Giron hasta Santa Barbara , se puso el Coronel Don Antonio Espejo con mil , y quinientos hombres à su disposicion , y orden de executar lo mismo , que el otro. Ya Giron el treinta y uno de Agosto habia subido à una colina , llamada *San Antonio*, distante de Fuente-rabiá no mil pasos cumplidos , y que puede desde alli divisarse muy bien ; y en efecto , habiendo los de la Plaza advertido , que la dicha colina estaba ocupada de gente , dudosos al principio , si sería auxiliar , ò enemiga , apenas advirtieron , que sa-

lian

Han de alli Centinelas contra los Reales enémgos ; apiñados en aquellos muros los vieras saludar con mucha algazara , y bulla à los compañeros , y haciendo salva con ocho piezas , las que mas à mano se hallaron en el Palacio , y baluarte de Santa Maria , dieron à entender en el modo posible , que aunque quebrantados de tantos trabajos aun vivían , y que nada habian aflojado del valor de antes.

*Afan de  
los Fran-  
ceses por  
la cõquis-  
ta.*

Aora , pues , los Franceses cuidadosos del movimiento de los nuestros , y del contingente éxito de la batalla , con animo de prevenir la accion del enemigo , apresurabanse , avivaban todas sus maniobras , y no omitian cosa , por concluir el Sitio , antes de empeñarse en alguna accion. El dia primero de Septiembre habiendo logrado , que ácia el medio-dia serenasse algo el Cielo (porque aquel , y el antecedente habia estado , sin cesar , lloviendo copiosamente ) cargando , y atacando à toda priesa la mina , que habian dispuesto contra el baluarte de la Reyna ; dieron fuego en la punta de una cinta de polvora , que corria asta la boca de la mina en la distancia de trescientos pasos. Apenas el Centinela , que asistia por aquella parte , advirtiendo el curso de la llama , gritò *Mina , Mina* , quando comunicada la llama por el fagon à la Mina , conmovido con grande ruido desde lo ultimo de los cimientos el baluarte , sacudidas tambien las murallas al contorno , cayò repentinamente con estrago casi increíble ; porque con la diferencia de que los ángulos no son muy anchos , por lo demàs uno de los mejores de Europa , de peña viva , alto mas de setenta pies , y treinta y dos de grueso à demàs del terrapién , no ostante lo maltratò tanto el estrago , que bien cogeria la brecha quinze hombres por frente. El estrago hubiera sido doble mayor , à no ser , que conmovidos el ángulo , y la porcion de muro , que desde alli se estiende ácia el portal de Santa Maria , aunque rancados , y levantados en alto con la fuerza de la llama , hubiessen otra vez derechos , y sin desmoronarse nada , sentadose sobre los mismos cimientos de antes. Pero ni aun con todo

*Dia 63.*

*Vuelan  
la mina  
y abren  
brecha.*

este

este estrago salieron con la suya los Franceses, porque un poco mas atrás de la muralla arruinada se descubrió otra del grueso de diez pies, y de la misma altura, y figura; porque ya de antes estaba partida la muralla con un arco, que por la parte de abajo, capaz de pasarse dos hombres, partía lo grueso del baluarte, y corría toda su longitud. Habiendo, pues, llegado la violencia de la mina hasta el hueco del arco, no penetró el incendio asta mas adentro, desde donde aun quedaba el grueso de diez pies; porque los Sitiados habían dispuesto una contra-mina, haciendo venir el respiradero al mismo arco, que estaba oculto. Pero con la commocion de la mina este pequeño respiradero se había hecho un grande ahugero: y una vez que no había modo de asaltar luego el Lugar, se tiraron à él los Franceses. Y con el mismo denuedo saltaron allá los nuestros à rechazar à los enemigos. Trabòse un reñido combate: los que ansiosos de ganar fama se señaláron en la accion, fueron de los primeros el Capitan Esain, que atropelló por encima de los despojos, y ruínas, que aun humeaban, por ser recién-volada la mina; à imitacion de él su Alférez Don Domingo Valardi, y à porfia los demás Soldados de su Estandarte; tambien Beaumont, aunque muy defectuosa su Compañia; el Capitan Daniel Irlandès con un pelotòn de los suyos, y poco despues Osorio con un destacamento escogido; y aunque ni podia errarse un solo tiro del enemigo, por estar apañados en aquella estrechèz, ni tampoco explayarse, porque la contra-mina de la bóveda no permitía mas que à dos por frente, y al contrario obrában por la otra parte mas Franceses, porque por allí cogian mas; no obstante se defendieron bravamente à proporcion del parage, y del número: y retirando à los que delante ò estaban muertos, ò cansados de reñir, otros de refresco, que estaban detrás de los primeros; ciertamente acaloraban de quando en quando la refriega con tanto resòn por ambas partes, que ni la pervertía situacion del parage, en que apenas caía un tiro en vacío, ni la desfacible fortaleza, y mal olor, por estar abrafado todo el suelo,

*Asaltan  
os Fran  
ceses la  
brecha, y  
desfá  
los de la  
Plaza.*

ni el humo, ni el polvo, que de resulta de la mina no les dexaba abrir los ojos, nada de esto los entibiaba el corage, con que peleaban. Seis horas enteras disputaron un tan corto espacio de terreno; asta que los Franceses, asistidos de todas las trincheras inmediatas, atrabefando bigas, y cargando encima los deshechos de la mina, cortaron la comunicacion, y se cubrieron de los nuestros; con que quedaron dueños de la brecha. En esta refriega murieron muchos, y esforzados Franceses, y no dexò de tener coste grande à los nuestros. Pero minorábase esta pesadumbre por la otra mayor de que el enemigo ya estaba tan vecino, y amenazaba la ultima ruina; porque era claro, que había luego de penetrar el lienzo segundo, que había quedado ileso en el estrago de antes. Cuya determinacion facilitaba no solo el haberse hecho dueños de la contra-mina, sino tambien la oportunidad de que en el trabès del Fuerte, que mira acia el de Leyva, había de tiempos anteriores dos puertas, cuyo inconveniente no estaba bastante remediado, con estar cerradas con ladrillo, y un mal terraplen por atrás. Por estas, pues, se creía, que el enemigo haría con menos dificultad el asalto. Por lo que pareció mejor, dexar patentes las dichas puertas, porque con esto no haría daño la llama, hallando este defahago, caso que otra vez intentassen volar el lienzo. Ni hubo tardanza alguna en ponerlo por obra, porque ya en el mismo tiempo, en que estaban deliberando, se dexaron sentir los golpes, con que disponian el barreno; con que se hubieron de destinar cinquenta gastadores, para que dispusessen la contra-mina, seguida asta el foso. Al otro dia imploròse tambien al Cielo el socorro, porque sin él nada valen los designios de los hombres; y así se publicó Procecion de Rogativa con la Imagen de Nuestra Señora, à que asistió el concurso que pudo permitir la consternacion, en que el enemigo los tenía.

El dia dos, passadas todas las Tropas al monte Yaqubèl, cerca de la Ermita de Santa Bárbara, hicieron alto los Generales. Y ya dispuesto todo para la batalla, el Regimiento de Guzman puesto en el primer ataque en

*Dia 64.  
Hacè los  
Sitiados  
rogativa  
publica  
con Nues  
tra Señora.*

*Describe una tempestad, que trastornó todo lo proyectado.*

inmediación à los Reales del enemigo, y lo restante de la tropa, distribuido en nueve Esquadrones, estaba esperando la orden de acometer al amanecer del día siguiente, quando una tempestad extraordinaria trastornó todas las ideas de una batalla. Primeramente una espesa niebla, levantada del inmediato mar, se sentó sobre ambos Reales; y cubrió en gran trecho los cercanos montes. Poco despues deshecha en agua, despues quaxada en granizo por el fresco viento, que corría, despidió mucha porcion de granizo mezclado con lluvia. Aumentabase la fuerza del nublado por lo recio de los vientos, que se llevaban todo trás sí, y hacian, que aquella azotase las caras de los nuestros. Además de esto el continuo trueno reverberado por el encuentro de los montes, y una especie de relampagos rara, que menudeaban entre lo espeso de las nubes, como manifiestos pregoneros de la ira de Dios; como EN las zozobras estan los animos mas bien dispuestos para qualquiera superstición, se interpretaron, como agüero del mal éxito de la batalla. Ni era esta tempestad como aquellas, que suele haber en el Verano, que desmedidas al principio, se desvanecen pronto; sino porfiada, y cada instante mas atroz duró, sin cesar un punto, dos dias enteros. Como los Reales Franceses estaban colocados en parage mas baxo, y à donde no alcanzaba el viento, sino por refraccion, y tenian hechas su especie de tiendas, por no tener otro que hacer, con los despojos trahidos de los cañeros laqueados, ellos pudieron tal qual tolerar la tempestad. Pero los Españoles, no hubo trabajo, que no padeciesen estos dos dias. Ya diximos, como se habian alojado en el monte lasquibel, en donde, como en campo raso, pegaba el viento mas de lleno, y mas fuerte. Tiendas no habia, sino para pocos; porque ya se perdió en gran parte el uso de ellas, y aora la tropa se suele cubrir con algunos céspedes, que se echan sobre unos palos atrabesados de parte à parte. Tampoco, como no hacian mas, que apostarfe, tubieron tiempo de cortar céf-

céspedes; y en realidad no les ocurrió; porque se pensaba forzar luego las trinchéras enemigas. Y aun las pocas tiendas, que se dispusieron, no bastaban à la violencia de los vientos, que los sacudian cara à cara. Se apagó luego quanto fuego habia en los Reales. Mantubieronse no obstante afligidos de tan grande mal, interin se persuadian, que la tempestad brevemente cesaria. Pero quando desconfiaron de ello, y al cabo de haberse pasado la mayor parte de la noche, ven, que nada afloja la furia del temporal; primero entre dientes con alguna cautela, y luego sin rebozo alguno empezó la gente à pedir la retirada à los comarcanos Lugares, y à amenazar, que de lo contrario desertarian. Manteniense no obstante, sin salir de las amenazas, de modo, que se conocia claramente, que la detencion solo consistia en que nadie se atrevia à romper; asta que al cabo la obstinacion del temporal quitó el empacho. Y al principio disimuladamente, favorecidos de la noche desertaban algunos; pero à poco, despues que los demás se impresionaron del mal exemplo, piquetes enteros desertaban, con tanta cautela, como de jarte las armas en el mismo parage, que cada uno debia ocupar en el esquadron. Pero no dexaba de tener su merecido la defecion: sin exercicio la vista por lo tenebroso de la noche, y deslumbrada la razon por no saber, que hacerse, se estrellaban contra los troncos de los arboles; y como el piso estaba resbaladizo, y era cuesta abajo, vieras, que con facilidad caian dando vueltas, y con el ímpetu vulcaban à otros, que ya iban mas adelante. Y aun era mayor el trabajo, que tenian en pasar los riachuelos, que iban sobradamente vivos por las soberbias avenidas, que saliendo de la estrechez, à que las reducian los montes, ya rios lograban el enfanche en las campiñas, que era imposible transitar. Ya algunos, que quisieron vadear, tanto hombres, como Caballos, fueron víctima de los furiosos remolinos. En suma habiendo pasado toda la noche, y parte del siguiente dia entre estas miserias, y descaminos esta troga sin orden, sin union, y sin cabeza; salieron unos

*Empieza la batalla por à desertar.*

*Trabajos de los desertores.*

à Oyarzun , otros à Lezo , y à Rentería , y otros también à los dos cañeros de Pasages , que separa el arsenal , que está en medio ; pesados huéspedes , pero que aun así fueren acreedores à la compasión.

*Afflicción de los Cañeriles al ver lo numeroso de la deserción*

Lo mismo fue amanecido el día descubrir la melancólica soledad del campo por la vergonzosa desercion del exercito diseminado , que caerseles encima como una nube al Almirante , y al de Velez , ya casi desesperados. Eran mas de siete mil los desertores , aunque ès verdad , que todos eran visños , y de baja calidad ; porque los veteranos , y voluntarios Nobles , que habian venido así de Castilla , como de Navarra , y otros Reynos , siempre se mantubieron en las Vandéras ; y ceñidas algo las filas , asistían en gran número à hacer corte à los Generales. Y al principio solo el silencio publicaba la pesadumbre , con que estaban estos ; pero à poco , respondiendo à los gritos , que les daba el bien publico , no ostante que parecia que el particular trabajo de cada uno , y lo inaguantable de la tempestad apenas podían dexar atencion à los cuydados publicos ; hubieron de pensar en las providencias : y así enviaron al punto al de Torrecusa , y à Gandolfo à buscar , y hacer volver los desertores , quienes al cabo de haberse fatigado todo el día , y sin provecho alguno , como hubieslen sido igualmente infructuosas las súplicas , que las amenazas , enviaron à decir por escrito , que no habia modo de traer à pliego à la gente , mientras el temporal se mantenga fuerte. Participada esta novedad à los Gefes , y trasluciendo se à los Soldados , sentimiento tomaron al principio por la desercion , aora hirió en lo mas vivo del corazon. Clamando , que esto éra haberlos abandonado , y dexado en manos del enemigo , aquí terminaban sus quejas , olvidados de que tambien las merecia lo riguroso del temporal. Ni se paraban puramente en el hecho , sino en lo que éste indicaba , pues bien se dejaba conocer , que esperanza se podia tener en el ardor de una batalla de una gentalla , à quien no habia podido detener ni la honra , ni los gritos de sus Capitanes , ni aquella mi-

*Enviarlos à la mar, pero en vano.*

itar reverencia , que infurden las Vandéras ; ni los hacia volver al otro día el arrepentimiento , al haber sido reconvenidos cara à cara por sus Superiores. Manteniense los leales sin moverse : y no ostante la complicacion de lo melancólico con lo bilioso tiraron la segunda noche , y casi todo el otro día , en que nada aflojó el ceño de la tempestad , con un trabajo , à que casi no podían alcanzar las humanas fuerzas , haciendo prueba del ultimo grado , que puede tener el sufrimiento de un hombre : pues sobre estar destemplados todos , ningun refuerzo hallaban en los alimentos , que tambien se habian maleado con la humedad ; ni tenían donde echarse à descansar un poco , si no lo hacían sobre el lado ; y charcos ; ni las borrascas continuadas permitían mantenerse el fuego.

*Constancia de los Soldados buenos.*

Està aberiguado , que en esta ocasion , ò fuese de hambre , ò de el uso de algun mal alimento , ò por el desvelo , ò porque con el preciso destemple à una pesadumbre lluvia de dos dias conspiraria la penalidad de verse en este trabajo , hallaron muertos à algunos con las armas en las manos en el mismo parage , en que se plantaron armados la primera noche. Los quales exemplares de fidelidad , al paso que se celebraban con toda alabanza , atemorizaban para en adelante à los que veían tal desastre. Rodeados de tantos trabajos el Almirante , y el de Velez hicieron venir de Lezo al de Torrecusa , y à Gandolfo , para tener con ellos , y con los demás Gefes un Consejo de guerra , que se reduxo à que , protestando primero con todas veras , que aunque à costa de mucho trabajo habian juntado las tropas , ordenadas , y ya determinadas à la decision , y à descercar à los compañeros , las habían empezado à guiar ácia las trincheras enemigas ; aora al parecer sin culpa alguna de ellos , sino puramente por airado ceño del Cielo , declarado asta aquí contra las cosas de España , no solo no habian podido disparar algun fusil , sino tambien se hallaban desvanecidas , y dispersas ; por lo que les suplicaban , dieslen su dictamen sobre qué juzgaban en tan fatal constitucion seria mas convenien-

*Prueba clara de su valor, y lealtad.*

*Consejo de Guerra.*

te así al bien comun , como al decóro de su Mageſtad. Muchos eran de sentir , que se debia contemporizar con la suerte : que sin tiendas , sin fuego , humedezidos los bastimentos , y aun la polvora ; cómo era posible aguantar sin un manifesto riesgo ? que , hora prosiga siempre la tempeſtad , perecerán las reliquias , y en furza el nervio del exercito ; hora ſuſtituida la ſerenidad convida con la oportunidad del lanze à los enemigos , que eſtan tan cerca , y que no pueden menos de ſaber la numerosa deſercion , tendrán los Eſpañoles que ſoſtener una accion deſigual , deſproporcionada con mucho à tan corto numero de hombres , mal curados , y que , una vez que no pueden tener el manejo de las armas de fuego , ſe puede decir medio armados no mas ; y al contrario los enemigos , todos briſos ; bien armados , y que embestirán con gruesas tropas : que entonces les será preciso rendirse al tiempo , y tal vez al enemigo , ſi ſe empeñan en no moverse ; y que mas diſculpable es ſugetarse aora à la naturaleza , y aſaſos de la suerte , que no al enemigo. Que ſolo ſe ofrece por unico remedio , ver , ſi ſe pueden reunir los deſertores al cuerpo , como miembros deſencajados : que será natural , conſientan al exemplo de los buenos ; y que quando no lo hagan , ſe les podrá obligar con la fuerza , pues CONTRA la torquedad mas obra un caſtigo actual , que mucho terror para despues. Que debe repararse el exercito en las Aldeas circunvecinas , aſta que levante el temporal. Que ſe noticie al Rey el contra-tiempo , cuyo mal no puede atajar la mas acendrada providencia del hombre. Que ſe debe tambien dar parte à los de Fuente-rabia acerca del eſtado de las cosas ; no ſea q̄ aſalorando por equivocacion una eſperanza mal fundada , ſe empeñen en una deſeſperada reſiſtencia. Así ſe diſpuso todo , y dexando con harto ſentimiento el alto Yaſquibel , con la tal qual orden , que permitiò el temporal ; ſe retiraron à Oyarzun , y à otros Lugares circunvecinos. Se eſcribiò tambien luego à los de Fuente-rabia , que en reſolver , ò re-

Retirase  
nuestro  
exercito

Carta à  
los de  
Fuente-rabia.

buscar la reſiſtencia , ſolo atendieſſen à ſus fuerzas , y no contañen ſino las que eſtaban dentro de los muros , à lo menos interim serán el tiempo no fueſſe juntando el exercito , que diſpoſo llavioſo. Para eſto ſe duplicaron las cartas , y

entregaron à dos Irlandeſes , para que cada uno por diferentes partes intentañen penetrar aſta la Plaza. Pero diſcurro , que aquella miſma buena suerte , que ran à tiempo providenciò las lluvias , porque ya los Sitiados ſentian la falta de agua ; empeñada en favorecerles , eſtortò , que llegañen eſtas cartas , valiendose de la miſma vigilancia de los Franceſes para daño ſuyo : y es , que A LOS infelizes ya por fuerte aun los aciertos les talen , como los yerros.

Quando los Franceſes ſupieron la deſercion de la mayor parte de las tropas , que fue el dia tres ; no oſtante que las copioſas aguas quitaban la gana de qualquiera diverſion , ellos celebraron con mucha bulla , y algazara la noticia. Y diſcurriendo el de Condè , que una vez deſtituida de eſta eſperanza la Plaza , al instante ſe rendiria , enviò nuevamente un Tambor con el ultimo aviso , è intimacion de ſu indefeſtible ruina , ſi dilataban un punto la entrega , aſſegurando , que las tropas Eſpañolas habian quedado deſtroncadas por la deſercion , y que no gañaria mas cumplidos , muy en tono de amenazador , como quien ſe conſideraba inmediato al vencimiento ; pero al miſmo tiempo ya ſe deſcubria algo de blandura entre la dureza de ſus amenazas. Habiendo hecho Junta de los principales para Conſejo de Guerra , ſe oyeron las razones , ò por mejor decir la ſinrazon de algunos , que ſe dexaron decir : Que ya ſe habia llegado à los ultimos apuros ; que los muros eſtaban por tierra ; que el enemigo ſuperado el foſo , era Señor de las brechas ; que los deſensores habian venido à parar en muy pocos ; y que aun aquellos , que habian quedado à la dado , no eſtaban en buena diſpoſicion , porque ſe debian considerar deſarmados , ſupueſta la falta de plomo. Que eſtas pláticas no paſañen adelante , ſe debiò principalmente al reſon de Butron , que dexò ſin voz à los que fomentaban aquellas , diciendo : Que el ſabia muy bien , ſi les Buente-rabia eſtaba , ò no para muchos dias bien proviſta de guarnicion , de víveres , y de armas. Que la falta de plomo no era tanta , como ſe ponderaba : y que fueſſe la que fueſſe , èl ſuſtituiria plata , por lo que faltañe de plomo. Que

Dia 65.

Nueva  
intima  
del Prin  
cipe à los  
Sitiados

Explicã  
ſe algũos  
inclinã  
dis à la  
reſiſtencia

Diſuade  
les Bu-  
tròn.

Ofrece su especie (cada moneda de estas vale ocho reales fencidos y ocho mil pesos de la moneda de España, que segun el peso Romano vienen à ser mil y quinientas libras): que todo este tesoro lo haria del Comùn, para que se fundiesse en balas. Que, como baya valor, no faltaban empleos para él; pero que ni faltarian los instrumentos. Que pereceràn los enemigos à manos del mismo interès cuyo pillage los engolofinarà; y se acabarán de desengañar, de que bien se pueden agotar los Tesoros de Fuente-rabia; pero no el Valor. Finalmente dexandose llevar del calor del razonamiento, con semblante amenazador, y alterada la voz dixo: Al primero, que aberigues, que me anda soltando especie alguna, que suene à entregarnos, Yo proprio lo he de coser à puñaladas. De este modo concibieron algun empacho de declararse los que citaban perplexos, y los esforzados se confirmaron en su determinacion valiente; con que à infinuacion de Eguita, à quien siempre quadraban designios de valor, imitando los demás el exemplo de los buenos, y aun aquellos mismos, que antes pareció estaban algo tibios, dando otro sentido à las voces, que se habian dexado caer, y por no dexar rastro de sospecha, resplendiendo aora fervorosamente la rendicion; respondióse al de Condè con la misma valentia, que antes: Que bien podia pegar fuego à las minas; que intentasse el asalto; que ellos no necesitaban de socorros forasteros; y que Fuente-rabia sin ayuda de vecinos tenia para su defensa en sí sola lo bastante. Echòse tambien un tiento à la fidelidad de Butron, enviandole con el mismo Tambor un recado particular de parte del de Condè, diciendo: Que mirasse si quiera por su Casa, y que recapitasse con madurez entre sí el trabajo, que le podia suceder, teniendo una hija soltera en estado de casarse, unica esperanza de su Ciudad, que irremediabilmente, en cogiendose por fuerza la Ciudad, seria pillage de los vencedores, y expuesta tambien à los ultrages, que aconseja la licenciosidad de las Armas. Y sonriendose Butron, mandò, que llevasse al de Condè esta respuesta: que extrañaba tanta confianza en cabilar ya el paradero del pillage, sin haber vencido; que à quien

Pasa à  
amenazar  
les.

Respuesta de los  
Sitiados  
al Principe.

Procura  
el Principe  
ganar à Butron,  
Intimidandolo.

Respuesta de Butron.

no movian los perjuicios del bien comun, era ocioso pensar, que pudiesen vencer los particulares, y domésticos; que, si así se aterra à un hombre valiente, que tiene brazo, y su espada en la cinta para defender de los enemigos el pillage, y hacer espaldas à la honra de su casa, quando todo lo demás fuesse por tierra. Sè de cierto, que el de Condè hizo estas mismas tentativas, quando envió el primer Tambor, y despues en las pláticas de los de Endaya. A imitacion de Butron pusieron en manos del Gobernador otros muchos à porfia quanta plata tenian para el servicio de casa, para que la fundiesse en balas. Ciertamente pienso, que quedò menoscabada en esta parte la gloria de los de Fuente-rabia por ojeriza de la fortuna, que à proposito anticipò la victoria, para que no se pudiesse en práctica una generosidad tan sobresaliente. Aunque dicen, que esta edad nuestra està tan maleada; sepan los Venideros, que produxo exemplares de la casta de los antiguos, para que nadie piense, que la perversidad de sus costumbres puede tener disculpa en la malicia de los tiempos, puesto que NO hay siglo alguno, que no haya dado exemplos dignos de la imitacion, y en que pueda alguno decir con razon, que no puede ser bueno; una vez que otros lo son. Y aora que veo à los sitiados superiores à las impresiones de la codicia, no me admirarè tanto de su fortaleza contra los enemigos; porque NO hay cosa, que no se sujete à un animo despreciador de los intereses.

Libro Tercero. 177

no movian los perjuicios del bien comun, era ocioso pensar, que pudiesen vencer los particulares, y domésticos; que, si así se aterra à un hombre valiente, que tiene brazo, y su espada en la cinta para defender de los enemigos el pillage, y hacer espaldas à la honra de su casa, quando todo lo demás fuesse por tierra. Sè de cierto, que el de Condè hizo estas mismas tentativas, quando envió el primer Tambor, y despues en las pláticas de los de Endaya. A imitacion de Butron pusieron en manos del Gobernador otros muchos à porfia quanta plata tenian para el servicio de casa, para que la fundiesse en balas. Ciertamente pienso, que quedò menoscabada en esta parte la gloria de los de Fuente-rabia por ojeriza de la fortuna, que à proposito anticipò la victoria, para que no se pudiesse en práctica una generosidad tan sobresaliente. Aunque dicen, que esta edad nuestra està tan maleada; sepan los Venideros, que produxo exemplares de la casta de los antiguos, para que nadie piense, que la perversidad de sus costumbres puede tener disculpa en la malicia de los tiempos, puesto que NO hay siglo alguno, que no haya dado exemplos dignos de la imitacion, y en que pueda alguno decir con razon, que no puede ser bueno; una vez que otros lo son. Y aora que veo à los sitiados superiores à las impresiones de la codicia, no me admirarè tanto de su fortaleza contra los enemigos; porque NO hay cosa, que no se sujete à un animo despreciador de los intereses.

Aquella noche passaron los sitiados, pendientes sus animos entre el miedo, y la esperanza, aguardando tanto como el dia, el efecto de las amenazas del de Condè, y del estrago intimado. Ni tardaron mucho los Franceses, quienes yà de antemano tenian prevenidos algunos hornillos, con que volar la porcion que habia quedado en pie en el baluarte de la Reyna. Llamaban así à aquellas minas de menos labor, y que no serpentean como las otras, sino que en derechura penetran por el muro, que se mina. Apenas, pues, quiso amanecer el dia quatro, quando habiendoles dado fuego, volò de repente todo lo que habia quedado en el dicho baluar-

Otros de  
cinco imi-  
tando à  
Butron  
presentan  
al Gober-  
nador la  
plata, q  
tienen.

Dia 66.

Vuela el  
Francès  
los hornillos.



te, y se hizo una brecha capaz de quinze hombres por frente, y no de difícil tránsito para la Caballeria. Al buglo de la mina se siguió inmediatamente una gran borrasca de balas, porque ya habian afestado los cañones á aquella parte, no solo para impedir, que los Sitiados saliesen á defender la brecha, sino para retirarlos de allí en mucha distancia. De allí á poco los Franceses empezaron á trepar con denuedo por las ruinas, pocos al principio, pero los mas esforzados. Pero no con menos ardor los Capitanes Navarros Beaumont, y Estain, á quienes tocaba la defensa de aquella parte, animandose reciprocamente, y lo mismo á sus respectivos Soldados, hicieron frente á los que asaltaban la brecha, empeñados en suplir las veces del arruinado muro. Y no pudieron los Franceses resistir por mucho tiempo el ímpetu de los que cargaban sobre ellos: rechazabanlos, pues, precipitados por las ruinas asta el foso con mucho estrago. Pero ni falta barata esta victoria á los de adentro; porque una vez sacudidos de la espesura de los enemigos, quedando patentes á cuerpo descubiertos á las baterias de la Colina fronteriza, batiaseles con mas ardor, porque el tiempo, que estuvo el Francés en la brecha, por lo mismo no dispararon. Pero nada mas adelantaron con esta fogosidad los Franceses; pues los Sitiados embravecidos sus animos asta un grado de fiera en fuerza de la misma columbre de los peligros, manteniense como rocas en la brecha, sin embargo de que salpicados de su propia sangre, y de la de sus compañeros, veian frequentemente que las balas se llevaban consigo por el suelo brazos, y piernas, y una especie de tiros, circunstanciada de modo, que hacia mas mortal, y horrible á la muerte: aun despues de muertos, tendidos sus cadáveres en la brecha sentibilizaban, que estaban muy vivos para la defensa. Reforzados los Franceses, á quienes capitaneaba uno, vistoso en las armas, y de ayroso talle, otra vez empezaron á montar la brecha, llevando delante humosas teas, para penetrar sin riesgo al favor de su oscuridad. Otra vez embistieron los Sitiados con mucho denuedo, y habiendo hecho al principio

sus

sus respectivas descargas, ya vino á parar la refriega á la lanza, á la espada, y al empuje de los escudos. Embistió valerosamente el Capitan Francés, quando saliendole al encuentro Don Domingo Oforio, le recibió con la punta de la lanza, que dirigida por debaxo de la visera, lo riró al foso. Dicen, que era un hijo del Presidente de la Ciudad de Burdeos, á quien sustituyó el de Condé para esta accion en vez del Duque de la Valeta, que pidió encarecidamente la ventura de esta accion, pero rezelo justamente el Principe aventurar tal persona. Aunque perdido el Capitan, no por esto afloxaron los Franceses, asta que habiendoles muerto los mas de la vanguardia, retrocedió al foso la retaguardia: y á poco que allí descansaron, engrosados con nuevo trozo de gente, otra vez embistieron. Tratóse un combate feroz en la misma brecha: ningun tiro caía en vacío, porque apiñados, y mezclados unos con otros ni les permitia estender sus filas la estrechez del parage, ni podian huir de los disparos por la aspereza del piso. Mantúbose dudosa la accion algun tiempo, peleando animosamente los Franceses, asta que los sitiados dando en tierra con los mas valientes, los obligaron á retirarse. Y ya llegaban á las primeras trincheras, quando se empezaron á descubrir nuevas tropas de auxilio, que capitaneaba uno, vestido de negro, con cuya villa suspendieron la huida: é irritados el empucho, al ver que iban sus compañeros tras el peligro, de que ellos huían, acalorados tambien en la esperanza de esta gente de refresco, recobraron el espíritu, que ya habian perdido. Adornados, pues, con los compañeros, habiendo pasado el foso con igual esfuerzo, que las tropas, que vinieron de refresco, reasumieron valerosamente el combate, excediendo éste á los asaltos anteriores tanto en el número, como en el esfuerzo: pisando montones enteros de cadáveres, aunque mal seguros los passos por encima de ellos, de las ruinas de las brechas, y de tanta multitud de armas tendidas por el suelo, penetraron no obstante por la brecha. Empeñados los Sitiados en no apartarse de ella, por lo mismo que habia costado tanto estrago su

Zz

guar-

Otro as-  
salto.Otro as-  
salto.Otro as-  
to.

Guardia, después de aquel primer desahogo de la irra librado en las balas, y en todo genero de armas arrojadas, embistieron sangrientamente con las picas. Refinada la cólera de ambas partes, se exasperó la acción mucho mas que antes. Vieras, pues, à los ultimos del Esquadron Francés; que venia en forma de cuña, empujar à los delanteros; y apiñados los de dentro uno sobre otro atrasar, y retirarlos no solo con las armas, sino forcejando con los cuerpos, y con los arneses: andaban equivocadas las jurisdicciones de la Fortuna, y del Valór: resonaba en todo el Lugar la vozeria, y estrépito de las armas: desprendianse de todas las Guardias gentes à la noticia del peligro, que cada instante era mayor, porque se iban multiplicando los enemigos, y lo mismo el reson, con que reñian. Acudieron alla con la gente mas sobresaliente el Gobernador Eguia, y Butrón, habiendo enviado delante à Ubilia con una esforzada partida de Payfanos, en medio de que la estacada, que corria à cuenta de éstos, la tenian rodeada las chalupas enemigas. A poco, enfervorizandose la refriega, llegaron dos Capitanes Irlandeses con un peloton, que entrefacaron de su Quartel. En suma, vieras, que todos acudian à aquella parte del baluarte con admirable valór, y que se metian por los peligros ansiosos de la gloria agena, segun que cada uno sobresalía en el aliento, y alcanzaba brios por la edad. Ni dexò de usufructuar las glorias de este dia la menor edad: una turba de muchachos, en fuerza del natural cariño à su Patria, que veían en el ultimo trance, tenían coronado todo el lienzo, que corre desde la Reyna al de Leyva, unos con mosquetes, otros con escopetas; y poniendose piedras debaxo de los pies, para poder sobresalir con la cabeza, y descubrir las trincheras enemigas, hicieron un papel mas sério, que el que se podia prometer de las burlas de la pueril edad, disparando incesantemente con mucho estrago de los Franceses, que pasaban de una parte à otra. Ni es razon defraudar à la Posteridad de la noticia de una hazaña de dos de estos muchachos, inconsiderada si por razon de la edad, pe-

*Extrator  
dinario  
valor de  
los mu-  
chachos  
de Fuen-  
te-rabia.*

ro memorable: como, quando llegaron; no encontrasen piedra alguna sobre que empinarse, porque todas habian cogido los compañeros; echando mano del cadaver de un vecino, que dexaron muerto cerca de ellos, lo tiraron hasta el cordon de la muralla; y plantandose encima, y con hollar la muerte hallando la proporcion, que les escafeaba la menor edad para reñir, y hacerse visibiles al enemigo; executaronlo assia tanto que, echandolo de ver Butrón, habiendoles dado una blanda reprehension, les mandò, que llevasen el cadaver à enterrar, y traxessen piedras de otra parte. Con la asistencia, pues, de estos socorros, por instantes se iba exasperando mas el combate, y era mas numerosa la pérdida de los Franceses; pero ya se procuraban desquitar. Mataron-nos al Capitan Esain, que defendiendo vigorosamente su puesto, cayò muerto en la misma brecha con una muerte honrosa verdaderamente. Ya mortalmente herido de tres balas de mosquete, sin que ninguna instancia, ni aun las fuerzas de los amigos bastasen para retirarlo, mientras que con animo de embestir otra vez à los enemigos, y rendir el ultimo aliento en la misma faena de las armas, estaba con el borde del escudo limpiandose la sangre, que le caía copiosamente à los ojos por un balazo, que tenia en la frente, llegando en esto otro, que le atravesò el escudo, y la cota; no solo lo dexò muerto, sino enterrado tambien, envuelto en la misma tierra, que al impulso se movió. Hallado despues con solo la cabeza fuera, llevaronlo à enterrar con notable sentimiento de los de Fuente-rabia, en quienes aun aora despues de quince años, como si hubiera muerto ayèr, se mantiene fresca la memoria sincera, y agradecida à este hombre, pequeño si en el cuerpo, pero agigantado en el animo. Murieron tambien Don Francisco Heredia, Don Geronimo Xibaxa, Capitanes reformados, y otros muchos tambien; entre quienes es digno de memoria el éxito de Don Domingo Valardi. Este imitando à su Capitan Esain (porque era Alferez de su compañía) reñido del semblante, y de alguna razon, que le diò el Capitan sobre que le pare-

*Muerte  
del Capitan  
Esain*

*Otros O-  
ficiales,  
Muertos*

Riñe el  
Capellán  
Don Aló  
so Men-  
diguren.

Ayudan-  
sobre ma-  
nera las  
mugeres

ció , que andaba algo tibio , cerrò tan colericamente con los enemigos , que habiendolos hecho retirar , y cargando sobre sus espaldas ciegameute , vino à caer muerto entre los mismos cadáveres Franceses , tan inmediato à las trincheras de estos , que no fue posible retirarlo para enterrar , asta la noche. Con mas felicidad el Capellan de la Compañia de Esain , que era Don Alphonso Mendiguren , en medio de tanto estrago , metido à focorrer sus Feligreses , à quienes veía en tanto peligro , desprendiendose de la lenidad propia de Eclesiastico , primero con la carabina , y luego con la pica no solo contubo al enemigo , sino que le retirò algun tanto. Pero lo que mas se señaló este dia fue el indecible esfuerzo de las mugeres , que no dexò de ser mucho alivio para la tropa. Vieraslas , que pasando , y repasando por entre las filas , llevaban à enterrar los muertos , retiraban los heridos , y la curacion de primera sangre por entonces corria por ellas. Otras , partida asì la manioobra , andaban muy de priesa acarreado del Almacèn ya las picas , ya la pólvora , y en suma las armas , que se necesitaban , sin que sirvièsse instarles el Gobernador , que se escusasen de tal riesgo. Pero el tambien necesitò , que Butròn le retirasse , insinuandole que mirasse por su vida , no precisamente suya , sino del publico , por haber notado , que con demasiado arrojo andaba metido entre los que reñian , y que se humillaba à manioobras no del todo correspondientes. Advirtiòse tambien con admiracion , que algunas de las mugeres tubieron valor para ir recogiendo , manosear , y componer para el entierro trozos enteros , y entrañas , que andaban por aquellos suelos , de algunas personas interesadas , que estaban hechos pedazos de la artilleria : en tal extremo el amor al bien publico no solo embraveció la ternura de este debil sexo , pero aun les desinpresionò de àquel horror , que es natural à un espectáculo , tan lastimoso de prendas tan amadas. No pudieron los Franceses aguantar ya mas tan encrepada conspiracion de todo sexo , y edad. Muertos los delanteros , y los que mas agriamente combatian ; ya empezó à

aflojar lo demàs de la gente , y à tirarse al foso. Al principio éra una honesta retirada ; pero apenas los dentro cargaron con mas ardor , viendo , que estaban ocupados del miedo ; passò à ser atropellamiento , y precipitada huida à las primeras trincheras. Pero no tardaron mucho los Franceses en repetir el asalto ; por-  
10. Otro asalto  
que saliendo al encuentro à los que huian , los principales Gefes suyos , y tal vez los Generales , segun se podia conjeturar de la brillantez de las armas , y capetillos encarnados , poniendoles en la cara los espaldas desenvaynados , y castigaron à cinturazos la cobardia de los que corrían con demasitada aceleracion : y de este modo pudieron hacerles parar , y que allegada alguna gente de refresco reasumiessen el asalto. Enbistieron , pues , pero con cólera Francesa : ordenadas à toda priesa sus filas , volaron otra vez por las ruinas rebaladizas de la mucha sangre : mas , como era un valor , no natural , sino concebido violentamente , durò poco , y mas habiendo sido recibido por los Sitiados con un nuevo , y diabólico artificio. Consistió éste en disponer un barril lleno de piedras , en el ya tripa , y en medio de ellas iba una bomba atacada de polvora. Por un pequeño ahugero penetraba hasta el fondo de ella un cañutillo tambien de hierro , pero mucho mas largo , que los que se ponen à las otras bombas , porque este sobresale algo por la boca del barril ; y plantasele en el tarugo la espoleta. Traxeron , pues , esta machina del almacèn ; y quando advirtiéron , que los Franceses trepaban otra vez por la brecha encendiendo la espoleta , atrasaron con las picas al enemigo . Entonces tirando el barril por la brecha abaxo , arrastrò consigo , y oprimió à muchos : y luego , llegado que hubo al foso , en donde habia un hermiguero de Franceses , como ya hubièsse llegado à comunicarse el fuego , saltò con horroroso estallido la bomba , y reventando à mas el barril , despidió al contorno una gran borrasca de piedras con notable estrago de muchos , pues à los que cogió cerca , no solo los abrasò la llama , sino que los levantò en alto , y quedaron estrellados à

la caída. Pero lo que principalmente mereció compasión, fue un lastimoso acaso de casi quarenta Franceses. Estos se habian acogido, hecho un peloton, à uno de los ángulos del baluarte arruynado; cerca de donde por desgracia de ellos cayò el barril, que despues que desahogò su furia, les prendiò el fuego en la pólvora, que contra los nuestros llevaban prevenida en las cartucheras, con cuya llama se encendieron, y fueron levantados en alto con un dolor tan vivo, que no pudiendole aguantar, rastrando se metieron à toda priesa en una balsa, que de resulta de las lluvias de los dias antecedentes habia alli cerca; donde revolcandose en el barro, rindieron desdichadamente sus vidas. Con este estrago no solamente se contubo, sino que se desbaratò enteramente el esquadron de los combatientes; y ya no alcanzaron à ponerlo en orden ni las ordenes, ni las amenazas de sus Gefes: con que cesò totalmente el asalto, que se tentò con tantos modos, todos infructuosos. Aquel dia hubo de la Plaza cinquenta entre muertos, y mal-heridos. De los Franceses fueron, sin contar los heridos, trescientos los muertos, y toda gente muy lucida, segun dicen, los mas del Regimiento de el de la Valeta; y llegarían los asaltos à durar cerca de quatro horas. Acia la tardeada otra vez volviéron à las armas, porque se repitieron las amenazas, y el miedo de que se reiteraban los asaltos; pues se advirtiò, que de los Reales de Irun, y de los quarteres, que habia cerca del puente Mendelo, pasaban à toda priesa à la Fuente-rabia muchas Vandéras; pero no pasaron de amenazas. La noche se empleò por ambas partes, unos en reparar, y los otros en promover sus respectivas obras, facilitado el trabajo con la misma oscuridad. Los nuestros emprendiéron al punto una banqueta en frente à la misma boca de la brecha, para poder jugar la mosqueteria con algun reparo, si no cubiertos del todo, à lo menos no tan descubiertos à los que intentassen el paso. Y colocòse un cañon entero en una de las casamatas de los Cestones, que miran à la Reyna, para con el incomodar transversalmen-

te à los que asaltassen. Fuera de esto enviaron por diversos caminos à Ubilía, y à Ugalde: el primero habiendo sido sentido de los Franceses, hubo de volver atrás; pero Ugalde con mas felicidad pudo llegar à nuestros Generales, à quienes hallò ocupados en la faena de amasar el exercito.

Los Franceses emprendieron de una vez muchas obras: empezaron à hacer tres zanjas, para que pudiesen cubiertos arrimarse por ambas partes al asalto, porque asi del baluarte de los Cestones, como de Santa Maria se les incomodaba mucho por los costados, siempre que tenian que sacar la tropa, y ordenar la gente cerca de las ruinas de la brecha, que mediaba entre dichas dos fortificaciones: al mismo tiempo trabajaron en disponer una galeria de un tablazon muy seguro, que llegasse asta el enrono de la brecha, al favor de la qual limpiaban la subida, quitandò los cantos, y piedras; y con garavatos apartaban los muertos, para que los que otra vez asaltassen, no se intimidassen, al ver el estrago de sus compañeros. Tambien en el terapien, que estaba cerca de la brecha, dispusieron una mina. Persuadieron los Sitados, que intentarían abrigados de la galeria picar el baluarte, para que la brecha se hiciesse mas capaz. Pero era muy otra la diligencia de los Franceses, pues era su intencion el que conmovida con las minas la tierra, y cayendo sobre las ruinas de la brecha, emparejasse el piso, que por lo mismo estaba desigual. Los de adentro por retardar al enemigo en el trabajo, no hacian sino tirar grandisimos cantos, bombas, y toda especie de arma arrojadiza. Pero la fortaleza de la misma obra fue bastante estorbo, interin llegò la casualidad de que los mismos Franceses desbarataron su galeria. Y fue, que una bala de un cañon de batir afeitada por descuydo del Artillero algo mas baja, y descargando sobre la invencion, le maltratò en mucha parte; y repitiendole luego los nuestros con el cañon entero del terrapien de Leyva, se acabò de arruinar lo que quedò, y oprimiò à los que estaban debajo. En el baluarte de los Cestones

nes ni éra menor el trabajo , ni éra menor el rezelo del asalto ; porque ya los Franceses lo habian barrinado con mina , y procurában à toda diligencia perfeccionarla. Por lo que los de adentro un poco mas atrás del baluarte disponian un reducto , y empezaron à toda prisa à hacer una trinchera. Encargósele la sobre-estancia de ella à Don Adrian Pulido , y se dispúo , que los Irlandeses la empezassen ; y colocóse en ella el trabúco de las bombas , para que como pedrero , cargado de bala menuda , esparciesse su peste estendidamente , caso que arruinado el baluarte , como se temia , entrasse tambien por alli el enemigo. El día cinco se pasó en el reparo , y afán de estas obras , empeñados con el mayor conato , y actividad tanto mas , quanto SUELE ser mas refinada así la esperanza , como el miedo , quando está cerca el éxito de las cosas. Y además de la zozobra , que causaba el aparato de tantas obras à un tiempo , no satisfechos con ella los Franceses , no cesaban de aterrâr con otra mas eficaz , amenazando cada instante el asalto con gritos , con estrépito , con los repiques de las cajas , y finalmente sacando de quando en quando en todo el día por aquellos manzanales inmediatos sus esquadrones. Lo que daba mayor cuidado , éra el no saber si habia pasado , ò no , Hualde , porque aun no habia hecho la señal de que habia llegado à los Reales Españoles , asta que à la tardeada habiendo hecho humarada , como estaban de concierto , en una colina cercana ; se quitò la duda ; y en esta parte siquiera tubieron alivio los sitiados.

**Día 68.** El día seis repitiendo muy agriamente los asaltos , descargaron los Franceses con mucho ardor el enojo , que asta entonces le habian tenido represado dentro de las amenazas. Los primeros crepúsculos manifestaron los socorros , que de todos los quarteles iban acudiendo à las trincheras mas proximas à Fuente-rabia : y se divisaba , que los Ayudantes iban poniendo en orden mucho numero de gente. De alli à poco , habiendose hecho señal de acometer , y recibendose con mucha algazara , saltò al foso su Vanguardia con tanta alegría , y satisfaccion

cion de que esta vez se hacian dueños del Lugar , que llevaban tambien una pequeña vandera de tafetan blanco , para enarbolarla , apenas se plantassen en la muralla. A su confianza correspondió la colera propriamente Francesa ; pues habiendo trepado por la brecha sin detenerle , aun pasaron de aquel parage , en donde habia en tiempos dos arboles en el Manzanal dentro del Lugar. No hubo necesidad de tocar à la arma à los Sitiados ; pues toda la noche habian pasado sobre las armas en todos los Ataques , y Guardias de la muralla : y apenas se viò el valor , con que el enemigo trepaba por la brecha , con igual ardor le embistieron Beaumont , Don Juan de Roa , à quien Eguia habia encargado la Compañia de Esain despues de la muerte de este , y de su Alférez ; y Butron con quarenta vecinos los mas esforzados , que hizo venir de la estacada. Por ambas partes fue con mucho corage la acometida. Como los Franceses se habian con temeridad adelantado tanto , espoleábalos la misma desesperacion , y el ver , que casi era mas difícil retirarse , que avanzar , fuera de aquella furia natural à esta Nacion en los primeros arranques , y la alegría de que éra suyo el Lugar , à quien ya con la gana habian tomado , pero sobradamente temprano. Tambien à los Sitiados encrespaba à hacer el ultimo esfuerzo lo primero el parage , en que se reñia , nada menos , que dentro de los muros de la Ciudad , lo segundando ver delante de los ojos la ultima ruina , y mas que todo , la misma valentia de los enemigos , como que con ella los estaban motejando de cobardes. Olorio , que aun en esta ocasion se hallò aqui , viendo al Oficial Francès ( dicen , que éra un pariente del Marqués de Gebre ) vistoso con un capotillo de grana , le diò un recio urgonazo con la pica , y habiendole herido , pidió quartel ; y diciendole , que ya no éra à tiempo , repitiendo otro bote , lo pasó de parte à parte , y lo tirò por la brecha abajo. Con el mismo ardor , y con increíble presteza embistieron los Sitiados à lo restante de la vanguardia ; y aunque los de esta reñian con mucho esfuerzo los mas quedaron muertos ; estrago , que,

à no estar por medio el enojo , se hubiera arrastrado la compasion del mismo enemigo , porque por la gala de sus armas , y vestidos se traslucia la nobleza de todos ellos. Mas ni tan atroz canniceria atemorizó à la retaguardia , antes como remangandose para la venganza superaron sin detencion la trinchera , y como sino pisaran montones de Compañeros cadáveres , con aquel mismo gaibo , con que irian tras ellos , si vencedores hubiesen entrado en el Lugar , llegó su embestida asta la misma barqueta de los nuestros , è hicieron revivir la refriega. Pero en el mismo paso muchos quedaron muertos , y heridos ; porque los sitiados descargaron mucha copia de armas arrojadizas de toda especie ; y el cañon del baluarte de los cestones , como los cogia de lado , hacia mucha impresion con sus continuas descargas. Ni ayudò poco la maña de Alonso Morales , Soldado de la Compañia de Beaumont : diestro en arrojar granadas las iba tirando muy à tiempo à donde veía , que estaban apañados los Franceses , de suerte , que ninguna caía en vacío , porque sobre la destreza en tirarlas conspiraba à ello lo estrecho del parage , no pudiendo aslojarse las filas , ni aclararse el Esquadron. No ostante los Franceses aumentados , y reforzados con socorros , que se les enviaron , tercera vez intentaron superar la brecha , y asaltar el Lugar. Irritados los de la Plaza de tan porfiado teson , y animados al mismo tiempo de la felicidad , con que habian salido en todos los lances de antes , dexandose de la forma de las armas arrojadizas , porque la furia de su corage pedía mas aplicacion àcia el passo , emprendenlos vigorosamente con picas , y con espadas ; y desbaratadas las primeras filas , habiendose hecho un considerable destrozo , rechazaron à los que quedaron. Al principio se retiraban los Franceses riñendo , sin volver la cara. Pero como una retirada sin confusion alguna , en ocasion que el enemigo aprieta , es el pasage mas difícil , que tiene la campaña , y mas habiendo de ser cuesta abajo ; y embarazada la brecha con las ruinas , sin que la vista pudiesse influir para la seguridad , al cabo se vieron precisados à dar la espalda. Y entonces los nuestros

Otro as-  
salto

en-

enfoberbecidos del suceso anterior , embisten con mas enojo ; y animandose con recíprocos exortos salieron fuera de los muros , cargaron sobre la retaguardia ; y no solo despejaron de Franceses la brecha , sino que saltaron valerosamente al fosó , echaronlos tambien de alli con notable daño , y no pararon de acosarlos , hasta que pegaron con las mismas trincheras del enemigo. Los que principalmente se señalaron en esta accion , fueron Don Domingo de Olorio , natural de Deva , quatro de Fuente-rabia , que fueron Don Pedro Iburuñeta , Don Diego Miranda , Don Thomàs Arsu , Don Juan Vasterrechéa , y de Tolosa Don Antonio Sinsungui. Acostumbrelé el Idioma de los Romanos al uso de las vezes de los Vascones : y ya que reputaria por propria la Valentia de estos , no desdeñe con o extrangeros sus Nombres. Y no desfavoreció à lo hazñoso la fortuna : volvieron sanos à la plaza , despues de haber desempeñado esta accion ; solo que à la retirada hirieron à Miranda en la cabeza ; y à Arsu le pegaron un balazo al tiempo que el Alcalde Butron le daba la mano para ayudarle à subir à la muralla : pero ambas heridas mas acarrearón de lustre , que de peligro.

Con este exemplar de esfuerzo se les desvaneciò à los Sitiados tan enteramente el miedo , que algunos se tiraron por la brecha abaxo asta el fosó ; y como por diversion se atrevieron à despojar los cadáveres , registrar las faldriqueras , y sacarles el dinero , con desprecio , y manifesta burla del enemigo , cuyas balas así de mosqueteria , como de los cañones les passaban por el lado. Y mas , que el estrago , irritò à los Franceses la fuerza de este sentimiento. Poniendose , pues , otra vez en forma de batalla , y aumentados con alguna gente de refresco embistieron con increíble saña. Y en realidad la vanguardia ya montò la brecha. Pero hicieronles frente Olorio , y seis de Tolosa con picas , vestidos con morriones , y cotas. Olorio habiendo herido de un bote de lanza al Coronel Frances , que venia à la frente , y quitadole el penacho del morrion ; tan desayrado lo dejó , como tubo de ayrosa la accion. Y

Otro as-  
salto

sus



los seis compañeros à la primera embestida dieron en tierra con ocho de la vanguardia ; y asistidos luego de mas gente , rechazaron à los que quedaron. Ni fue menor el estrago en la retaguardia. Cerca unos quarenta de ellos se habian metido apiñados à un ángulo del baluarte arruinado : lo que advertido por los nuestros, que obraban en el travès del Cubo de los Cestones , asfataronles el medio-cañon , que ademàs de la bala cargaron con palanqueta , y metralla. Con el balazo , que se levantò algo mas , vino à tierra mucha parte del muro , por lo mismo que de antes estava algo calcado , y oprimiò con las ruinas à muchos , que estaban debaxo ; y con los demàs remató la metralla. Rotos con tan gran destrozo los Franceses , huyeron à todo correr à las primeras trincheras : y quedaron todos tan sobrecogidos del miedo por la contraria fortuna en tantas embestidas , que habiendose dispuesto nuevas tropas para repetir el asalto , y habiendo llegado asta las obras inmediatas al foso , atonitos los Soldados al ver el estrago de los suyos , y el teson de los nuestros , se pararon : y por mas que los estimulaban tanto los repiques de las cajas , como las amenazas de los Cabos , no hubo forma de hacerles avanzar. Este dia se riñò algo menos , que en los primeros asaltos , pero se mataron algunos Franceses mas ; porque se sabe de cierto , que murieron mas de quatrocientos ; y de hecho fuera de algunas otras personas de distincion hallaronse muertos en la misma brecha quatro Capitanes ; y otro tubo la fortuna , que dexando allí mismo una pierna , que se la quitaron de un balazo ; rastrando , como pudo , por la brecha , y por el foso , llegó à los suyos. De los nuestros apenas hubo quarenta entre muertos , y heridos : Y de este número fueron algunas mugeres , que se hallaron mezcladas entre los que reñian. De los heridos de consideracion , fueron el Capitan Don Juan de Roa ( este fue en el primer asalto ) Don Adrian Pulido , y Don Terencio , Capitan Irlandès , que mereciò particular alabanza este dia ; porque , habiendosele quebrado la pica en el combate , herido ya en la cabeza con dos tajos ; con el pedazo , que

le quedò , prosiguiò en reñir asta que despues hizo lo mismo con una pica entera que cogiò al enemigo ; y poco despues al tiempo de retirarse , le pegaron un balazo en el muslo. Oforio , sin embargo de que la ropa tenia passada de diez y seis balazos , y aun magulladas las armas ; no ostante saliò sin herida alguna. Tan cierto es , que las casualidades de la guerra se gobiernan por una cierta fuerza secreta , incomprendible al alcance de los hombres , y que en unos à la primera , descarga los enojos de su ceño ; y con otros aun en muchas ocasiones obra tan favorable , que parece , que se juega con ellos. Aguòse el contento de haber rechazado à los Franceses por la desgracia de Don Juan de Beaumont : rebefadas propias de la guerra , en que rara vez se brinda puro un placer \* . Peleando , pues , con grandísimo valor , lo hizo pedazos una bala de artilleria al rematarse ya la funcion ; acrecentandose la lástima , por lo mismo que puesto desde el principio para defensa de aquel baluarte , habia sostenido todo el golpe del Sitio , que cargò principalmente por allà. Diò el Gobernador el mando de su Compañia à Don Luis , su Hermano ; con prudente máxima , como quien la entregaba à uno , que habia de vengar la vacante , en que sucedia à un difunto hermano. De modo , que se tubo esta atencion al muerto , y diòse este consuelo al vivo , fuera de que se habia portado con mucho valor en los dos asaltos , y que estava al salto para este Empleo , porque era Alférez de la misma compañía de su hermano.

Al paso que la victoria fuè gozosa al principio , y se celebrò con notables demostraciones de los Sitiados ; lo mismo fueremitirse algo el gozo , que intensar se

---

\* Dice el librito Economía de la vida humana seccion 7. fol 29. La copa de la felicidad pura no està concedida al hombre mortal. Puedo congratularme de que en esta mi figurada version coincidiè en la expresion con el sabio Chino , Autor de aquellas maximas Santas , à quien he leído despues de tener hecha esta traduccion.

Miedo  
de los Si-  
tiados, y  
efado por  
la tardã  
za del so-  
corro.

Cõsulta  
del exer-  
cito Frã-  
cès.

se en todos una grande zozobra de que tantos esfuerzos, y tan señaladas proezas se inutilizassen, supuesta la tardanza de las tropas. No se descubria señal alguna de haberse reparado el exercito, sin embargo de que à cada paso salian à mirar à las Colinas, en que antes se habian apostado los Españoles, y echaban de menos en los compañeros el esfuerzo, que ellos habian mostrado en rechazar al Francès; con tanto mas razon, y casi irritados, por lo mismo que notaban la diferencia. Veian, que con el estrago hecho en los Franceses en los dos dias no tanto habian quedado sus animos amortiguados, quanto encendidos: que cerrada ya la puerta à una honrosa capitulacion, lo menos seria pensar del pillage, y todo en arrasar, y pasar à cuchillo, sacrificandolos à ellos víctimas de tanto Francès difunto: y del mismo modo que en un particular duelo, aun quando los desafiados son valientes, sucede, que herido el uno aun el vencedor queda sobrecogido del espanto, asi entonces quedaron los nuestros alegres, pero rezelosos. Ni era mal fundado este rezelo en quanto al enemigo. Notabase, que furiosos con la colera iban quando unos, quando otros, como remangandose à la venganza; y por todas las tiendas, y quarteles trafuciafe no tanto de consternacion, quanto de enojo, que se concebía de resulta de comunicarse los respectivos padefages de sus desgraciadas funciones. Y no pienfes, que esta alteracion de animos era solamente en el comun de los Soldados, cuyas expresiones mas suelen provenir de aquel actual sentimiento de las cosas, que no del acuerdo, ò mira de lo venidero: se dexaba conocer, que corria lo mismo en los Principales, en especial en una Junta, que aquel mismo dia, con el motivo de no haber surtido efecto los dos asaltos, procurò tener el de Condè. Fue con mucho concurso de los Maynates Franceses. Todos fueron de sentir que se debia dar priesa, y afanarse en esto, interin que el Exercito Español, à quien la tempestad disipò, vuelve à sus Vanderas, y andan divertidos los Cabos en recoger la tropa. Que, se ahora se dexa en reposo à los Sitiados, que hay que esperar, quan-

do

do vean tremolar en aquellas Colinas los pendones del exercito auxiliar? Que los impulsos de la temeridad son de poca dura; que, si se pone en prueba muchas vezes, decae, y que al cabo cae en cuenta de si misma: que se tardanza, è inacion la interpretarian los nuestros como miedo, y obrarian mas temerarios, si conocian, que empezaban à hacerse de temer. Que se debia dar un asalto general à la Plaza. Que el valor recibe incrementos con la emulacion de los Regimientos, y que la cortedad de los de adentro repartida à un tiempo en muchas partes, no alcanzaria à la defensa. Que, como intentaban el asalto solo por un parage, luego venian de todos los quarteles los mas valientes, y el nervio de la defensa: que dividido el asalto manifestaria quien se portaba, y quien no. En favor de este dictamen, dicen, que ninguno habló con mas eficacia, que el Arzobispo de Burdeos, que vino en un esquife asta la tienda del de Condè engreido con la victoria de Hocès, y engolosinado de la fama, si unico vencedor en la batalla naval, lograsse agora ser uno de los Principales en la terrestre, esforzando, que se debia dar toda priesa, y dejar toda tardanza; que con esta se habian malogrado muchas oportunidades en operaciones premeditadas, y con un daño irreparable; dando en cara à la Milicia Franceza, que hubiesen estado tanto tiempo en la conquista de solo una Plaza. En esta Junta, segun se supò despues por los prisioneros, se determinò con unànime consentimiento, que al otro dia se cargasse la mina del cubo de los Ceitones, y se atacasse; y que el dia consecutivo, en que se celebraba la Natividad de nuestra Señora, volado dicho Cubo con la mina, se hiciesse un vigoroso, y general asalto con todo el golpe de tropas terrestres, y marítimas. Encargòse el asalto de este Cubo al Regimiento del de Condè. Contra el baluarte de la Reyna estaban destinados el de la Valeta, y el de Força con sus respectivos Regimientos. El de Burdeos pidió la estacada, y el lienzo, que cae àcia el mar, que ganaria llevando Chalupas equipadas, y lo mejor de la tropa de la Armada. El de Agramont con el Regimien-

Distribucio-  
n de los  
ataques  
en el exer-  
cito Frã-  
cès para  
el asalto.

to, que mandaba, se encargò de tomar por escalada el baluarte de San Phelipe. Formada esta resolucion, se deshizo la Junta; con que luego se notò, que portodas partes resonaban los Reales con el estrépito. ya de los ordenes de los Cabos, del aparato del asalto, y de menudearse las idas, y las venidas de los Soldados, disponer cada uno las armas, aprontar las escalas; y en suma que todo se hacia con mas fervor, y con una priessa extraordinaria.

Advertianlo todo los de la Plaza; y del mismo aspecto de los Reales facilmente pronosticaban, quan grande tempestad amenazaba la incesante fluctuacion de las gentes, y aquella como crispatura de un mar, que empieza á erizarse\*; pero no obstante estaban muy sobbre sí, preparados á qualquiera trance. Y en realidad, si uno se pone á considerar con alguna atencion la escasèz, que por este tiempo experimentaban los Sitiados, de todo genero de cosas, y el infeliz estado dentro de Fuente-rabia, tendrà en mucho, que en semejante apuro de cosas, conociendo la grande màquina de guerra, que habia de cargar sobre ellos, y mucho mas despues que se les desvaneciò casi toda la esperanza de socorro forastero, no hubiessen caido de animo. A Sagunto, á Numancia, y otras Ciudades en noblecieron sus mismas cenizas, y un prevenir las execuciones del enemigo con una mal mirada fortaleza propia de la barbàrie de aquel siglo. Pero sus defensores en su misma confesion concedieron la victoria al enemigo; pues de que seria suya, fue temprana declaracion su anticipada muerte: y puede parecer, que lo que hicieron, fue arrimar ellos el hombro, para que los otros los venciesen; y lo envidiaron sí, pero no lo embarazaron. De fuerte, que en aquellas gentes echa de menos la Crítica un cierto punto de perfeccion, que consiste en no desesperar, aun quando las cosas no dan lu-

*Paralelo de los defensores de este sitio con los mas famosos del tiempo anti-guo.*

\* Moret en el tom. I. de los Ann. lib. I. cap. 3. §. 7. *usurpa este mismo simil.*

lugar á la esperanza; que ésta en mi juicio es la afinacion del valor\*. Al principio del Sitio se contaban mas de mil hombres de armas dentro de Fuente-rabia: de todos estos solo habian quedado quatrocientos, malparados por los desvelos, flaqueza, è inaguantable trabajo de sesenta, y nueve dias. Llevaban gastados novecientos barriles de polvora, que cada uno coge cien libras: no quedaban ya mas de quarenta y cinco, habiendose en cada asalto de los dias antecedentes gastado treinta; lo que hacia ver, que los quarenta y cinco no bastarian, si nuevamente se intentasse el asalto por varias partes. Despues que consumieron todo el hierro, y plomo; echaron mano del peltre, que tenian para el servicio de casa, y tambien se les acabò la mayor parte, de fuerte, que casi habian llegado al rigoroso estremo de disparar con plata. Desde que empezó el Sitio, en atencion á la escasèz se habia ido dando la comida con tanta parsimonia, que al instante se quejaron los Irlandeses. Habialos affligido tambien la sed tanto, que se vieron precisados á cerrar los pozos, aunque ya se remediò este trabajo por las ultimas aguas. Ya hacia con aquel quarenta y tres dias, que rechazaban al Frances, que obraba dentro del fosò. Bien notorio era, que Fuente-rabia habia sido azotada de mas de diez y seis mil balas de artilleria, de modo que en algunos parages ya no estaba mas alta la muralla, que lo que tenia de profundidad el fosò. Habianse tirado á dentro del Lugar quatrocientas sesenta y tres bombas, que apenas dejarian intacta alguna casa, y las màs absolutamente quedaban arruinadas. El muy fuerte baluarte de la Reyna estaba desbaratado al rigor de una mina, de modo, que á pie llano podia meterse por el el enemigo. El de Leyva se sabia, que habian

*Circunstancias, que hacè asombrosala defensa de Fuente-rabia.*

Bb2

de

\* De este dictàmen era Marcial, en quien en el lib. II. Epig. 56. puedes ver el distibico siguiente muy oportuno al intento.

Rebus in angustiis facile est contemnere vitam:  
Fortitèr ille facit qui miser esse potest.

Dosti-  
ros de ar-  
tilleria  
plausi-  
bles.

de volarlo luego : pero por esso con mucha serenidad aguardaban al enemigo , que disponia un asalto general , y con él la ultima ruina ; y afeñada desde el Palacio la artilleria , no dexaban sofegar a todos los Reales. Dos cañones principalmente hicieron aquel dia dos tiros dignos de saberse. La noticia de que se habia cogido ya el Lugar , ò se cogeria luego , y la codicia de comprar à menos-precio el pillage ( como hacienda de Soldado ) trájolo à tres Mercaderes ricos desde Bayona , que está distante unos diez y siete mil pasos. Estos , pues ; consintiendo , que el asalto sería en breve , retirandose del bullicio de los Reales , se sentaron à comer en un manzanal. A poco , estando comiendo , se llevó à dos de ellos una bala , y al tercero le quitò una oreja , el qual maldiciendo de la Milicia se volvió à todo correr à Bayona , y bien fundado Corréo dixo allí , *que ni Fuente-rabia se habia cogido , ni se cogeria tan pronto , segun lo que à él le habian dicho à la oreja*. Pero este tiro fué por acaso ; en otro es de celebrar la habilidad. Habiendo pasado el rio con esquifes , iba por el campo de Ondarrayzo un Entierro con grande acompañamiento ; y se dexaba conocer , que el cadáver era de alguna persona muy distinguida , porque además de la diligencia de llevarlo à Francia ; para llevar al hombro el feretro , iban cerca de veinte y quatro , vestidos todos con sus vandas encarnadas. Apenas desde la Plaza se notò el concurso , sin embargo de que ya estaban lexos se les apuntò con el cañon , llamado *Santa Barbara* , con tanta destreza del Artillero , que pegò la bala en el mismo feretro , y dissipò todo el Acompañamiento ; porque los que lo llevaban , se acogieron à toda priesa à la primera trinchera , dexando la infelice carga , y tan infeliz , que ni el reposo de cadáver le permitia el ceño de la guerra.

Refuel-  
ven los  
Españoles  
dar  
la bata-  
lla.

Entretanto nuestros Generales , habiendo ya reducido à las Vanderas los visos , y apostados en el parage , que antes ocuparon junto à Oyarson , favorecidos de la noche , bien informados por Hualde del apuro , en que se hallaba la Plaza , è instigados de las apretadas ordenes , que nuevamente enviaba el Rey , pues decia

decia claramente *que no admitiria disculpa alguna* ; consultaron otra vez acerca de la suma de la Guerra. Ni faltaban quienes hacian revivir la proposicion ya antes condenada , è insinuaban , que era mas acertado tirar à conservar este exercito , interpretando la tempestad como aguero , y asiendose de la huida para prueba del éxito de la batalla ; diciendo , *que con aquella les impedia el Cielo tal empeño , y que con esta se habia dexado conocer , que con fianza se podia tener de semejante exercito : que las borrascas , y lluvias no llegan à la aspereza de una funcion militar , y que , quando no mas que un temporal algo cruel habia cargado con la paciencia de tantos Soldados ; si era fundada pretension , que los tales montassen las trincheras , y venciesen à un enemigo mas pujante dentro de sus mismas fortificaciones ? que de los desertores siendo asi que el tiempo ya habia mejorado , muchos no habian vuelto ; que se habian ido naturalmente à casa : cuya tardanza manifestaba , que el temporal habia sido solamente pretexto para la desercion ; que la verdadera causa era el miedo de reñir*. Pero se opusieron el Almirante , y el de Velez , diciendo , *que solamente se iba à consultar el modo de poner por obra la faccion ; que esta ya estaba determinada de antes ; que no habia motivo para cmitirla ; antes , que para la mas pronta execucion hacia la ultima carta del Rey , que se manifestaba tan en contra de la lentitud : que puramente se les habia llamado , por si les parecia alterar algo de el modo como se habia dispuesto antes ; y que lo demás no se tomaba en boca*. Luego el de Torrecusa , y los que seguian el mismo dictamen , empiezan à ofrecer su mas eficaz asistencia , à pedir la batalla , y à defender su antiguo parecer : *que eran muy pocos los que faltaban de la tropa : que era futil el aguero por la tempestad , el que antes bien , como no lo interpretasse el miedo , habia sido próspero para los Españoles , como que asi quedaban separados de los cobardes los valientes , y con esso la cobardía de unos pocos no transformaria la victoria : que siempre el pusilánime anda agorando los efectos de la Naturaleza*. Desvanecida asi aquella proposicion , volvió à tratarse del modo de la execucion.

*Dudase, si bade ser de dia ò de noche.* Unos tenían por mas oportuna la noche , para intentar la accion : *Que semejantes embestidas son con muy poco miedo del que las hace , pero con muy grande del que las recibe , esto es de los enemigos , que quedan atemorizados de un mal inopinado ; que hay mucha diferencia entre uno , que de antemano fortaleció el animo contra el miedo , y otro , que sin pensar se hallò sobrecogido de un riesgo. Que al espantado todo se le antoja mas abultado , y que tienen mucho de formidables las lobregezces. Que con aquella confusa turbacion se esparcen las tropas de los que se resisten , interin no se aseguran ácia que parte carga mas el golpe del enemigo. Que si los Soldados ven , antes de entrar en la funcion, las trincheras de los enemigos , se amedrentan : que la noche cubre la estacada , el foso , los rebellines , y máchinas : que no sin fundamento se dixo, que lo que primeramente se vence en las batallas , son los ojos. Que varias veces con el favor de la noche pequeños exercitos desbarataron à grandes : y se traian para prueba varios exemplares de la campaña de Flandes , la que se merecia especial atencion ; y la victoria poco antes adquirida de noche en el Dique de Caloo. Pero à los mas agradaba la luz , y el dia , diciendo : que es mas lustrosa una victoria , cuyo testigo sea la claridad ; que si se emboza baxo las tinieblas de la noche , se desacredita, porque se antoja como hurto , y rateria. Y que sobre ser de mas gloria , y demas bonòr ; aun se acreditaba mas acertada ésta determinacion por el bien util , pues la misma competencia seria el mayor estimulo entre la diversidad de gentes Españolas gobernadas con tanta independéncia de unas à otras : y que para este estimulo de la emulacion se requeria luz , y que hubiesse como testigos los ojos de muchos ; y que al contrario las tinieblas lo embotan. Que se debia esperar al dia , como que así se distinguirán el valiente , y el cobarde. Que el dia es el que hace justicia del proceder de cada uno ; que nadie se suele hacer caja de lo que de noche se hace mal , pero si las acciones son plausibles , y honrosas , el mas cobarde se toma mayor parte. Insinuaban tambien inconvenientes en atasar por la noche : pues que así lo mas que se podia registrar eran las fortificaciones*

*exteriores , pero que nada se podrian enterar de los reducidos interiores , esiradas encubiertas , y demás resguardos en el centro de los Reales , y que despues de montar la trinchera podrian tal vez empeñar al exercito en una emboscada : que por semejante ignorancia quasi fue desbaratado el Cesar con todas sus tropas en Durazo , quando atacò los Reales de Pompeyo , siendo así que lo hizo de dia. Que los Franceses , aun vencedores en la batalla de Leocata por la noche , no se atrevieron en mucho rato ocupar nuestro Campo , que ya estaba desembarazado. Que se debe aguardar el dia , para que ponga de manifesto lo interior de los Reales , y dexé correr libremente el vencimiento.*

Los mas se adhirióron à este dictamen. Pero pareció mejor alterar algo en quanto al modo de atacar , y ordenar los Esquadrones ; porque antes se habia refuluelto que pasadas todas las tropas à las eminencias de las quibelas , baxasse de allí el exercito ; pero esto habia de ser por unos parages angostos , de modo , que podian coger pocos por frente , y podia el enemigo con facilidad rechazarlos. Con que pareció mas conveniente , que por aquella parte abanzasse el Marqués de Mortara con una porcion de gente , y que por un camino algo pendiente ácia la mitad de la subida del mismo monte atacasse el de Torrecusa con un grueso respetable las fortificaciones del alto de Guadalupe. Uno , y otro camino paraban en una moderada llanúra delante de las mismas trincheras del Francés , en donde debian juntarse ambos Cabos , para que estendida la tropa en la Vanguardia pudiesen con mas vigor asaltar las trincheras , ò caso que se adelantasse el enemigo , y saliesse à la llanura , lo cogiesse entre dos fuegos.

Esta Junta se tubo el dia seis : y en ella se determinò , que el dia siguiente se fuesse arrimando las tropas à mucha cercania de los Reales enemigos , y aun , que se apostassen , si pudiesse ser , dentro de sus mismas fortificaciones exteriores : el dia ocho , que es el consagrado à la Natividad de Maria Santísima , destinaron ya para una accion decisiva , à que se siguiesse el cerco. Así , pues , que los Españoles , y los Franceses

*Refuelto  
vè q. sea  
de dia.*

ses con igual impaciencia , aunque con opuestas miras , aguardaban à un mismo dia , para que este decidiese la fuerte de la campaña. Pero la actividad de el de Torrecusa previno à las resoluciones ya tomadas. Concluida la Junta , dieron los Cabos las correspondientes ordenes , para que previniesen las armas , curasen de si , y de los caballos los Soldados ; quienes generalmente aplaudieron la determinacion de la batalla , y se dexaba conocer , que se empeñaban en ella con sumo ardor , pues se notò , que en mucho numero andaban por las tiendas de los Capellanes confeslandose , y en fin fortaleciendose con los Sacramentos del Rito Christiano para el ultimo trance ; pero todo , sin el menor asomo de aquel atropellamiento , que induce el miedo ; antes con aquel asiento , que piden las grandes operaciones , y la certidumbre de que se ha de seguir la muerte. Repartieronse las tropas al amanecer : à Don Pedro Giron además del Tercio , que èl mandaba , se le agregaron el de Don Sebastian Granero , y una porcion de Españoles de la Armada , y un Esquadron de la caballeria del Marques de Velez , que regentaba Don Fernando Ortiz , y se le ordenò , que , como antes , inquietasse desde cerca los quarteles de Irun. Enviòse à Don Antonio Gandolfo à que con el Tercio de Don Francisco Mesia se apoderasse del bosque , que quedaba entre el puesto de Giron , y el alto Isquibel , cerca de los quarteles enemigos del puente Mendélo. Al de Mortàra se le dexò la misma comision de antes ; y además del regimiento de Guzman se le dieron el Regimiento de Irlandeses , algunos Estandartes de los Españoles , y la Caballeria , que habia llegado de Cataluña. Al de Torrecusa , puesto que habia dado tanto calor para la determinacion de la batalla , y pedia con ansia lo mas difícil , y peligroso de ella , para lo qual son menester Soldados valientes por propria animosidad , y que no aguarden à los empujes del que los manda ; se le dexò , que eligiesse dos mil hombres , los que à èl le pareciesen ; y que en derecho avanzasse àcia el alto de Guadalupe. El al instante , instando muchos por ser elegidos , separò quinientos

del

del Regimiento del Conde de Aguilar ; y trescientos de la Armada , agregados à este mismo ; à todos los quales regentaba Don Alonso Alarcòn de Molina , con el titulo de Teniente ; tambien trescientos Napolitanos del Tercio de Moles ; y novecientos Navarros , seiscientos de los quales eran del Tercio de Don Fausto de Lodosa , yendo por Sargento Mayor Don Andrès Perez de Trigueros , Soldado ya muy veterano , y por Capitanes los esforzados varones Don Francisco Garro , hermano del Conde de Xabier , Don Diego de San Christobal , Don Joseph Vayo , Don Joseph Reta , Don Joseph Muruzabal , Don Bartholomè Baygorri , Don Juan de Amezaga Lezea , y Don Blas Rodriguez. Los otros trescientos entrefacò de los otros Tercios de Navarra , ciento de cada uno de sus Capitanes Don Pedro Ayanz , Don Juan de Egues , y Don Francisco Eguia Beaumont. A corta distancia detras del de Torrecusa el Almirante , y el de Velez junto con Roo , segundo Maestre de Campo General , reservaron puesto para atacar frente à las trincheras , que estaban colocadas à la falda del alto de Guadalupe , de modo , que estubiesen en proporcion para auxiliar al de Torrecusa , y pudiesen hacer alguna diversion à las tropas enemigas. Y en esta parte de los socoros quedaron el Tercio de Don Christobal Bocanegra , y el que dexò el de Mortàra , por mandar entonzes al otro de Guzman , y se habia mandado , que se retirasse de Isquibel ; el otro , que se componia de los de Alava ; y los tres restantes Tercios de Navarra de los Coroneles Don Gaspar Enriquez de Lacarra , Don Joseph Donamaria , y Don Phelipe de Navarra con la restante Caballeria de la misma nacion , en numero asta cinco mil y quinientos hombres. Granero , Isasi , Guasco , y Tutabila , y otros Oficiales Principales asistian cerca del Almirante , y del de Velez , con orden de hacerlo , por si algun acaso requiriesse su mas pronta asistencia , ò dictamen. Hacian tambien mas vistoso este lugar cerca de las personas de los Generales el Duque de Alburquerque , el Conde de Sàntago , el Marquès de Fromista , el de Es-

Cc

pi-

Christiana  
na pre-  
vencion  
de la tro-  
pa.

Distribucion  
de las tropas.

pinál , y el de San Damián , y otros Caballeros , y lustrosa comitiva del golpe de la Nobleza.

*Dia 69.  
y ultimo  
del Sitio*

*Empie-  
za el  
ejercito  
à mar-  
char.*

*Advier-  
tenlo los  
de la pla-  
za.*

*Descon-  
solada  
platica  
entre  
Eguia,y  
Butron.*

Dispuesto el Exercito en esta forma , y dexando se oir por todos los Reales devotas expresiones , con que se dexaba esta expedicion en manos de Maria Santissima, cuya devocion es grande en España , y suplicandole fervorosamente , que en el dia de su Natividad prosperasse las armas Españolas ; empezó la tropa à salir del atrincheramiento , y se emprendió la marcha ácia el enemigo. Girón , que iba adelante , se apostó en el alto , de donde le apartó antes la tempestad. Y él fue el primero , que cerca de medio-dia fue dividido por los de Fuente-rabia con el alborozo , que se dexa conocer. De allí à poco se aumentó este por el mucho numero de gente , que se dexó ver en el alto de Iasquibel. El de Torrecusa , como tenia que pasar un Valle profundo , se dexó ver mas tarde. Pero no obstante éra poco despues de medio-dia , quando descubrieron de la Plaza lo primero su esquadron , al tiempo que montaba la mitad del alto Iasquibel , y despues la mucha gente , que dexaba para focorro ; tan fuera de lo que se esperaba , que corriendo un centinela à dar la noticia al Gobernador Eguia , no quiso dar credito. Rato antes , que nuestras tropas se divisassen en las eminencias ; como Eguia , y Butron estaban avisados en cifra por Hualde con tres ahumadas de que el focorro seria à los tres dias , y veian , que ya era el medio-dia del tercero , y que no hacia el menor movimiento el exercito Español , y à mas , que no quedaba bastante dia para la fragosidad de aquellos parages , y discurrían que no bastaba para forzar las trincheras ; enteramente habian desconfiado : y retirandose del concurso , quexandose entre los dos de que los habian burlado con falsas promesas ; y saltandoles las lagrimas en fuerza del sentimiento , y cólera , que formaron entre las sobradamente quexosas expresiones por la lentitud de nuestro exercito , pero con todo , sin afloxar un punto de su corage , de modo , que ni les pasasse por la cabeza la rendicion , habian ya resuelto pasar por todo , y

morir como leales , y honrados : y dandosse reciprocamente los ultimos abrazos , habianse de este modo animado para el ultimo trance. Y no bien sustituida la ferrenidad à los semblantes se habian retirado Butron à la estacada , y Eguia ácia el baluarte de la Reyna , parages , que uno , y otro se habian ofrecido , lo habian de ser para su muerte ; quando con la vozeria , la bulla , y la multitud de gente , que les vino con el alborozo de que ya habia movido la gente , convalecieron los dos de su grande desesperacion. Y aora que vieron acercarse los suyos ácia las trincheras del Francès , y que el arrimarse tanto no dexaba dudar , que era con animo de dar batalla , rebosando la alegría , y levantando festivos gritos subieron à los parages mas elevados del Lugar , y con repetidas salvas de los cañones , y mosquetes , que es el unico modo , que permiten las distancias , saludaron à los compañeros ; y plantaron en la almena del Palacio la Vandera Roxa , para asegurarles de su constancia con esta señal , y animarles con el exemplo. A poco , avivandose el atropellamiento assi de los Españoles , que se acercaban mas y mas , como de los Franceses , que de todos los quarteles iban acudiendo ; rezelosos del éxito de la función , fueron en mucho numero à la Iglesia , y puestos de rodillas ante el Altar mayor , en donde estaba la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe , poco despues tambien acudiendo los Sacerdotes abrieron el Sagrario , y descubriendo el Santissimo Sacramento , haciendole primero oracion , despues encaminaron à Dios sus súplicas por medio de su Madre ; que dirigidas assi , nunca fallan.

El de Torrecusa penetrando en mucha cercania del Enemigo por un camino muy estrecho , por donde en muchos parages con dificultad podrian ir dos à la par , poniendose à considerar lo que le restaba por andar , notó , que quedaba por la izquierda el alto Iasquibel , desnudo , patente , y de donde no podia rezelar emboscada ninguna : Pero quedaba à la derecha un Valle profundo , embarazoso por el mucho bosque. Y rezelando-

*Conspi-  
ra los fi-  
elados  
con ora-  
ciones.*

*Disposi-  
cion del  
esqua-  
dron de  
Torrecu-  
sa.*



se por esto , que al tiempo de pasar le cargassen por la espalda , enviò allà à Don Joseph Saràbia , Theniente fuyo , Caballero del Habito de San-Tiago , con los Napolitanos , para que le guardasse el costado , y la espalda , interin montasse à la eminencia. Habiendo salido de allí , y logrado puestto de bastante estension ; por medio de Alarcon formò en batalla à toda priesa la gente. Todo el Tercio de Don Fausto de Lodosa le reservò para retèn , y que los Napolitanos hiciesen su deber à imitacion de èl. La demàs gente ordenò asì : los Piqueros en medio ; los dos costados defendia con bandas de Mosqueteros , pero con tal disposicion , que los Fusileros estaban mas inmediatos , y los Mosqueteros en las esquinas : y estas dos columnas iban sostenidas , la derecha por los Capitanes Don Alonso Salamanca , y Don Fernando Galindo con los de la Armada , y los Soldados del Conde de Aguilar ; y la izquierda por Egues , y Eguia Beaumont con los Navarros. En el costado izquierdo de los Piqueros se pusieron Don Diego Eguia , y Don Gabriel de Varayz , que en otro tiempo habian sido Capitanes. A cerca del primer lugar de la columna derecha , que es el de mas honor entre los Españoles , disputaron con honrosa emulacion ( pero no muy à sazón en realidad , estando tan cerca el enemigo ) dos Caballeros , tan grandes en los pensamientos , como en poder tenerlos , Don Beltran de Ezpeleta , Vizconde de Valderro , Diputado del Reyno de Navarra ; y Don Miguel de Iturbide , Caballero del Habito de San-Tiago : y alegaba cada uno sus graduaciones , y Empléos , que antes habian tenido en la Milicia : Iturbide , el haber sido Coronél de la Caballeria ; y Ezpeleta , Maestre de Campo. Y como el de Torrecusa se encogiesse de hombros , deseoso de que la conformidad de las dos Partes diese el corte à la contienda , porque como SOMOS tan desiguales los hombres en el balanzèo de las injurias , y el de las mercedes , esperaba menos agradecido al antepuesto , que resentido al otro ; cediò el Vizconde espontaneamente con sana , y juiciosa resolucion , porque el bien comun no tubiesse menoscabo alguno por una

di-

diferencia particular , pero habiendole protestado , que lo daba puramente al bien publico , y que en su concepto el lugar mas honroso en la Campaña era el que cada uno defendiesse con mas valor. Dicho esto se puso el inmediato à Iturbide. En la primera , y segunda fila de los Piqueros no se admitiò à nadie , que de antes no tubiesse el baño de algun Empléo militar. Contabanse veinte Capitanes de experimentado valor. Todos los demàs eran Alferезes , hombres tambien muy alentados. Ordenado asì el esquadron , se empezò à mover. La estrechez de los caminos obligaba alguna vez à enrarecerse las filas. Pero apenas el camino mas dilatado insinuaba poderse ordenar la gente , luego sin necesidad de que los Cabos lo mandassen , acudia cada Soldado à su puestto. Vencidas estas dificultades , llegòse finalmente à aquel parage , en que la mayor altura del alto Yasquibel empieza à declinar acia la llanura del de Guadalupe por un camino mas ancho si , que el de antes , pero no mas facil de transitarse ; porque en lo ultimo de la falda hay unas peñas escarpadas fuera de la línea del atrinchamiento , en donde se habian apostado como unos doscientos Carabineros Franceses , que por el costado izquierdo incomodaban bastante à los nuestros. Entonzes el de Torrecusa sacando todos los Mosquetes de ambas columnas , les diò por Cabos à Egues , y à Eguia , que estaban en la izquierda , y à Salamanca , que estaba en la derecha , y mandò embestir : empeñados estos con la emulacion , y superada la aspereza del parage , acometieron à los Franceses ; y desalojandolos de las peñas , los rebatieron asta su trinchera , y apostaronse en el lugar , que habian ganado , no ostante que obraban en ellos las baterias de los Reales. De este modo logrò nuestra gente alojarse en la eminencia mayor de Guadalupe , no ostante la dificultad de los caminos. Descubriente de allí muy bien los Reales enemigos , que venian à estar algo mas baxos , y se divisaba la disposicion de sus trincheras. Causi de la misma puerta de la Ermita de Guadalupe asta el bosque de Jústiz , que llega al Castillo Igner , corria una buena trinchera con su foso delante , cortada à

*Desalojã  
un ãstacamento  
de Franceses.*

*Disposicion del  
Campo  
Francès*

an-

ángulos para que así se pudiese obrar por la frente, y por el costado contra los que embistiesen. Por la parte, que corria la trinchera ácia el Septentrion, estaba bastante defendida por sí por lo escabroso, y natural aspereza del terreno; pero por la parte, que ácia el Occidente estaba accesible, tenían hechas dos medias-lunas con su fosó, y trinchera en alguna distancia de la línea, pero con muy poca entre sí, en las quales habia cada dos cañones; y por mejor guarnicion la tropa del Marqués de Forzá. Aunque la trinchera estaba enteramente seguida, estaba corrada en dos diferentes parajes, que servian de dos furtidas para la Caballeria. En el centro habia muchos caminos, pero á excepcion de pocos para la comunicacion, los mas estaban ó cortados con fosos, ó fortalecidos con castillejos. Mandó el General parar su gente, y empezó á hacerse cargo de las trincheras enemigas, á ver por donde se habia de intentar el ataque. Y como la bella disposicion de aquellas no le dejasse pensar sino melancolicamente, llamando á Alarcon, á Triguero, y á Sarabia, que ya habia llegado con sus Napolitanos á la retaguardia, retirandolos del concurso, les preguntó su dictamen. Es cierto, que el haberse mandado pasar á toda prisa de la retaguardia instrumentos, y haber ido gente á traerlos, parecia señal clara de que se habria tomado resolucion de atrincherarse. \* Y dicen, que esta resolucion dimanó de los mismos veteranos corriendo de piquete en piquete el rumor de pedir los instrumentos. Pero esto no solo era de mucho coste, por ser lo mas del terreno peña viva, pero ni era seguro en tanta proximidad al enemigo. Por lo que no se pen-

\* Esta Clausula está en el original dos puntos mas abajo; pero á mi me parece, que este es su asiento natural, y el que Morét le dió, sino que en la impresion la deturbaron. No culpará esta licencia al que sepa, que Maldonado sobre los Evangelios dice, que hay quienes osan en leer traspuestas unas palabras del Evangelio de Pasio de San Matheo vers. 57. Ad. Caypham :::

pensó en tal; antes toda la esperanza se colocó en la fortuna de una batalla; y en los alientos de la tropa. Constituido Torrecusa en este apuro, fue muy conforme á sus deseos el que Sarabia, que anhelaba la principal gloria de este dia para su Nacion, le hizo ver que tenia todo el Tercio de los Navarros dispuesto para la funcion, impacientes ya de ella con los estímulos de la emulacion, y no del todo visosos, habiendo guereado en los años antecedentes. Ni le cogió de nuevo este informe á Torrecusa: pues habiendo repasado las filas de este Tercio, halló, que estaban hablando entre sí con algun enfado en Vascuenze; y preguntando el motivo, algunos, que iban con él, que entendian la lengua, le dixeron, que estaban (digamoslo así) renegando de que estaban quietos, y no se les daba orden de avanzar. Aun antes tambien el de Torrecusa habia formado grande concepto de esta gente, quando cerca de los limites del Reyno á los Tercios, que estaban para pasarse á la Guipuzcoa, halló muy ocupados en un exercicio militar, ensayandose para la guerra: y muchos voluntarios Nobles del mismo Reyno se habian incorporado á los piquetes de su Tercio, á quienes el de Velez, aunque al principio los procuró tener consigo, para que le hiciesen corte, no ostante hubo de ceder á las instancias, con que suspiraban por los mas empeñados lances de la batalla. Ello: fuese quien fuese el author de ella, el hecho es este. Aprovechandose el de Torrecusa del ardor de la tropa, tomando el escuadron de Alarcon á la ligera, compuesto de Piqueros, y Carabineros; y poniendo sus centinelas avanzadas ácia todas partes, para que no pudiese la Caballeria enemiga sorprenderlos, dispuso que el Tercio de los Navarros, y tres Compañias, que habia entrefacado para desembarazar un aloxamiento Francés, embistiesen á toque de caja al Reducto, que estaba á la izquierda de los Españoles, porque cogido este era mas facil de ganarse el de la derecha, porque estaba

*Impacien-  
cia de los  
Navarros, porq̄  
no se em-  
préde la  
batalla.*

*Determi-  
na Tor-  
recusa  
darla an-  
tes de lo  
que se de-  
terminó*

*Avanza Garro el primero con los de Sanguesa.* en parage mas baxo \* . Iba Capitaneando las primeras filas del Tercio à la frente de la Compañia de los de Sanguesa Don Francisco Garro, Joven de grandes esperanzas, que avanzò el primero, tan zeloso porque nadie se le anticipasse, que adelantandosele un Soldado de su Estandarte, que tenia fama de valiente, metidos ya entre la borrasca de las balas, lo cogiò con la mano, y lo retirò à su puesto, diciendole: *que el Capitan no se porta bien, si no và delante para dar exemplo; pero que el Soldado, como siga, cumple bastantemente con su obligacion.* Y luego pasando el fosò, herido, y lleno de sangre fuya, y del Escudero, à quien una bala de cañon le quitò de los hombros la cabeza, y aunque lo tiraron dos vezes al fosò, al querer montar la trinchera, y que fue milagro no quedar ensartado entre tantas armas de enemigos que le hacian frente; el primero con todo esto se plantò en el Reducto, y dexò desembarazado el paso à los demàs. Yà los Soldados de su Estandarte, y otros à porfia le siguieron, de modo, que los Franceses desembarazaron el lienzo, que en el Reducto hacia frente à los nuestros, y lo mismo hicieron de toda la fortificacion; quando en esto algunos Soldados de à Caballo enemigos, pocos, pero los mas escogidos, favorecidos del humo de un cañon, que se disparò à los nuestros, salieron al encuentro de improviso: y primero à pistoletazos, y luego con las espadas (llevabanlas desnudas colgando de la muñeca derecha con unas cintas, porque no hubiessè tardanza alguna en desenvaynarlas, ò envaynarlas, siempre que era preciso echar mano à las pistolas) acometen à los Españoles: y habiendo sido turbado tal qual este esquadron al tiempo de subir, y como no estaba sostenido de ningun Piquero, porque todos habian quedado en la retaguardia; rechazaronlos casi asta las peñuelas inmediatas: y

ani-

\* *Que fueron los Navarros los primeros, que embistieron las fortificaciones Francesas en este lance, lo tiene alegado el Reyno à lo menos en la peticion de la ley 58. de la Novis. lib 1. tit. 6. de la Gente de Guerra.*

animandose con esto su Infanteria, à quien tocaba la guarnicion del Reducto, recobraronlo, despues que casi lo habian abandonado à la primera asomada de los nuestros. Pero aunque fueron rechazados, cargando otra vez los nuestros à toda priesa los fusiles, y animandose, porque vieron, que su Caballeria no podria obrar por la aspereza del terreno, emprendenlos con mucho aliento: y aumentados con alguna gente, que se les agregó, porque acudieron muchos del Tercio de Don Fausto de Lodoso, y algunos Capitanes tambien del Tercio del Conde de Aguilár con los mas de sus Mosqueteros, todos con mucho corage, y de los Napolitanos se habian entrepuesto en los Piquetes Don Horacio Mañera, y Don Thomàs Paulela, Capitanes; haciendo una furiosa descarga, rompieron la Caballeria; y cargando sobre ella, la obligaron no solo à que saliesse de la llanura, sino tambien à que se acogiesse dentro de sus trincheras; y rebarida así, atacan sin tardanza alguna el Reducto. Superadas sus Trincheras, obrabase dentro de el, quando la Caballeria Francesa saliendo de los Reales en mayor numero que antes, pegaron otra vez contra nuestra Columna izquierda, que hubo de cesar en el ataque empezado, porque ES natural cuidar primero de defenderse, que no de ofender, y es que SON mas eficazes los influxos del Miedo, que los de la Esperanza. Embistense de ambas partes con gran corage, y trabose la funcion desigual si, porque era de Caballos contra Infantes, pero igual en el denuedo de ambos. Vieras, pues, à los Franceses andar en torno sus caballos, y en viendo desordenada alguna fila, darles de espuelas, y meterse por allí, atropellar, y descomponer à los que se oponian. Y los Españoles, que iban en la Vanguardia, como la cercania, y fogosidad del Enemigo no les permitia el uso de las bocas de fuego, porque no habia tiempo de cargar; vieras, que unos les pegaban con las mismas culatas de los mosquetes, ò carabinas; otros tirando estas armas, y desenvaynando las espadas rechazaban à los que les embestian, traspasaban los ijares de los Caballos, y les desjarretaban las piernas: entre

Dd

tre

tre tanto nuestro centro hacia sus descargas , porque como los Franceses estaban à caballo , se podia muy bien hacer la punteria sobre las cabezas de los de la Vanguardia. Pero peleabase con desproporcion de parte de los Españoles , porque desde un fortin inmediato se les hacia un fuego muy vivo de toda especie , y à mas, estendida su Caballeria por la frente , y por el costado izquierdo apretaban demasido à los nuestros , que no estaban sostenidos de los Piqueros , y con esto impossibilitados para conservar su terreno ; con que ya habian empezado à cederlo ; y era cierto , que los rebatian , aunque llamaban à voz en grito , que viniesen los Piqueros ; quando en esto muy à tiempo , con suma presteza , y valentia encarante contra el enemigo veinte Piqueros Navarros de los voluntarios Nobles , que se agregaron al Tercio de Don Fausto de Lodosa. Solo esto bastò para remediar lo que ya se consideraba defauciado , animar nuestra Tropa ya desmayada , y enervorizar la batalla ; porque hecho un peloton de ellos apiñadas las lanzas esperaron todo el golpe de la Caballeria , que como trahia à los nuestros de vencida , arremetiò con demasido corage ; con que entonces nuestros Infantes cobrando aliento con el arrimo de las picas , no solo se pararon , sino que se animaron à avanzar algun poco. Como la Caballeria Francesa temiò quedar entartada entre las picas , volviendo las riendas à los Caballos acechaban la salida ; pero entonces nuestros Piqueros , pocos si , pero suplida la falta de gente con las sobras del valor , unidos , y cofidos unos con otros no hacian sino oponer quando aqui , quando alli el conjunto de las lanzas , y atajar así al enemigo la salida , recibiendo por esso , sin moverse , las descargas , que continuamente hacian los Franceses con pistolas pasando , y repasando por delante. Cosa verdaderamente asombrosa : esta poca gente sostubo inmoble las furiosas arremetidas de la Caballeria , que no la pudieron romper , ni apartar de su puesto , no ostante que algunos quedaron heridos ; porque à Don Francisco de Egüa , Caballero del Habito de San-Tiago, le dieron tres

*Veinte piqueros Navarros, que trocaron la suerte de la batalla.*

he-

heridas en la cara , à Don Lorenzo Perez hirieron en el costado , y del mismo modo habian sido maltratados Don Juan de Egües , y Don Juan de Balanza , Señor de Olleta ; y finalmente Don Joseph Vidaurreta despues que quebrò la lanza sobre un Francès , que le hizo frente , atropellado por el caballo cayò de cabeza por una cueita , que estaba alli cerca. Ninguno de los esquadrones cedia , y parecia , que la funcion se mantenía con igualdad por las dos partes , porque à imitacion de los Piqueros obraba grandemente la mosqueteria Española , y esto , que se les batía incesantemente desde el reducto cercano no solo con mosqueteria , y bala de cañon , sino tambien con granadas. Viendo el de Torrecura , que no se avanzaba cosa , atenido solamente à obrar fuera de las fortificaciones ; enviò todo el Retèn , que habia quedado en la Retaguardia , mandò venir à los Napolitanos , y con un Capitan enviò à decir al de Velez , que aprontasse nuevos socorros : y como en esto notasse la priessa , con que el de Mortara procuraba socorrer , ya cabian en su animo mayores esperanzas , que le hicieron dar de espuelas al Caballo , para plantarse delante las primeras filas , sin que bastase à detenerle Sarabia , que le representò , como todo el bien comun pendia de la conservacion de su persona , à que respondió Torrecura , *quedando con vida su Teniente , nada se echaria de menos* : y apenas se puso à la frente de su Vanguardia , notando la floxedad , y remision del fuego enemigo , de lo que infiriò , que con la priessa del cargar no se detenian los Franceses en echar bala ; intimando à su Tropa este rezelo , la esforzò , dando una grande voz , à que hiciesse el ultimo esfuerzo : y fue tan eficaz esta expresion , y su exemplar de valentia , que todos los Soldados levantando à un tiempo una alegre vozeria , avanzaron con extraordinario ímpetu , que no pudieron sostenerle los Franceses ; y así empezaron à afloxarse algo las filas , y à ceder el terreno. Al mismo tiempo salieron de la ala izquierda los Mosqueteros Españoles , que procurando rodearlos empezaron à atajarles la reti-

Dd 2

ra-

rada á sus Reales. Esto bastó, para que los que ya remisamente batallaban, diessen á correr descubiertamente. Pero se hicieron fuertes algunos peccos, cuya vigorosa resistencia acreditó, que, si los demas se hubieran mantenido, se hubiera derramado mucha sangre: pues cercados por todas partes, manteniendo aquella misma viveza de resistir, en que se ve empesado un valor por los mayores apuros de la necesidad, todos desde el primero asta el ultimo quedaron muertos. Dicen, que era la Guardia del Príncipe. Rechazada la Caballería de la llanura, se ganó al punto el Castillo, porque asombrada su Guarnicion de la huida, y matanza de la Caballería, se retiró ácia el centro: á cuya sazón tambien la mayor parte del otro Reducto á la derecha de los Españoles lo desamparó. Alegre el de Torrecusa con estos progresos, juzgó debía aprovecharse de la turbacion de los enemigos, y cargar sobre ellos, no fuese, que no continuando el movimiento se entibiasse el ardor de los vencedores, y al contrario, dexando tomar aliento á los vencidos, se encrepase el valor á persuasiones de lo pundonoroso; y mas viendo en esto, que el esquadron de Mortara baxaba á lo llano por la falda del alto Inquibel, y que ya su Vanguardia tocaba cerca de las trincheras enemigas, y que tambien los tres restantes Tercios de Navarra venian á toda priesa por orden del de Velez; con que se echó sobre los Reales con todo el grueso de las Tropas. Fue algo lenta la batalla en esta primera accion de acometer, consistiendo en la aspereza del terreno, y en la grandeza del peligro; porque, como ya se dexaba ver el centro de los Reales, divisábanse puestos en forma de batalla muchos Esquadrones de Piqueros, sostenidos de copiosa mosqueteria. Pero despues que de la Columna derecha salieron los mas valientes Españoles, y de la izquierda envió delante el de Mortara para sostenerlos un Esquadron de Caballería Andalúz á la orden de Don Andrés Aría Maldonado, y otro de Napolitanos, y cargaron rechazando los primeros piquetes; se dexaron vencer del miedo los Franceses; cuya turbacion en las

fi.

filas, y alguna asomada de huida indicaba el ruido de las picas, que tropezaban unas con otras, que los Soldados tienen por señal patho-gnomónica en las enfermedades de la guerra: Lo que apenas fue advertido por los Españoles, como tambien desde la altura, en que estaban, el gran botín, que en los Reales les esperaba, espoleados ademas de esto de lo glorioso de una victoria no esperada, cerraron los ojos á los peligros, lisongeados de un anticipado consentimiento en el prospero éxito de la batalla; y animados con esta esperanza embisten de nuevo á los Franceses bacilantes, y desmadejados ya: y á la primera arremetida los obligaron á huir, de modo, que atropellaron en la huida á todos sus Gefes, que intentaron, pero en vano, detenerlos, y reasumir la batalla; con que los nuestros roto así todo el Esquadron enemigo, lo echaron absolutamente del alto de Guadalupe.

Ya por todos los Reales se habia estendido la huida, y consternacion; y de todas las fortificaciones interiores menos del fortin, que cubria el alto *La Gracia*, que está inmediato al Lugar, se iban retirando guarniciones enteras, sin haber disparado un fusil, atemorizadas solo de ver los Regimientos, que del alto de Guadalupe se descolgaban; quando trocado enteramente el semblante de la batalla, casi nos quitaron la victoria lo primero la fortuna con aquella inconstancia de siempre, y lo segundo la codicia del pillage, que muchas veces ha malogrado las victorias \*. Dejandose llevar los Españoles de una

---

\* Este Aphorismo politico fue dictado antes, que por *Morét*, por *Xenophonte*: Hostis fugiens quam primum est persequendus: Nec verò Victor exercitus in spolijs illius legendis, donec fugientem prorsus profligarit, debet retineri. Por *Tácito*: Hostis opprimendi facillima tunc ratio, cum prædabundus, & improvisus vagatur. El mismo *Tácito* en otra parte: Prædæ aviditas magnas victorias avaris, & avidis militibus eripit. *Polibio*: Aviditas sæpe pulcherrimas rerum gerendarum occasiones corrumpit, & hosti alioqui trepido victoriam concessit. *Phelipe Comminés*:

una demasiada confianza , y juzgando que la victoria era cumplida , porque de todos los Reales se traslucia la flaqueza , y mas entrando à la sazón por las fortificaciones de la mano izquierda el Marquès de Mortara con un ordenado Esquadron , con quien hizo general la confternacion del Enemigo ; se iban divirtiendo en el despojo así de las inmediatas tiendas , como de los Franceses muertos , pocos al principio , pero à poco , con el mal exemplo de los primeros , muchos , desgalgando-se piquetes enteros : y segun el puesto , que cada uno habia tenido en la Campaña , regulaba el pillage por suyo , y no permitia , que los postrosos se hiciesen dueños de èl , diciendo : *si lo habian de llevar sin riesgo alguno , y los que vencian se habian de quedar sin mas interès , que la honrilla de vencer , que para ellos era fútil , y áerea?* De esta inconsideracion resultò , que se reduxo à muy pocos el numero de los que picaban la retaguardia : Lo que advertido por algunos Oficiales Franceses , passando del desprecio del corto numero de los nuestros à la satisfaccion de que esta era buena oportunidad para ellos , empiezan à detener del brazo à los que huían , embarazar el paso à los cobardes , y animar à los que algo bacilaban , diciendoles : *ya de qué huían ? Que volviessen la cara al Enemigo : que dieffen assenso à sus ojos : que verian como era facil vencer al Enemigo , por estar esparcido , cargado del pillage , sin orden , y sin gobierno alguno ; que este era el mejor lance de borrar su afrenta , y de castigar la temeridad de los Españoles : que todavia estaban todas las trincheras en pie ; y como reasuman la batalla , acudiràn todos : que el Enemigo ocupado todo en robar , y por no saber aprovecharse de la victoria , les estaba convidando con ella.* Estas razones contubieron à los mas , que escapaban en la retaguardia ; y en el mismo

---

In conflictu avaritia , libidoque prædandi ut plurimum perdit victoriam. *Thucydides abrazando las dos causas , que en nuestro caso intervinieron : Spes prædæ , vel nimius hostium victorum contemptus sæpè pulcherrimas victorias corrumpit , adeoque nonnunquam ex victis victores effecit.*

mo ardor del correr se pararon repentinamente , lo primero una porcion no despreciable de Infanteria , lo segundo un fuerte Esquadron de Caballos , que se puso delante de los Infantes , y por fuerza en una campiña muy del caso para estenderlos. Atribulò mucho el riesgo por la no esperada resistencia : y aunque desiguales con mucho en el numero unos pocos Infantes mandados por Triguero , y una partida de Caballos à la orden del Capitan Eguia Beaumont suspendiendo la carrera , con que iban , componense à hacer frente al Francès , insinúan el riesgo à la Tropa divertida en el pillage , y procuran con toda prontitud ponerla en orden. Y aunque los Españoles , que estaban cerca , dexando el pillage , acudian à toda prisa à sus filas , y se iban componiendo en esquadron , apenas corriò el rumor de que se renovaba la batalla ; no ostante ya la cosa estaba en muy mal estado , porque eran superiores los Franceses así en el número de todas las Tropas , como en lo florido de la Caballeria. Pero mientras unos , y otros procuran engruesar sus filas , y medrosos cotejan sus respectivas fuerzas , ésta inaccion fue de mucho bien para los nuestros , porque así dieron lugar à que llegasse la Caballeria , que habia salido de la columna izquierda. En mucho rato no se sabia de ella , porque estorbaba la vista una colina , que habia de por medio ; pero aora de pronto aun mismo tiempo Españoles , y Franceses la vieron , que trepaba un alto , que dominaba la ala derecha de los Franceses. Pero ni aun con este focorro eran bastantes para la accion los nuestros. Mas se completò la victoria no tanto con el favor de la fortuna , cuyo ceño solo llegò à hacerles ver el peligro , en que se ponian , quanto por el miedo , de que estaban sobrecogidos los Franceses , pues facilmente recaen en este afecto los animos , que anteriormente fueron impresionados de el mismo. Pues lo mismo fue ver la Caballeria , que pensar solamente por donde escaparían , y desmayarse enteramente \*. Lo primero diò

à

---

\* Este pasage confirma lo que ya previnieron dos Histo-

à correr la Caballería , que estaba por frente , y desbarató el cuerpo de su Infantería , à quien tan perverso exemplo junto con el impulso inspiró la huida. Con que ya no hubo mas batalla , ni alomo de ella : y solo se veía una precipitada huida , y una carnicería lastimosa ; un destemplado clamor , compuesto de los hayes de los que corren , y de las amenazas de los que los persiguen por descargar sobre sus espaldas ; mucha algazara de los vencedores al señorearse de todas las Trincheras , y à cada paso por aquellos campos tendidas las armas , que la cobardía condenó como inútiles , y la gana de escapar calificó de embarazosas. Ya para total seguridad del vencimiento habian el Almirante , y el de Velez con maduro acuerdo pasado con la Retaguardia la Estacada : y ganados los ataques de lo ultimo de los Reales ; porque contingencia alguna no interrumpiese el feliz curso , aseguraron con muchas guarniciones los mas oportunos puestos \* \* ; con que se aumentó en el enemigo la consternacion , y consiguientemente la huida.

Suerte  
del Principe.

Quando el de Condè , que en el primer rencuentro habia corrido à caballo asta las trincheras del alto de

riadores , primero Herodoto , quando dixo en una parte : Exercitum pertertefacit , & profligat , & in fugam vertit , si quod auxilium hostibus adventare vel cernatur , vel credatur. En otra : Attonitis iam hostium metu hominum animis quidquid supervenit sive ordinario , sive extraordinario naturæ cursu , id omne attonitis pavorem auget. Despues Tucydides : In certamine seu praelio auxilium quantumvis exiguum ex insperato pro nobis hostibus ostentatum , vel in eos irruens etiam eos victores in fugam vertit.

\* \* Todo esto fue muy conforme à las máximas , que inspiró Herodoto. Una : Hosti victo , ac perterrito , ut plena sit victoria nostra , insistendum. Otra : Victi hostes non prius relinquendi , quam castris quoque , quantum maximè fieri potest , fuerint exuti : nec illis spatium respirandi , seque in ijs confirmandi , & colligendi dandum est.

de Guadalupe , advirtió , que ya su Caballería estaba rechazada , las trincheras rotas , llenos todos los Reales de miedo , y consternacion por todas partes , y en suma , que la cosa estaba ya en tan mal estado , que sería imposible suspender el curso de la victoria , porque à manera de torrente se habia estendido por todos los alojamientos ; lastimandose de su desgracia , al ver que no solo se le iba como de las garras la presa , sino que se hallaba ya desalojado ; dando de espuelas al caballo , se encaminó ácia el mar , y ni aun se detubo en su tienda , con ser que pasó por junto à ella ; y llegado que hubo à la lengua de la agua , desmontandose del caballo , se metió à pie por el mar adentro , para que se avisase mas la diligencia en arrimarle alguna de las chalupas : y en efecto en una de ellas hubo de passar à la costa de Francia con pocos , que le acompañaron , uno , que poco antes mandaba un Exercito tan numeroso , y tenia tan cerca una Armada vencedora. Los mas de los Gefes Franceses siguieron el mismo rumbo. El Arzobispo de Burdeos se acogió à la Armada. Tambien ácia allí empujó la huida en mucho numero las reliquias del Exercito roto , de suerte , que toda la costa , que corre desde donde estaban las trincheras mas inmediatas à Fuente-rabía asta el Castillo Iguer , le ocupaba una lastimosa tropa de gente , por haberséles interceptado la huida ; pues por fuerza las chalupas , y barcos habian quedado los mas en la arena por la baxa-maréa , como que parecia , que aun el mismo Mar miraba con mal semblante la acelerada huida de los Franceses ; y el numero de las chalupas no alcanzaba con mucho à la gente , que habia de pasar. Apretaban , pues , por atrás los Españoles ; y como algunos de estos al favor de las olas , que dà el vencimiento , se habian adelantado ya , encarando sus fusiles à montones enteros de Franceses ; vieras una infinidad de estos tirarse à medio de las olas : atropellabanse Infantes , y Caballos por meterse los primeros en las chalupas , y ya metidos procuraban retirarlas de la orilla , ayudandose de la presa de los remos , y de los palos , sobre quienes ahanzados hacian fuer-

Turbacion de los Franceses en la agua.



fuerza para navegar, otros al contrario por detenerlas, y no quedar excluidos de su abrigo, de modo, que ni le disfrutaban ellos, ni lo permitian à los demas por aquel genero de necio consuelo, que halla lo medroso en hacer que sea de muchos un mal, que se padece; porque las chalupas por una parte con la porfia de quererlas unos retirar, y otros detener, y por otra parte con el peso de los que cargaban encima, iban al fondo, desafiendose de ellas muchos, que mezclados luego con los que iban à caballo, como no podian mantenerse à pie firme por las olas, que desde el mar alcanzaban, se los sorbian las mismas olas; y si algunos quedaban sobrenadando, eran blanco de nuestra Mosqueria, que desde la orilla los iban matando à balazos. Armas, caballos, y gente, todo pereció, y lastimosamente, aunque es verdad, que los mas caballos desprendidos de los ginetes volvian à nado àcia la orilla. No les hubiera costado tanto una resida resistencia, ni hallaràs facilmente otro exemplar de que se perdieße mas numero de gente en una huida, que en una batalla. Lo que prueba la grandeza de la pérdida es la grande, y extraordinaria pesca, que se hizo aquel año en el puerto de Fuente-rabia, y todos los peces gordos muchísimo, como si los hubieran tenido repastando. Algunos pocos se libraron entre los bosques inmediatos al mar, y cogiendo de noche algunas chalupas de la Armada se pasaron à la otra parte. Mas feliz fue la huida de otros, que desde las trincheras de mas abajo, con miedo de que el Almirante, y el de Velez los interceptassen, huyendo del mar, por un camino, que ya de antes estaba allanado para la Caballeria, entre unas lagunas, torcieron por el alto de la Gracia àcia el puente Mendéto, y desde alli tiraron à otros Cuarteles menores, que estaban en Irun, aunque no por esto lograron la retirada quieta, è impune totalmente; porque los de Fuente-rabia quando vieron, que pasaban el alto, les afeztaron, y dispararon la artilleria desde el fronterizo baluarte de la Reyna, y mataron algunos. Pero despues que se pudieron cubrir de la

pun-

punteria de estos cañones, no recibieron daño alguno; porque Giron no supo nuestra buena suerte, aunque ya llegaba à oir la bulla, y gran tumulto de los que reñian, pero sin poderse asegurar àcia quien se inclinaba la victoria, porque le impedian la vista los altos, y bosques, que hay por medio; ni se le habia mandado rampoco, que diese batalla, sino puramente tocar algunas alarmas àcia los Cuarteles de Irun. De este modo, pues, estos ultimos Franceses habiendo llegado impunes à algunos Cuarteles menores, à una con la guarnicion, que alli encontraron, favorecidos del silencio de la noche, y dexando alli la artilleria, y casi todos los bagages, municiones, y bastimentos, pasando el rio se anticiparon con la priesa del huir à Giron, que no entrò en los Reales asta el amanecer del dia siguiente.

Ya la victoria se habia estendido por todos los Reales, excepto el alto de la Gracia, cuya guarnicion no solo nada atemorizada por el estrago de los fuyos, pero embravecidos asta el grado de lo furioso, en una agria descarga de balas arrojaron toda la ponzoña, cuyos simples eran la gana de vengarse, y la rabia de ver desvanecidas sus esperanzas; y baià à Fuente-rabia con mas hostilidad, que nunca, asistados todos los cañones, y mosquetes contra el baluarte de la Reyna, de modo, que ninguno podia casi mantenerse en la muralla. Y aunque los sitiados celebraban con notable alegria el trastorno del Exercito Francès, y que se hubiesen ya ganado por los nuestros las trincheras; y hacian tambien el mejor semblante al estrago, y ruina de los enemigos, y finalmente deseaban coadyuvar por si al vencimiento, y salirse de la Plaza à satisfacerse de los males, que se les habian causado; no ostante, como NUESTRO animo è siempre mas apegadizo àcia aquellas cosas, que costò mucho trabajo conservarlas, los pudo contener dentro de la Ciudad el miedo de que ò la desesperacion de los Franceses, ò alguna de aquellas inopinadas casualidades de la guerra cortasse tal vez à lo mejor el curso de la victoria, y parasse en ellos Fuente-rabia, si se dexasse desguarnecida, inutilizando assi tan-

Ec2

ta-

Gran  
pesca, q  
resultò  
de la  
matanza  
de los  
France-  
ses.

No pudieron con- tener se al ver la porfia de los Franceses. No pu- dia sangre derramada. Pero , quando vieron la temeraria porfia de los Franceses , no pudieron sobrellevar , que los vencidos inquietasen mas à los vencedores ; con que cogiendo las armas como unos ciento y cinquenta , saltaron por sobre las ruinas , y atacaron à las trincheras , en donde , matando à los que intentaron defenderse , y poniendo en huida à los restantes , hubieron de confesar aunque à duras penas de su tenacidad , que padecian la suerte de vencidos. A la vuelta tres de Fuente-rabia se desviaron à registrar la mina , con que barrenaban el baluarte de Leyva , y hallaron dentro à los gastadores Franceses , que ignorantes todavia de la mala suerte de los suyos estaban royendo las entrañas de los muros , y acabaron con ellos dentro de la misma mina. El número de los muertos fue mucho menor , que lo lustroso de esta victoria ; porque los que murieron à hierro , no fueron mas de mil y quinientos ; pero los ahogados , se cree , que fueron mas de dos mil : ni los Españoles quedaron privados de sus despojos ; porque la primera alta-maréa , que hubo , sacò à la playa grande monton de cadáveres , porque el mismo mar se mostró partidario de los Españoles , y parece que conspiraba à dar realzes à la victoria ; pues , assi como primero la baxa-maréa impossibilitò la huida de los Franceses , con dexar las chalupas en la arena , assi despues la alta-maréa sirvió de enriquecer el botin. Cogieronse dos mil prisioneros , ochenta Vanderas , veinte y cinco piezas de Artilleria , de batir las mas , y muy grandes. Distinguiase entre todos un cañon , que tenia gravado el nombre de Richelieu , y este Epigraphe : *Ratio ultima Regum* , letra , que se puso con sobrada moderacion ; porque no es esta la ultima razon , que gastan los mas Reyes , fino la primera. Hallòse en los Reales mucha cantidad de bastimentos de toda especie , y el dinero de los pagamentos , porque se dexaron abiertas las tiendas de las Tesorerias : y en la del Principe se descubrieron todas las secretas Instrucciones para esta Campaña , pues se encontraron muchísimas cartas del Christianísimo , y de Richelieu. Entre las quales es digna de

saberse una , escrita de parte de Richelieu al Principe , su data en Abebilla à veinte y cinco de Agosto. Allí dice : *que tiene por muy importante , que se fortifique à prevenir Fuente-rabia : y que en este asunto proceda el Cardenal de la misma priesa , que si los Españoles la bayen de siti- Carden- tiar luego al otro dia que se coja. Que para hacer esto , nal Ri- envia con el portador de la carta quarenta mil libras , y al Obelieu. Obispo de Nantes con un Ingeniero práctico ; haciendo la prevencion de que no se divierta en otra cosa ni un dinero de esta cantidad , ni el Obispo tenga otro cuidado ninguno.* Sabese de cierto , que este mismo Obispo tenia compuesto un sermon rumbático para el dia de Nuestra Señora , para dàr en la Iglesia de Fuente-rabia el para- *igualmẽ- bien de la victoria à los grandes de Francia : Tan sa- te vana tisfechos estaban todos ellos de que habian de ganar es- del Obis- po de tros. Lo que daba gusto ver en los Reales de los Fran- Nantes. ceses eran los aparadores , llenos todos de bagilla de plata , y sus tiendas , adornadas de muchas , y preciosas alhajas , desatendiendo al desalino , de que se hace vanidad en la Campaña ; y en la del Principe , su cama , y colgadura de mucho valor , y fue parte del pillage la Encomienda de la Orden de *Sancti Spiritus* engastada en piedras preciosas con su collar de Oro. Se valorò todo el pillage en un millon de escudos. Al instante acudieron muchos Mercaderes , llamados , como sucede , de aquel menor-precio , con que los Soldados venden como quiera las cosas , porque ellos nada estiman mas , que el dinero de contado. Assi como la ninguna noticia , que de la victoria tubo Giron , sirvió à los Franceses de que no fuesse tan sangrienta la batalla , assi tambien fu precipitada huida hizo , que fuesse casi de ningun coste para los Españoles. Solo quarenta se echaron de menos , y los heridos serian como unos sesenta : y en aquel numero entraban diez y ocho , que mataron del Tercio de Don *Sujetos; que se portarò del Ter- cio de Lodosa. Lodosa. fuera de los heridos ya dichos merecieron particular alabanza Don Juan de Mutiloa , Diputado del Reyno de**

de Navarra , Don Juan Dicastillo , Don Juan de Angülo , Caballero del Habito de San-Tiago , Don Lorenzo Samaniego , Don Fermin de Arbúru , y Don Ignacio Baquedano , quien tampoco se debe pasar en silencio por la particularidad de que puesto para guarnicion del primer Reducto , que se cogió , al instante volvió sus propios cañones contra los Franceses con mucho estrago de ellos. Del Tercio de Aguilar Coello , y Don Joseph Garin , Capitanes , habiendo embestido con denuedo en el primer ataque , quedaron muertos : y de los Napolitanos fueron heridos Don Horacio Mañera , y Don Thomàs Pauléla. Echóse de menos tambien entre los demás à Don Esteban Miñuárcio , que por orden de Sarábia , à quien asistia con el titulo de Ayudante , habia penetrado asta la vanguardia à dar orden à los Capitanes , para que avanzasen , y era uno de los que conspiraba à ello con ardor. A fee , que pocas veces se habrá logrado con tan corta efusion de sangre una cosa tan grande , como ganar unas trincheras , pertrechadas à porfia à esmeros de la Naturaleza , y del Arte.

*Cabildones de Gacetas.* Yo no dudo , que se andará por adivinar el motivo ; porque ya se , que luego despues de la batalla la andubieron rastreando muchos de aquellos , que con demasiado prolixa Crítica se ponen à filosofar de los sucesos de la guerra , como de Miembros , y de Cuerpo ; y de las causas internas , y secretos designios de las Cortes , como que son la Alma de aquellos. Y Yo reputo como parte del desempeño de esta obra lisonjear su gusto , y satisfacer su deseo. Algunos de los Nobles de Francia , porque ya de antes estaban malquistos por diferencias particulares , y porque esto hace tal qual papel de consuelo en los sucesos adversos , insinuando algunos pocos culpados , por disculparse à sí , y à los demás , divulgaron con arrojo , que España habia negociado con Oro la victoria. Y es cierto , que luego à resultas del desastre algunos se dexaron impresionar de esta sospecha , aunque temerariamente concebida. Pero ello fue : ò que preparados sus animos de mala voluntad por sus particulares sentimientos fácilmente se

inclinaron à creer esta culpa en los otros ; ò dió motivos para este rezelo el mismo arrojo de los Españoles en el ataque , por hacerse este increíble à no darle alma algun Espíritu secreto ; ò arbitrariamente se agarraron de esta especiola disculpa de su huida divulgando estos rumores , que suavizasen el vivo resentimiento de su estrago ; porque hay muchas cosas , que prueban , que se esparció esta fama con falsedad : Por una parte el genio de Guzman , que siempre estaba mal con gastos de esta especie , que frequentemente solia llamar *dinero perdido* : Por otra el no haber sabido palabra el Almirante , y el de Velcz de un negocio , que sin duda se les debia participar : Fuera de esto nuestro Soberano , que el mismo dia , y casi à la misma hora que fue la batalla , habiendo confesado , y comulgado ; le dixo estas razones à Guzman : *Asta aora , Conde , habia suplicado à Dios , que se sirviese defenderme à Fuente-rabia de las Armas de nuestros enemigos ; pero ya es corregida , y emendada mi suplica ; pues se la he entregado toda à Dios , y la he puesto à su voluntad , y disposicion ;* porque lo primero , al instante corrió la noticia de que habia dicho estas razones , lo segundo , que así lo dicen los que estubieron de Corte aquel dia , y esto es tambien muy conforme à la Christiandad de Nuestro Rey. Tampoco el hubiera permanecido en la desconfianza , que le sobrevino con la funesta noticia de la pérdida de la Armada , y de que el Exercito se habia dissipado en fuerza del mal temporal , si el hubiese sabido de antemano , que estaba corrompido el enemigo con la mina de la negociacion. Por otra parte una cosa tan grande ni debió , ni pudo , ni convenia tampoco encubrirse al Soberano ; Fuera de que los mismos Franceses , habiendo à instancias principalmente del de Condè recibido informacion acerca de esto ( que à tanto llegó este vago rumor ) nada pudieron descubrir , aunque interesaban tanto en ello. Tampoco esto decia bien con los primeros pasos de los Sitiadores , y con lo bien que se portaron en el Sitio : y esta otra , que es la señal patho-gnomónica para distinguir lo verdadero , y lo falso ;

al instante se desvaneció este juicio temerariamente hecho ; quando sabemos , q̄ LA VERDAD , quanto mas tenga de dias , mas logra de robustez. Sè tambien , que el Almirante , à poco que entrò en los Reales de Ernani , como hubiesse hallado todo en tan mal estado , y no como à èl se lo habian pintado , hizo mucho sentimiento de que hubiessen metido su persona en este aprieto ; que , conociendose flaco por la tardanza de las Tropas , consultò secretamente con los mas confidentiales de sus amigos acerca de la suma de la guerra ; y que no faltò quien dixesse , que se debía procurar , corromper el animo del Principe. Pero el Almirante , previniendo primeramente , que el no admitir este consejo no era por miedo al gaffo , pues solo de la renta de su casa le seria facil juntar doscientos y cinquenta mil escudos , dixo , que ni al respeto de su Persona , ni al honor de la Nacion Española decia bien una victoria , que publicasse la Fama , haberse ganado en las manos , y no con las manos ; no con raudales , sino con caudales. Y como à las demàs dificultades añadiesse tambien esta otra ; que no seria posible negociar esto por medio de los Franceses con seguridad , ni se descubria modo , como lo pudiesen hacer los Españoles ; el mismo , que me tiene contado este lance , insinuò este arbitrio : que al campo , que està en medio de nuestros Cuarteles , y los del Enemigo , que unos y otros pudiesen divisar , saliesse como desafiados dos Caballeros Españoles , el uno de los quales despues de haber reñido fingidamente , habia de tenderse , como que era muerto ; y acudiendo luego las Guardias nuestras , corriessse el otro al Cuartel de los Franceses como de miedo à la Justicia , llevando en la mano la espada , que para esto debía de antemano estàr ensangrentada ; que con esta estratagemã se insinuassse en la amistad del Principe , y echasse un tiento de negociacion en su animo. Pero el Almirante , como era un hombre , que entendia bien el carácter de su persona , hallandose armado , no se acomodaaba à hacer plegarias , ni por asomo : y mas , que si el Principe ( como era de persuadirse de una persona

na tan inmediata al Trono ) no escuchasse esta casta de ofertas , se habia inutilmente desatendido à lo pundhonroso. Ocurriale tambien , le calificassen con la nota de aquel refran comun , que *piensa el ladron , que todos son de su condicion*. Entre estas , pues , y otras consultas las Tropas , que de Navarra , y Cataluña le llegaron , le hicieron consentir en las esperanzas de una indisputable honrosa accion. Por lo que desaprobando enteramente el consejo de los otros , todo se volvió à atender solamente à su authoridad , y fama. Y nadie quiera mejor prueba de que no se recogió semejante especie de negociacion , sino que no hubiesse el Ministro dado en cara al Almirante con que la habia abrazado.

Hay quienes creen , que la victoria se adquirió por visible favor de Dios , y particular intercesion de los Santos \*. Y no sin fundamento se dexò el comun de los vencedores impresionar de esta Christiana aprension ; ni tenían por despreciables los motivos , que hacian concebir , que Dios estava de parte de los Españoles , y consiguiientemente averso à las armas de Francia. Lo primero , que Mos de Força , Cabo principal , Herege Calvinista , profanò la Ermita de nuestra Señora de Guadalupe , haciendo , que sirviesse de caballeriza ; y despues alli mismo otro , Herege como èl , por orden suya hizo una plática blasfema contra Dios , y su Religion Católica con mucho aplauso , y gozo de Força , que decia , *que agora moriria contento , una vez que habia oido exponer en publica prédica la Religion de Calvino dentro de España* ; aunque despues los Prisioneros dixeron , que el Principe le habia reñido agriamente por esto , y que habia dado rigurosa orden à los Artilleros , para que no afezassen los cañones à la Iglesia de Fuente-rabia. Pero al contrario dentro de la Plaza fue especial la devocion

*Atribuyese al Cielo la victoria.*

*Sus motivos.*

Ff

\* Nuestro Rey de Navarra Don Sancho Garcia es celebrado especialmente por esta religiosidad de atribuir à Dios principalmente las victorias. Assi lo publicaba la Inscripcion de una piedra en el Castillo de San Esteban , agora Monjardin. Morèt tom. I. de los Ann. lib. 8, cap. I. §. ult.

cion à nuestra Señora de Guadalupe : y no fue menor la puntualidad en cumplir el voto , que hicieron , que la religiosidad en hacerlo : tambien los Soldados del Exército Español solemnizaron con particular obsequio el dia de la Natividad de nuestra Señora ; pues se confesaron , y comulgaron antes de la batalla , y vispera habian los mas ayunado espontaneamente , sin que les estorbassen su cumplimiento ni el insoportable trabajo de caminar , y de reñir , ni una vez conseguida la victoria aquella seguridad , que se siguiò , que siempre suele ser olvidadiza de lo devoto ; y los hombres siempre han sido mas puntuales , y prolixos en hacer a Dios rogativas por una necesidad , que no en dar las gracias despues de remediada \*. Tambien al Marquès de Velez , Varon de notoria christiandad , que se habia confesado , y comulgado , poco antes que se presentasse la batalla al Enemigo , sin embargo de que tenia tirada una cortina , para que no le viessen , lo hallò , y notò un intimo amigo suyo haciendo oracion en lo mas retirado de la Tienda puesto de rodillas , y derramando copiosas lagrimas. A todas estas cosas en comun se atribuyò aquella fortaleza , que repentinamente se infundiò en los animos de los Españoles , y tan extraordinaria alegría en emprender la batalla , que aora con increíble ardor clamaban ansiosos por ella los mismos , que poco antes por falta de sufrimiento à la aspereza de un temporal desampararon las Vaderas ; pues como en el primer ataque les dieffen por el costado izquierdo una viva descarga , se viò que algunos de la vanguardia hicieron zumba de las balas , que silbando les pasaban por las orejas ; y habiendo levantado tierra una bala , que cayò junto à los pies de un Soldado , gritò con linda gracia à los Franceses , *que apuntassen mas alto ; que malograban muchos tiros.* Y persuadianse , que sin auxilio del Cielo no podia ser el que solo dos mil hombres ( que al principio no eran

\* Esta observacion , tan óbvia à qualquiera , cómo se le habia de haber escapado à Ciceron ? Facilius ( dixo ) In timore benigni , quam in victoria grati solent esse homines.

eran mas ) ganadas las fortificaciones exteriores monstrassen una trinchera , cuya guarnicion eran siete mil hombres , y un valiente cuerpo de Caballería , y à quienes acudian focorros de todas partes ; y ès , que se les caían de las manos las armas à los Franceses por un impulso secreto , que los defanimo , como puede un trueno , ò un rayo : Y que no quedaba lugar alguno de duda , puesto que por las circunstancias del tiempo , y del lugar habia rubricado el Cielo por suya la victoria ; pues se venció al enemigo la vispera de la Natividad de nuestra Señora , empezandose la funcion al mismo tiempo , que la Religiosidad de los Sacerdotes entonaba las Visperas ; y se mantubo lo mas vivo de la batalla , y se empezó à señalar la victoria cerca de la misma puerta de la Ermira profanada ; habiendo además de esto cogido al Predicador Calvinista , aunque por descuido de nuestra gente se les escapò poco despues. Dúre , quiera el Cielo , en nuestra Nacion esta religiosa generosidad de dar las victorias à especial asistencia del Cielo , bajo cuya potestad estàn ; y yà que su Providencia atiende al gobierno de las cosas mas menudas , se repunte por irrelijiosidad el pensar , que lo prospero , y adverso en las guerras , que es lo mismo que decir , las primeras , y principalísimas atenciones de los hombres , no tienen otro móvil , que el ciego antojo de la Fortuna , y que corren no mas que sujetas al impulso , que le dan los designios de los hombres.

Pero aun no me parece , que he satisfecho bastante la obligacion , que me incumbe , si no pasò adelante à mostrar cómo en este hecho se hermanaron los designios humanos con los Divinos \* ; porque aunque tengo por cosa Santa , Religiosa , y agena de toda superstitcion , el que las victorias se atribuyan à Dios , como

Ff2

que

*Vero-si-  
mil fun-  
damento  
que por  
la parte  
de lo na-  
tural  
occurrió.*

\* Reputò siempre Morèt por principal parte , y obligacion de Historiador este empeño ; pues en el tom. i. de los Ann. lib. 8. cap. 5. §. 1. exhibela causa natural , por que los Reyes Christianos se ven tan sobrepuestos à Abderramen , no obstante la pérdida de la batalla de Val-de-Junquera.

que Yo no entiendo por Fortuna otra cosa que à Dios; y pienso, que los altos, y baxos de las guerras son sobre el alcance de la corta capacidad humana, porque ò una palabra dicha inconsideradamente, ò una turbacion movida sin motivo, ò finalmente las cosas mas fútiles, que no se pueden precaver por toda la cautela de los hombres, dan, y quitan à cada paso las victorias, de modo, que por esto es presumible, que los antiguos oraculos de los Santos Padres con ningun otro titulo nos recomiendan mas à Dios, que con el de *SEÑOR DE LOS EJERCITOS*, como que parece, que el mismo Dios entre todas las cosas de los hombres se agrada con especialidad de este dictado \*; no obstante templase de modo el supremo obrar de Dios, que no desdena la cooperacion de las criaturas; antes se insinúa primorosamente à las causas naturales al modo que los cuerpos Celestes, los quales reparten con los sublunares aquella su fuerza, y eficacia de obrar. Ahora, pues, en las pérdidas de las batallas de todas las causas humanas ninguna suele ser mas frecuente, que la equivocacion de los enemigos; y à ella atribuyeron luego los vencidos en esta batalla, y así lo manifestaron à los vencedores los mismos prisioneros: Entre los quales un Caballero Francés, llamado Teletua, de la Orden de San Juan de Malta, y Ayudante del Regimiento del de la Valeta, preguntándole el motivo de la huida, al instante expuso este, que lo diré Yo mas por extenso: Y es, que en el Campo Español habia un Espía, que con bien logrado fingimiento era sabedor de todo lo mas secreto de la guerra: de modo, que nada se trataba, ò se dispo-

nia

\* Morét tom. 1. de los Ann. lib. 7. cap. 2. §. 5. dice: En Principes guerreros (habla de su piedad, y religion) suele ser este afecto mas frecuente, por lo que los riesgos de su empleo inclinan à solicitar propicio à Dios; y por ser experiencia aun mas sensible, que en las demás cosas humanas, en la guerra, que la felicidad de ella pende mas, que de la industria humana, del favor Divino.

nia en nuestro Exercito, que al punto no llegasse à la noticia del Enemigo. Algunos han creído, que fue un criado del de Velez, Francés de Nacion, pero que lo disimulaba muy bien, porque yà los muchos años, que tenia de servicio en nuestras tierras, lo habian Españolizado, al qual despues del descercos, habiendosele hecho causa por otras cosas semejantes, vieron quitarle la vida los Españoles con mucha complacencia. Fuese, pues, este, u otro el Acechador, y Espía de las secretas determinaciones de nuestro Exercito; ello es, que todo lo que trataron, y resolvieron los Españoles en la ultima Junta, que se tubo en el Quartel de Girona la noche anterior à la batalla, al instante lo supieron los Franceses; y les aseguraron tambien, que el siguiente dia solo se habia destinado, para ganar algun puesto cómodo en inmediacion à los Reales enemigos, como en realidad se determinò. Y en esto estubo, que ellos se persuadieron, que aquel dia no habria funcion alguna, ò quando le hubiese, seria una arma ligera; y à lo menos, que los Españoles no tirarian el dado de la ventura con todo el golpe, ò ultimo resto de Tropas. A esta equivocacion atribuía Teletua la precipitada huida, porque con la improvisa invasion quedaron atemorizados los Franceses; y es, que Torrecusa la emprendió vigorosamente ò por la oportunidad, que hallaba, ò como otros discurren mejor, por secreta orden, que tubo del Almirante, y del de Velez; los quales, apenas se concluyò la Junta, como habian experimentado, que todas sus resoluciones paraban en la noticia del Enemigo, sin poder saber el conducto; al tiempo de despedirse el de Torrecusa, le dixeran en secreto al oído, que *aventurase del todo aquel dia la accion: que ellos le asistirian à tiempo*. Esto habia dicho tambien al Maestre de Campo Don Fausto de Lodosa el mismo Teletua, à quien cogieron Prisionero los de su Tercio, y reconocia èl, que esta habia sido la causa, y no las otras; y esto que era Lodosa un hombre de un talento especial, y de una juiciosa crítica, y que entendia, que lo que los mândrias llaman *Fortuna*, no son mas que las ocultas cau-

cau-

causas humanas , y naturales , y que por' esso no se inquietaba , sino con prudentes fundamentos \* . Y fue- se el dicho , ù otro el motivo de darse aquel dia la batalla ; ello es , que por la equivocacion de los Franceses se concluyó mas presto de lo que se esperaba ; por- que embarazados por lo repentino de la precision , que tenian de reñir , y sobrecogidos de aquella turbacion , que de suyo trae qualquiera novedad , y de tan extraor- dinario arrojó de embestir los nuestros con mucho me- nos numero de gente unas trincheras tan fortalezidas ; y sospechandose por ello , que para esta confianza no po- día menos de haber algun motivo superior ; al punto ca- yeron de animo los Franceses. Acreditó el sucefo de esta batalla : lo primero , que hace mucho al caso para la victoria , haber de antemano con madura prevision for- talezido el animo contra el miedo , y facudirlo de sí con familiarizar la idéa del riesgo , que se ha de em- prender : lo segundo , que à los Espías , aunque sean los mas fieles , se les ha de creer con muchísimo tien- to , y con la precaucion de que SIEMPRE se ha de es- perar del Enemigo mas mal , que el que se noticia ; y que el General para quando se halle apeado de sus pri- meros intentos , ha de tener ya otros reservados co- mo de retèn.

*Entran el Almi- rante, y el Mar- quès de Velez en Fuente- rabía.* Concluida que fue la batalla , y aseguradas las trin- cheras por todas partes con numerosa guarnicion , repa- rando el Almirante , y el de Velez todas las obras del Enemigo , y pasmandose ellos mismos de la victoria ; des- pues que empezó à anochezer , se encaminaron ácia Fuente-rabía con mucha comitiva de los Grandes , y Prin-

Principales del Exercito , en donde recibidos con mu- cha luminaria , y aplauso de *VIVAS* , y parabienes , mon- tando la mayor parte de la Caballería por la brecha , que habia en el baluarte ( dióse esto lo primero al honor de los Sitiados , lo segundo , para hacer mas illustre el triunfo , esto es lo uno , que el mismo pasar la Ca- ballería mostrasse , quan arruinadas debian de estàr aquellas fortificaciones ; lo otro , que como que los portales no bastaban para el concurso , era preciso entrar por las bre- chas ) habiendo entonado el *Te Deum* en la Iglesia de Fuente-rabía en hacimiento de gracias , como es de costumbre , devotos reconocieron deber la victoria à Dios Libertador , y à su Madre Santísima : y de alli , co- mo el Palacio estaba todo maltratado , è indecente con las ruínas , los llevaron à casa de Don Miguel de Ca- savante , un generoso vecino de los principales de aquel País , aunque en realidad tampoco su casa estaba del to- do exempta del maltrato de las bombas. Y habiendo allí recibido , y abrazado con las mas expresivas demostracio- nes de cariño al Gobernador , à Butron , y à los de- más sujetos distinguidos de la Ciudad , y de la Guar- nicion , y aplaudidos con magníficas expresiones por el teson , con que se habian defendido , y asegurandoles que podian esperar del Rey grandes mercedes ; tambien ellos de su parte , y en nombre de la Tropa , y de los Vecinos les dieron las gracias , reconociendoles la con- servacion de su Vida , de su Libertad , y de sus In- tereses , de modo , que en politica contienda de her- mosas expresiones , los unos dando mil parabienes por la victoria , los otros cediendo la principal gloria de ella à los que habian dado oportunidad para vencer , con haber dilatado el sitio tanto tiempo en medio de tan- tas incomodidades , y riesgos del mayor aprieto ; entre estas conversaciones , pues , y festejados de los repiques de las cajas , de las festivas hogueras , que habia por todos los Reales , de repetidas salvas de los cañones , y mosquetes , y en fin de los *VIVAS* , y aclamaciones del Exercito , que celebraba su vencimiento , pasaron una noche gustosísima , y muy defemejante à las anterio- res.

\* *Morét* tom. 1. de los Ann. lib. 3. cap. 3. §. 1. El pa- rar en la providencia de Dios se tiene por de ingenios lerdos , y que no quieren fatigarse ; como quiera que su gobierno es tan suave , que insinuandose con las cau- sas naturales , y encaminandolas ocultamente à su desig- nio , parece , que las cosas ellas mismas se hacen : que si fuera muy visible la mano , que las mueve , poco ha- cíala piedad en reconocerla , y adorarla.



*Salen los  
Generales  
les à vèr  
la Ciudad,  
y ellos habian  
pensado,  
y asta entonces  
lo habia callado  
la oscuridad  
de la noche:  
no se veía  
por todas partes,  
sino la mayor  
desolacion,  
que daba lastima;  
derribados  
todos los edificios;  
las calles,  
pues, intran-  
sificables  
en muchas  
partes con  
las ruínas  
de las casas;  
de modo,  
que casi no  
hallaban à  
Fuente-rabía  
dentro de  
Fuente-rabía*

Al otro dia Butròn , para que los cadáveres no excitassen alguna maligna intemperie en el ayre , lo que hizo fue , tomar cien Payfanos , y con ellos recorrió los Reales enemigos ; y arrastrando todos los muertos à los fosos delante de las trincheras , y desmoronando los ataques , y baterías , euya tierra echaron encima , enteraron à todos los Franceses con sus propias obras. Y los dos Generales saliendo à la mañana à vèr el Lugar , descubrió el dia lo furioso del Sitio , y los trabajos , que habian padecido los sitiados , mucho mas de lo que se pasmado de la oscuridad de la noche : no se veía por todas partes , sino la mayor desolacion , que daba lastima ; derribados todos los edificios ; las calles , pues , intran- sificables en muchas partes con las ruínas de las casas ; de modo , que casi no hallaban à Fuente-rabía dentro de Fuente-rabía \* . Por otra parte veian tendidos por los rincones de las casas , que se pudieron librar de los bombazos , y en otras partes en los zaguanes ( para que , si caía la casa , pudiesen mejor librarse ) los enfermos , y otros , que no se podian valer , por estàr maltratados en los miembros. Ni era muy diferente el aspecto de los sanos : no se veían sino rostros , trasijados todos , y macilentos. Poco despues pasaron à reconocer los Prisioneros , y se diò orden para introducir en la Ciudad las piezas de artilleria , que se cogieron ; y fueron tambien con chalupas algunos Payfanos , para que unos cañones , que dexò el Enemigo en la bateria de Ondarayzu à la otra parte del rio , aun sin haberlos retirado à la noche ( que à tanto llegó el atropellamiento de la huída ) se traxessen igualmente à la Plaza. A los prisioneros Nobles , cuyo número era grande , se diò orden de poner à buena custodia : à los demás enviaron

\* No es nueva expresion de hypérbole esta de Morèt ; pues es remedo de otra de Ovidio en el lib. 8. del Metamorph. Describiendo el Hambriento , cantò .

::: appositis queritur ieiunia mensis,  
Inque epulis epulas quærit .

à trabajar en las murallas con grande complacencia de los del Lugar , que veían repararlas por los mismos , que tan mal las habian deparado. Pero no tubieron mejor rato los de Fuente-rabía , que al vèr entre las otras piezas de bronce un mortero de un buque extraordinario. Dos habian usado los sitiadores , pero el uno se les habia reventado poco antes. Al tiempo , pues , que lo empezaron à tirar , vieras à todos ponerse en gran número al rededor ; y haciendo memoria del mal , que les habia hecho , blasfemaban ( digamoslo así ) de tan atroz pèrte para sus casas , y bienes ; decianle mil oprobrios ; y lo maldecian como que era máquina inventada por las Furias infernales , amagando aun à pegarle. Mas luego suavizado algo el enojo , como que ya se habian vengado , iban saltando , y brincando por burla delante del mortero , como si fuera un prisionero capáz de sentirlo , asta que lo quitaron de la vista , metiendolo en el Almacèn.

A la tarde la Armada Francesa , que mostrando en su negro velámen el sentimiento de la pérdida de la batalla , se mantubo asta entonces en la concha , abandonando la guarnicion del Castillo Iguèr , levantadas las anchóras se hizo à la vela para el Puerto de San Juan de Lus. Allá mismo se habian congregado las reliquias del desbaratado Exercito , siguiendo las huellas del Principe , y de los demás Grandes ; y à toda prisa empezaron à fortificar el Lugar. Habiendo hecho reseña de la Tropa el de Condè , dicen , que hallò de menos cerca de ocho mil hombres fuera de otros tres mil escogidos , que segun noticias confirmadas por el dicho de los Prisioneros , se cree , que perdió en todo el tiempo del Sitio. Luego pidió el cange de los Prisioneros , diciendo al mismo tiempo , que rescataría à qualquiera precio los Escritorios , que se le habian quedado con cartas de la Magestad Christianissima , instructivas de esta Campaña , las alhajas de su Tienda , y sobre todo la Encomienda engastada en piedras preciosas de la Orden de Sancti Spiritus , que en Francia es de grande honor. El Almirante , y el de Velez deseando con igual ansia vencer en lo garbosos al enemigo , que en lo guerreros , hicieron vivas diligencias , solicitando lo que pedia , ase-

*Castigo  
de los  
vecinos à  
un mor-  
tero.*

*Gente,  
que per-  
dió el  
Francès.*

*Galante-  
ria de  
nuestros  
Genera-  
les.*

*Malvis-  
ta inten-  
cion de  
una tra-  
za de  
los Frá-  
nces.*

gurando ; que ellos lo pagarian. Pero temiendo naturalmente los Soldados , que era trato muy aventurado meterse en quentas con quien les podia mandar , no pareció cosa ninguna : y así hubieron de responder , que habian sido despojos , y víctimas del pillage de la Tropa ; que no se podian rastrear ; que , si lo lograrán , no aguardarian à que él enviase el precio del rescate : y probaron las veras de esta oferta con la bazarria , que gastaron en enviarle luego mil y seiscientos Prisioneros por ciento y cinquenta Españoles ; entre quienes vinieron los Capitanes Don Alonzo Laredo , y Don Francisco Diez , cogidos en la ultima salida , que hicieron con mal suceso , Leon de Leguía , vecino de Fuente-rabia , aquel , tomando cuya voz vinieron los de Endaya à platicar sobre la rendicion , y Don Pedro Baygorri , Sargento Mayor en Flandes , que fue , à quien Ferdinando de Austria envió al Rey con la noticia de la victoria , conseguida en el Dique de Caloo , y que aportó con ignorancia al Castillo Iguér. ¿ Quién diria , que rotos , y rechazados ya los enemigos con tan grande estrago , podrian tener algun peligro los Españoles ? Tubieronle , pues ; y mas grave despues de la victoria , y en el mismo triunfo , que en la misma batalla. Fue el caso , que los Franceses , que asistían en los pequeños Cuarteles de Irun , quando determinaron ya la huida , exasperados con la fuerza del sentimiento ; dentro de la Casa de Juan de Arbelaez , que es la mejor entre todas las de aquella Villa , y en lo mas bajo de ella dexaron cubiertos muchos barriles de polvora , y contigua una mecha encendida , templada de modo , que fuese quemandose muy poco à poco , porque discurrieron , que se alojaria naturalmente en esta casa la gente de mas parte de la Tropa ; y querian que su desgraciado fin sirviese de algun consuelo , como de hecho no lo erraron del todo los Franceses ; pues como el Almirante , y el de Velez hubiesen enviado à Irun los mas de los Tercios despues de la batalla , para que desmoronasen los Fuertes , que el Enemigo habia hecho à la otra parte del rio ; hubieron ellos tambien à ver el trabajo , cortejados de numerosa comitiva de Nobles , à quienes favorecian

con

con la estimable honra del hospedage ; y justamente se encaminaban todos à la misma casa , que los nuestros habian destinado para alojarse en ella ; y los Franceses , para desalojarlos del mundo. Pero como hubiese ido con alguna anticipacion Don Pedro Salazar , Mayordomo del Almirante , y andubiese corriendo la casa , y registrando todas sus oficinas , para disponer el hospedage ; dió por casualidad con la maldita invencion de los Franceses , à tiempo q̄ ya la mecha suavemente estaba muy cerca de la pólvora. De este modo , pues , à esmeros de la fortuna se rebatió una perversissima traza , con q̄ sin duda hubiera perecido miserablemente la flor de la Nobleza Española ; buena prueba de q̄ EN los sucesos humanos no hay cosa abolutamente segura ; pues en su mismo triunfo casi vemos enterrados à los mismos Generales , dueños de la victoria.

Apenas por las Provincias de España corrió la noticia de que en Fuente-rabia habiamos vencido , y hecho huir al Francés con grande estrago , no creerás , de que gran gozo se llenaron los corazones de todos. Ya la Fama ( con aquella tropelia , que suele correr al principio , tan sin rienda en exagerar las malas , como las buenas nuevas , asta que por fin con el tiempo se le pasa la cólera , y se aquieta ) habia divulgado , y ponderado poco antes sobre toda verdad , que las Tropas Españolas se habian desvanecido , unas por el mal temporal , y otras por defercion. Con los melancólicos rumores , que uno sobre otro iban viniendo , habian venido todos à tal grado de desconfianza , que nada se temia mas , que la rendicion de esta Plaza. Y aun quando llegase la noticia , no parece que podria acarrear mucho sentimiento : que la mayor parte de él ya estaba aligerada con la prevision , y consentimiento. Una vez cogida esta Ciudad contemplaban , que habia de producirse la guerra dentro de España ; y los inconvenientes de una guerra dentro de casa , parte se los pronosticaban , y parte habian aprendido con el magisterio de la experiencia , como es , lo desabrido de las levas ; nuevas contribuciones de dinero ; el atrafo en el Comercio ; y ( lo que tambien es regular , que suceda en la novedad de una guerra ) aquella inconstancia , y poca firmeza

*Felici-  
dad con  
que se  
evitó la  
desgra-  
cia.*

*Alegria  
de Espa-  
ña con la  
noticia  
de la  
victoria*

ridad de órdenes por la diferencia de Gobernadores, que à cada paso se mudan; y sobre todo, como los Oficiales no tienen conocidos los Soldados, interin el tiempo los vaya arrimando à la buena Disciplina Militar, aquella ofadia, y libertad, con que roban à diestro, y siniestro. Postrados, pues, los ánimos de todos con el sentimiento del lamentable estado presente, y con el temor del venidero, les cogió de nuevo la noticia de la victoria, que trocò sus ánimos de una grande pesadumbre à un gozo, que apenas cabia en sus corazones. Resonaba, pues, todo con festivo alborozo: estaban las Iglesias llenas de gente, y las plazas de corrillos, en que de ninguna otra cosa se trataba, sino de ensalzar asta las estrellas con alabanzas à los Generales, y sus vencedoras Tropas; y sobre todo Fuente-rabia era el empléo del aplauso universal. Tienese por cierto, que en todo nuestro tiempo ninguna victoria se ha celebrado con tantas, y tan varias demostraciones, ni con mas expresivo júbilo, en especial en Madrid, en donde la Plebe, casi fuera de sí de contento, andúbo corriendo con alegre inquietud en gran numero por Plazas, y Calles desenvaynadas las espadas, gritando con afectuosas voces *VIVA EL REY*: y fue tal el concurso al Palacio, que desatendido el respeto de las Guardias, penetraron asta los íntimos aposentos, y no pararon asta que cara à cara le entonaron al Rey el parabien de la victoria con voces desafinadas, pero bien afinados los afectos, con tantomas grato obséquio, quanto le tributaba mas con los Corazones, que con las Lenguas, una gente, que no sabe lo que es adular. Recibió realzes la celebridad con la prieda, que se diò nuestro Rey en dispensar sus honores à los Generales, que los habian merecido; pues la misma noche con el Marqués de Aytona, Gentil-hombre de Cámara envió la enhorabuena de la victoria à la Duquesa de Medina, muger del Almirante, engrandeciéndolo con magnificas expresiones, y con muy cumplida recomendacion de los aumentos, que le deberian el, y la Nacion Española.

*Grande  
expresión  
de la  
gente  
plebeya.*

*Empie--  
za el Rey  
à pre--  
miar.*

*Vistese la  
Corte de* Al otro día no fue menos el alborozo, aunque mas ferio, y mesurado. La Nobleza en mucho número, y todos los Ministros de los Tribunales de los Consejos de

su Magd. ( que son tantos, porque son tantas las atenciones de nuestra Monarchia ) acudieron todos, vestidos de gala, al Palacio; y despues del Besamanos, y haberle dado el parabien, acompañaron al Rey, que montado en un caballo engalanado con los mejores aderezos, en ayre de Triunfador, fue al Altar de Nuestra Señora de Atocha, cuya devocion en la Corte es bien sabida; y despues del hacimiento de gracias volvió al Palacio con el mismo lucido acompañamiento: y luego se empezó à pensar sobre los premios; que fueron muchos los que se determinaron religiosa, y saludablemente. A la Iglesia mayor de San-Tiago se diò una Lámpara de plata muy grande, que perpetuamente ardiessè en honor del Santo Patrono de España, y en testimonio de la Victoria: que en todas las Iglesias de España se hiciesen demostraciones publicas en accion de gracias: señalòse del Erario Real en memoria de la victoria dote para tres Doncellas huérfanas, y la cantidad necesaria para redempcion de otros tantos Cautivos; previniendo, que fuesen preferidas las Doncellas, y Cautivos, que se hallasen de Fuente-rabia. Para quien se decretaron los mayores premios, fue para Guzmán, el perpetuo Gobierno de la Guipúzcoa con título de Adelantado, que es magnifico en España, y doce mil escudos de renta al año; y privadamente se le nombrò Gobernador perpetuo de Fuente-rabia con sueldo; y que pudiesse exercer este Empléo por medio de una persona puesta por el: mas, una Copa de oro, que debería darle el Rey todos los años el día de la victoria con honoroso recuerdo de sus méritos, previniendo, que estos honores, y rentas no fuesen heredandose por derecho de sangre, sino por libre disposició de Guzmán, segun à quienes el dexasse por herederos en su testamèto. El se matúbo algun tiempo sin acomodarse à la admision, y como q̄ los rehusaba; pero al fin admitió todo, aunq̄ vencido, à lo q̄ se dexò ver, de las instancias de los Consejeros. Pero no se escapò de la murmuraciõ de algunos, q̄ estrañaban tan grandes premios para quien habia peleado tan de lejos, y cõ tanta seguridad; maliciando igualmente, que la resistencia, que hacia, era, para q̄ mas facilmete confirmassen las gracias los

*Gala, y  
vã el Rey  
à caballo  
à Nuef-  
tra Se-  
ñora de  
Atocha.*

*Una lám-  
para à  
San-Tia-  
go.*

*Otros  
piadosos  
votos.*

*Merced  
del  
Conde  
Duque.*

*Murmura-  
rase de  
la lar-  
guezza de  
los pre-  
mios de  
Guzmán*

que por otra parte tenia tan de su mano para todo. Los premios de Fuente-rabia no padecieron la desgracia de ser censurados por nadie. Diósele el derecho de Ciudad , y fue engrandecida con el título de la *Muy Valerosa* , para que en sus Instrumentos públicos lo añadiese à los títulos de la *Muy Leal* , y *Noble* que tenia antes. Esta fue una máxima saludable de los antiguos Reyes, quienes con esta especie de lustrosos Apellidos , y Dictados magníficos premiaban sin dispendio del Erario público à las Ciudades , y Lugares , que los merecian. Duró esta práctica en todos aquellos Siglos , en que la gloria , y la fama logran mas estimacion , que las riquezas. Pero aora toda la honra consiste en los intereses, y apenas hallarás , que se haya practicado otra vez este exemplo enseñado por los antiguos. Para el reparo de las murallas se les dieron cien mil ducados : quince ducados à cada uno de los Ciudadanos por cabeza : cinquenta à las Viudas ; cuyos maridos murieron en el Sitio ; añadiendo , q̄ à estas , interin viviesen, corriesse el *prest* lo mismo , que al Soldado. Esta misma atencion se tubo à los hijos de los muertos en el Sitio , como tubiesen edad para servir al Rey ; y à los que no la tubiesen , y fuesen pobres , aunque no por cabeza , no ostante à cada una de las Familias se dió el mismo sueldo ; interin que sus hijos, proporcionados yà para el servicio , lograsen el *prest* por entero. Pagóse con puntualidad el coste de todas aquellas cosas , que los Payfanos habian empleado en públicos usos en todo el tiempo del cerco : y mandóseles, que por Memoriales representasen los daños de las casas , para repararlas à costa del Erario. Se dispúso tambien , que el paso de la Ría, que se solia pagar en Irun , se pagasse en Fuente-rabia : y mandóseles al Juez de Sacas , y al Corréo mayor pasassen de Irun à Fuente-rabia. Y no quedó sin premio la Iglesia , porque se le agregó el Patronato de la Iglesia de Elgoibar en Guipúzcoa , habiendose aplicado sus rentas para la fabrica, y adorno del Templo. Fuera de esto remitieronse las Penas de Cámara à todos aquellos , que se hallassen reos , naturales de Fuente-rabia , como no hubiesse parte agraviada, que reclamasse : y las Penas , que en adelante con el título de Fisco se impusiesen dentro del Lugar , dexaronse

para gastos de la República. De todas estas Mercedes las mas se han cumplido ; pero otras se perdieron , porque no supo anadarlas con la práctica la floxedad de los de Fuente-rabia. Quando el Almirante volvió de Irun con esta Carta-orden de los premios , y con la carta , que S. Magd. escribia à la Ciudad , y Vecinos , aqui fueron la bulla , y victores de la gente ; porque engrandecida con magníficas expresiones su fortaleza , y ofreciendo reparar prontamente à su costa las casas , encargabales el mismo Rey con franqueza , y humanidad , *que sin el menor empacho , ni rebozo pidiesen por Memorial , si además de las Mercedes otorgadas les ocurriese alguna otra mas del caso , y de mayor conveniencia: que tambien tenia dada orden en carta privada al Almirante , que le enviasse una Razon de los que se habian señalado en valor , para que ningun hecho bazañoso quedasse sin el premio merecido.* Y en realidad lo cumplió así el Almirante por aquella su nobleza de genio en hacer comunicables no solo sus haberes , sino sus glorias tambien ; entendiendo bien , que de honrados es el honrar , y que qualquiera , que lo escasea , pasa plaza de envidioso : en Memoriales públicos , y aun en carta particular recomendó ante el Rey à Butron , exponiendo los gastos , que habia tenido en mantener la Tropa , su pericia en disponer las contra-minas , su generosidad en alargar la plata para fundirla en balas , y ultimamente su fidelidad , superior à las tentativas del enemigo ( aun quando éste gastó el primor de ponerle por delante la infamia , que amenazaba à su Familia ) y la magnanimidad de la respuesta , que dió.

El Almirante , y el de Velez al instante fueron gratificados con muy honrosas Comisiones , y Gobiernos : y , à no haberse hecho tantas honras à Guzmán , no quedaron mal premiados ; sino que aquel mismo galardonar tanto à quien no habia hecho nada , hizo bajar de estimacion los premios , que se dieron à quienes eran mas acreedores. Llamado el de Velez de su proprio cuidado del Reyno de Navarra , y por orden , que recibió del Rey ; despues de algunos , pero pocos , dias , que despues de la victoria se detubo en la Guipúzcoa , volvió con el Exercito Navarro à Pamplona. Recibieronlo en ésta con una especie de aparato , que parecia triunfo ; iba rodeado de sus vence-

Repre-  
hensible  
descuido  
de los  
de Fuen-  
te-rabia.

Carta  
del Rey.

Entra  
Velez en  
Pampla-  
na.

doras Tropas, y tenían guarnecida la entrada los Pamploneses, armados, y puestos en dos filas, resonando en todo esto desde El Castillo incesante salva de cañones; à que se siguió un magnifico festejo en celebridad de la victoria. El Almirante se detubo algo mas, arreglando el Exercito, que se aumentò con nuevas Tropas, que despues de la batalla llegaron mas tarde de lo que se esperaba; asta que entrando yà el Hibierno, habiendo dispuesto quarteles para la tropa en varios Lugares de la Guipúzcoa, y en las tierras comarcanas; marchò à Madrid. Salìo à Caramanchel à recibirlo el Conde de Monte-Rey con orden, que le diò S. M. afsi por ser uno de los Grandes de mucho valimiento, como por el estrecho vínculo de parentesco, que tenia con Guzmán, y este mismo tambien poco despues, aunque como persona privada: y de este modo logrò su entrada el mayor lucimiento. El exemplo del Ministro, y la autoridad tambien del Almirante atrajo numerosa comitiva de Grandes, y Nobles; con que desde alli fue llevado à Palacio con tan lustrosa Corte, y muy crecido concurso del Pueblo con el aplauso, que se dexa conocer, pero para ser testigo de cómo se daban à otros los premios de una victoria suya, y para ver tambien la Copa de oro de Guzmán, à quien habiendosele llevado algunos dias despues, procurò hallarse tambien presente à la celebridad del Acto entre el lucido concurso de los Grandes, aunque primero (segun se creyò) pretestò motivos para no hallarse; que fingiendose destemplado, se mandò sangrar; pero q̄ arrepentido dentro de poco, atado à toda priesa la venda, hubo de ir à paso acelerado; dando afsi motivo, para q̄ unos celebrasen su templanza, y otros le notassen de inconstante. Pero Yo por Sujetos, q̄ estubieron con el, tengo aberiguado, q̄ en realidad estubo en cama destemplado, y no con enfermedad simulada; y que diciendole algunos amigos, que en la Corte se sospechaba esto, respòdiò, que, aunq̄ le llevassen un Cáliz del Altar, no tédria el menor sentimiento; y q̄ por no cõfirmar los rezelos de q̄ era fingida la enfermedad, se vistió y fue allà, pareciédole suficiètes premios la satisfacciõ propia, q̄ con fundamèto residia en el, y la fama, q̄ corria; haciendo tambièn entrar à la parte de sus glorias el q̄ sobre los bienes, q̄ redujaron de una victoria suya, pudiessen librar premios los que aun no asomaron la cara à la Batalla.

Entra  
en Ma-  
drid el  
Almirán-  
te.

INDICE, AÑADIDO, DE SENTENCIAS, y APOPH-  
thegmas mas especiales, que contiene este  
Libro.

LOS hombres escuchan como oprobrio los avisos no solo de la gloria agena, sino tambien de la propria, si ya es passada. Pagina .. 4

Tan opuestos son entre si los procederés de la Ambicion, que à un mismo sujeto lo quiere vencedor, y lo desea muerto. pag. . . 2

Una vez sobrecogidos los animos del miedo, el mismo querer darse priesa retrasa mas. pag. . 45

Tanto menos obra para el movimiento la alma del Gobierno, quanto mas estendidamente tiene que esparcirle por un agigantado cuerpo. Pag. . . 45

La Torpeza de nuestros animos antes se labra para el sufrimiento por lo que ve, que por lo que oye. pag. 52

Las mas vezes anda hermanada con el Deseo la Esperanza. pag. . . 70

Los cobardes no se detienen en la fealdad, que de suyo trae el villano proceder. pag. . . 70

Los Varones nobles à su misma conciencia reputan como Juez. pag. . . 70

Siempre verás; que se procura reprimir el enojo, que despues ha de resaltar. pag. . . 72

Siempre suele ser menor el miedo de los que obran, que de los que esperan la accion. pag. . . 82

Con la muerte suelen tambien morir las cavidades, y se suelen sustituir las campaneas. pag. . . 97

Al valor no amortiguan los estragos, sino que lo avivan mas. pag. . . 100

En las grandes desgracias mas formidable se hace un nuevo peligro despues de una seguridad consentida, y mas sensible el llanto tras una alegria explicada. pag. . . 125

Hay muertes tales, y determinadas desgracias, que nos avisan, que nos guardemos de ellas; y no ostante solemos hacernos sordos à sus amonestaciones. pag. . . 131

La Necesidad jamàs dexa piedra por mover, quando anda en busca del alivio. pag. . . 133  
No se llama Valor el que no se temple à los avisos de la Prudencia. pag. . . 136

La mala consecuencia de un error es doctrina de acertar. pag. . . 144

Al emprender cosas grandes, cuyo logro està embarazado de muchas dificultades, no mas que el empezar sirve de mucho consuelo. pag. . . 153

Nunca se tarda mal, si se remata bien. pag. . . 155

Si se trata de desperdiciar la sangre, y vidas de los mortales; es la mayor impiedad partir de carrera por determinaciones aventuradas, y muy contingentes. pag. . . 156

Al que le falta el magisterio de la Experiencia, dexarlo à su modo pausado, es darle la vida; que el avivarlo, la muerte. pag. 158.

Desprenderse de la ultima esperanza es solamente proprio de los apuros de una extrema necesidad. pag. . . 158

Hay cierta casta de remedios, que son mas caros, que la misma enfermedad. pag. . . 158

Es natural ensoberbecerse el Enemigo con la victoria. p. 158

La Tropa no se ha de mirar por la cantidad, sino por la calidad. pag. . . 161.

Los que algo emprenden, ya tienen siquiera el arbitrio de lamentarse de su desgracia. pag. . . 166.

Los que muy à lo poltron à nada se adelantan, solo pueden quejarse de su floxedad. pag. 166

En las zozobras estàn los animos mas bien dispuestos para qualquiera superficialidad. pag. . . 170

Contra la terquedad mas obra un castigo actual, que mucho terror para despues. pag. 174

A los infelizes ya por fuerte aun los aciertos les salen, como los yerros. pag. 175

No hay Siglo alguno, que no haya dado exemplos dignos de la imitacion; y en que pueda alguno decir, que no puede ser bueno. pag. . . 177

No hay cosa, que no se sujete à un animo despreciable de los intereses. pag. . . 177

Suele ser mas refinada asì la Esperanza, como el Miedo, quando està cerca el éxito de las cosas. pag. . . 186

Somos desiguales los hombres en el balanzéo de las injurias, y el de las mercedes. pag. . . 204

Es natural cuidar primero de defenderse, que no de ofender. pag. 209

Son mas eficazes los influxos del Miedo, que los de la Esperanza. pag. . . 209

Nuestro ánimo es siempre mas apegadizo ácia aquellas cosas , que costó mucho trabajo conservarlas. pag. . . 219.

La Verdad , quanto mas tenga de dias , mas logra de robustez. pag. . . 224

Siempre se ha de esperar del enemigo mas mal , que el que se noticia. pag. . . 230.

En los sucesos humanos no hay cosa absolutamente segura. pag. . . 235



# EPILOGO

## DEL TRADUCTOR AL LETOR.

**B**ella Salva-guardia , Amigo Letor , para meterse uno à Escritor la que no solo para los Poetas concede el Scribimus indociti , doctique poemata passim de Horacio en la carta 1. de su libro 2. Fundado en ella , si creemos la modestia , con que Don Diego de Torres lo dixo , formò la resolucion de empezar à escribir , esto es por haber conocido la catadura ( digamoslo assi ) de los que por lo comun en todas edades han escrito , y escriben. Pero ni aun por esso , à no estar de por medio una pia , y honrosa emulacion , con que no quisiera yo , que el Traductor de Morèt no fuesse un Paysano suyo , interin puede serlo un tal qual , me hubiera passado por la cabeza el aspirar al especioso título de Traductor , una vez que ni para Autor me reconocia proporcionado.

A ti tal vez te habrá parecido , que el ser Traductor era mucho menos , que el ser Autor ; pero de aqui en adelante has de sentir lo contrario. Escucha : para ser Autor , basta obrar



con la alma propria; y para Traductor, no basta; antes, se requiere una como Metempsychosis, ò transmigracion Pythagórica de la alma del que habló primero en la alma del que habla segundo, de modo, que de las dos resulta el compuesto de la Traducción, haciendo la una papel de materia, y la otra papel de forma: y es tanto mas difícil, quanto es una producción opuesta à las Leyes de la Naturaleza.

Dicen-nos, que aquella en los compuestos sensitivos procede tan obsequiosa, tan prolija, y tan atenta à los melindres de la alma, que no permite se infinúe en el grosero alojamiento del cuerpo, asta que éste, no solamente formado, sino organizado tambien debidamente, la conviende con las comodidades de la estancia. La traducción es al contrario: aqui precede la obra del Autor original, que es la Alma de la obra, y subsigue la traducción, que es el Cuerpo, el qual se debe acomodar à aquella tan íntima, y penetradamente, que puedan decir aquello del Mantuano, (aunque à otro asunto): Sensus inest nobis, & spiritus idem: sentimos de un mismo modo, y respiramos un mismo ayre.

Podria parecerle algo inadaptable esta Me-  
tá-

táfora: probemos otra. ¿No te parece, que se puede decir, que la traducción es un ropage, ò vestidura, que de nuevo se le viste à una obra original? A mi me parece, que sí: y siendo esto la traducción, esto es, una vestidura; yà se ve, que se ha de acomodar con tan buen corte (y esto es muy dificultoso, segun lo que todos experimentamos con los Saftres) que ni quede tan estrecha, que sufoque, y prense; ni tan holgada, que arrugue: que por esso tal vez, quando se aprueba una traducción, se suele decir, que està ajustada, esto es, ni larga, ni corta; ni ancha, ni estrecha: ni tan holgada, ò tan defahogada, como la Apologia de Tertuliano traducida por Rufino; ni tan tirante, y apretada, como la traducción, que de Porfirio hizo Boecio, sin añadir, ni mudar una syllaba, ni una coma. Y ve aqui de paso el origen de aquella variedad sin igual en los dictámenes, que se profieren acerca de las Traducciones; porque los hombres no menos en lo intelectual, que en lo corporal, unos visten ancho, otros estrecho; estos cumplido, aquellos ayroso.

Y si acaso todavia por las razones dichas no entras en creer, que es tan dificultoso trasla-  
dar

dar à otra Lengua; debante hacer fuerza, como à mi me sirvieron de confirmacion de mi sentimiento, dos clausulas nada menos, que del Ilustrissimo Feyjoo en el tomo 5. de Cartas eruditas. En la 24. §. 19. dice: Comunmente se juzga, que, para traducir bien, no se requiere mas, que el conocimiento de la Lengua, en que escribió el Autor, y aquella, à que se quiere trasladar el escrito. Pero este juicio comun es un error comun: pues se requiere no como quiera conocimiento de las dos Lenguas, fino que este conocimiento sea de grande extension, y penetrativo de las finezas de una, y otra. Pero aun es mas terminante à nuestra propuesta la otra en la 23. §. 54. Es necesaria, dice, tanta habilidad, para traducir bien, que estoy por decir, que mas facilmente se hallaràn buenos Autores originales, que Traductores. ¿Ves aora, si es mas el meterse à Traductor, que à Autor?

Ponderado assi lo árduo del empeño, sigue-se darte razon del modo, como me he habido en el desempeño: si se atemperò mi version à las leyes de los Ultra, ò de los Cis-montanos. Y vaya, que para que me entiendan, que lo que

pre-

pregunto es, qual seria el camino mas seguro de salvar una Traduccion, ò el de una congajosa servidumbre à la Letra, ò el de un generoso, y franco acompañamiento de la sentencia, me ocurrió una espiciosa voz en el Cis, y en el Ultra-montanos, no habiendo por justos juicios de Dios en estos tiempos Papeletista el mas infeliz, que no sepa la significacion anthonomástica de aquellos epithetos, y otras honduras más. Pase por digresion, y vuelvo à mi asunto.

Un monton de authoridades, que tal vez tengo extractadas, podria presentarte en favor de que, consistiendo lo virtuoso de la Traduccion en el medio, que hay entre los viciosos extremos de una corrugacion tenebrosa, y una relajacion parafrástica; es mas venial la declinacion ácia la libertad, siempre que, por faltar el Arte, in vitium ducat culpæ fuga: y como estas authoridades sean de un Ciceron, y un San Geronimo, Principe en materia de Traducciones, deben ponernos en salvo de aquella nimia escrupulosidad, con que comunmente se exercita la materia de la version. Hallaràs estas authoridades en qualquiera libro de Traduccion en su Prólogo: por esso escuso el trasladarlas. Solo te

li

acorda-

acordare dos pensamientos , con que se abraza todo lo que en el assunto se puede decir , y no los he visto nunca citados. Dice el Ilustrissimo Palafox hablando del modo de traducir servilmente , que esto no es traducir ; sino deslucir : Pocas palabras ; pero mucho castigo para todos aquellos , que obedecen à la Letra con un genero de latría. Coincide con este pensamiento de Palafox el otro del ingenioso Cervantes , que de las tales versiones dixo , que eran como los tapizes , en los quales por el un lado està hermosamente tegida , lisa , y significativa la cara , es à saber , la obra original ; y por el envés , esto ès en la traduccion , no hay sino nudos enredados , filachas pendientes , y una confusion de confusiones. No son estos los terminos precisos de Cervantes , pero el pensamiento si.

Conducido de estas advertencias he procurado , que el Sitio de Fuente-Rabía por Morèt , quien se diò à entender en Latin , se te presente en un Castellano , que explique la mente suya ; y en aquel Castellano , en que Yo he pensado se explicaria Morèt , si , como se le antojò escribir en Latin , se hubiera propuesto escribirlo en Romance ; bien que siempre he guardado respeto à  
la

la Letra , quando ésta se haya hecho compatible con la buena expresion. He de confesar no obstante , que en los Razonamientos anda la version mas desembarazada : pero , si es precepto de Rhetórica , que los Razonamientos se conciban en un estilo mas subido , y vehemente , ; como un Traductor podrá desobedecer esta ley , si desatendiendola hubiessen de quedar las piezas de los Razonamientos desnudas de aquella vehemencia de expresiones , que sean capaces de la concitacion de animos , que es el blanco de aquellos ?

De aqui pasará à hacer crisis del estilo ; y de èl dirás , que es esto , y que es aquello , y que ès lo demás allá , sin que Tu mismo sepas lo que dices , que ès : y digo esto , porque contemplo , que no hay en toda la vasta Provincia de los Idiomas sustantivo alguno , sobre quien haya granizado pedrusca mas turbulenta de incógruos , impertinentes , y disparatados epithetos : y si , por que Yo lo digo , no lo crees , toma la diversion de examinarlo por ti mismo , leyendo aprobaciones de libros. Yo , Amigo , he procurado , que mi Lenguaje de à entender lo que he concebido , impresionado desde siempre de lo que mejor , que Yo , supo decir San Agustín , quando dixo : ; Quid

prodest locutionis integritas ; quam non sequitur intellectus audientis ; cum loquendi omnino nulla sit causa , si quod loquimur non intelligunt , propter quos , ut intelligant , loquimur ? Y si no he observado con toda exactitud esta direccion , perdona ; que Yo me irè emendando ; y en lo sucesivo serà mi unico Norte , sin que jamàs , como Yo dè à entender lo que aprendo , haga caso de que me digas , que el estilo mio es zonzo , insipido , floxo. Tenganse alli algunos Españoles Meridionales de aora la gloria , que , como es razon , les cedemos los Septentrionales , de hablar en estilo nervioso , tieso , engomado ; que aqui nos acomodamos , y nos entendemos con este otro Lenguaje Montañès , y como tal , blando , tierno , y aun aguachinado. Valgame Dios ! Y como le persigue à este nombre estilo la fatàl estrella , baxo cuyo aspecto nació ! Yo mismo , que lo tengo prevenido , sin saber cómo , me he dexado caer sobre el ( que sè Yo que ) adjetivos , que càsi no los entiendo. Que aun en los inanimados alcanza el transfundirse à los hijos la mala suerte de los Padres ! Desgraciado nombre ! O ! nunca hubiesses tenido por Padre à aquel , à quien ni su Deidad le eximid

de

e una negra ventura , de que llegò à tiznarse , y à contiznarse à una con el

Brontesque , Steropesque , & nudus membra Pyracmon.

Ya te he insinuado el modo en comun , con que he corrido la leccion de este librito , à lo menos con el que quisiera haber corrido : y dicho esto en quanto à la sustancia , voy à satisfacerte en otros escrupulillos , que te podian hacer tropezar. Habràs reparado ( y si lo has hecho , digote , que no eres de los mas tontos ) que Yo trato de Ciudad à Fuente-rabia , quando no era sino Villa , que llamo Regimiento à lo que no se decia sino Tercio , y doy otros Nombres de cargos Militares , que no los habia por entonces : y sobre esto fundaràs un menos buen concepto de mi trabajo , sin meterte à examinar , si por otra parte tiene algo de recomendable : pero es bien , que sepas , que por esta parte ò me has de dar por igualmente disculpado , ó has de envolver conmigo en la reprobacion de esta práctica à Flechièr , que en el Prólogo de la Vida del Cardenal Cisneros ( pag. mihi 7. ) dice : Si he dado à estos ultimos ( Ferdinando , y Doña Isabel ) y à dos de sus sucesores el titulo de Magestad,

*tad*, aunque no se les tratasse entonces, fino de *Alteza*; he creído, que podia en esto acomodarme à nuestros usos en favor de la mayor parte de mis Letores, que no entran en estas diferencias de tiempos.

Pero ya veo, que te sales de la *Obra*, y vienes al *Prólogo*, y dices, que què novedad es ésta de poner el *Prólogo* detrás? y de llamarle *Epílogo*? Que *Epílogo* es una voz Griega usada comunmente para significar una de las partes, que la buena disposicion Rethórica señala à una Oracion: que por otro nombre se llama *Anacephaleosis*, cuyo oficio es recorrer, y repetir por mayor, ò por encima lo que en la Oracion se dixo por menor, y por extenso: y que fue bien inventada para esto la voz *Epílogo* compuesta de las dos Griegas *Logos*, que quiere decir *platica*, y *Epi*, que fue na de arriba, ò de encima. Pero dime: ¿Por què por esto mismo no se llamarà con grandissima propiedad *Epílogo*, à esta conversacion, que entablo Yo por fin, y postre? Acaño diràs, que lo que se te ponga al fin del Libro no lo quieres aprender como cosa, que està arriba, ò sobre-puesta (cuya contemplacion es necessaria para

para salvar la propiedad del nombre *Epílogo*) sino como cosa, que està abajo, segun la práctica universal de que en el curso de un *Escrito*, siempre que se cita una cosa dicha, se dice, como arriba diximos; y siempre que una cosa por decir, se remite asì como abajo diremos.

Mas como quiera que huele à demasiada guilleria la pretension de que nuestras composiciones de lugar se hayan de arreglar por las tuyas; sabete, que este es un pleyto, que tienes que reñir con todos quantos à la conversacion, que han establecido al principio de sus Libros, han llamado *Prólogo*, y principalmente con uno, qui pro decem millibus computatur, el Ilustrissimo *Feyjoo*, à quien le habràs de hacer emendar el título de la carta 9. del tom. 5. pues pone alli el mismo título, aunque el con una voz Castellana, y Yo con essa Griega; pero *Synónyma*.

Salimos del nombre; vamos à la cosa. Siendo los *Prólogos* unos razonamientos al Letor, en que el Autor dando razon de la *Obra*, y de la sanidad de su intencion, siempre por el servicio al Público (y no pocas vezes lo es) ponderando

do la dificultad del asunto , solicita en el mejor modo la disculpa de sus yerros , y el agradecimiento de sus aciertos ; pregunto : ¿ No es mas natural hacerlo , despues que el Letor haya visto , y notado unos , y otros ? Defendamoslo por otro lado : Hay para cierto genero de presos en algunas Repùblicas la piadosa permission , que consiste en que éstos cuelgan por una ventana un casco de sombrero , que ayudado de las sùplicas de un preso es Memorial , con que se pide limosna à los que passan por la calle. ¿ Qué otra cosa es un Prólogo , sino un casquete colgado à la faz del Libro ? aunque las mas vezes para un Letor passajero , que se detiene , ò no se detiene en nada de lo que le dicen. Y si ésta es à tu parecer proporcionada Analogía , ¿ quièn nos quitarà , dime , que , como otros cuelgan el Prólogo por la puerta delantera , Nosotros lo colguemos por la puerta de atràs ? Mas : es verdad , que la regular armadura defensiva de los Libros es el vestirles un Prólogo por delante , como Peto ; pero tambien tengo especie , aunque en confuso , de haber visto Libro con Prólogo por Morriòn : con que ¿ porque no le ha de haber con Espaldar ? y mas , quando ape-

nas

nas lo necesita por delante , sino por detrás.

\* Sed tamen amoto quæramus seria ludo : Dixiste , que era novedad poner detrás el Prologo , queriendo decir con esso , ya se ve , que esto es moda : y que siendo tal ; para introducirla , no residen facultades en un Particular , que no sea un reverendo Quinquillero Francès ; y lo mas , mas , que se permite , es , que lo haga en los Lugarejos ésta , ò la otra Dama , que tenga el baño de Colegiala del Colegio moderno del Ayre de taca \*\* : que el Prologo , prosigues , ès la piedra fundamental de un Libro : que el no ponerlo delante es sacar ya las cosas de sus naturales quicios : que esto es tan chimérico , como el salir Libro sin Prologo segun aquello , que ponderaban el Padre Losada primero , y despues de èl unos Aldeanos Críticos , de quienes Yo soy muy conocido , y reconocido : que quitar de delante el Prologo , es ( quien lo diria ! ) uno de los caprichosos devaneos de los Phísicos Modernos , pues es una de las perniciosas consecuencias del Systhéma de Copérnico , que sacò de su universalmente confes-

Kk

ta

\* Horatius Satyra I. lib. I.

\*\* Mira el Papel Hebdomadario El Pensador num. 8.

tada inmovilidad à la misma Tierra : que el Prólogo estaba desde immemorial en la quieta, y pacífica posesion de presentarse siempre delante , hora fuesse en la fachada hermosa de aseados Palacios , hora en el fronton de Casarones , Chozas , y Zaburdas : que alli se ha estado , y alli se estaria , sin que de alli osasse alguno arrastrarlo , si no le diera alas por otra parte el anzueloso Systhéma de Nevuton , que arrastra todo , y con todo.

Amigo , aprietas terriblemente : y si el pleyto fuera sobre el articulo de Possefsion , me apartaba : pero Yo no litigo sobre una cosa , para la qual se requiere la erudicion , y aplicacion laboriosa de los Montianos , Mayanses , Terréros , y otros Antiquarios : ellos lo harán. Yo disputo sobre el articulo de Propriedad , defendiendo con las razones , que dixe , que si no mas , à lo menos es igualmēte proprio de los Libros el Epílogo , que el Prólogo ; y que ésta no es moda , no es novedad , no antojo , no capricho ; ni de estos , que llamas entusiasmos , y devanéos de Modernos : es una práctica , que peyna canas , no de doscientos ( que bastaba ) ni de trescientos , ni de mil solo , sino al rededor de mil , y ochocientos años. Esta

an-

ancianidad le hace tener Ovídio , que en sus Libros indiferentemente usaba del Prólogo ya al principio , ya al ultimo ; y para desengaño , no tomes sino el pequeño trabajo de leer la dezima Elegía , ultima del primer libro de Los Tristes , y veràs , que ella hace de Prólogo para el tal libro , y lo mismo executa en algunos otros. Basta esto ? No ? Pues con Altisidora :

Cruel Mireno,  
Fugitivo Enéas,  
Barrabàs te acompaÑe,  
y allà te avengas.

Digo , que allà te compongas , y te avengas con Phedro , que es de la misma fecha de Ovídio , el qual en su libro I. y en el 4. ademàs del razonamiento delante , que llama Prologus , pone razonamiento detràs , y le intitula Epilogus. Estas satisfecho ? Ahora pues : si del cultissimo de Augusto , de cuyo Theatro son Phedro , y Ovídio grandes Personages ( y éste de Primera Clase ) pretende nuestro venturoso Siglo hacer revivir los Principales ; ¿ porquè , di , no han de revivir los Accessorios ?

Kk 2

Es



Es bien advertirte tambien , que no ha sido olvido el no haber dedicado este Libro ( pues esto à quien se le olvida ? ) sino prudente consejo tomado despues de alguna deliberacion ; porque ; el defender los Libros , decia Yo entre mi , ò es tumultuario empeño de Marte , ò es seria , y pacifica incumbencia de Minerva ? Quiero decir : se ha de hacer con copia de municiones , y balas , ò con caudal de entendimiento ? Se ha de practicar esta sustentacion à golpes , y empujones , ò à destellos de racionios ? Si lo primero : ; à quien con mas acierto se podia dedicar este Libro , que à la misma Valerosa Ciudad de Fuente-rabia , la qual tiene con tantas pruebas acreditado el buen suceso de las defensas de sus Sitios ? Yo me guardaria muy bien de poner ni éstas , ni otras mas importantes Piezas , y Plazas en otras manos , que en las de los Vecinos de Fuente-rabia , ò de quienes Yo conceptuasse , que se les parecian en el Valor , y principalmente en la Lealtad. Pero la lástima es , que la VALEROSA Fuente-rabia tan suplada de Lealtad , y sobrante de Valor , no està para gastos de Guerra ; pues aquel Lugar , à quien no pudieron conquistar los Franceses , lo han

conquistado los Censos. Quatro Censalistas cargaron con quien no lo hubiera hecho el Exercito de Xerxes. Y al considerar ésta , y semejantes opresiones de las mas Repùblicas nuestras , me ha ocurrido , que se podia preguntar con este motivo al Autor de la Estafeta de Londres este problema: Quien inventò mayor mal para los Pueblos , ò Bertoldo Schuvert , ò el que inventò los censos ?

Pero no : el defender los libros no es empeño de Persianos exercitos ; antes lo hacen aquellos ( quos æquus amavit Jupiter ) que son pocos: esto no va por la estrepitosa Secretaria de Marte , sino por el mesurado , y comedido Gabinete de Minerva. Se hace con acòpios , y aprestos , pero no de Marciales provisiones de la Maestranza de Vulcano , sino de especies , y luzes intelectuales , dimanadas del cerebro de Jupiter , y de urbanos comedimientos en la congresion , hijos de la fiel possession de las Ciencias \* . Con estas provisiones , y modos se hace todo el negocio del patrocinio de un Libro , yendo siempre de retén

\* Ovidio.

Adde , quod ingenuas didicisse fideliter artes  
Emollit mores , nec fuit esse ferus.

la ingenuidad (prenda, que quasi se ha hecho característica de las buenas Testas, que han producido estos nuestros ultimos años) de confesar el Escritor sencillissimamente, que ha errado, quando él lo conoce, ò lo convenzan de ello. De este modo Yo (dignus modò provocet hostis) me presento à proteger, y hacer sombra à esta Traduccion: con que vè aqui, ¿para que Yo habia de andar dedicando à nadie el Libro? Diràs, que tal vez para quando me muera. Pero sobre que no es para tanto este Librito, yà él tiene por otra especie de paternidad mia muchos hermanos, en cuyo numero ya se hallará quien llene mi vacío.

Siento, que el Epílogo, que conozco vè largo (bien que este vicio se hace aquí mas tolerable, que en los Prólogos: y juntesè à los auttos ésta otra razon para adaptacion de los Epílogos) no pueda dexarse aquí; y consiste en tener que hacerme cargo de dos cosas sustanciales, que son de éste lugar. Primera: no digo, como es estilo, el juicio, y concepto, que he formado de la Obra original: y es, que este negocio de una gravedad, desigual à mis fuerzas, me ha parecido dexarlo enteramente en manos  
de

de las Narizes de los Señores Críticos, aunque Yo estoy con la esperanza de que la Nariz mas Crítico-doliente no passar à mas allà, que de oler en aquel Latín algun Hispanismo, que otro, en quanto las clausulas son multi-membres, V. g. aquella Ipse cum validiore turma :: en el lib. 2. pag. 275. Segunda: que correspondiendo tambien dar noticia, y conocimiento del P. Joseph Morèt de la Compañia de Jesus (Chronista del Reyno de Navarra, Autor de esta obrita, de la grande del tomo de Investigaciones, Annales, y otras) no lo hago: y es, que tiene el tal Padre la desgracia de que todos andamos de priesa: digolo, porque naturalmente por la misma razon tampoco lo hizo el Padre Francisco de Aleson de la misma Compañia, sobre quien cayò mas de lleno esta obligacion, como Continuator de la obra de Morèt.

Iba aora à epilogarte toda esta pieza; pero me ha parecido, que era proceder in infinitum andar haciendo Epílogos de Epílogos. Quanto mas valdrà el remate? Vamos à él.

Yà antes de aora, caríssimo Letor mio, híze mis esfuerzos por nacer à la pública luz del Orbe Literario; pero pararon justamente en facar un brazo, ò una pierna: y aunque siempre logré,  
que

que me pudiesen ó en el brazo una cinta , ó en la pierna una calzita colorada , me volví al antiguo reposo del desconocimiento , è inaccion , ó por espantado de la claridad de los Astros , que brillaban en su esfera , ó tal vez ( y esto es lo mas cierto ) porque los buenos de mis Padres , que pudieron firme , y robusto ( si lo hicieron adrede , Dios les pague ) me engendraron flaco , y debil , tanto , que cada nacimiento mio lo temia Yo mal parto. Pero en fin ya he nacido con todo el cuerpo al ayre : Yo procurarè crecer ( Paulò majora canendo ) ; pero esto solo te suplico , que interin me contemples recién-nacido , disimules algunas imperfecciones , y defectos.

Nam vitij sine nemo nascitur : optimus ille est,  
Qui minimis vigetur.

Vale algo esta sentencia para corona de mi alegoría ? O ! es de Horacio en la Satyra I. del lib. I. Vale , y re-Vale , Amigo , ya no Letor , sino Ex-Letor.

\* \* \*  
\* \* \*  
\* \* \*

AP-

APPENDIX.

EL cuidado , y prolixidad , con que el P. Morèt atendió en esta Obra à las mas menudas circunstancias , y particularidades , que dicen conexion con el sujeto principal , no parece , que dexan que defear. Solo tal vez daria alguno en que debia haberse puesto una lista individual de todos los que se hallaron en Fuente-Rabía al tiempo de una tan vigorosa , constante , y plausible defensa ; pues ésta no pudo sostenerse solo con los pies derechos ( digamoslo así ) de los que en el Librito han logrado la immortalidad de su nombre , sin el firme apoyo , constante arrimo , y robustos adminículos de extraordinarios esfuerzos de quantos estubieron dentro de los muros , desde el primero asta el último ; quienes en favor de sus Familias , que aora serán quintos , ó sextos nietos , fundaron un justo titulo , para que estos vivan en la satisfaccion de haber sido sus Abuelos los mejores Vasallos , que pueden acontecer à un Soberano. Por si tubiere , pues , razon el que echare de menos en Morèt esta lista ; Hérela aquí , qual la ofrece un Diario del Cerco , que , por la semejanza de los contextos juzgo Yo , ser el que instruyó à Morèt en su narracion de las operaciones del Sitio.

Domingo de Eguía : primero hizo de Interino por Don Christobal Mexía ; y despues de la muerte de Don Miguel Perez de Exéa , Gobernador en propiedad , hubo de entrar à sustituir este Empleo , y se hallò de tal asta el descerco.

Capitan de la Ciudad Diego de Butròn como su primer Alcalde , que añalmente se nombran segun Ordenanza , y estilo de la Ciudad. — El otro Alcalde Pedro Sanz Izquierdo , à quien como à segundo Alcalde tocaba el Gobierno Político , por estar dispuesto así para en tiempo de Guerra. — Los otros del Gobierno eran Miguel de Orozco , y Juan de Afaldégui , Jurados mayores. — Juan de Cigarroa menor , Sindico ; y que por tal le tocò ser Alferez. — Mi-

Gobernador.

Capitanes.

guel de Añorga, Preboste Sargento. — Juan de Lizardi, Juan de Cigarroa mayor, Sancho de Añorga, Regidores; y como tales, Cabos de Esquadra: de quienes este año dependia el Gobierno de ella. — Escribano Fiel de Ayuntamientos Gabriel de Abbadía.

*CABILDO ECCLESIASTICO.*

**E**L Licenciado Don Luis Abbadía, Vicario de esta Iglesia, y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición; Don Miguel de Afaldégui, Juez Oficial; Don Martin de la Borda; Don Agustín de Lesáca; Don Miguel de Oyarzával; Don Alfonso de Mendiguren; Don Sancho de Cigarroa, Sacerdotes -- Don Diego de Zuloaga, y Don Antonio de Casadevante, Estudiantes, tambien del Cabildo, aunque no de Orden Sacro. -- El Padre Fr. Francisco de Arrazúbia, hijo de esta Ciudad. -- Don Miguel de Barrenechéa, Sacerdote habitante en ella. -- El P. Francisco de Iñáñ de la Compañía de Jesus, que asistía aqui por orden de S. M. por Ingeniero de las Obras.

*VECINOS, Y ORIGINARIOS, QUE ENTRAN EN EL GOBIERNO de esta Ciudad, que se hallaron en su Sitio.*

<b>E</b> L Capitan Antonio de Ainciondo.	Don Juan de Jústiz.
El Capitan Don Miguel de Ubilla.	Juan de Buitrago.
El Contador Domingo de Arambúru.	Juan Bautista Zuloaga.
El Capitan Juan de Urbina.	Miguel de Casadevante.
El Contador Geronimo de Arambúru.	Juan Bautista Mugarrieta.
Miguel Perez de Ambulodi.	Don Phelipe de Esquivel.
Martin Sanz de Alhácoa.	Miguel Martínez Caicuégui.
Esteban de Lesáca.	Pedro de Iburuzteta.
	Lázaro de Iriarte.
	Juanes de Berrotarán Arsu.
	Juanes de Casanuéva menor.
	Diego de Miranda.

Tho-

Thomàs de Arsu.  
 Jacóbe de Afaldégui menor.  
 Esteban de Ereñúzu.  
 Juan de Ainciondo.  
 Martin de Thellechéa.  
 Juanes de Adúna.  
 Luis de Eguillúz.  
 Antonio de Ainciondo menor.  
 Antonio Casadevante menor.  
 Miguel de Berrotarán Arsu.  
 Diego de Jústiz.  
 Juanes de Aranibar mayor.  
 Sebastian de Aranibar.  
 Miguel de Aranibar.  
 Martin Sanz de Afaldégui.  
 Juanes de Casanóva mayor.  
 Miguel de Elizalécu.  
 Lucas de Lajúst.  
 Miguel de Lajúst.  
 Miguel de Lizardi Ipistícu.  
 Antonio de Belzu Ibañez.  
 Martin Sanz de Escorza Chumarraga.  
 San Juan de Alzáte.  
 Anton de Beráza.  
 Juanes de Zabaléta.  
 Juanes de Echeverría Barrandégui.  
 Miguel de Afaldégui.  
 Joseph de Eraujo.  
 Diego de Aráno,  
 Martin da Jústiz.  
 Joanes de Ugalde.  
 Joanes de Iburgóyen.  
 Martin Sanz de la Borda.  
 Carlos de Iburgóyen.  
 Miguel de Yarza.  
 Miguel de Aguinaga.  
 Thomàs de Aguinaga.

Gabriel de Ambulodi.  
 Andrés de Izurráin.  
 Juanes de Zuzuarregui.  
 Miguel de Ugalde Bordácho.  
 Francisco Echeverría Barrandégui.  
 Miguel de Lacarra.  
 Esteban de Lacarra.  
 Antonio de Cigarroa.  
 Simon de Igóla.  
 Martin de Yarza.  
 Miguel de Berrotarán.  
 Vicente de Afaldégui.  
 Gabriel de Alberro.  
 Diego de Santeleban.  
 Marcos de Echave.  
 Gabriel de Otéro.  
 Miguel Perez de Otéro.  
 Francisco del Pino.  
 Miguel de Celis Otéro.  
 Miguel Perez de Iburuzteta.  
 Miguel Perez de Aranibar.  
 Gabriel de Goycoechéa.  
 Gabriel de Alcayaga.  
 Francisco de Afaldégui.  
 Juanes de Lizardi menor.  
 Miguel de Aguinaga Camis.  
 Luis de Zuzuarregui.  
 Esteban de Zuzuarregui.  
 Miguel de Yanzi.  
 Antonio Yanzi.  
 Diego de Yanzi.  
 Juan Sanchez de Miranda.  
 Antonio de Miranda.  
 Martin Sanz de Articuza.  
 Juanes de Araujo mayor.  
 Juanes de Alberro.  
 Salvador de Alberro.  
 Gabriel de Lacarra.

Ll2

Jua-

Juanes de Eguillüz Alchácua.  
Martin Sanz de Elizalécu.  
Pedro Ximénez de Gueñá.  
Juanes de Iparraguirre mayor.  
Miguel de Echeverría Ainciondo.  
Juanes de Argáiz Aráno.  
Juan Ochóa de Casanuéva.  
Juanes de Yanzi.  
Thomàs de Yanzi.  
Miguel de Escorza.  
Francisco de Oyangüren.  
Martin Sanz de Alcaiağa.  
Pedro de Basterrechéa.  
San Juan de Artucúza.  
Miguel de Eguillüz Alchácoa.  
Thomàs de Buláno.  
Christobal de Yanzi.  
Sebastian de Alcayága.  
Antonio de Lajúst.  
Antonio de Goicoechéa.  
Cruz de Santestéban.  
Simon de Belza Ibañez.  
Antonio de Cigárroa.  
Lucas de Lizardi.  
Miguel de Xijón.  
Juanes de Lizarrága.  
Marcos de Eguillüz.  
Juanes de Nieto Salcedo.  
Sebastián de Gorostióla.  
Simon de Igóla menor.  
Miguel Perez de Alcayága.  
Martin Sanz de Iguiníz.  
Juanes de Aranibarutalta.  
Joanes de Azpilcuéta.  
Gabriel de Caicuégui.  
Juanes de Bidarte.  
Miguel de Eguillüz.  
Antonio de Aranbúru.

Martin de Bufrágo.  
Martin Sanz de Alchácoa menor.  
Juanes Ochóa de Alcayága.  
Miguel de Araribar.  
Juan Sanz de Eguillüz Alchácoa.  
Christobal de Eguillüz.  
Geronimo de Lizardi.  
Bernardo de Lafarga.

*LOS NATURALES , Y MODERADORES , que se han hallado en la Plaza.*

**F**rancisco de Lagúna.  
Miguel de Careága.  
Oxer de Arbúru.  
Juanes de Salaverria.  
Christobal Alonso.  
Fernando Blanco Escáro.  
Martin de Garáte.  
Juanes de Careága.  
Juanes de Arbúru.  
Diego de la Gandára.  
Sancho Garáy.  
Agustin de Miúra.  
Martin de Iriberrí.  
Domingo de Iriarte.  
Martin de Zeláya.  
Martin de Irigóiti.  
Juanes de Basterrechéa.  
Pedro de Arbúru.  
Juanes de Ugáriz.  
Gregorio Martínez.  
Juan de Calatayud.  
Francisco Calatayud.  
Thoribio de la Fuente.  
Juanes de Echeverría.

Mar

Martich.  
Andrés de Ugarte.  
Juanes de Otagáin.  
Martin de Echeverría Molin.  
Engénio de Oronöz.  
Pedro de Echeverría.  
Juanes de Noguéra.  
Domingo de Elizalde menor.  
Pedro de Echeverría menor.  
Thomàs de Guereciéta.  
Thomàs de Carricabúru.  
Simon de Ugarte.  
Pablo Clavel.  
Diego de León.  
Andrés de Elizalde.  
Miguel de Vidagáin.  
Pedro Sanz de Arandèr.  
Miguel de Elizalde.  
Sabat de Echeverría.  
Martin de Salaberria.  
Lorenzo de Echeverría San Martin.  
Juan de Sierra.  
Joseph de Mendiguren.  
Miguel de Sopeléna.  
Martin de Sopeléna.  
Martin de Oronöz.  
Miguel de Oronöz.  
Christobal de Oronöz.  
Christobal de Ibarria.  
Alonso Suárez.  
Pedro de Iriarte.  
Sebastian de Vildassála.  
Sabat de Echeverría.  
Phelipe de Thellechéa.  
Pedro Sanz de Tellechéa.  
Martin de Garáy.  
Juanes de Abaurréa.  
Joseph Fernandez de Villa-

franca.  
Domingo de Elizalde mayor.  
Antonio de Noguéra.  
Jacóbe de Olazával Urröz.  
Juanót de Ugáriz.  
Fernando del Zerro.  
Juan Lopez de Avila.  
Bernardo de Echáuz.  
Francisco de Echebèlz.  
Miguel de Echebèlz.  
Juanes de Zeláya.  
Juanes de Olaberro.  
Simon González.  
Juanes de Irigóyti.  
Anton de Labandíbar.  
Martin de Iriarte.  
Martin de Miúra.  
Miguel de Basterrechéa.  
Juan de Garáte.  
Juanes de Celayéta.  
Francisco Gordón.  
Pedro de Ugarte.  
Juanes de Aguirre.  
Juanes de Mendiguren.  
Diego de Echeandía.  
Bernabè de Alegria.  
Juanes de Morales.  
Joseph de Yártua.  
Miguel de Martinéna.  
Juanes de Befasiartu.  
Pedro de la Borda.  
Diego de Pórrés.  
Martin de Chaniza.  
Esteban de Iriarte.  
Domingo de Oyangüren.  
Juan de Oyangüren.  
Pedro de Miúra.  
Juanes de Labandíbar.  
Pedro de Irigóyti.

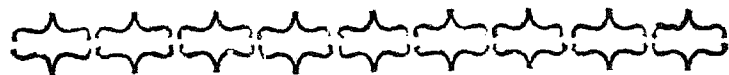
Pe-

Pedro de Otagáin.  
 Bernat de Pelentín.  
 Marcos de Iriarte.  
 Domingo de Zeláya.  
 Lorenzo de Otagáin.  
 Juanes de Salaverría.  
 Diego de Mendizábal.  
 Miguel de Vifarráy.  
 Domingo de Moráles.  
 Joseph de Villafranca menor.  
 Marcos de Echegaráy.  
 Francisco de Mendizábal.  
 Martín de Iparraguirre.  
 Don Pedro de Albarado.  
 Juan de Guillimór.  
 Christóbal de Larralde.  
 Pedro de Larralde.  
 Martín de Aranáz.  
 Martín de Vidarráy.  
 Esteban de Vidarráy.  
 Miguel de Alviz.  
 Sancho de Iriarri.  
 Lope de Azpileueta.  
 Juanes de Echeverría Molin.  
 Juanes de Errázu.  
 Bernardo de Iriarte.  
 Juanes de Iriarte.  
 Martín Sanz de Arbúru.  
 Pedro de Barrio Canal.  
 Juanes de Barrenechea.  
 Martín Pérez de Salaberría.  
 Juanes de Salaberría.  
 Juanes de Inza.  
 Juanes de Leon Echeberría.  
 Domingo de Echeandía.  
 Martín de Otéyza.  
 Bartholomé López.  
 Thomás de Julubert.  
 Domingo de Elizalde.

Juanes de Echánz.  
 Martín de Anzamborda.  
 Juanes de Anzamborda.  
 Juanes de Arbúru.  
 Juanes de Zubiázar.  
 Francisco de Salaberría.  
 Juanes de Salaberría.  
 Diego de Iriarte.  
 Miguel de Echeandía.  
 Lorenzo de Echeverría.  
 Juanes de Ugarte mayor.  
 Juanes de Ugarte menor.  
 Sabat de Arriaga.  
 Sabat de Labandibar.  
 Gabriel de Ibargóyen.  
 Juanes de Portóbal.  
 Juanes de Barrondo.  
 Petri de Echeverría.  
 Thomás de Echeverría.  
 Juanes de Olaso.  
 Miguel de Aguinaga Herrero.  
 Juan de Mallóna.  
 Antonio Trabesero.  
 Joseph de Lopeola.  
 Juanes de Noguera.  
 Gregorio Martínez.  
 Beltrán de Arbúru.  
 Juanes de Arísti.  
 Salvador de Arbúru.  
 Juan de Artéa.  
 Luis de Calatayud.  
 Pedro Zabala.  
 Juan de Zabala.  
 Salvador de Echánz.  
 Juan Antonio Enríque : Cirujano.  
 Juan de Theresa : Cirujano.  
 Francisco Sanchez de Lafarte : Cirujano.

EL

El Licenciado Diego López de la Ciudad , è Infante-  
 de Mirafuentes : Medico ría.



EL TRADUCTOR A LA MUY NOBLE , MUY LEAL , Y  
 Muy VALEROSA Ciudad de Fuente-rabia.

## S O N E T O.

Mas à la imitacion , que no à la vista;  
 Mas por llenar el Mundo , que no el Pliego;  
 Fuente-rabia VALEROSA , entrego  
 De tus Valerosos essa lista,  
 Que defendieron ( y como ! ) su conquista:  
 Allí ni el Jesuita , ni el mas Lego,  
 Ni aun D. Diego Butron se hizo el D. Diego:  
 Quanto ésta Niobe de otra Niobe dista !  
 El Viejo , la Muger , y el de Mantillas,  
 Todos te grangearon mil blasones.  
 ¿ Y quedaré assi tus maravillas  
 \* Sin largo Canto ? Es , que en tus Acciones  
 Húbo Butrones , y aun habría Ercillas;  
 Mas despues no húbo Ercillas , ni Butrones.  
 F I N.

\*Dicefe sin largo Canto , por no mostrarnos desagrados al breve,  
 q̄ siquiera apresurò la laboriosidad , è ingenio de D. Diego Phelipe  
 Xuárez , Beneficiado de Falces , celebrádo ésta Victoria en dos Sylvas.

T. V. S. A. L. C. D. L. S. Y. C. R.

Iglesia se sintió , no la fuerza de las razones , de que estaba vacío el papel , sino de las injurias , respondió modesta , pero eficazmente ; y pareciendome , que no se avia de dar lo que pide el dolor , sino la razon , resolví , que esta respuesta , con ser tan advertida , corregida , y atenta , no se publicasse aqui , sino se enviasse à España , con orden de que si alli era conveniente al derecho de la Iglesia , se publicasse , è imprimiesse ; y si no avia llegado allà el papel con las injurias , ni negada la verdad del hecho , se dexasse ; y al P. General de la Compañia , le escribí una Carta , remitiendole el Papel del P. Calderon , y la respuesta , y satisfaccion de mi Iglesia à sus sylogismos , pidiendole , que moderasse à los suyos , y los contuviesse en devidos , y religiosos terminos.

24 En medio de todas estas injurias , estaba siempre mi animo deseoso de paz : pedía , rogaba , è intimaba à los Padres , que nos compusiessemos ; y aviendo llegado à Mexico à proseguir la Visita , una mañana me entré por las puertas de la Casa Profesa à decir Misa , como quien les convidaba

con



